

Boccalini, Trajano, (1556-1613)

**Avisos del Parnaso : segunda centuria / por
Trajano Boccalini**

En Madrid : Por Diego Diaz de la Carrera, 1653

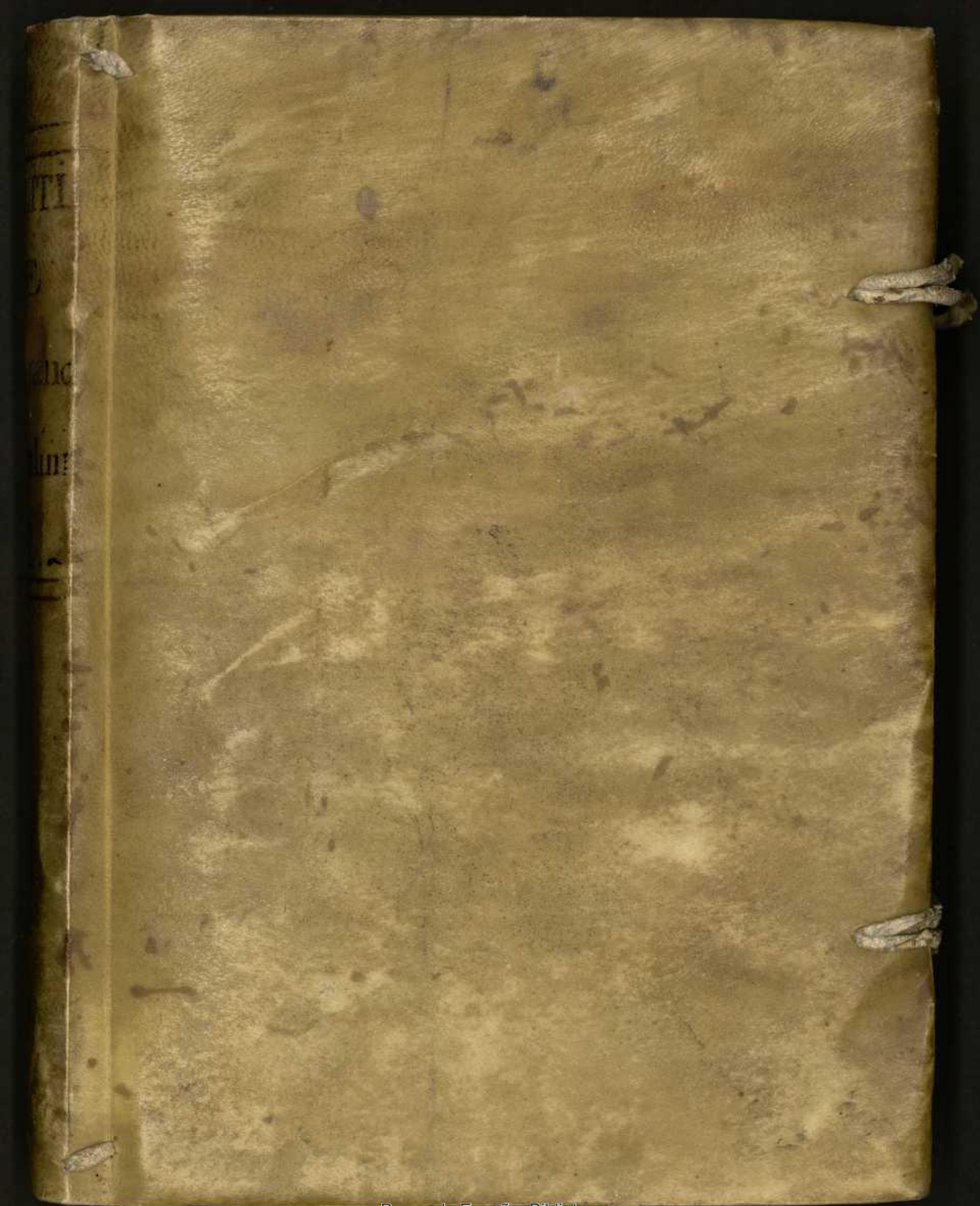
Signatura: FEV-AV-P-00277

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



25-M15

386

25



Ex Libris

Jesús Rodríguez Salmones

CB 60000000146658

FEV-AV-P-00272

164

164.
AVISOS DE PARNASO
DE TRAIANO BOCALINI,
CAVALLERO ROMANO.

SEGUNDA CENTVRIA.

TRADVCIDOS

DE LENGVA TOSCANA EN ESPAÑOLA
POR FERNANDO PEREZ DE SOVSA.

Y LOS DEDICA A DON DIEGO FER-
nandez Tinoco y Correa, &c.

VA MEJORADA ESTA SEGUNDA EDICION EN
las cosas siguientes.

EN EL ESTILO, QUE ES MVCHO
mas limado: En los importantes yerros de la primera,
que van atentamente corregidos: En el orden de los Au-
tos, que es el mismo que está en el original Italiano, que no
se auia guardado en la primera: En ir consecutiva-
mente vulgarizadas las autoridades Lati-
nas de Tacito.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, por DIEGO DIAZ DE LA CARRERA,
Impressor del Reyno, Año de 1653.

*A costa de Mateo de la Bastida, Mercader de Libros,
enfrente de San Felipe.*



*APROBACION, QUE A ESTOS
Discursos hizo en Zaragoza el señor don Iuan Fran-
cisco de Heredia, oy Consejero en el Real
de Hazienda.*

MVcho tiene de feliz mi diligencia, pues siendo su fin obedecer à V.S. como à mi vnico Mecenaz, passa por medios tan apacibles, como es leer la segunda parte de los Auisos de Trajano Bocalini, que ya en èl mi cuidado, y mi afecto en sus obras vna vez para el oido, ha sido merito, y todas serà recreo; pues auiedo nacido en el Parnaso a cueta de las Musas, y de Apolo, dà tal fragrãcia de olores politicos, q̃ no ay linea sin doctrina, rasgo sin acierto, sentẽcia sin graue colocaciõ de voces, enlazãdose los periodos con numerosa felicidad; desuerte, q̃ haziẽdo la cõposicion mas admirable, declara el Autor su rara capacidad en los discursos, su atinado juyzio en los Auisos, y en todo lo que trata lo serio, y apacible de sus estudios; porque toda esta floresta està adornada de rosas de locuciones elegantes de los mas graues Autores de la humanidad, diziendo en el ayre de la pluma, q̃ las escriue Trajano Bocalini: pero q̃ se las prestan de su oficina Tacito, y Liuius. Y aunq̃ a este Autor se le pega el desamor comũ de nuestro nombre, **FERNANDO PEREZ DE SOVSA**, toma a su quenta el transformarle, y corregirle, y le haze Espaõol natural; q̃ parece q̃ èl mismo de conocido se arrepiente, pues sin su voluntad propria no pudiera entallarle tã bien nuestro Idioma, ni hazerle tã Espaõola el alma, como el vestido: y assi de Italiano, Espaõol en el traje, y en las sentẽcias, se gloria en nuestro teatro, y se desconoce: porq̃ con tal gala està naturalizado, q̃ no parece auer nacido peregrino, y q̃ el mismo Bocalini en language Toscano es traslado suyo, ò por lo menõs este, y aquel tan iguales en la essencia, y en el sentido, que se puede dezir dellos, lo que Marcial de la semejança de aquella pintura,

*In qua tam similem videbis Iffam,
ut sit tam similis sibi, nec ipsa
Iffam denique pone cum tabella.
aut utramq. putabis esse veram,
aut utramq. putabis esse pictam.*

Y de la propiedad desta version, q abraça todo lo q pide Lypfio para la del Epitome de Polibio, auiedole dado cõ sus defectos en el rostro à Iano Lascato en el libro 1. de la Milicia Romana, dialogo segundo, en el fin. Y juzgo no solo por loables estos trabajos, que son exercicio de rãtos sabios varones q han ennoblecido la suficiencia cõ sus escritos, sacando de caracteres estraños, con luzes de conocimiento Castellano, y Latino, tantos primores à la inteligencia, quantos gozamos oy del Griego, y del Hebreo, y de otros tã obscuros dialetos, como del Frances Toscano, y Alemã, entendiendo ser el mayor logro de todos, no como algunos piensan mēgua de caudal, ò baxeza de espiritu, llevar la mano por la pauta del q se traduce, ò llenar de tinta los señales que dibuxò primero su estudio, pues es destreza sin par tener el pullo tan hecho a la formacion de los conceptos, q imitãdo sin mēgua, traslade, escriba, ensēne, auise cõ igualdad de sciēcia, como otro Tacito, otro Trajano Bocalini; y nuestro Autor lo retrata tan al vivo, y cõ mano tã eficaz. q cūpliendonos el deseo, comunicãlo retirado, y lo ageno; y por ser liberal en estremo, dà ayo mas de lo q tiene, y sufre mas de lo q dene, passando por la detracçio, y la calumnia; pero quedandole crecido su caudal, por efecto proprio desta virtud, q se aumēta quando cõ mayores glorias se comunica. Y al fin Trajano Bocalini, q nació en Toscano, ha de viuir en Español, deuiedole à Fernãdo Perez de Sousa estos alimentos de inmortalidad; y tanto mas segura, quanto mas lo veo ajustado a nuestra Santa Religion Christiana, y à sus buenas costumbres, y assi en el no hallo cosa porque la desmerezca, ni el no tener la licencia de imprimirlo que à V. S. suplica: assi lo siento en Zaragoza, y Agosto 10. de 1638.

Don Iuan Francisco Fernandez de Heredia.
PRO.

PROLOGO AL LECTOR.

DAr nueva noticia de la doctrina politica de Trajano, juzgo que es ofender aun a los bisonos desta facultad, pero por no defraudar la alabança del Autor, y la bien lograda nouedad de su inuentua, dirè solamente, que entre tanta multitud de libros, que para maestros de razon de estado se imprimen, es raro el que por de triual, y comun lición no ocasione cansancio: pero Bocalini con la singularidad del estilo, y con el artificio ingenioso de la fabula dixo con tal agrado, y dulçura las verdades que duelen, tan disfradas, que ni los vicios las cobraron horror, y aun aquellos contra quien escriue, apeteçen su leccion con ansioso entretenimiento, verificandose en el que se logra mas enseñanza, y se coge mas fruto (segun el estilo que ha introducido la corrupcion de costumbres) en la composicion artificiosa de vna fabula, que en vna verdad desnuda, no de parte de la materia, sino por falta del ornato en la forma. Pues aunque no es dudable, que atèdiendo a la materia, la historia verdadera excede al argumento de la fabula, pero la forma en qualquier compnesto (bien que fingida) tiene tanta fuerça para tirar el entendimiento, que se enamora del aliño, y de la inuencion, que muchas vezes queda la materia inferior para atraer, si por mas excelēte deuia sobreponerse. Este engaño hermoso aficionò a Alexādro el Grāde, Principe tã ambicioso de gloria, a desear por historiador de sus hazañas a Homero, origen, y è inuentor de la ficciõ poetica, siendo assi, que el credito que de ordinario se niego a los matices poeticos, pudiera calificarlas mentirosas; no le mouio a este fin querer que supliesen sus palabras lo que faltaba en sus obras, pues fueron tantas, y tan heroycas, que ocuparon gustosamente treinta Escritores Griegos, y Latinos, sino porque la fuerça de la eloquencia es tã vigorosa, que se entra mejor por el oido vna fabula ador-

nada, que una verdad en natural desaliño. Guardando este estilo escribió Xenophonte la Cyropedia, Tomas Moro la Utopia, Apuleo el Asno de Oro, Cebes Filosofo su tabla. De fuerte, que semejantes escritos, bien que profanos, y de argumento fabuloso, quando debaxo deste exterior afeite se dissimulan verdaderos, y politicos documentos, los ha mirado siempre bien el seso de hombres doctos, conociendo con quanta resistencia abraça el entendimiento los preceptos morales en la claridad del argumento, y quan sediento corre al agua de la doctrina, arrebatado del sonido armonioso de la fabula. Estando pues establecido, como mas deleitable este linage de escribir, por consentimiento de los sabios, no dudo le faltará su agrado a esta traduccion: en la malicia, ò ignorancia es ociosa pretension la del aplauso.

Erratas de la Segunda Parte.

FOL. 1. pag. 2. lin. 4. padecen, diga parecen. Abaxo lin. 25. remitiò, diga remitiò. Fol. 7. pag. 1. lin. 11. libertar, diga libertad. Fol. 11. pag. 1. lin. 4. canta, diga tanta. Fol. 19. pag. 1. lin. 17. feudaue, diga fundaua. Abaxo lin. 21. eminètemente, diga euidentemente. Fol. 22. pag. 2. lin. 22. edictos, diga delitos. Fol. 29. pag. 1. lin. 17. vieren, diga vinieren. Fol. 37. pag. 1. lin. 28. enarcando, diga enarqueando. Fol. 45. pag. 2. lin. 17. comenhcaa, diga començauan à ser. Abaxo lin. 19. demafida, diga demasiada. Fol. 51. pag. 1. lin. 13. y las, diga y de las. Fol. 58. pag. 1. lin. 22. desea, diga desear. Fol. 61. pag. 2. lin. 24. dilataua, diga distana. Fol. 71. pag. 1. lin. 2. viniesfen, diga viniesfen. Fol. 76. pag. 1. lin. 12. fido, diga fido. Fol. 78. pag. 1. lin. 3. Reyes, diga Reynos. Fol. 90. pag. 2. lin. 22. acerto, diga acero.

Por no se auer puesto en la primera Parte la fee del Corrector, se ponen aqui estas erratas, y al pie de ellas la dicha fee.

Enmendadas las Erratas de la Primera, y Segunda Parte destes Años de Bocalini que van Impresas, concuerda con su original. Dada en Madrid à 20. de Junio de 1653. años.

*Lic. D. Carlos Marcia
de la Llana.*

T A.



T A B L A.

DE LOS AVISOS

DE LA SEGUNDA

P A R T E.

Aviso I. Siruese Apolo de la desdichada persona del Conde de San Pablo para atemorizar la nobleza de los Reynos, quando intentan cometer la alouofia, y maldad de rebelarse, a instancia de Principes Etrangeros, contra su señor natural. fol. 1.

Aviso II. La Prouincia de Focido se queixa a Apolo por sus Embaxadores, de que los Ministros de su Magestad en nada les guarden sus priuilegios, y no solo no son oydos en su demanda, pero se les dà una muy agria respuesta. fol. 1. B.

Aviso III. El gran Eucides por un disgusto que dio a Principes poderosos, con rigurosos crueldad fue mandado a talegarse de arena por unos soldados. fol. 2.

Aviso IIII. En un desafio que buxo entre un Poeta Italiano, y un Español, persona de muchas letras; viéndose estaherido de muerte, antes que espirasse hizo accion tan borrada, que mandò Apolo le enterrassen de publicas expensas, con pompa funeral y Senatoria. fol. 2. B.

Aviso V. Haze Apolo extraordinaria diligencia, por auerda sus manos a alguno de los ladlos de los Principes y pro e de senear, y rigurosamente contra uno que ayo en las de los Iuezes. fol. 3 B.

Aviso VI. Las Monarquias del vniuerso, atemorizadas de la demasiada potencia y del saiz y apresurado incremento de las Reinas de Alemania, en una Dieta general consultan el remedio para asegurarse de no ser con el tiempo apropiadas dellas. fol. 9. B.

Aviso VII. Los Forçados magníficamente se rebelan, por auerles los

Tabla de los Auifos

Miniftrros de Apolo quebrantado los priuilegios de fu patria, y fiendo apaciguados por vn Senador, embian muchos Embaxadores a fu Mageftad, fol. 15. B.

Auifo VIII. Entre el Principe de Biffniano, y el Doctör Iulian Corbelli de S. Marino, fobre lugar de precedencia buuo controuerfia, y Apolo comete la caufa à la Congregacion de los Ritos que la decide, fol. 18. B.

Auifo IX. Contra algunas personas eminentes, que con rebozo de vna fingida bondad, encubren vna codicia verdadera: publica Apolo vn edicto fumanente rigurofo, fol. 19.

Auifo X. El Corregidor de Parnafio fe queixa a Apolo de los Triunviros (Magiftrado que ha poco instituyò fu Mageftad) por auerfe entremetido en fu jurifdicion, publicando vn edicto contra la defcompuefta libertad de algunas mugeres, y otros miniftrros de la defuoneftidad, fol. 20. B.

Auifo XI. Auiedo Theodorico famofo Rey de Italia, inflado muchas vezes para fer admitido en Parnafio por muy importantes razones ha fido fiempre defechado de fu Mageftad, fol. 20. B.

Auifo XII. Leuantafe entre algunos Poetas vna muy peligrosa contienda, mientras bazian vn Paralelo acerca de la grandeza de Roma, y la de Napoles, y para que fèpan los doctos, como deuen de hablar, y creer en materia tan importante, comete Apolo fu caufa a la Rota de Parnafio, que con vna magiftral decifion la determina, fol. 21. B.

Auifo XIII. Referida por los Embaxadores en el Senado de Focida la refpuefta que Apolo les auia dado, fe delira de rebelarfe, para alcançar por medio de las armas, la entera obferuãcia de fus priuilegios, y en el Real Confejo de fu Mageftad fe difcarre acerca del remedio que fe deue aplicar a tal deforden, fol. 22.

Auifo XIV. Oye Apolo el Primer dia de cada mes (fegun acostumbra) las fuplicas de aquellos fujetos, que bazen instancia para fer admitidos en Parnafio, fol. 23.

Auifo XV. Auiedo (contra el eftilo de la Corte Febea) en vn encuentro publico pretendio la fuerza de preceder a la reputacion, efta fereniffima dama, con honefta, y honrada refolucion, atiende a defender fu honra, puefta en tan graue peligro, fol. 39.

XVI. El nobiliffimo Conde de la Mirandola Francisco Pico, para poder con mayor quietud atender a fus estudios, baze instancia para que fe le conceda el Conde de Monsenon Dino de Mugelo, Auditor de la Camara de la

De la Segunda Parte.

de Parnaso, que los señores Reformadores vezinos suyos, respeto del mucho ruido que continuamente están haziendo si muden a otro lugar y no es oydo en su demanda, fol. 40. B.

Auiso XVII. Excluido Tacito de casa de las mas famosas Republicas libres de Europa, se queixa graueamente à Apolo de que resulta que estas serenissimas Princesas le bueluan otra vez a recibir, y acariar con mucha reputacion y honra suya, fol. 41. B.

Auiso XVIII. El ciego de Forli, Famoso Saltimbanco Italiano, ausiendo sido de Apolo (con marauilla de todo el docto Senado) admitido en Parnaso, su Magestad le encarga una cosa muy importante, fol. 42. B.

Auiso XIX. Ausiendo Luis Aleman con una muy elegante oracion celebrado la grandexa, y alabanza de la nacion Francesa, hallandose despues arrepentido de semejante accion, pide Apolo licencia para cantar la Palinodia, y su Magestad no se la concede, fol. 44.

Auiso XX. Acaba Corbulon con mucha satisfacion de todos el tiempo de su gouierno de Pindo, y Apolo por hazerle fauor, le dà prorrogacion de otro año, el no la ceta, fol. 45.

Auiso XXI. El Serenissimo Principe de la Republica Veneciana. Sebastian Venieri, despues de su entrada en Parnaso, haze instancia à Apolo para poder preceeder a todos los Reyes, y Monarchas hereditarios, y su Magestad le dà decreto fauorable, fol. 46.

Auiso XXII. Apolo, sumamente lastimado de ver un miserable soldado que en una faccion de guerra auia perdido entrambas manos, andar mendigando: reprehende acerbamente los Principes de la ingratitude que suelen usar con los hombres militares, fol. 47. B.

Auiso XXIII. Compadecido Apolo de los lamentables naufragios que sus queridos Letrados, y personas de prendas hazen en las Cortes de los grandes Principes, para assegurar su nauegacion, encarga a algunos señalados Matematicos de su Estado, que traten de formar una carta de nauegar por tierra, fol. 48.

Auiso XXIV. Ariadeno Barbaroja combatido de una fera borrasca, haze naufragio en los escollos Corso arios, y Maturino Ramagaso, Capitan de Guardia del Golfo de Lepanto, pudiendole continuar, procura no venga a sus manos, fol. 52.

Auiso XXV. Epieteto Filosofo Estoico, auiedo visto su secta muy relajada, pide licencia à Apolo para poder fundar otra nueva de Estoicos reformados, su Magestad en lugar de concedersela, asperamente le responde, fol. 53.

Ani-

Tabla de los Avisos

- Aviso XXVI.** La nobleza de la Republica de los Acheos, no pudiendo sufrir la insolencia de la Plebe, que gouernaua el Estado, embia Embaxadores a Apolo, para alcanzar de su Magestad vn Principe q los gouierne, y da a su demanda cumplida satisfacion fol. 54.
- Aviso XXVII.** Quita Apolo por justas causas el cargo de su Tisorero general à Guillermo Budeo, y dale (aunque con grande contradiccion de la Monarquia de Francia) a Diego de Couarrubias, noble, y eminente Letrado Español, y Decano del Colegio de los grandes Sabios de la Corte fol. 55.
- Aviso XXVIII.** Monseñor Iuan de la Casa presenta à Apolo su utilissimo Galateo y halla grandes dificultades en muchas naciones en la promessa de guardar sus reglas, y obseruancia fol. 57. B.
- Aviso XXIX.** Conoce Apolo que algunos hombres se aproueeban del brazo de los santos Tribunales, para arruinar en ellos los sujetos de conocida bondad, haziendoles sumamente a todos horribles, y para remediar tan gran desorden. haze vna Congregacion de los mas principales sujetos de este Estado, pero con infelize suceso, fol. 59. B.
- Aviso XXX.** Marco Bruto pide a Lucio Bruto le ensene la perfeccion de la conjuracion, que tan felizmente hizo contra los Tarquinos, y la falta de la que el auia tan miserablemente hecho contra Cesar, y Lucio, satisface a su deseo, fol. 60.
- Aviso XXXI.** Auendo Marco Caton con infinito disgusto de los Principes añadido, libera, a la sentencia, pugna pro patria, escrita encima de la portada de su casa, Apolo le manda que la quite, fol. 61. B.
- Aviso XXXII.** Haze Apolo grandissima diligencia para venir en conocimiento de la verdadera causa de la muerte repentina de Socrates, a quien esta mañana hallaron muerto en su cama, fol. 62. B.
- Aviso XXXII.** Los Principes hereditarios residentes en Parnaso, hazen à Apolo grande instancia à que quite al Emperador Tiberio de la Classe de los Principes justos, y le ponga en la de los Tiranos, y Tiberio delante de su Magestad defiende justifiadamente su causa, fol. 63.
- Aviso XXXV.** Para prohibir las frequentes muertes, ocasionadas en los enfermos, por la gran ignorancia de los Medicos, dà Hypocrates à Apolo vn consejo, que saliendo despues sumamente contrario, corre graue peligro de ser seueramente castigado de su Magestad, fol. 67 B.

Aui-

De la Segunda Parte.

Auiso XXXV. Francisco Mauro noble Poeta Italiano, poco despues q̃ recibio por muger la muy virtuosa señora Laura Terrecina, por ze los que de ella tuuo, la moca fol. 69.

Auiso XXXVI. Tais famosa Ramera de los Poetas Comicos, es admitida en Parnaso, y con mucha satisfacion de Apolo dizela utilidad que ella esperana causar en su Corte fol. 70. B.

Auiso XXXVII. El Embaxador de la Prouincia de la Marca de Ancona, embiado a esta Corte, se quexa en publica Audiencia a su Magestad del infeliz caso que sucedio a su Patria y Apolo con singulares muestras de verdadera aficion, le dà remedio competente, fol.

73.

Auiso XXXIX. Piden felicitos a la Monarquia de Francia muchos nobles vassallos suyos, que conforme a la costumbre de la nobleza de las Republicas, y Señorias de Europa, les sea licito exercitar la mercaderia, ella afrentosamente los despi de fol. 73. B.

Auiso XL. El honorifico Titulo de Messire, despues de auer caido en la miseria de una infelicissima suerte, afrentosamente es echado del Reyno de Napoles, no siendo (como el pensaba) recibido en Roma: por ultimo recurre a Apolo, que le señale morada de muy cumplida satisfacion suya fol. 75.

Auiso XLI. Auendo los Gensores de Parnaso, por orden de Apolo, publicado un riguroso edicto contra los hyprocritas, por un caso graue particular de que dà noticia Platon, dan orden de moderarlo fol. 76.

Auiso XLII. La inmensa grandeza del Imperio Otomano, que aun de de los mas inteligētes Politicos era juzgada por eterna, de tal fuer te por si misma se vâ aora destruyendo, que amenaza presentanea ruina fol. 77.

Auiso XLIII. El Principe de Helicon pide à Apolo, por un Embaxador suyo que embio a Parnaso priuilegio para poder instituir en tre la nobleza de su Eſtado los mayorazgos de la primogenitura, y su Magestad se la niega fol. 77. B.

Auiso XLV. Tirando un personage muy principal de la prouincia de Macedonia grandes, y quantiosos gages del Principe de Epiro, despues de venir a conocer la verdadera causa dellos, magnanimamente los refuta, fol. 80.

Aui-

Tabla de los Auifos

Auifo XLVI. El decimo dia de Julio es triste, y lugubre en Parnaso, por la infeliz memoria de la perdida de las Decadas de Tito Liuius, fol. 80. B.

Auifo XLVII. Auiedo Apolo fabricado a todas las naciones vn Hospit al para locos, por el poco numero que se halla en el de los Florentines, le extingue, y las rentas aplica à Lombardia, y por el excessi uo numero que à el concurren, agrauado del demasiado gasto, està sumamente alcançado, fol. 81.

Auifo XLVIII. En vna Junta de algunos Crpit antes de mar se biziérò muchos decretos importantes a la Milicia Naual, los quales manda Apolo se intimen à los Cortesanos, encargandoles la puntual obser uancia dellos, fol. 81. B.

Auifo XLIX. Natal Comes Historiador Latino, por auer dicho en vna conuersacion de hombres doctos vna cosa, que grauemente ofen dia el animo de Apolo, fue seueramente castigado por su Magestad, fol. 82. B.

Auifo L. Las mas principales Monarquias de Europa, y del Asia caen enfermas, y son curadas, no por el gran Esculapio, Hipocrates, y otros valientes, Medicos, sino por vn fumoso Alkeitar, fol. 83.

Auifo LII. Vn Cauallero Italiano en premio de mucha sangre derra mada en seruicio de vn gran Principe, le honra con vn Abito de vnnobilissimo Orden Militar, que siendo poco estimado àe los Ci udadanos de su patria, pide a Apolo, con que razones podrà hazer conoser a sus mosadores, que el ha sido tanto mas ricamente gal ar donado, quanto el premio de sus seruicios se le pagò con la preciosa moneda de la honra, no de oro, ni de plata fol. 84.

Auifo LIII. Echa de ver Apolo, que el vso de vn pequeño grano de hypocresia que se concedio a sus Letrados, es causa de muchos efectos deprauados, y assi le reuoca por vn publico edicto y fulmina contra los hipocritas penas sobre manera rigurosas, fol. 84. B.

Auifo LIV. Auiedo Francisco Guichordino en vn ayuntamiento de hombres doctos dicho palabras muy perjudiciales à la reputacion del Marques de Pescara, este honrado, y famoso Capitan delante la Magestad de Apolo, honradamente se justifica, fol. 86.

Auifo LV. No auiedo salido el doctissimo Iuan Francisco Pico con concordar las diferencias que se controuienen entre Platon y Aristoteles, manda Apolo à aquellos dos grandes Filosofos, que en todo caso se determinen en vna publica disputa, que auiedose seguido, se apartan della tambien discordes, fol. 90.

Aui-

De la Segunda Parte.

- Aviso LVII.** Padece naufragio en las Playas de Lepanto una barca cargada de Arbitristas, por razon de una cruel borrasca: y Apolo (si bien aborrece semejante suerte de gente) manda se les de hospedage, fol. 91. B.
- Aviso LVIII.** Por cartas cogidas a un correo, que ciertos Principes embiauan al Lago Averno, se viene a conocer, que los odios que vemos reinar entre las naciones del vniverso, son ocasionados de los artificios de sus Principes, fol. 92. B.
- Aviso LIX.** El sobrino del Principe de los Laconicos, por muerte de su tio, buelue à la fortuna de la vida priuada, y muestra poco valor de animo en la mudança de Estado fol. 93. B.
- Aviso LX.** Antonio Perez Aragonés presenta à Apolo el libro de sus relaciones, su el gesto no solamente no le aceta, sino antes manda fuesen luego quemadas, fol. 95.
- Aviso LXI.** Por dar gusto y entretenimiento a sus Letrados, haze Apolo representar en el Teatro de Melpomene dos vniuersos espectaculos, en uno de los quales muestra a los Principes menores, con que prudencia, y discrecion se deuen guardar de un Potentado mayor: y en el otro haze conocer a los Senadores de las Republicas, quan infeliz è imprudent. mente se aconsejan los que en sus parcialidades siguen un sujeto de su faccion que notoriamente aspira a la tirania, fol. 95. B.
- Aviso LXII.** Moseñor Luis de la Tramulla, noble varo Fracés, de àte de la Monarquia de Fràcia renuncia su nobieza, y todos los priuilegios q por ella gozaus en el poderoso Reyno de Francia, fol. 98. B.
- Aviso LXIII.** En la Ciudad de Corinto, en cuyo gouierno estaua don Ferrante Gonzaga, cierto Cauallero principal cometio vn graue delito, y Domistio Corbulon exhorta al Gouernador a que seueramente le castigue; cuyo consejo el Gonzaga sabia, y prudentemente refuta, fol. 99. B.
- Aviso LXIV.** El Principe de Macedonia, de ante de la Magestad de Apolo, acusa por traitora la nobleza Atica, la qual absuelue el Real Consejo de Guerra de su Magestad de tan afrentoso crimen, fol. 101. B.
- Aviso LXV.** Fue preso vn Mercader por la justicia, y sin examen de sus culpas es conuinado à galeras, fol. 103.
- Aviso LXVI.** Esbando todos de ver en Parnaso, que Bernardino Rota, famoso Poeta Napolitano, era sumamente amado de los mas doctos hombres de todas las profsiones, le acusan delante de Apolo, auer adquirido, por malos medios, tan vniversal beneuolencia, fol. 103. B.

Aui-

Tabla de los Auifos

- Auifo LXVII.* Muchas arrieros, q̃ contratando lleuan a Parnaso grã cãtiad de habas, fueren presos por las guardas del cãpo, fol. 105. B.
- Auifo LXVIII.* El gran Emperador Maximiliano Primero, dize en una Junta de los mayores Principes deste Estado, q̃ la sẽta de Mahoma era toda politica, y à la Monarquia Otomana, que por este respetto se auia alterado, prueua delante de Apolo con claras, y euidentes razones auer dicho verdad, fol. 106.
- Auifo LXIX.* Anneo Seneca despues de auer por espacio de quarenta años continuos leido en las Escuelas publicas de Parnaso Filosofia Moral, es jubilado de Apolo, y queriendo dotar la Catedra de vn riquissimo censo de sus inmensas riquezas, su Magestad no le concede licencia para poder executarlo, fol. 109.
- Auifo LXX.* Despues de auer Diego de Couarrubias, eminente Iuriscosulto Español, por muy brene tiempo exercitado con mucha loa suya el cargo de Tesorero General, entra en la sẽta Estoica fol. 110.
- Auifo LXXI.* Prenden a Cornelio Tacito por querella que contra el dieron vnos grandes Principes por ciertos antojos postizos que hazia muy perjudiciales a su gouierno, y Apolo le pone en libertad, fol. 111.
- Auifo LXXII.* Doña Isabel de Aragon Duquesa de Milan, por hallar se perpetuamente perseguida de su contraria fortuna en la Ciudad de Ereso, se reduce a estado infelicissimo, fol. 111.
- Auifo LXXIII.* Auiedo Seneca becho comprar para una granja suya, puesta en el territorio de Gnido, gran cantidad de pollos, estos discretos y auisados pueblos vien en conocimiento de la verdadera causa de la nouedad deste pensamiento, fol. 111. B.
- Auifo LXXIV.* El sobrino del Principe de los Laconios pide a Apolo le aconseje el modo de vida mas conueniente al credito y reputacion de su persona, que deue obseruar en Laccnia, donde tiene animo de viuir, fol. 112.
- Auifo LXXV.* Nueuos Letrados que temen los rigores de la reforma q̃ de orden de Apolo se trata nuevamente en Parnaso, amotinados se leuantan contra los señores Reformadores, y con oportuno remedio de su Magestad se apacigua este ruido, fol. 113.
- Auifo LXXVI.* Persuadidos Algunos Principes, que el desorden de ver sus Cortes desamparadas de Cortesanos, procede de las satiras de Cesar Caporali Poeta Perusino, baxen instancia con Apolo para que las prohiba, y lo alcançan, fol. 116. B.

Auij

De la Segunda Parte.

Auiso LXXVIII. Viendo el Doctissimo Anneo Seneca, que la Reforma que ultimamente bizo en el pomposo fausto de su casa, y de su persona, auia sido mal entendida en Parnaso, en una obra sumamente de todos alabada, expende su inmensa riqueza. fol. 117. B.

Auiso LXXIX. Por auer algunos Principes de Parnaso consumido gran suma de oro en una hedionda mercaderia, agrauados de muchas deudas son forçados a declararse por falidos, y ausentarse de Parnaso, fol. 119.

Auiso LXXX. Los mas principales Politicos de Parnaso piden a la Monarquia Otomana les diga la causa, porque a sus enemigos haze corta guerra, ella le responde y satisface cumplidamente, fol. 120.

Auiso LXXXI. Despues de auer los doctos vassallos del Estado de Apolo pagado a su Real tesoro el acostumbrado donatiuo de vn millon y medio de conceptos, conforme lo que en semejante ocasion suelen hacer, le piden una gracia fol. 121.

Auiso LXXXII. Auiendose los Pueblos de la Arcadia, por razon de unos nuevos tributos, leuanto contra su Principe, con darles en su poder al arbitrista, que se los auia persuadido, prudentemente los apacigua fol. 123.

Auiso LXXXIV. Mientras Marcio Porcio Caton reprehende a Christo Salustio por auer adulado a Tiberio Emperador, recibe del una muy seuera correccion, por ser demasiadamente obstinado. fol. 124.

Auiso LXXXV. Auiendo Apolo prohibido a los Poetas por vn nuevo edicto suyo, en que mandaua no pudiesen en sus versos cantar anima' alguno fabuloso, por grande instancia que hizieron los mismos Poetas su Magestad manda se reuocque el edicto, fol. 125. B.


Auiso LXXXVI. Para vengarse con el brazo de la justicia de vn Senador muy principal de su Estado, por algunos particulares disgustos que del auia recibido, manda el Duque de la Laconia a Flaminio Cartaro Iuez criminal, que forme processo contra el sobre algunos cargos que auian hecho al tal Senador y el Iuez no obedece al mandato del Duque fol. 126. B.

Auiso LXXXVII. Auiendo algunos Principes de esta Corte presentado a Apolo vn libro de razon de Estado, los Letrados de Parnaso, que no aprobaron la difinicion, que en el se daua, publican otra nueva à aquellos Principes, sobre manera odiosa fol. 127. B.

Auiso LXXXVIII. El nouelissimo Iulio Cesar Escaligero hizo dar de palas a vn carpintero, por unas palabras injuriosas q' le dixo, y que xandose al Corregidor deste agrauio y crueldad, y despues à Apolo, recibe otro mayor, y mas riguroso castigo, fol. 129. B. Aui-

- Auifo LXXXIX.** Vn famoso himanifia presenta a Apolo vn tracto que auia compuesto en alabanga del presente fçlo. la qual, como efcriua çô poco fundamieto de verdad, fu Mageft. la refuta. fol. 130. B.
- Auifo XC.** Chriftoual Colon, y otros famosos descubridores del Nueuo mundo hazen instancia à Apolo, que a fu magnanimitad fe deçerte la immortalidad, y no lo alcançan, fol. 132.
- Auifo XCI.** Sigifmundo, Rey de Polonia, exalta a las mas principales dignidades de fu Reyno vn Paladin, à quien extraordinariamente amaua, y porque perfidamente le fale ingrato, la nobleza Polaca, juzgando publica perdida de reputacion el vicio particular de efte Paladin, toma del feuera vengança, fol. 134. B.
- Auifo XCII.** Castiga Apolo feueramente vn notorio Hipocriton que vino a dar en fus manos fol. 136.
- Auifo XCIII.** Castiga Apuleyo feueramente fu afno de oro por auerle tirado a los pechos vn par de cozes, fol. 137.
- Auifo XCIV.** Monfñor Paulo Iouio presenta à Apolo los dos tomos de fus elegantes Historias, q̃ a fu Mageftad y al venerado Senado de los Doctos dieron cumplido gufto, y fatisfaccion, y ne obftante algunas contradicciones que fe le hizieron, con gran aplaufo fue admitido en Parnaso, fol. 138.
- Auifo XCV.** Libra Apolo Graciofamente vn muy feñalado Letrado (a quien el Iuez criminal auia prefo por charlatan) como a innoçe te de femejante delicto, fol. 139. B.
- Auifo XCVI.** Auiedo el Magno Pompeyo combidade à muchos n. bles Caualleros Romanos a la ceremonia de la dedicacion del Teatro, q̃ auia fabricado con real magnificencia en Parnaso, todos rebufan en tener uenir a efte folemnidad, fol. 140. B.
- Auifo XCVII.** Dafe a Pedro Aretino vna cuchillada; y Apolo por el peruerfo natural de tan mordaz, y viciofo Poeta, manda no fe forme proceffo de excoeffo femejante, fol. 140.
- Auifo XCVIII.** Auiedo Apolo recibido nueua de mucho jufto, por vn correo despachado con grande diligencia de Italia, con vniuerfal contento la comunica a fus Letrados fol. 141.
- Auifo XCIX.** Marco Antonio Moreto pide con mucha instancia à Apolo licencia para dezir vna oracion en la publica Catedra de las Efçuelas publicas de Parnaso, en alabanga de la clemencia del gloriofifimo Rey de Fracia Henrico III. y no fe la dà fol. 142. B.
- Auifo C.** Sale de la Biblioteca Delfica fu ra de fu ordinaria coftumbre vn olor fuauifimo, Apolo por certificarfe de efte milagro, auiedose transferido personalmente allà, descubre luego la caufa verdadera de donde procedia fol. 144.

Aui-



SEGUNDA CENTVRIA.

SIRVESE APOLO DE LA DESDICHADA persona del Conde de S. Pablo, para atemorizar la nobleza de los Reynos, quando intentã cometer la aleuofia, y maldad de rebelarse, a instancia de Principes Estrangeros, contra su señor natural.

A V I S O I.

CON muy gran gusto suyo vino a conocer Apolo, q̃ algunos Principes, para arruynar sus enemigos, no ya (como fue costumbre de los antiguos Heroes) se valen de la fuerça manifestada de los exercitos armados en campaña, sino que solamēte se firuen de la fraude, en cuyo exercicio son tan diestros, que solamente con su poderoso medio han sabido, y podido conducir a buen fin muy importantes empressas; porque las primeras armas de que estos tales echan mano contra sus enemigos, son aquellas tan afrentosas, de corromper la fidelidad de los vassallos agenos, y solicitar a la rebelion la nobleça de los Reynos estraños. Apolo, para remediar tan grandes desordenes, mandò ultimamente a Iuan Francisco Lotini, registrador secreto de los preceptos morales de su Magestad, que para publico exemplo de suma infelicidad, fuesse lleuado por

a po.

pobres mendigos en vn carreton el miserable Conde de S. Pablo a los soportales del templo Delfico, donde este gran Principe con sus manos, faltas de dedos, y tan feamente estropeadas, que parecen comidas de perros: es por el Lotini mostrado al pueblo, que con mucha frecuencia entra en el templo, diciendo en altas voces: doctos fieles, deuotos de las buenas letras, y de los santos auifos morales de la miserable calamidad deste desdichado Principe, priuado del manejo de sus manos, de que Dios os libre, y guarde, tomad exemplo, y aprended a cosa agena, a conocer, quanto importa el dano de llegar a terminos de tanta ignorancia y simplicidad, de dexarse persuadir el tan lugubre exercicio de facar los cangrejos de los agujeros con las manos proprias, para prouecho y beneficio de otros.

*LA PROVINCIA DE FOCIDE SE QUE-
xa a Apolo por sus Embaxaderes, de que los ministros
de su Magestad en nada les guarden sus priuilegios; y no
solo no son oydos en su demanda, pero se les dà una muy
agria respuesta.*

AVISO II.

LA muy noble, y muy poblada Provincia de Focide, que los años passados se rebelò de los ignorantes, y que voluntariamente se sujetò al dominio de Apolo, de quien obtuvo priuilegios tan amplios, que se podia bien afirmar, viuián en vna media libertad, aora ha embiado a esta Corte sus Embaxadores a que xarse de los ministros de su Magestad, de que en nada les haze guardar los priuilegios, que les fueron concedidos: pidiendo con mucha instancia, que en todo caso se les mande cumplir la puntual obseruancia dellos. Este negocio (de poco gusto suyo) remitió su Magestad al consejo de Estado, del qual ha dos dias, que se dio a los Embaxadores por vltima respuesta, que los señores
Con-

Consejeros estaban sumamente marauillados, y escandalizados, de que los Focenses se mostrassen tan poco inteligentes de las cosas del mundo: que no supieffen, que los privilegios, effenciones, è inmunidades, que se cõcedê a los pueblos recién conquistados, eran semejantes a las cereças, q se daban a los niños para acallarlos quando lloraban, las quales, luego que cessaban las lagrimas, se las boluian a quitar. Respondio entonces animosamente el principal de los Embaxadores, que sien Parnaso se vsaba engañar tan feamente a los simples, bien presto bolueria Focide a llorar, para ser nueuamente acallado con las cereças de nuevos privilegios. Al qual, respondio Francisco Guichardino, Presidente del Consejo Real, que primero cõsiderassen bien los Focenses su estado presente, y hallarian, que en los castillos, que en la paz auian consentido fabricar en su Prouincia, se auian reducido a tales terminos de seruidumbre, que si boluian a llorar, sin peligro alguno de las cosas de Apolo, los podrian hazer callar con los açotes.

EL GRAN EUCLIDES POR VN DISGVSTO
*que dio a Principes poderosos, con rigurosa crueldad
 fue molido a talegaços de arena por vnos soldados.*

AVISO III.

LAs mas frescas cartas de Parnaso por el correo ordinario de Efeso son de catorce del presente, y auisan que a seis del dicho a medio dia, debaxo de los soportales de Vrania, el gran Principe de los Matematicos Euclides auia sido por vnos hombres q le asaltaron, tã maltratado de vnos talegaços de arena, que le dexaron en tierra casi muerto. Tantõ mayor sentimiento recibio Apolo con este suceso, quanto Euclides es amado, y acariciado en esta Corte, mas q qualquier otro hõbre de prendas, y letras de los q en ella cãpea, y estimado, y fauorecido de los mayores

Principes della. Imaginase, que este excessso tan grande le mandò hazer persona muy poderosa: porque dos soldados le tuuieron, mientras otros dos cruelmente le sacudian cõ los talegajos de arena, a quien, segun fue visto, hazia espaldas otra mucha gente. Varios fueron los discursos que se hizieron cerca de accion tan cruel: pero tuuose por el mas acertado, que algunos sujetos grandes, y poderosos deste Estado, quedaron muy mal satisfechos de Euclides, por la figura Matematida, que pocos dias antes auia publicado en su escuela, con que concluyentemente mostraua el importante secreto, que todas las lineas de los pensamiètos, y de las acciones de los Principes, y Priuados, necessariamente venian a parar en este centro: facar con sutileza el dinero de la bolsa del vassallo, para meterlo en la propia.

EN VN DESAFIO QUE HVVO ENTRE

vn Poeta Italiano, y vn Español, persona de muchas letras, viendo se este herido de muerte, antes que espirasse, hizo accion tan honrada, que mandò a Apolo le enterrassen de publicas expensas, con pompa funeral, y Senatoria.

A V I S O IIII.

POR zelos de vna dama, se originò graue pendencia los dias passados entre vn ingenioso Español, y vn Poeta Italiano, y auiendo se desafiado a singular contienda en la plaça de Belona, vinieron a las manos, y la pendencia se rematò, en que el Español, passado de dos mortales puñaladas, cayò en tierra, y à vn su grã amigo, que acudio a aquello, dixo estas palabras: *Hermano, hazedme placer de enterrar me, sin que nadie me desnude.* Y esto dicho, por la gran copia de sangre que derramò de la herida, murio, y divulgada por Parnaso la instancia que este Español auia hecho a su amigo, que no le desnudasse, tanto mayor curiosidad (como su

ce-

ceder en las cosas vedadas) movio a cada vno de verle desnudo, quanto ella auia sido hecha por hombre de tan sagaz Nacion, que no solo habla acafo, pero que no dexa caer palabra de la boca, que no tenga muchos, y muy altos misterios. Por lo qual Apolo tuuo tambien gran curiosidad de enterarse de la razon, porque el Español en el punto de su muerte, con tanto afecto pidio no le desnudasen, y assi mandò, que luego le quitassen los vestidos, y executado, se vio, que el que tan linda, y luzidamente andava vestido, y con vna cadena de tan rica labor, que valia mas que quanto traia sobre si, estaua sin camisa, cosa que hizo reir a todos los de Parnaso; Apolo, solamente, quedò admirado desta nouedad, y alabò mucho el acto primoroso deste discreto, è ingenioso Español, pues aun entre las angustias del morir, se acordò de su reputacion, siendo la vltima accion el zelo de su honra, por el qual valor (euidente testimonio de animo, sobremanera generoso) mandò q̄ del dinero publico, con pompa Senatoria se hiziesse las obsequias: lo qual se executò cò tal còcurso de hõbres de letras de todas las Naciones, que jamás al espectaculo de los famosos Triunfos Romanos concurrio tan numerosa multitud de pueblo. Despues Flauio Quintiliano, en la oracion funebre que hizo en alabança deste hidalgo, exagerò mucho la fidelidad de la poderosa Monarquia de España, de cuya grandeza dixo, que no estriuuaua en las minas de oro, y plata del Pirù de la Nueva-España, del rio de la plata, de la Castilla del oro, ni menos en los Reynos que possela tan sin cuento, sino en calidad de su honrada Nacion, pues aviendose visto claramente, que este valeroso Español, en aquella su mayor calamidad, primero auia pretendido remediar el menoscabo de la reputacion, que huiesse hecho instancia que le curassen las heridas, auia dado a entender ser propio de la honrada nacion Española, menospreciar el cuidado de la vida, por el zelo de la honra, y que en todas sus acciones, mas estimauan los Españoles la atencion de no cometer cosas indignas, que el vivir.

Y remató Quintiliano su oracion con vna acerba inuestiua contra los Filósofos, que pertinazmente no quieren admitir, que en vn mismo sujeto se pueda hallar dos contrarios, quando ocularmente en os Españoles se ve Reynar la mucha apariencia, y la infinita sustácia, la vanidad, y la fortaleza en sus mayores necesidades.

HAZE APOLO EXTRAORDINARIA DILIGENCIA, por auer à sus manos a alguno de los Idolos de los Principes, y procedeseuera y rigurosamente contra vno que dio en las de los juezes. **AVISO V.**

AViendo Apolo con infinito disgusto suyo conocido claramente los desordenes de que assi en los Imperios grandes, como en los Estados pequeños es ocasion la vergonçosa ceguera de los principes, q cometen el afrentoso exceso de sujetarse a vn vil, y humilde criado suyo, ya que ni las continuas exortaciones de su Magestad, ni las terribles calamidades, que por semejantes excessos han experimentado, muchos Principes, han podido apartarlos del duro destino, que parece son violentamente llevados à precipitarse en el abismo de tan atrozes inconuenientes, por no desamparar del todo la protecciõ tan propia de su Magestad de los Gouvernadores del genero humano, determinò resuelto perseguir cruel, y feuero à los impios priuados, que con su ambicion tyranica, y con artificios diabolicos emprenden atreuidamente, ser señores de sus mismos dueños. Desuerte, que ha pocos años, que cõtra ellos hizo pregonar muy cantorios hallazgos, y ricos premios para los que descubriessen, y entregassen à sus juezes estos monstruos de ambiciõ, y codicia. Auià pues dos semanas, q vno destos peruersos fue denunciado al Magistrado, y poco despues preso. Pusierõle en el potro por manifestos indicios, donde confesò todos los engañosos artificios, que auià usado, no solo para haze esclauo à su señor, sino tambien para que le rindiesse adoraciones. Apolo, luego que vio el processo fulminado cõtra este traydor, quedó en extremo con

Confuso, y marauillado, que los mismos Principes, que son tan zelosos, y avarientos de su dominio, que muchas vezes no solo de los estranos, sino tambien de los propios hijos los rezelan, puedan reducirse (ò por propia ignorancia, ò por demasiado engaño de alguno) à la vergonçosa infamia de hazerse esclauos de vn criado fayo, y le parecio demasiado rigor, y crueldad, que se hallen hijos, y sobrinos de Principes, que por llegar à la cumbre del Imperio de sus Padres, y tios han mostrado espiritus llenos de ambicion, animo por extremo sediento de mandar, y que con estranos artificios han sabido alcançar el fin de sus deseos, y que despues estos mismos hagan tan opuesta, y contraria metamorfosi, como es renunciar el mismo dominio, con tantas traças conseguido, en su ambicioso vassallo. Milagro verdaderamente grande, de que el ingenio humano no alcanza la razon, como de la oculta virtud de la piedra Ymán. Apolo à fin solo, que del castigo deste valido sacassen los Principes vtil documento, y escarmentassen de hazer cosa tan indigna, tres dias ha que en la gran Sala de la Audiencia hizo llamar à todos los Principes residentes en esta Corte, en cuya presencia para mayor confusion suya hizo leer al Fiscal Bossio con voz alta, è inteligible el inorme processo fabricado contra este maligno, y luego que le fue preguntado de que artificios auia vsado, para hazerse dueño, y señor de la voluntad de su Principe, respondió: Que el primer dia que entrò en la Corte con cuidado, y diligencia se aplicò vigilante à obseruar el genio, è inclinacion de su Principe, y hallandole inclinado à la sensualidad, y lasciuia, le empeçò à loar el vicio torpe, indigno del que tiene en sus ombros el gouierno, como si fuera vna virtud excelente, y que puso toda su industria, por venir a ser Ministro de tan infames accione, y auiedo lo alcanzado con toda diligencia, atendió à proueerle de los instrumentos mas torpes para cumplir sus libidinosos deseos, y que despues de auer procutado, y trabajado deterrar poco à poco de la Corte todos los criados honrados,

dos, que tenia, ò à fuerça de injurias, y disfauores, ò con título, y color de alguna honra como si fueran personas viciosas, y enemigos del Principe declarados, fofituyò en fu lugar fugetos confidentes, cmbueltos tambien en lai mis mas torpezas, y en los vicios mas abominables, en cuya ayu da dixo auia puefto todo fu cuidado, para que fu Principe quedaffe totalmente despojado de algunas señaladas prendas, que le auian quedado, reliquias de fu buen natural, y de la virtuofa educacion, que auia tenido. Luego dixo que intentò echar de la Corte los Ministros ancianos, y Confejeros de eftado, imputandolos de infieles, y desleales, acriminado por fediciofas murmuraciones los juftos sentimiètos, y quexas de los tales, de la relaxada vida del Principe, y que fus graues cargos, y officios auia traçado fe dieffen à gente fin confejo, fin prudencia, fin amor, ni refpeto à las cosas de fu Principe, buscando en ellos folamète le fueffen confidentes, y miraffien atentos à defender fu causa: y que de tal fuerte tenia cercado, y rodeado con eftos à fu Principe, q̃ jamas fue poffible llegaffe à fu noticia, por boca de algun zeloso del bien publico, aquella verdad, que deue eftar tan vnida con el Principe, como la fombra al cuerpo. Y que a fin de mandar absolutamente el Eftado, de tal fuerte le auia inclinado al ocio, que le entregò del todo à la recreacion de los jardines, à los paffatiempos del campo, à los placeres de la caça, y le auia reduzido à terminos, que como cosa abominable, oia hablar de negocios, y de las cosas importàtes al Eftado: que demas deffo le auia perfuadido, que la peruerfa feccion de auerle hecho enemigo de fu propio hijo, y de otros Principes de fu fangre, era zelo de vn intenso amor que le tenia, y del bien publico de fus vaffallos; y que de tal fuerte con fus artificios le auia hecho ignorante, que fu manifiefta tyrania de los mas hombres deffe Eftado conocida, y deteftada, llamaua este miserable, y defdichado Principe vigilancia de fiel feruicio, alibio de fus trabajos, amor del bien comun; el ocio, el defcuydo, y negligencia honrado repofò. Que demas deffo pa

ra que el Principe no despertasse de tan vergonçoso sueño, y abriendo los ojos no viniesse en conocimiento de su ignorancia, y mi infernal ambicion le auia llenado toda la casa de aduladores, que con sus infames persuasiones alabaua por sumo valor su floxedad, entrañable amor el odio vniuersal de sus vassallos, sumas alabanças los vituperios publicos: excelente gouierno la cõfusiõ, virtuosa Liberalidad la prodigalidad: trabajos hõrados, y cuydadoso gouierno el ocio, y floxedad de auer totalmente alçado la mano del. Estos delitos, confessados por hombre tan perfido, y maligno, de tal suerte atemorizaron a todos los Principes, que los leyeron, que con muchos, y grãdes clamores dixeron, seria suma piedad vsar todo genero de rigor cõtra tal monstuo, que por tanto se rogasse à Perilo inuentasse algun nuevo patibulo, que despedaçasse, y martirizasse tan feo monstuo de naturaleza, sin hazerle morir del todo, para que assi jamas se hallasse hombre, que se atreuiesse cometer tales abominaciones. Y por la fealdad de aquel processo fue tal la ira, y enojo de los Principes que vnanimis suplicaron à su Magestad vsasse todo genero de rigor, y crueldad contra los Principes que se dexan poner en estado tan vergonçoso, por las aleuofias, y engaños de sus criados: y como esta hõrada instancia que hizieron los Principes mouiesse tanto el animo de Apolo, que le vieron llorar, pensaron las idiotas auia sido causa destas lagrimas el demasiado contento, que recibìo por auer visto el horror grande, que los Principes auian concebido del vicio que su Magestad deseaua tanto huyessen: pero los mas sagaces que se hallarõ presentes à aquel acto, conocieron muy bien que llorò Apolo la infeliz ceguera de los Principes tan engañados consigo que aborreciendo en otros los propios excessos, pedian con instancia fuesen con extraordinaria seueridad castigados aquellos vicios en los quales, sin echarlo de ver, la mayor parte dellos incurria. Tã pernicioso es en los Principes el vicio vergonçoso de idolatrar en sus hechuras, que conociendo este exceso, y condenandole en
otros,

otros, le alaban, y aprueban en si mismos, cayendo en yerro tan afrentoso, los que hazen mayor ostentacion de ser tenidos por Aristarcos del mundo.

LAS MONARQUIAS DEL VNIVERSO,
atemorizadas de la demasiada potencia, y del feliz, y apresurado incremento de las Republicas de Alemania, en una Dieta general consultan el remedio, para asegurarse de no ser con el tiempo oprimidas dellas.

A V I S O VI.

LA Dieta general que las Monarquias del vniverso ha quatro meses intimaron en Pindo, para quince del pasado, que por la extraordinaria nouedad de auerse excluido de la Junta a todas las Republicas de Europa, les causò grandes zelos, recelando se rematasse con la conspiracion de alguna liga vniversal contra las patrias libres: auiniendose, finalmente, acabado a los veinte del presente, y bueltos todos los Principes a sus Estados, he sabido por cierto, no fue conuocada a otro fin, que contra muchas Republicas de algun tiempo a esta parte, instituidas entre los Esquizaros, Grifones, Berneses, y otros pueblos de Alemania, y contra las que particularmente, con tanto escandalo de las Monarquias, empieçan a levantarse entre los Olandeses, y Gelandeses en los Países baxos. Finalmente, despues que todos los Principes del vniverso tomaron assiento, segun su Orden, es fama que su gran Canciller hablasse desta suerte: Serenissimos Monarcas, Rectores del genero humano, del caso tan peligroso, y lugubre, que ahora os està amenazando, se puede conocer claramente ser muy verdadero, que no se halla debaxo del cielo cosa alguna, no digo perpetua, pero que no amenace alguna presente ruina, pues que la fabrica de la humana Monarquia, juzgada de los mas inteligentes Politicos por gouierno eterno en el mundo, y la que todas las gentes han siempre celebra:

brado por Reina soberana de todas las mas perfectas politicas, se ve aora cubierta de yedra hazer tãto sètimiẽto, y mostrar tã patẽte abertura, q̃ no solo se conoce claramẽte, q̃ ella no tiene aquel eterno fundamẽto, q̃ los hõbres inteligentes de las cosas de Estado hã afirmado siẽpre, sino q̃ parece amenaza mui tẽprana caida. Las Monarquias desde el principio del mũdo hasta el presẽte figlo se hã sustentado cõ tãta felicidad, y reputacion, que justamẽte hã alcançado entre todas las fuertes de gouierno el primer lugar en las alabangas, y juntamente conseguido de todas las Republicas sus enemigas gloriosas victorias. Y aũq̃ fue opiniõ de muchos, q̃ la inmensa libertad Romana cõ la destrucciõ de muchas, y muy famosas Monarquias auia de poner el vniuerso todo en libertad, con todo esto (aũque despues de largo tiempo) al fin se vino tambien a conuertir en Principado, fin cierto, muerte ineuitable de todas las Republicas. Y aunque los mas atentos ingenios se han cansado infinito, por instituir contra la eternidad de las Monarquias Republicas de larga vida, no por esto pudo alguno conseguir su intento. Las Obligarchias, por auer sido conocidas por insufribles tiranias de pocos presto las auemos visto cõuertir en Principados. Y los instituidores de la Democracia jamas han sabido hallar camino por donde poder llevar, y refrenar vn pueblo, en cuyas manos estuue se puesto la total autoridad del mando, y gouierno, sin que despues de sangrientas sediciones no se aya precipitado en vn abatida seruidumbre, y que por si misma no aya criado en su seno la serpiente de vn ambicioso Ciudadano, que con el medio eficaz de la aficion vniuersal de la ignorante plebe, no aya sabido conquistar el Señorio de la patria libre. Demas que auemos visto muchas vezes ser el gouierno popular tan aborrecible, è insolente con la Nobleza, que primero los Romanos, despues de la muerte de Cesar, y los Florentinos, despues de la del Duque Alexandro de Medicis, mas quisieron viuir sujetos a nue-

uos

nos Principes, que boluer a probar la cruel seruidumbre de la plebe siempre sediciosa. Tábien los gouiernos Aristocracios, que entre todos los otros nos han tenido cuidados; al fin han venido à acabar, y a rematarse en Monarquias, porque los instituidores de Republicas semejantes jamas han llegado à conseguir perfectaméte aquellas dos importantes calidades, que hazen eternas las Aristocracias. Vna de las quales es, conseruar tanta igualdad entre la Nobleza, que no se leuáte en ella la desproporció odiosa de las honras, y de monstruosas riquezas (fecundas madres de tiranias) y la otra tener tan satisfechos a los sujetos insignes, y a los animos altiuos de los Ciudadanos excluidos del gouierno publico, que se contenten de viuir siervos en la patria, que tiene nombre de libre. Y los que han presumido hazer eternas las Republicas mixtas, también se han hallado engañados: porque assi como los quatro humores de que se conpone el cuerpo humano despues de la concordia de vna larga salud: al fin se viene à alterar, y el que mas preualece a los otros, cõsume la vida del sujeto, assi la mixtura de poner en vna Republica la Monarquia Aristocracia, y Democracia, preualeciendo con el tiempo vno de los tres humores (que es fuerça, que con el discurso de los años se altere) y mudandose despues la forma del gouierno, es causa total de la ruina, è ineuitable muerte dela libertad: como nos estan enseñando exemplos infinitos de los passados siglos: Que no todo lo que los hombres doctos con tan agudos conceptos saben dezir en sus escritos, y probar con fundamento de buenas razones puede deducirse à acto práctico, auiedose experimétado, q̃ Licurgo, Solon, y otros Legisladores de patrias libres, q̃ con las excelentes preuenciones de santos institutos se há persuadido poder refrenar los ingenios, y naturales indomitos de los hombres, y con las rigurosas penas prohibir la malicia de las personas ambiciosas, erraron en su opinion: Mas aora (no puedo dezirlo sin mucho dolor, y sentimiento) con nuestros ojos vemos claramente, que los

Ale-

Alemanes fútiles, y agudos artifices, no menos de relojes, que de excelentes Republicas, han finalmente sabido inuén-
tar aquellas perpetuas libertades, que por tantos siglos, y
siempre en vano anduuo buscando la antigua prudencia
de los Filósofos Griegos, y Latinos, de las quales deuen
con razon todas las Monarquias temer la muerte, y su úl-
tima ruina. Iamas, Serenissimos Monarcas, se ha dicho sen-
tencia mas cierta, ni mas excelente que esta, que qualquier
pequeña centella despreciada, es poderosa para causar
grandes incendios. Porque quien creyera, que la centella
de la pequeña libertad, que se encendio entre los Esquiza-
ros hubiesse podido leuátar vna llama, que despues se fue-
se dilatando tanto por Alemania, quanto vé, y admira oy
todo el vniuerso? Y que hombre por sabio, y prudente ja-
mas preuiniera, que en tiempo tan breue podria auer sido
causa del incendio de tantas Ciudades, de tan belicosas
Naciones, que con mucha afrenta, y peligro de las Monar-
quias se han sabido poner en libertad? Que cierto es, cosa
casi milagrosa, que la pequeña libertad, que empezó a na-
cer entre los Esquizaros, gente pobre, y cultiuadora de
vna esteril tierra, y la que tanto ha sido despreciada de vo-
sotros poderosissimos Principes, pudiesse despues inficio-
nar con la misma peste las mas belicosas Naciones de Ale-
mania: y lo que mayor marauilla me ha causado es, que es-
tas Republicas, en tiempo tan breue, deuiessen subir a tan
alto grado de reputacion con los Potentados en la prudé-
cia ciuil, en tanto credito en el manejo de las armas, que
no solo son estimadas por supremas arbitras de la paz, y
guerra de Europa, sino tambien tenidas por formidable
terror de los mayores Principes del mundo. Las Republi-
cas de Alemania (altissimos Monarcas) son trompas, que
os deuen despertar del sueño en que hasta aora tan floxa-
mente aueis estado sepultados: reconoced vuestros males,
advertid vuestros peligros, que a grandes voces piden a-
presurado remedio, pues que en ellas veis, no solamente
fundadas con leyes de tanta prudencia las Aristocracias,
que

que de si mismas prometen larga vida, sino también las mismas Democracias pacíficas, y quietas, cosa que todos juzgaron por imposibles. La Republica Romana, que con esta ambición puso por su último fin el absoluto dominio del universo, por llegar à conseguir tan arduo, y dificultoso intento, fue perpetuamente forçada à manejar las armas, y entregarlas en manos de sus Ciudadanos, que con el continuo mando, y gouerno de numerosos exercitos, y grandes Prouincias, que por tan largo tiempo tenian, colmaron sus casas particulares de tesoros, verdaderamente dignos de Reyes, pero muy desproporcionados à vn Senador de bien ordenada Republica, y con la demasiada autoridad, que del Senado con infeliz, y verdaderamente mortal imprudencia, les fue concedida, de dar à quien mas se les antojaua los Reynos, tanto se llenaron del viento de la ambición, que en la Nobleza Romana totalmente se descompuso de suerte aquella igualdad de autoridad, que es el alma de las patrias libres. De suerte, q por desordẽ semejante se leuataron en Roma los Silas, Marios, y fatales Cesares, y Pompeyos, los quales despues de largas, y sangui- nolentas guerras ciuiles, consumieron tan famosa Republica. Esta tan patente, y tan manifiesta puerta, por última calamidad de las Monarquias, jamas se puede esperar que se abra en las bien reguladas Republicas de Alemania, en las quales auiendose totalmente dado de mano a la ambición de sugetar, y mandar prouincias agenas, y Naciones estrañas, y comarcas, solamente se ve reinar en ellas vna gloriosa deliberacion, vn firme proposito de no obedecer a otro: resolucion tan prudente, que entre los Ciudadanos de aquellas Republicas, conserua la necessaria igualdad cõ los sujetos principales del Senado, y afecta que no manejando ellos las armas para poner a otros en aquella seruidumbre, de que ellos dan tantas muestras de huir, no se hazen sospechosos a los pueblos circunvezinos. Por lo qual no es marauilla, si de si mismos se prometen larga vida, y juzgandose por invencibles, no temen las fuerças de qual-
quie-

quiera otro Potentado. El mejor precepto politico (Principes soberanos) segun mi opinion, con que las patrias libres pueden causar mayor temor a todos, es, que aborrezcan totalmente las conquistas de las Naciones comarcanas, porque con tal prudencia gozaràn la publica paz con los estranos, la privada concordia con los propios Ciudadanos, que los haze formidables fuera de sus tierras, y seguros dentro dellas. Todo esto se echa de ver claramente en las miserias, que despues de seiscientos años cayò la Republica Romana, que por la vltima conquista (dexò otras infinitas que hizo en Italia, y fuera della) que intentò hazer de Francia (Reyno siempre fatal a los estranos, que han intentado sugetarlo) miserablemente se precipitò en la tirania de Cesar, y los Florentinos, que con la obstinada ambicion de querer hazer guerra a los Pisanos, pusieron en tanta desorden la propia libertad, que son manifesto exemplo, y enseñaça al mundo, ser mejor partido, y grandeza mas segura a las Republicas, aener las Ciudades, y Naciones vezinas, confederadas, y amigas, que sugetas, y enemigas: este desordè no se ve en las Republicas de Alemania, de cuya ambicion es totalmente el fin, contentarse con la propria libertad, concediendo a los pueblos, que se vnen, y confederan con ellos, poder, y facultad para que puedan viuir con las leyes libres de sus patrias. Por la qual razon se ve en Alemania vna Republica sola en los intereses vniuersales; muchas en los negocios de los particulares, y las armas de los hombres de aquella belicosa Nacion, sirven solamente por instrumento de la paz, y para conseruar la propia, no para ocupar la libertad agena: Portento verdaderamente horrendo, y espàtofo môstruo de naturaleza para las Monarquias. Porq̃, q̃ mas cruel, y pernicioso enemigo puede tener vn Principe, q̃ el q̃ le assalta cò las poderosas armas del ofrecimiento de comunicar la libertad a sus mismos vassallos, pues solo cò ella se hà dilatado tanto las Republicas de Alemania? Y cò justa causa, porq̃ no saben nuestros vassillos ofender al enemigo, q̃ en vez de muer-

te,

te, de incendios, y sacos les ofrece libertad, naturalmente deseada de todos los hombres. Así que (Serenísimos Monarcas) como aueis visto, las Republicas Alemanas son pequeñas en lo particular, contentandose cada vna dellas con la libertad de su patria: Grandes, por no llamarlas inmensas en lo vniuersal, pues que todas juntas se han con estrecha vnion comunicado los intereses de la libertad publica. De suerte, que en tan infernal instrumento, en tan diabolico organo, no puede vn Principe tocar traste alguno, que no le oyga el horrendo, y espantoso estrepito de muchos clarines, que juntamente suenan. Tanto mayor desorden, quanto à manera de contagiosa enfermedad, de rabioso cancer, va cada dia cundiendo, y arruinando mas nuevas ciudades, y pueblos, que agregandolos a su libertad con la conquista de sus promessas, hazé las Naciones estrañas, naturales, y amigos, y familiares los pueblos, y ciudades enemigas. Por lo qual se puede con mucha razon temer, que en breue tiempo se apesté todo el vniuerso de enfermedad tan contagiosa. Peligros tan espantosos en el desdichado siglo presente, en que la libertad de las Republicas ha llegado a tanta estima, y precio, y a tã gran credito, que nuestrs mismos vassallos no dudan llamarla vnica felicidad del genero humano. Y desta estimacion nace, que la deseen todos con tan eficaz atencion, que la compran a costa de su misma sangre, quando pretenden llegar a gozar della, y tenerla en pacifica possession. Que si entre gente dissoluta, entre pueblos tan embueltos en la embriaguez, y gula, en tan breue tiempo se ha dilatado tanto semejante enfermedad, con grande fundamento podemos nosotros temer se pegue a las moderadas Naciones de Italia, España, y a las demas de Europa, la mayor parte de las quales es afectada al dominio de las Monarquias del modo que sabemos. El caso porque en este angusto lugar os aueis congregado (Serenísimos Principes) como sabeis es muy importante, por lo qual tanto mayor necesidad tiene de breue remedio, quanto si a los Olandeses, y Gelandeses sucediesse bien el
fir-

firmarse, y perpetuarse en la libertad, que contra la fuerza del poderoso Rey de España, su natural señor, tiene usurpada; bien podeis estar ciertos, que de tan feo, y escandaloso exemplo podeis temer juntamente vuestra ruina. Y ya vos tan Christianissimo, como Potentissimo Reyno de Francia, que en este tan Magestuoso Senado, entre los mayores Monarcas del vniverso ocupais benemerito tan leuantado asiento, muy bien sabeis, que en las alteraciones de vuestros vltimos trabajos, muchas vezes trazaron, y por ventura decretaron vuestros sediciosos enemigos de encender en vuestro seno, y entre vuestros fieles Franceses el fuego de las libertades Alemanas. Tanto se han adelantado los males, que me doy por contento de auer propuesto estas pocas razones, à quienes tambien (como tan interesados) las sabran ponderar. Traspasò el animo de aquellos Monarcas el raçonamiento del gaan Canciller; porque muchos dellos tenian sus Esta los muy vezinos a estas Republicas: y asì viendose tan cercanos al peligro, se tratò luego de remedio; y el mas conueniente, y feliz fue, que en necesidad tan publica, seria prudente resolucion formar todas las Monarquias estrechalliga contra las Republicas: porque con el gran poder de tantos Potentados, juntamente vnidos, facilmente esperauan sujetarlas. En este parecer (que todos tuieron por cuerdo) se descubrieron graues dificultades; porque algunos Principes señalados dixeron en la Dieta, que no solo era imprudencia, sino suma temeridad acometer a nacion q tomaua armas por el interes de su libertad, q engendra en los hombres tanto corage, como pide la defensa de cosa tan importâte; y esto fiado solo en braços de soldados mercenarios, q no tienen en la gurrera otro interes, q la paga, y miserable estipendio de vn solo real. Y a este proposito se hizo menciõ del infeliz, y desgraciado suceso del Duque Carlos de Borgoña, q si bien fue tenido por rayo de la guerra, por el Orlando, y Marte de su tiẽpo, con todo esso fue destrozado por los Esquizaros, cõ la mayor parte de su

b

exer.

exercito. Que quien defiende la libertad, tiene veinte manos, y otros tantos coraçones. Y tambien se traxo a la memoria, que (como lo pide la neçsidad) no siendo posible a los Principes en tiempo tan breue debelar tantas libertades cõ lo mucho que se gastaria, y consumiria en negocio tan graue, se hazia mucho mas dificultoso. Porque los Olandeses, y Gelandeses auian enseñado a todos los Principes, que si con el prolongado manejo de las armas molestaui, y affligian los pueblos que defendian la libertad, los hazian insuperables. Y la razon era, porque la causa de la patria libre, no solo haze el coraçon de sus Ciudadanos infinitamente intrepido, y las manos promptas, sino tambien el animo fiel, y el ingenio despierto. Dixose tambien, tenia dificultosa empresa entre las manos el Principe, que no se podia seruir contra su enemigo de los Canones cargados de escudos de oro, que desbaratan todos los exercitos, y alcançan victoria en todas las guerras; porq̃ solo este interes obra el efecto marauilloso de dar muerte en el animo a la fidelidad. Acerca deste particular se hizo reflexion sobre las modernas acciones de los Olandeses, y Gelandeses, q̃ por la entrañable aficiõ q̃ siempre han tenido a la libertad de la Patria, supieron hazer tã gallarda resistencia, no menos al hierro, q̃ al oro de aquella valerosa, y rica Nacion Española, q̃ tan diestramente saben esgrimir la espada del vno, y otro metal. Y fue milagro q̃ supiesse, y pudiesse defender a vn tiempo su nueva libertad, no menos cõtra la manifesta fuerça de los Españoles, q̃ contra los ocultos engaños de los Franceses, Ingleses, y sobre todo de los sutiles artificios de aquel fingido Principe de Orange. Todos los quales (si bien cõ color de varios y hermosos pretextos de libertad) tenian tãbien animo de sugetar, y dominar los Estados, como el Rey de España de reducirlos a su antiguo dominio. Despues se añadió a esta la segunda, y mas importante dificultad; porque se consultò lo que se auia de hazer de los Estados, que se fuesen conquistado, quãdo las armas de los vnidos Monarcas huief-
fen

sen domado las Republicas de Alemania. Para respuesta desto se traxo a la memoria la comun razon de las gentes, y el ordinario vfo de las ligas, las quales quieren, q la cõquista de los Estados enemigos, hecha por los miembros della, auiendo sido desmembrado de alguno de los Principes vnidos, le sea restituido. En fuerça desta ley el Imperio Romano hazia instancia, que despues de la vitoria se le restituyessen las Ciudades, y Prouincias, que se auian essentado de su dominio. Y la Serenissima Casa de Austria, cõ eficazes razones pretendia boluel a cobrar el antiguo Señorio que tenia sobre la mayor parte de los Esquizaros, y de otros pueblos, que por hazerse libres, se le auian rebelado. Bien que de toda la Dieta se juzgassen por justas semejantes pretensiones: con todo esso, tanto por su respeto, se alteraron los Principes congregados, que à larga cõtienda se resoluió se pusiessse silencio en materia tan odiosa, y despues se les encargò (pues era cosa imposible a las Monarquias por las dos propuestas dificultades, fugetar con fuerça manifesta las Republicas de Alemania) que de tal suerte atendiesse a fortificarse bien con toda fuerça de prudente reparo, que el mal de las libertades de Alemania, que hasta entonces auia hecho progressos tan señaladamente perjudiciales, no viniessse a ser mayor. Y se resoluió, que tocandose con las manos, que los muchos priuilegios, que por algunos Principes, demasiadamente prodigos, auian sido concedidos a los vassallos en vna media libertad en que se hallauan, les auian dado ocasion de afectarla cumplida, y entera, que por esta causa tales priuilegios, como escandalosos, y perniciosos sumamente a toda la Monarquia, aunque se pretendiesse por algun señalado seruicio, no solamente no se deuián conceder en los tiempos futuros, que antes deuián los Potentados con industria irlos quitando a sus vassallos, y reducirlos de suerte a recibir toda la seruidumbre, que ni aun tuuiesse minima noticia de aquellos priuilegios, y essenciones que alterauan, y excitauan sus animos a afe-

Star la Libertad. Y à este proposito fueron reprehendidos algunos Emperadores passados de Alemania, y los Duques de Borgoña, que no solamente fueron inaduertidos en conceder a sus pueblos perjudicales esenciones, sino tambien ignorantemente auaros, pues yà que pusieron à venta la Libertad, la dieron à tan corto precio. Y por assegurar se con mas firmeza, decretarò aquellos Principes, que totalmente se ahuyentasse de sus vassallos qualquier sombra de igualdad, afirmando los Monarcas mas sabios de la Dicta, que de la desigualdad que auia en vn Reino entre los mismos nobles, le asseguraua que no seria possible introducir entre ellos el modo de viuir en Libertad. Y la Monarquia de España se arrimò tanto a este parecer, que dixo resueltamente estaua muy cierta, que despues de la muerte del Vizconde Felipe Maria, ninguna otra cosa auia mas preservado el Estado de Milan de viuir en la Libertad, que se tratò de instituir en el, que la desproporcion demasiada de riquezas, que este noble Ducado siempre tuuo, no solo entre la Nobleza, y el pueblo Milanes, sino tambien entre los mismos Nobles: cosa que tambien auia ocasionado, que en el riquissimo Reino de Napoles por aquellos Barones (aun en las famosas ocasiones que se les auian ofrecido de la falta de la sangre Real, y de otros muchos Interegns, que en sus alteraciones auian tenido) jamas auia sido intentado, ni imaginado, fundar algun linage de Libertad. Porque la nobleza de las Monarquias, por particular instituto suyo, tenia costumbre de querer antes por Rey a qualquier sujeto barbaro, que ver iguales suyos, no solo los de menor nobleza, sino tambien à los Letrados, y Mercaderes. Demas desto por remedio eficaz para enflaquezer las Republicas Alemanas, fue acordado, que los Potentados de Europa dexasse el vso tan pernicioso de comprar por tà caro, y poco honorado precio de pèsiones las inmudicias de las cañas de los Esquizaros, Grifones, y demas naciones de Alemania, por

fer

fer claro, y manifesto, que quando quedassen en sus tierras, leuantarian entre si estos terribles, è inquietos naturales tale sediciones (quando les obligan sus Republicas con tanta utilidad suya à morir fuera dellas) que entonces contra si mismos se verian aquellas armas bueltas, que à peso de oro vendian à los Principes poco prudentes. Mas los zelos que eternamente han reinado, y reinan (aora mas que nunca) y que se entiendè han de reinar perpetuamente entre los mayores Reyes de Europa, son causa, que por tema, mas que por utilidad, que hallè, cada vno procure sustentar con grandes gastos esta tà inquieta, y sediciosa gente. Fue de todos publicamente alabado tan saludable acuerdo, pero secretamète de cada vno detestado. Bien es verdad, que para hazer amables a los pueblos las Monarquias de los Principes, fueron formados, establecidos, y jurados con gran solemnidad en la Dieta los infrascriptos capitulos, para ser inuiolablemente obseruados.

Que siendo la mas sabia politica, la mas perfecta razon de Estado, que deuan aprender, y platicar los Principes la sabiduria de amar, y temer à Dios, no se firuiesse jamas en la edad futura de su sacrosanto nombre (lo que impiamète auian hecho muchos en tiempos passados) como de instrumento para vsurpar la hazienda de sus vassallos, y engañarlos, y peruertirlos con diuersas sectas y, varias heregias donde mas los mouia los interèses mundanos, sino solo para ganar la diuina gracia de su eterna Magestad que à los Principes temerosos de Dios, y a los pueblos que obedecen à su santa lei està executoriada la abundancia de todos los bienes.

Y que de alli adelante se contentassen con ordeñar, y esquilmar sus ganados, no solamente no los defollando, pero que ni aun los tocassen, ò lastimassen la piel con vn pequeño rasguño. Aduertidos, que los hombres eran animales, que sabian, y entendian, no brutos que no conocian: por lo qual auia infinita diferencia entre pastores, que esquilman, y ordeñauan los ganados, y los Principes pas-

tores, que esquilmauan los hombres, porque estos deuen feruirse de las tixeras de la discrecion, en lugar de aquellas del desnudo interes solamente vsadas (y siempre infelizmente) de los pastores auarientos, pues que se auia visto muchas vezes, que el odio publico auia podido, y sabido hazer el espantoso metamorphosi, de conuertir las simples ouejas de los vassallos en viciosas, y maliciosas bestias, que furiosas auian echado a sus pastores a cozes del redil, por ser indiscretos en su regimiento.

Que tuuiesen sugetos sus vassallos con temor, y templaga, no con dictámenes antojadizos, y caprichosos, que hazen formidable el imperio de vn hombre solo, pernicioso sumamente, quando son landose en la luz natural, y lumbr de la razon, precisamente quiere juzgar la vida de los hombres, mostrandose inexorable contra aquellos delitos, que no mereciendo perdon, tenian necesidad de ser castigados con todo el rigor de las leyes.

Que fuessen auaros del dinero publico, para con las personas indignas, prodigos con los benemeritos, porque tie do sacado con poca satisfacion, y con muchas extorsiones, y contra la voluntad de sus vassallos, el Principe que queria alcançar nombre de buen pastor, tenia obligacion a darles gusto con hacerles conocer, que no se consumia en las cagas, torneos, y sumptuosos banquetes, no entre alcaguetes bufones y aduladores, sino en beneficio de la publica paz, y vtilidad de la Republica.

Que empleassen las Dignidades, y Magistrados en los sugetos de mas merecimientos, teniendo solamente respeto a los que las merecé, no a las intercessiones, o al afeto, pues merecia nombre de loco, aquel que por dar honra, y prouecho a otro, se agrauiaua a si mismo, poniendo a peligro su reputacion.

Que se desnudassen de sus proprias passiones, y antojos, para poder sin efforvo exercitar aquella maravillosa resolucion, que tanto facilita los Principes, y ayuda a florecer los Reynos, de solicitar cuidadosos la publica vtilidad

dad de sus vassallos, y negarse a la propia voluntad de sus paises.

Que se mostrassen absolutos Monarcas de sus Estados en executar las deliberaciones de los mas importantes negocios, mas en consultarlos cabeça de vna bien ordenada Aristocracia, persuadidos que quatro necios, que vnidos se aconsejan, hazian mejores deliberaciones, que qualquier gran ingenio, que discurre solo.

Que a imitacion del mejor Governador, y mayor Principe Dios (de quien los de la tierra eran Lugartenientes) perdonassen la culpa de los homicidios, ò ya por misericordia, deuida a la menor edad, ò ya por la grandeza de la ofensa de la honra, ò finalmente porque en los casos repentinos, y apresurados, es natural, priuarse los hombres del imperio de si mismos, y obrando sin libertad, tienen algun color, por donde puedan ser perdonados. Pero q̃ por dinero no concediesse nunca semejante perdon, porq̃ no pueden los Principes introducir en sus Tribunales otro trato mas peruerso que la compra, y venta de sangre humana. Y assi, que castigasse los homicidios, hijos de la traiciõ, de la malicia, aleuosia, y soberuia, con la muerte del homicida, no solo por el importante fin de no prouocar cõtra si la justa ira de Dios; sino tambien por la satisfacion, que conforme a justicia se deue dar a los vassallos. Porq̃ dexar sin castigo delitos tan a rozes, no era acto de clemencia, y misericordia, sino de rigor, y de injusticia.

Que se persuadiesen no eran señores absolutos de los vassallos, como lo son los pastores de los ganados, que pueden llegar hasta venderlos, *tendo*, empero, *non abutendo*, porque los pueblos exasperados con las ofensas de los malos Principes no podian conservarse mucho tiempo sin rebeliones, y motines, ocasionados de la poca satisfacion, que les daua.

Que estuuiessen ciertos, que el verdadero modo de acumular tesoros era dar gusto a los vassallos, y de subditos. hazerlos amados hermanos, y queridos hijos, cosa tan ver-

dadera, que el arte de pescar los estoriones con sardinas, no era mas que con el artificio de vna discreta liberalidad, y con el dinero de la clemencia comprar amor, para hazer ganancia del rico tesoro del coraçon de los hombres: pues que el llenar las arcas (como hazian algunos Principes) de grandes barras de oro, acumulados con las cobranças de intolerables tributos, no solamente era llenar el estomago que tanto deterioraua la salud de vn cuerpo, aunque sano, pero que muchas vezes seruian para con los estraños desonoras trompetas, que los conuocaua a las armas, para hazer presa de tan grandes riquezas.

Que en sus insolencias, y demasias no se fiasen del amor publico de sus vassallos, pues por qualquier disgusto que se les daua, tan facilmente se perdia, como se ganaua, solo por vna accion cortés, y liberal.

Que no se assegurassen de la paciencia que auian tenido sus vassallos en otras ocasiones, porque con el tiempo, lugar, y personas se varian, y mudan tambien los naturales, y humores de los hombres: que no se ensoberueciesen, viendo la ignorancia de los subditos, ni tomassen contra ellos demasiada ofensa, por verlos totalmente desarmados, è inuitiles, y pues jamas huuo Reyno, que copiosamente no estuiesse lleno de algunos sugetos nobles, inquietos, ambiciosos, y malcontentos, que seruian de seguras guias a los vassallos ciegos, y de doctos Maestros, que a los ignorantes subditos ensenauan el importante respeto, la sediciosa doctrina, que para salir del laberinto de la seruidumbre de vna Monarquia, gouernada solamente con los terminos de la insolencia, y del desreglado capricho de vn Principe furioso, era necessario al modo de Teseo seguir el hilo de las armas, cosa de tanto mayor peligro a los Principes, quanto la desesperacion, que por tales cosas se apodera de los vassallos, aunque desarmados, è inuitiles, les ministra armas, coraçon, y juyzio.

Que las poderosas armas del sumo Imperio, q̄ permiten las leyes tēgan los Principes sobre las vidas de los hōbres, las

las traxesse perpetuaméte al lado, para terror de los malos, y para seguridad de los buenos, sin vsar dellas, mas q̄ en las ocasiones dōde era necesario juntarlas contra los trasgresores de las leyes, entregádo a la justicia los naturales obstinados en sus insultos, pues a penas, có los mayores rigores del castigo podíá ser reprimidos. Y así, para que los delinquentes, aunen el riguroso tránsito de la muerte, pudiesen quietar el animo al terado, trabajáse; porque en las cosas criminales se dispensasse solamente de su inmediata mano lo dulcede la gracia, y por la de sus ministros el agrauio de la justicia.

Que en las imposiciones de los tributos publicos, grauassen lo menos que pudiesen las cosas necesarias al sustento, y vestido de los pobres; que con la industria, y perpetuos sudores sustentan la vida: y que el rigor de mayores alcabalas pusiesen en las cosas, que solamente pertenecen a las delicias, fausto, y superfluidades de los ricos, que viuiendo con sus rentas ociosos, atienden solamente al exercicio de sus gustos, y a la nueva inuencion de sus vicios, y deleites.

Que sobre todas cosas pusiesen diligencia, y cuidado, que los tributos publicos fuesen cobrados con moderacion, y por Ministros cuerdos, y prudentes: pues sucedia muchas vezes ser mucho mas odiosa la persona a quien se cometia la cobrança, y el modo violento que se vsaua en ella, que la misma obligacion del tributo.

Que pusiesen toda su industria en proueer la plebe de sustento, en poner la Nobleza en los cargos honrosos, y que por alcanzar los fines de tan gran felicidad, dexasse entre sus vassallos libre el comercio de vender, y comprar los frutos, y rentas de sus Estados, y la ganancia de sus ratos: pero que empleasse todo su poder en la gloriosa, y rica mercaderia de llenar los tróxes de sus Estados de trigo, y de toda suerte de grano necesario, traído, si fuesse menester, de otras partes. Feliz, y rico trato, pues

en-



entonces daua a los Principes la ganancia de ciento por vno, quando por la gran abundancia que auian causado, auian perdido todo el principal.

Que para sustentar con abundancia la Nobleza, siempre deseosa de los manjares de gloria, y honra, no diesen los Magistrados, Cargos, y Dignidades mas principales à otros, que a los sujetos nobles de sus Estados: que euitassen cuidadosos, y se guardasse de darles la mortal herida, que en los mayores Reinos de Europa auia ocasionado la mentables sucessos, de admitir forasteros, para enriquezerlos, y honrarlos, y de exaltar à grados sublimes, por aficion particular, los sujetos viles de la ignorante plebe. Y que en caso de tãta importancia tuuiesen por exenplar el instinto natural de los perros, à quien la sagaz naturaleza enseñò no consentir, que entre en su casa otro animal de su especie, que no fuesse della, por el rezelo que tienen, no les robe el cariño de su dueño, de que ellos son tan zelosos, y el pan que justamente se les deue, por tener con sus continuos delvelos la casa bien guardada, y defendida.

Que en los edictos, que publicauan, imitasen las Republicas bien gobernadas, en cuyas leyes se echaua de ver siempre el manifesto fin del bien publico, no del particular interes, como se experimentaua cada dia en los Principados.

Que desterrassen de su Palacio los aduladores, bufones, y alcaguetes, que assi manchan la reputacion de los grandes Principes, y no solo se enamorasè afectuosos de la virtud, valor, y merecimientos de sus Ministros, sino que tambien llegassen à rendirles adoracion.

Y que como los hombres particulares menoscauan la reputacion en perder los pleitos, assi tambien se desacreditan los Principes en los litigios injustos con sus vasallos, se les encarga, que todos los que con ellos tuuiesen, hiziesen ver primero por los mas eminentes hombres en la profesion de las leyes, y solamente comèçassen aquellos cuya justicia era à todos manifesta. Y q̃ por mostrar-

trarfe muy agenos de toda mancha de rapacidad, y violenta tirania, quando oyeffen, q̃ no folo auian perdido el pleyto, fino que tambien auian fido condenados en las coftas, entonces fe moftrafien tan alegres, como fi alcançaran fentencia fauorable.

Que (conforme al vfo de las bien ordenadas Republicas) pufieffe por vltimo termino, y principal fin de fus penfamientos la paz vniverfal de fus Eftados, que es caufa de tanta felicidad a los pueblos que la gozan: y que toda fu ambicion empleaffe en hazer ganancia de la feñalada gloria de gouernar bien los vafallos, cuyo absoluto dominio les encargò Dios: no afectando con el impio modo de los incendios, rapinas, y efufion de fangre los Eftados agenos.

Que en los delitos de los pobres, y humildes, vffaffen del rigor de las penas pecuniarias: pero las de los ríeos, y soberuios caftigaffe en la vida, y les hizieffen pagar con penfiones de fangre, folo a fin de hazer conocer al mundo, que los exceffos, y delitos de los hombres caftigauan por zelo de iufticia, no por codicia de dinero, fiendo aquel graue enemigo de la publica paz à quien el incentiuo de las riquezas, feruia para dar motiuo a la soberuia, y efuelas para correr tras los vicios más feos.

Que mas con el exéplio de fu vida alentaffen el modo de bien viuir en fus vafallos, que con el rigor de las leyes extraordinario, porque no es poffible prohibir en ellos los vicios, quando ven fu Principe anegado en fu obfceno pie lago.

Que en el gouierno de los Eftados no vffaffen de remiffion, y defcuido tan propio de los Principes, que poffeen muchos, y dilatados Reynos, ni demafiado recato, y preuencion, que de ordinario fe hallan en los Principes, que con ingenio grande mandan vn Eftado pequeño, porque fuelen fer caufa de inquietud en los vafallos, y affi nauegaffen con el feuro norte: *Nec quid nimis. Procura enitar en todo la demafia.*

Que

Que solaméte castigassen los graues excessos de los súbditos, con todo el rigor de las leyes, que se hiziesien ignorantes de los pequeños, mostrando, ò no vellos, ò no saberlos, ò (como conuiene a Principes que gouiernan hombres, y no Angeles) libremente perdonassen; pero que en los medianos, vassen penas justamente iguales al delito, y que huyessen de mostrarse demasidamente crueles en vn delito presente contra algun miserable, por euitar, y atemorizar los excessos faturos, y que sobre todas cosas estudiesen, que jamas en qualquier reo se viesse algun castigo. Que enmedio de la seueridad de las leyes, ò en disminuir la pena, ò en mudar el castigo, ò con la liberalidad de dar los bienes confiscados claramente, no campeasse la clemencia del Principe.

Que las injurias particulares vengassen perpetuamente con el poderoso braço de la justicia, no menos que las ofensas publicas, y que en los disgustos que recibian de algunos de sus vassallos, no la familia, mas solo aborreciesen el delincuente, con cuyo castigo pudiesen fin a su rencor, y huyessen la costumbre de conseruar, y passar a sus herederos los odios eternos, è inmortales enemistades, que haziã desesperar los hombres, y que no solo al Principe eran de sumo peligro, mas hazian sumamente odiosas todas las Monarquas.

Que apresurassen el remedio de librar a sus vassallos de la enfermedad, que tanto angustia los animos, aflige los cuerpos, y consume las haciendas ajenas, que es la dilatada suçesion de los pleytos, y sobre todo se guardassen de facar vtilidad alguna, ò algun fruto de tan feo desorden, todo a fin de huir el odio publico, que experimentaràn luego que conozcan los súbditos, que sus litigios siruen de sanguijuelas para chuparles el dinero, y consumirles la hacienda; pues no teniendo en esta vida mas cruel, y penoso infierno, que el tormento de los pleytos, y la pena de hallarse en las manos rapantes de los juezes, Letrados, Escriuanos, y Aguaziles; oficio de buen pastor seria librar a
tes

tes a su ganado de los peligros, que servirse del para tan feo contrato, aunque vtil, y ganancioso.

Que el trigo, azeyte, vino, y las demas cosas que pertenecen al sustento cotidiano de los hombres, producidos en sus Estados, aun en las mayores abundancias mandassen guardar, y de ninguna suerte las vendiesen a las naciones estranas; porque no pudiendo nadie asegurar se de la cosecha del año siguiente, no podiã los Principes hazer mas mortal yerro, q̃ ser tambien culpados en los açotes de hambre, y carestia, quemuchas vezes Dios embia por nuestras culpas, y pecados.

Que siendo la cosa en que mas se auentajan las Republicas las Monarquias, el estar libres del Imperio, y mando de mugeres, todos los Principes tuuiesen las fuyas, y qualesquiera, aun de sangre Real, apartadas del deseo ambicioso del mando, y gouerno, y de los nagocios publicos; pues con su imprudente, y auaro modo de proceder, solo siruen de instrumentos, y ocasion en muchos Principados de funestas, y fatales tragedias, que venerassen la sentencia del politico Tacito, por la mas verdadera: *Non imbecillè tantum, sed si licentia adsit, sauum, ambiciosum, et potestatis auidũ. Tacit. lib. 3. Anna. El sexo femenino, no si lamente es flaco (pero si tiene mano, y licencia) es cruel, ambicioso, y deseoso de mando.*

Luego que los presentes Capítulos fueron leidos, prometidos, y jurados, el gran Canciller acordò a todos los Monarcas de la Dieta, que para que el mundo no viesse el escandaloso exemplo de la nueva libertad de los Olandeses, se despojassen de toda fuerte de interes particular, y que si no querian (como estauan obligados, conforme las leyes de prudencia, y de buena razon de Estado) dar ayuda a los Españoles, para que mas comodamente pudiesen mostrar al mundo no ser posible a los Pueblos rebelados, con la sedicion de las armas, comprar la libertad, que por lo menos no les diessen fauor, ni ayuda, pues era suma imprudencia,
ymor-

y mortifero consejo, con exemplo tan feo arruinar las cosas propias por desbaratar las ajenas. A las palabras del gran Canciller todos aquellos Monarcas (assi los Principes nacidos, criados, y que perpetuamente han viuido en el arte Tiberiana de la simulacion, saben afirmatiuamente prometer con la boca lo que no les dicta el coraçon) con marauilloso aplauso respondieron, que en todo caso se haria lo que tenian en el animo, no poner en execucion.

LOS FOCENSES MANIFIESTAMENTE

se rebelan por auerles los Ministros de Apolo quebrantado los priuilegios de su Patria, y siendo apaciguados por vn Senador, embian muchos Embaxadores a su Magestad.

AVISO VII.

MVy verdadero es el precepto que casi todos los Politicos en sus escritos enseñan, que los Reynos, y Prouincias, que por largo discurso de tiempo con amplios priuilegios han viuido en vna media libertad, muy dificultosamente se reduzen a recibir toda la seruidumbre. Esto se dize, porque los alborotos de Focide, excitados por la non obseruancia de sus priuilegios, acerca de lo qual se ha escrito may por entero en el ordinario passado, se fueron cada dia aumentando mas, hasta tanto que a nueue del presente este Pueblo, mas que nunca enfurecido: viendo que por los Ministros de Apolo, obstinadamente se le negaua la satisfacion que pedia, tomò las armas publicas, y alborotando con ellas la Ciudad, gritando, apellidaua libertad. Quando el supremo Magistrado de Focide sumamente conmouido por tan graue, y nueuo suceso, conuocò al pueblo alborotado, para hazerle vna platica: y despues q las turbas armadas se auian juntado en la Plaza Mayor, es fama, que vn Senador de suma bondad, de animo, y de experiencia, de vn alto, y publico lugar hablasse desta suerte:

La

La mas importante, y peligroſa empreſſa (dilectiſſimos Foceníes) que pueden intentar los ſubditos, es moſtrar algun genero de rebeldia, y empuñar las armas de la rebelion cótra ſus Principes, reſpecto de que en ellos no ſe halla tan en ſu punto la virtud de la clemencia, que ſepan perdonar injurias de tanta monta, y ſi tal vez las diſimulan, jamas empero ſe olvidan dellas. Por lo qual ſemejantes exceſſos raramente paſſan ſin ſu devido caſtigo; porque como ſuele acaecer, de todas las ofenſas, que ò ſe diſimulan por prudé-
cia, ò ſe perdona por neceſſidad a ſu tiempo, y lugar, ſon al fin con tanto mayor fuerza vengadas, quanto el ſentimien-
to diferido en tiempo oportuno, ha ſido mas eſpacioſo. Y Dios nos libre, y a qualquier otro Pueblo pueſto en tan grandes calamidades, de aquellas crueles venganças que los Principes ofendidos en coſas de Eſtado, deſpues de auerlo bien penſado, ſuelen tomar de los vaſſallos deſleales, y del pecado de la rebelion (aũ los Principes ſumamente clementes) en tanto no ſe olvidan jamas, que ni aun con la enmienda de vna fidelíſſima lealtad, viſada por tiempo largo, ſe puede borrar de ſus animos exacerbados de la memoria de exceſſo ſemejante: de ſuerte, que no paſſe a la vigéſima generacion de ſu poſteridad, engendrando por la importancia de la materia en el animo del que reina tal ſoſpecha, y deſconfiança, que entre el vaſſallo, y el ſeñor cauſa odio perpetuo, de que nace el grauíſſimo deſorden, que los ſubditos naturales, que no ſon otra coſa, que amantíſſimos hijos del Principe, y que por ſemejante reſpecto deuen ſer tratados con terminos del paternal amor, y con ſuaníſſimas leyes gouernados, vengán a ſer tenidos por crueles enemigos, gente cóquiftada, y ſugetada có las armas, y por el tanto regida con el cruel precepto politico de ſer aſſigidos, aſſolados, y tratados como vilíſſimos eſclauos: coſas todas, q̃ al fin ſon cauſa del grauē inconueniēte, q̃ aũ los Principes legítimos, grauemente cómouidos contra ſus rebeldes vaſſallos, por tan graues ofenſas ſe enfurecen, haſta los deteſtables terminos de conuértirſe en muy crueles tiranos.

nos. Yo (Ciudadanos míos) no subí a este lugar por mostrarme Ministro del Príncipe, agrauando las miserias de nuestra seruidumbre, sino para ser autor de la paz de nuestra patria común, y si mi consejo no fuere de vosotros juzgado por bueno, yo quiero también de bonísima gana ser de los primeros que concurren con vuestras deliberaciones, queriendo antes errar con muchos, que ser sabio con pocos. Pero antes que en deliberación tan importante paséis mas adelante, os ruego amorosamente, y con estas lagrimas, que del corazón destilo, os suplico consideréis maduramente, que de ordinario casi todas las alteraciones populares se rematan en infelices calamidades; lo qual procede, no solo porque a sangre caliente en el ardor del enojo, y al tiempo que los ánimos de algunos están mas ocupados del furor de la ira, se delibera de negocio tan importante, que deuia a sangre fría, y con ánimo reposado, y con mucha madurez ser determinado; sino porque en semejantes ocasiones son mejor oídos, y abraçados los precipitados, y temerarios consejeros, que los prudentes, y pacíficos; porque con vn pueblo rebelado, siempre es tenido por mas sabio aquel, que es mas temerario, y aclamado por mas zelador de la libertad de la patria, el que aconseja las cosas mas peligrosas. Aquí (amados Ciudadanos) peligra, y se arriesga el total remedio de nuestra saluación, el bien de nuestros hijos, toda la felicidad desta nuestra patria, q̃ tanto de uemos amar de corazón, cosas todas de suma importancia, y que nos obligan a proceder con mucha circunspección en negocio, donde no aproueche el arrepentirse, donde la pena del pecado jamas se perdona, donde la fama del exceso dura siempre, y donde entonces crece mas el peligro del castigo, quando con mil solemnes juramentos se alcanza del Príncipe el perdón; porque los tales, no solo no tienen por infamia la falta de su fe, y palabra, para vengar las ya perdonadas rebeliones de sus vassallos, sino por precisa y estrecha obligacion que tienen a su decoro, y honra. Nosotros conocemos claramente que Apolo nos quiere des-

despojar de aquellos nuestros privilegios, que con la efusion de la sangre, con la perdida de nuestras vidas estamos todos obligados a defender: Grãde es la injuria que se nos haze, y de nosotros (que en otras ocasiones que ha auido, nos hemos dado a conocer a todos los doctos de Parnaso por hombres resueltos) de ninguna fuerte deuia ser tolerada. La injusticia que su Magestad nos quiere hazer es notoria, y por ventura digna de vna gran demonstracion; pero en vengar las ofensas, que se reciben, y en preuenir las que se temen, es necessario proceder con advertencia, y no precipitarnos en tal deliberacion, para que assi no nos resulte mayor calamidad, que la misma perdida de los privilegios, que aora queremos defender con las armas. Porque sumamente Infeliz, y imprudente es aquel enojo, y sentimiento, de que alguno saca mayor daño, y verguença de las injurias de que intento tomar satisfacion, y vengança. Certissimo documento, que nos enseña, y advierte no entrar en juego tan peligroso sin la segura esperança de la victoria, respeto de que las injurias incapaces de perdon, ò no se deuen hazer jamas a nadie (y muy particular a las personas poderosas) ò con muy cierta seguridad de que jamas se podrá tomar dellas vengança. Digo esto, porque el que haze la funesta resolucion de tomar las armas de la rebeliõ contra su Principe, deue estar seguro de tener en si fuerças suficientes para poder resistir a su poder, ò tan promptas, y fuertes ayudas de algun Principe Estrangero, que le asseguren de no poder jamas ser oprimidos. Nosotros (Focenses mios) conocemos muy bien quan debiles son nuestras fuerças, y que no tenemos Principe alguno, que quiera ayudarnos; por la qual razõ, me parece ser brutal locura del cauallõ, que hallandose fuertemente vnzido al carro, con bestial obstinacion tiracocas a las ruedas, no le siruiendo esto, sino de hazer se pedaços las piernas. Porque temeridad sumamente necia es, cometer algun excessõ, que trae consigo necessariamente vn cierto, y cruelissimo castigo. Con mu-

cha verdad podemos dezir, auer sido en el camino assaltados de los Ministros Reales (ladrones sedientos de las haciendas de los vassallos) para robarnos la rica, y preciosa cadena de oro de nuestros priuilegios, que traemos al cuello. Ellos está armados cō las seguras corazas del braço del Principe, nosotros pasajeros desarmados; quien no cōsidera que es suma imprudencia exacerbarlos con la resistencia? Y suma sabiduria darles de buena gana la cadena para saluar las vidas? Y los animos de los Principes nacidos, y criados largo tiempo en la ambicion de reynar, estan siēpre en continuo mouimiento trabajando, no parando jamas, hasta tanto que no lleguen al centro de adquirir sobre sus subditos el total imperio, y dominio. Y que todas las cosas se desaten con el mismo vinculo con que han sido atadas, es comun proposicion, pero muy celebre en esta causa nuestra; porque si es verdadero, lo que verdaderamente deuemos todos confessar, que los Principes, mas forçados de la necesidad, que mouidos de la liberalidad conceden sus vassallos algunos priuilegios; quien ay que no conozca muy bien, que por la misma necesidad son tambien por ellos conseruados, y mantenidos ilefos? Y faltando la causa de las cosas, no es notorio a todos, que no puede sustentarse en pie el afecto de ellas? La presente codicia de Apolo de querernos despojar de nuestros priuilegios, no (como nos quejamos todos) procede de la descortesia, no de la ingratitud, no de la falta de fe, sino de la mudança de estado que ha hecho esta nuestra patria. Focide (como todos bien sabeis) confinaba primero con los ignorantes, capitalissimos enemigos de Apolo, de sus Doctos Letrados, y assi conforme a la costumbre de los pueblos confinantes, fuimos de su Magestad honrados con el don de los priuilegios, que agora pretendemos defender, los quales, segun el vso comun de los Principes, nos concedio, solamente por ser nosotros vassallos nueuamente de nuestra voluntad, sujetos al dominio de Parnaso, agora con el discurso del tiempo auemos llegado a ser subditos naturales, y lo que mas, q

cosa.

cosa alguna deteriora nuestra suerte, no somos ya vassallos confinantes, sino mediterraneos: todo cosas, que nos hazen conocer claramente, que los Principes conseruan y guardan a algunos sus priuilegios, hasta que dura el respeto, que les obligo à concederlos. Las cosas (amados señores míos) que os he dicho, os hazen conocer claramente, que estas armas de la rebellion, que auays empuñado, harán su ordinario efecto de agrauar los males de aquellos, que con mucha osadia, y con poca prudencialas toman; primero empero, que mas prosigamos en estos nuestros rumbos estrechissimamente ruego a todos vosotros, a no tener tanto delante los ojos la justissima causa que tenemos de sentimiento de la manifesta injuria, que se nos haze, quanto el desdichado fin, que tendra este nuestro leuantamiento; que no con otro mas maduro consejo huyen muchos de cometer excessos, que con pensar largamente los males, que pueden resultar dellos, y sobre todas cosas estrechamente os amonesto, os acordeys, que no tanto es *Decora distoribus libertas, quanto, intolerantior seruitus iterum dictis. Tac. lib. 3. Ann.* La libertad decorosa a los vencedores, intolerable la seruidumbre a los segundos vencidos. Las palabras deste Senador pudiero tanto con aquel pueblo furioso, que despues de auerlo breuemente consultado, en el mismo dia, que se juntò el Senado, y pueblo Focense. fueron embiados à esta Corte quatro publicos Embaxadores, que auiendose esta mañana presentado delante de Apolo, le dixerón, que el pueblo Focense muy afecto à su Magestad, auiendo finalmente venido a conocer, que no ay en el mundo mas necia, è infeliz temoridad que la de vn criado, que se atreue a hazer cargos contra su señor, que auia al fin conocido, que los priuilegios, exépciones, è inmunidades, que por benignidad de los Principes gozaban los pueblos, no era otra cosa, que piedras de escandalo, y necios seminarios de pesadumbres entre los Principes y vassallos: que por tanto, no queriendo los Focenses de ninguna suerte, que entre el amor de su Magestad,

tad, y su fidelidad se interpusiese cosa, que pudiesse impedir, è entibiar todo su amor, y cariño, que tanto deseauan tener de su soberano Principe, que voluntariamente renunciaban todos los priuilegios, è inmunidades, y essenciones de antes concedidas, y que con aquella reuerente humildad, que a tan leales vassallos conuenia, solamente advertian a su Magestad, que los Principes que a sus vassallos mandauan siempre con amor, perpetuamente eran seruidos, y obedecidos con fee.

56 ENTRE EL PRINCIPE DE BISINANO,
y el Doctor Julian Corbeli de S. Marino, sobre lugar de
precedencia huuo contro-uerfia, y Apolo comete la cau-
sa à la Congregacion de los Ritos que la decide.

AVISO VIII.

Sobre materia de precedencia huuo los dias passados vna diferencia entre el Principe de Bisinano, y Julian Corbeli, Doctor de Leyes de S. Marino, lugar pequeño en la Romania, si bien insigne, por gozar de la urea, preeminencia de la Libertad, y gouernarse al modo de Republica: y aunque los Barones Napolitanos despreciassen de tal suerte la pretension del Doctor, que casi la tuvieron por temeraria; con todo esso no perdió el animo el Corbeli, antes auiedo reclamado a Apolo, su Magest. cometio la causa a la Cõgregaciõ de los Ritos de Parnaso, dõde el Principe no se dignaua presentar, mostrãdo mucho sètimiẽto de q̃ le obligassen por vna cosa en q̃ era manifesta su justicia, por ser tã illustre Barõ Napolitano, a parecer en juyzio con vn hõbre nacido en vil, y humilde patria, dõde no salia otros sugetos sino pastores: cõ temor, al fin, de q̃ su contumacia no le ocasionasse alguna sentẽcia en cõtrario, le fue forçoso informar a los señores de la Cõgregaciõ de su derecho: q̃ auiedo cõ mucha diligẽcia visto las escrituras presenta-
das

das por entrambas partes, aurà seis dias que sentenciaron en fauor del Dòctor, de quien dixeron, que por auer nacido en patria libre, no solo merecia ser antepuesto a los Barones Napolitanos, sino tambien cóparado con los Reyes. Que lo que tocaba al feudo que el Principe possèia en Bisiñano, por decreto de su Magestad, publicado mucho tiempo antes, dixeron estos señores: solo merecia nombre de Principe el que no obedecia a los Reyes, no el que debaxo de ageno dominio mandaua a viles vassallos, de quienes cada dia podia ser acusado, maltratado, y perseguido en los Tribunales: y en este caso el titulo de Principe, Duque, y Marques, no era realmente cosa de sustancia, sino vna alquimia falsa, que le parecia mucho a los antojos de vidrio, que vsauan traer los tuertos, no para acrecentar la vista, sino para encubrir la fealdad; que en lo que tocaba a la nobleza de la sangre, en que el Principe, por ser nacido de la nobilissima familia de los Sanseuerinos, fundaua la mayor parte de su derecho, dixeron, que la Congregacion no auia hecho caudal della, por auerse presentado en fauor de la parte contraria yn testimonio de los Anotomistas, con que prouandose evidentemente, que los huesos, neruios, carne, y tuetanos de todos los hombres, eran hechos a vn modo, claramente se mostraua, que la verdadera nobleza de ellos està en el entendimiento, y no en las venas.

CONTRA ALGUNAS PERSONAS EMINENTES, que con reboxo de vna fingida bondad, encubren vna codicia verdadera: publica Apolo vn edicto sumamente riguroso.

AVISO IX.

A Viendo Apolo venido à conocer claramente, que en Parnaso, y en otros Estados suyos, se leuàtaua vna nueva, y mala raza de hombres, que auiendo hechos idolos suyos el oro, y la plata; con todo esso por encubrir la insaciable sed q̃ tienen de las riquezas, con tanta confiança se

cubren con la capa de vna fingida bondad, que se han atreuido a vista de todos exercitar el arte diabolico de la hipocresia. Su Magest. a fin de proueer a la miseria de los simples, y pequenuelos, que se persuaden ser oro todo lo que reluze, y a la simplicidad de los ignorantes, que no tienen juyzio para diferenciar lo blanco de lo negro, por vn edicto suyo publicado Miercoles demañana, cō muy afectuosas palabras amonesta a todos sus subditos a seguir los pasos del *bene viuere*, & *latari*, tan trillados de la noble antigüedad, que son tan agradables a Dios, y a las personas santas, y virtuosas, assegurandoles, que tambien con las riquezas adquitidas con honra, y distribuidas con caridad, podian alcanzar la gracia diuina, y la beneuolencia de los hōbres: que exhortaua empero, y encomendaua a todos, que dexados los fingimientos, artificios, y doblezes, como cosas que suelen desacreditar aun las buenas, y santas acciones, y hazen parecer fingida hipocresia la afectada deuocion de algunos, viuiesen con la pureza de animo, y candidez de costumbres, que obligan a querer, no solamente a los hombres, sino tãbien a los inanimados, si la tuuiesen. Y que si finalmente se hallasse alguno, que con mayor retiro quisiessse hazer extraordinaria profersion de vida santa, è inculpable, que suele ser tan sospechosa en los hombres ricos, y auarientos, en todo caso empeçasse su deuocion por el desprecio del dinero, distribuyendolo a pobres, repartiendolo en obras pias, porque no lo haziendo asì, serian tenidos por hombres fingidos, que se seruian de la piedad, mas para engañar, que para agradar a Dios.

EL CORREGIDOR DE PARNASO SE
quexa a Apolo de los Triun-viros (Magistrado que ha poco instituyò su Magestad) por auerse entremetido en su jurisdiccion, publicando vn edicto contra la descompuesta libertad de algunas mugeres, y otros ministros de la deshonestidad.

AVISO X.

DEspues de auerse seguido muchos y muy miserables exemplos, ha venido Apolo à conocer claramente, que de la Inprenta (que solamente por facilitar à los ingenios codiciosos de las buenas letras, el camino de aprender las mas ilustres ciências, es de crear, fue milagrosaméte reuelada al Cauallero luá de Magücia) se sirua el mal natural de algunos ingenios, no solo de instrumêto acomodado para inficionar los animos humanos cõ la torpeze, cõ las inuectiuas, y cõ la impiedad de las heregias, sino q tambien se aproueche della los ambiciosos por armas diabolicas para hazer rebelar los vassallos de sus Principes naturales, con saludable, y (como ha mostrado el mismo suceso de las cosas) diuino Consejo ha muchos años instituyò el venerable Magistrado de los Triunviros, cuyo oficio es expurgar, y condenar à fuego los libros apestados de la impiedad, de la sedicion, y de las torpezas, que en los animos humanos son causa de la corrupcion de las buenas costumbres. Y assi aurà tres dias, que este Magistrado con graues y rigurosas penas prohibio à las mugeres lasciuas, à los ministros de la deshonestidad y torpeza, y à la demas gente que viue cõ disolutas costumbres, que no se atreuiesse à salir de sus casas, solo à fin de euitar el grauissimo escandalo de verlas soberbias y vanagloriosas passear las calles en ricos coches, triunfando de la ociosa y lasciba jauentud, pues sacando de los Principes con sus torpes vicios los premios, que se deue à la virtud de los hombres benemeritos, son tales monstruos, indignos de viuir en compaña de las gentes. Grauemente se quexò à Apolo desta nouedad el Corregidor de Parnaso, por auer los Triunviros excedido los limites de su autoridad, vsurpando jurisdiccion aiena. Hizo luego su Mag llamar a la Audiencia Real los Triunviros, que defendiendo justifi cada mente su causa, dixeron, que por el discurso del tiem-

po auian venido à conocer, que mucho mayor escandalo dauã aun à las personas modestas y virtuosas, y à las mas apartadas de todo genero de deshonestidad, algunos torpes y deshonestos libros viuos, que passeauan las calles, que por ventura causauan los Machiauelos, Bodinos, Arcinos, y otros infames Escritores de cosas impias, torpes, y peruerfas, que estauan en muchas Bibliotecas escondidos. Desorden que tanto mas deuia ser corregido, quanto en los animos humanos se imprimia con mas facilidad las deshonestidades, que se vian en los viuos, que las que se leian en los muertos, cuyos libros prohibidos no leian muchos, yà llenados de la bondad y honestidad propia, detestadora de tales torpezas, yà mouidos del temor de la ira de Dios, yà por no auer mucha copia dellos, yà por falta de curiosidad, y lugar para leerlos. Pero q̃ estos idolos humanos, alcaguetes, aduladores, y otros ministros de los vicios de los Principes y señores, poco temerosos de la hõra de Dios, y de su propia reputacion; libros viuos y escandalosos, que cada dia se vian pasear las calles, y que los hõbres de santissimas costumbres, contra su propia volûtad, en las mas principales fiestas del año, con tanta alteracion de sus animos, aunque virtuosos, no podiã escusar de leer, estudiar, contemplar, y venerar, siendo forçoso armarse de virtud sobrehumana à tan vehemente tentacion: pues el que por la deshonestiã presencia de tan viciosos môstruos de naturaleza, no se contaminaua, alomenos se escandalizaua y desconponia de sus buenas costumbres.

AVIENDO THEODORICO FAMOSO REY de Italia, instado muchas vezes para ser admitido en Parnaso, por muy importantes razones ha sido siempre desechado de su Magestad.

A V I S O X I.

EL muy poderoso Rey de Italia Theodorico desde el primer dia que llegó a estos confines con sus repetidas

das embaxadas ha hecho perpetuas instancias con Apolo; para ser admitido en Parnaso; siempre empero en vano, porque todos los Tribunales, en que se propuso su demanda, vniformemente ha sido escusada: de lo que vltimamente se inflamò en tanta ira, y enojo, que llegó a prorumpir en esta blasfemia. *Que* Apolo en admitir en Parnaso los grandes Principes, que con sus valerosas acciones auian merecido fama eterna, era parcial; porque se veian en la Corte de su Magestad muchos Principes tener lugares muy sublimes, solo porque en Italia auian señoreado Estados muy pequeños, y que el que por muchos años la auia toda dominado, era afrentosamente desechado. Luego que Apolo oyò las quejas de tan gran Principe, le hizo saber por su grã Canciller Delfico, q̃ en todo caso se moderasse, porque totalmente le juzgaua por indigno de la gloriosa habitacion de Parnaso; respeto que solo del, mas que de otro alguno, deuia reconocer el mundo auer emanado el horrendo Atheismo, que en los siglos presentes manifestamente se veia introducido en muchas Prouincias de Europa; porq̃ dõde de antes las dudas acerca de la Fè, y Religión, nacidas entre Teologos, despues de breues disputas, cõ la pureza de la virtud, de la qual los Concilios hazian a todos capaces, al fin se quitauan, y extirpauan del mundo, extinguendo los obstinados con quatro azes de leña seca, al pũto, que el como cabeça, tomò la proteccion de la impia secta Arriana, no solo hizo la heregia interes de Estado, que para extirparla del mundo necessita de los exercitos armados, sino tambien con desverguença, jamas en tiempos passados vista, ò oida, dio a conocer al mundo, que solo se seruia de la heregia, para diuision de las Prouincias, para enfiarquer los Principes enemigos, para grangear sequito en los Estados de los que no lo son, para hazerse cabeça de muchas sectas, y por robar los animos de los subditos agenos, y que en su coraçon no tenia otro concepto la sacrosanta Religion, que de vn principalissimo medio de vn acomodado instrumento para reynar.

LEVANTASE ENTRE ALGUNOS POETAS

una muy peligrosa contienda, mientras hazian un Paralelo acerca de la grandeza de Roma, y la de Napoles, y para que sepan los doctos, como deuè de hablar, y creer en materia tan importante, comete Apolo su causa a la Rota de Parnaso, que con una magistral decision la determina.

AVISO XII.

Escriuen de Pindo, con fecha de diez del presente, que estando algunos Poetas en el portico peripatetico platicando acerca de la grandeza de la Ciudad de Roma, respeto de la de Napoles, q̃ Luis Tanfilo se dexò caer de la boca, que eran mayores los arrabales de Napoles, que toda Roma, cuya desvergönçada mentira contradiciendo Anibal Caro, dio al Tanfilo vn mentis poetico: y auriendose por semejante injuria sumamente alborotado, todos los doctos de la nobilissima Patenope embistieron contra el Caro, que auiendo sido socorrido de los Poetas Marquesanos, sus compatriotas, de entrambas partes se metio mano a las Rimas prohibidas, hasta los tajantes sonetos con cola, con que estuuò a pique de seguirse vna sangrienta escaramuça: quando el Pretor Urbano, que luego fue auisado deste ruido, embio con grã prisa àzia aquella parte Mucio Iustinopolitano, el qual no solamente hizo luego apaciguar aquel rumor, mas de entrambas partes tòmo la mano de no ofenderse: y porque otras vezes por ocasion semejante, han los doctos de Parnaso tomado las armas, y hecho con ellas sangrientas riñas, a fin que cada vno supiesse, como acerca destas dos grandissimas Ciudades deuia hablar, y creer: cometio Apolo por vn decreto suyo la causa a la Rota de Parnaso: mandandole, que a' punto la decidiesse. Por lo qual, auiedo las partes informado à la Rota muchas vezes, ha tres dias que se publicò la presente de

ci-

cision: *Coram Reuerendo Patre Domino Cino, die 10. Mayj 1612. Domini vnanimes tenuerunt*, que por magestad de Ciudad, Napoles debiesse eternamente ceder a Roma, y Roma a Napoles por delicia de sitio, que Roma deuia confesar, que en Napoles auia mas gente, y que Napoles firmeméte deuia de creer, que Roma era habitada de mayor cantidad de hombres. Que los ingenios, y los vinos Napolitanos auian menester que nauegassien a Roma para adquirir perfeccion en aquella Corte, y para ser mas agradables al gusto de los doctos cortesanos, por lo qual solamente el Romano era perfectissimo en su casa, como aquel que sin jamas salir de la Ciudad, podia dezir auia peregrinado el vniuerso. Que Napoles tenia el primado entre todas las Ciudades del mundo en el arte de domar los potros, y Roma en la platica de acrisolar, y refinar los hombres: que en Napoles se hallanau mas Caualleros; en Roma mas Encomiendas. Que entre los Romanos aquellos solamente merecian el titulo de Caualleros, que traian la Cruz en la capa, pero que indiferentemente todos los señores del Seggio de Napoles, sin traer otra señal en ella, justissimamente eran tenidos por Caualleros, haziendoles muy dignos de tan honrada prerogatiua, la Cruz que traian impresa en sus mismas carnes.

REFERIDA POR LOS EMBAXADORES
en el Senado de Focide la respuesta que Apolo les auia dado, se delibera de rebelarse, para alcançar, por medio de las armas, la entera obseruancia de sus privilegios, y en el Real Consejo de su Magestad, discurre acerca del remedio que se deue aplicar a tal desorden.

A V I S O XIII.

LA gran alteracion que en los animos de los Focenses causò la relacion que hizieron los Enbaxadores, que
 por

por respeto del quebrantamiento de sus priuilegios fueron embiados a Parnaso, no es facil de ser creida, ni imaginada, porque de ninguna suerte podian tolerar, q̄ se añadiesse à la lamentable perdida, de no ser guardados sus priuilegios, la afrenta, y desprecio de auerlos tratado como a niños. Por lo qual el pueblo Focense colerico en la rabia, y furioso en la ira, y enojo, bramaua entre si, diziendo con fuma libertad, que con las armas se defendiessen los priuilegios de la patria, y que se pusiesse todo esfuerço possible hasta la efusion de la sangre, para recobrar con ellos la perdida libertad, y que si finalmēte les sucediessse alguna infelicidad, alo menos hiziessen costar cara toda la seruidumbre, en q̄ se procuraua tenerlos. De la nueva desta rebellion fue luego Apolo auifado, y muy demañana se disputò el caso en su Real Consejo. Y bien que algunos sugetos muy principales dixeron, ser cosa muy necessaria embiar inmediatamente a Focide vna legion de Poetas, que mantuniessse en obediencia a aquel pueblo alterado; vencio empero el parecer de la Cotolica Reyna de España doña Isabel, la qual por la grandeza de su admirable ingenio, justificadamente ocupa en aquel Consejo el primer lugar, diziendo, que el acudir luego a los delictos de las rebeliones que se leuantauan en las Prouincias, era solamente buen consejo en aquellos Estados, que el Principe tenia en total seruidumbre; pero que en los que por virtud de sus grandes priuilegios uiuiian entre la seruidumbre, y la libertad, era mas sabia resolucion esperar los principios de tales desordenes, que preuenirlos con dañosos remedios; porque de sus yerros, y delitos hazian los sabios Principes la rica ganancia del justo titulo de despojarlos despues de todos aquellos priuilegios, que son abrojos tan escabrosos a los ojos de los que reynan.

(..)

OTE APOLO EL PRIMER DIA DE Cada mes (segun acostumbra) las suplicas de aquellos sujetos, que hazen instancia para ser admitidos en Parnaso.

AVISO XIII.

NO ay cosa que juzgue Apolo mas indigna de su recta justicia, que retardar (aun por muy breue tiempo) el devido premio de gloria a aquellos doctos, y virtuosos varones, que cō sus admirables escritos han merecido en el mundo fama eterna, è immortal. Por cuyo respecto su Magestad a los que tienen derecho de pedir sean admitidos en Parnaso, no solamente les dà con las continuas Audiencias la satisfacion que se les deve, sino que tambien para examen de sus escritos, y personas, ha muchos siglos señaló el primer dia de cada mes, en que dexando a parte el cuidado de qualquier otro negocio, se atiende solamente al que es de tanto interes, è importancia. Bien es verdad, que a fin de no profanar, y enuilecer los lugares celebres de Parnaso, con introducir en ellos personas, que aun no han sido juzgadas por dignas de tan excelsa, y honorifica morada, no celebra la solemnidad de accion tan memorable en la acostumbrada residencia de su Palacio Real, sino fuera de los muros de Parnaso, en el famoso, y deleitoso prado Febeo; donde ayer demañana primer dia de Setiembre, auiendose armado gran numero de tiendas, y pauellones para su Magestad, para las Serenissimas Musas, para los Principes Poetas, y para los Barones. Letrados de esta Corte. Apolo, con la pompa de vn lucido acompañamiento se pasó muy demañana al lugar determinado, donde sin tardança alguna se dio principio a la solemnidad deste acto.

No es creible el gran numero de doctos de todas las pro-

profefsiones, que defleofos de alcançar tan honrada habitacion, concurrieron aqui efte dia. De fuerte, q̃ a la Guarda de fu Mageftad (con eftarle rigurofamente ordenado vfen con todos fuma moderacion, y cortefia) le fue forçado atropellar a muchos, para hazer cejar la infinita turba de los que hazian instancia para fer admitidos en la Real Audiencia. Y bien que es innumerable numero de pretendiētes, fon empero tantos los requisitos que deuen hallarfe en los fugetos, que han de fer admitidos a gozar de tan folicitada habitacion, que raros configuen el defleado fin de fus altos penfamientos, por razon que en efte negocio, en que nada aprouechan las amiftades, fauores, y riquezas, con la feuera censura de vna iuftiffima balança fe pela el puro merecimiento del que ha de fer admitido al goço de tan gran felicidad. Por lo qual le toca al Menante (antes de profeguir en la narracion de las cofas, que intenta dezir en efte lugar) hazer a faber a los que eftos fus auifos leyeren la ordinaria, y loable coflūbre de Apolo, de no dar jamas principio a accion alguna importâte, antes de hazer a fus queridos Letrados algunas de aquellas feñaladas gracias de liberalidad, que obligan a los fubditos, y vaffallos a querer, y refpetar mucho a fus Principes. Sepan, pues, todos, que primero que algun efcriptor, ò otro ilufre perfonage, que aya obrado en fu vida acciones dignas de fama eterna, fea admitido a tan alta pretencion, fe presentan delante de Apolo las principales cabeças de todas las ciencias, las quales de vna vrna bien cerrada (y donde entre el numero de otras tantas pelotillas de plata, quantas fon las ciencias, eftan pueftas folamente tres de oro) facan por vna eftrécha boca fu pelotilla con efte orden, q̃ los que fon véturos de facar la pelotilla de oro, gozan el nobiliffimo priuilegio de poder nōbrar aquel fugeto docto en fu profefiō, q̃ mas les agrada, al qual (mientras viuē en el mundo) por gracia particular de Apolo, fe le da aquella inmortalidad de nombre, que folamente fe concede a los que pufieron terminos al viuir: **coftumbre verdaderamente tan noble,**
quan-

quanto vtilmente fructuosa, y digna en todo del alto juyzio de aquel que la introduxo en este estado, como cosa q̄ sirue de vrgentissimos estímulos a los animos sedientos de verdadera gloria, que con los honrados trabajos de sus valientes plumas, ò con las acciones colmadas de señalado valor, alcançaron aquella celebre fama, que es primer meta, y vltimo blanco de todo animo virtuoso. Por la qual razon, antes del tiempo deuido, pagando Apolo con Augusta liberalidad los sudores de los trabajos, y el premio de los merecimientos de sus virtuosos sequazes, no es marauilla, si ellos se muestran tan cudiciosos en afectar la preciosa moneda de la eterna fama, estimando, y teniendo por sumo deleite consumirse a si mismos con estar continuamente cõ la pluma, fatigando, y consumiendola vida en los perpetuos estudios, persuadidos, que es vsura mas vtil, y honrada acortar algunos pocos años della, por adquirir la eternidad, que por todos los siglos venideros, los haze viuir gloriosos en la memoria de los hõbres. El primero, pues, que de la vrna que se ha dicho tuuo suerte de sacar la pelotilla de oro, fue Francisco Berni, caudillo principal de aquellos Poetas Italianos, que en Terza Rima con muchas sales, han escrito cosas muy agradables. El segúdo fue Francisco Petrarca. El tercero, Cornelio Tacito, Principe; este de los Historiadores Politicos; el otro, de los Poetas Lyricos Italianos.

Por lo qual Francisco Berni, subido en vn alto Pulpito, que para negocio semejante està siempre en este lugar acomodado, dixo cõ voz alta, è inteligible: Que el primer sugeto que en los tiempos presentes escriuia la Terza Rima, aunque burlesca, era Geronimo Magañati, floridissimo ingenio Veneciano, cuyas sabrosas Rimas, auendolas leydo publicamente, no solo a todos los doctos de Parnaso, sino tambien a las serenissimas Musas, y al mesmo Apolo causaron suma admiracion, y no huno pocos de los estudiosos que achacaron a imprudencia al Berni el auer propuesto vn sugeto a Apolo de tanta eminencia, no rezelan-

do que con mucho peligro fuyo criaua la viuora en su seno, y que podria escurecer con el la gloria, que por semejante suerte de poesia auia adquirido. Pero Apolo, y las serenissimas Musas, con la mayor parte de los sublimes Poetas, alabaron sumamente la gran nobleza, y fidelidad del Berni, que a fuer de leal, y buen Florentin prefiriesse los merecimientos agenos al peligro que corrian los fuyos. Començandose, pues, a dar los votos, todos salieron fauorables, por lo qual el gran Canciller Delfico leuantandose en pie de su lugar, promulgò a Geronimo Magañani fama inmortal, y gloria eterna, a cuyas palabras el venerando Colegio de los doctos, con vniuersal aplauso respondió: Placet. Luego que fueron consagradas a la inmortalidad los escritos de Poeta tan venturoso, se entregaron en vna fuente de oro a los publicos Bibliotecarios, por los quales, con la vsada ceremonia, fueron llevados a la Biblioteca Delfica. Y porque la Pastoral Clomira, vltimo, y bellissimo parto del Magañani, se auia acogido a la protección del serenissimo Fernando Cardenal, y Duque de Mantua, en grancia de Principe tã docto, publico amador de las puenas letras, y liberalissimo Mecenas de los estudiosos dellas. Quiso Apolo que tan hermosa Pastora pomposamente viniesse a su presencia. Por lo qual el Berni, sollicito agente de todo este negocio, se presentò luego a la puerta de la Tienda, y tomò de la mano a esta hermosa Pastora, la qual, no solo del mesmo Virgilio, sino tambien de los demas nobles, Principes, y Barones científicos Mantuanos, auiendo sido acompañada a esta Corte, lleuaua tãbien consigo el decoroso cortejo de Dameta, Coridon, Tytero, Niso, Myrtilo, y de otros muy famosos Pastores de la Arcadia con sus bizarras Ninfas; espectáculo que fue tan agradable a los ojos de su Magestad, y que causò tanto gusto a las serenissimas Musas, y a todo el noble Colegio de los doctos, que en ningun tiempo se acordauã auer recibido mayor deleite, y recreacion. Luego que la bellissima Clomira se presentò delante de Apolo postrada en tie-

tierra, adorò primero la presençia de su Magestad, y luego auíendose subido al Trono de las Sereníssimas Musas, humildemente le besò las orlas de sus preciosas ropas. Despuës buelta a su lugar, refirió eloquente todos los infortunios de sus amores, padecidos por conseguir por esposo a su amado Igeta. Apolo entonces auíendo alabado la còstancia de tan bizarra Pastora, exagerò los extraordinarios encomios que merecia, por auer en su larga peregrinacion (bien que vestida en trages viriles) còseruar intacta en siglo tan corrupto su honestidad, y pureza. Mientras Apolo con crecidas alabanzas encarecia tanto amor, y lealtad, le interrumpio el discurso vna voz, que entre el infinito numero de los dòctos, que auian concurrido a ver este bello espectaculo, dixo puntualmente estas palabras: Si ella huiera llegado a mi Patria, bien podia dezir buenas noches. Luego el famoso Pedro Victorio, vno de los publicos Censores, se levantò en pie, y preguntando, quien auia sido el temerario, que en aquel sacrosanto lugar se auia atreuido a dezir tal deshonestidad, mandò le buscassen: pero Apo'o con su acostumbrada grauedad, modestamente advirtio al Censor, ser siempre obligacion de hombres cuerdos, prudentes, y piadosos (aun desapropiando las palabras) dar buena interpretacion, y sentido a los conceptos agenos, porque era indicio de animo mal afecto entender siniestramente aquello a que se podia dar buena significacion, y que el que auia hablado de aquella suerte, con la feuera correccion que auia hecho a los hombres lasciuos de su Patria, mas auia merecido la buena gracia de los luezes, que se uero castigo, y reprehension; y que por tanto quiè auia recibido la publica correccion, se enmendasse. Esto hecho, mandò que a la fidelissima Clomira, y a su amado Igeta se concediesse entre los famosos Pastores del Arcadia sublime, y honorifico lugar. Luego el Berni sacò del seno el poder especial que traia consigo del Magañati: y auíendole entregado al gran Canciller Delfico, se puso primero de rodillas, y despues en sus ma-

nos en nombre del Magañati hizo el juramento de fidelidad, que fúelen todos los doctos, que fon juzgados, dignos, y merecedores de la haqitacion de Parnafo. Y por fi jurò tolemnemente, que como en tiempo paſſado auia hecho, tábíe continuaria fiempre en el futuro de profeſſar có las acciones, de creer con el coraçon, y de confeſſar con la boca, que la ſolida, y verdadera riqueza de los hombres eſtriuaua en poſſeer el verdadero teſoro de las ciencias, q fiempre en todo tiempo y lugar ſe moſtraria ſeuero enemigo de los ignorantes, prompto, y piadoſo fauorecedor de los doctos. Eſto dicho, ſe preſentò del ate del Berni el teſorero general de ſu Mageſtad, acompañado de los mas principales Miniſtros de eſte Eſtado, los quales con la ratificacion, y gromeſſa, hecha por el gran Canciller, obligaron el Real teſoro Delfico de ſu Mageſtad, que (aun quádo por incendios, por dilubios, ò por qualquier otro caſo imaginable, la agradable Terſa Rima, la Clomira, la vida de San Longinos, la Primavera, la meditacion poetica, nobiliſſimo Panegirico del Gran Duque de Toſcana, y otras muy elegantes obras del docto Geronimo Magañani ſe perdieſſen) no dexaria por eſſo Apolo, con ſu Real Patrimonio de conſeruar fiempre viua en el mundo glorioſo entre las gentes el nombre, y fama de tan celebre Poeta.

Luego que ſe acabò la ſolemnidad de eſta promeſſa, el faſoſo Francisco Petrarcha ſe ſubio tambien en el miſmo pulpito, y bueltò a Apolo, dixo: Monarca de las buenas letras, el mas ſuaue, el mas terſo, bien limado, y expurgado Eſcritor, que en eſtos tiempos goza mi Italia en la Poefia lyrica, es el Reuerendiſſimo Padre Don Angelo Grilo, Noble, y docto Ginoues, a quien yo tanto me glorio tener en el numero de miſ ſequaces, bañandome al preſente de eſpecialiſſimo gozo, por poder nombrarlo en eſte celebre lugar, y particularmente en ſiglo, en que auiendo del todo falta do la buena eſcuela de las Guicherdones, Bemboſ, de mi dulciſſimo Mon Señor Iuan de la Caſa, y de otros miſ ob-

obseruantiffimos Poetas Italianos passados, de ordinario no se ve otra cosa en los modernos, que vn cierto natural de abundante vena, sin lo solido de aquellos preceptos poeticos, que obligan a los doctos a hazer la notable diferencia de los versos que dicta de repente vn ingenio naturalmente Poeta, de los que componen los estudiosos (juntando al natural talento el Arte, y Maestria) y con seuera censura los liman al effudio de vn perpetuo afan. Luego que acabò de dezir esto el Petrarca, con vn blando ruido que se sintio entre los Letrados de tan venerable Senado, vinieron todos a conocer claramente el vniuersal gusto que les causò de que se nombrasse sugeto de tanto esplendor, por lo qual Apolo, cuyo semblante estaua rebocando goço, y alegria, dixo al Petrarca: Carissimo amigo, vos aueis nombrado aora vn docto, y virtuoso varon, digno de vuestro prudentissimo juyzio, y conforme en todo a vuestro deseo, y bien que yo ternissimamente amè a Don Angelo, y le deseo aquella larga vida que el se desea a si mismo; con todo no es menor el que me queda de enriquezer noblemente este nuestro honorifico Senado con la presencia de persona de tanta fama. A fin todo, que mis doctos sequizes vean con sus ojos, y toquen con sus manos quales sean las costumbres con que viuen aquellos que merecen, no solo el amor vniuersal de los hombres, sino tambien el de las cosas insensibles è inanimadas. Auiendo luego, despues de esto, leído el Petrarca, publicamente las Rimas Morales, los piadosos afectos, las pompas funebres, y otros Poemas sacros, con las celebres profas de tan fecundo ingenio merecieron por su mucha agudeza, y galanteria las publicas alabanzas, y fuera de la ordinaria costumbre, no pudiendo el venerable Senado tolerar, que en vn merecimiento tan manifesto huiesse votos secretos con extraordinario aplauso: *Vina voce vniuersque suffragij*, al nombre, y a los escritos del Reuerendissimo Padre Don Angelo Grilo, por todos los siglos venideros, fue concedi-

da la inmortalidad, con todas aquellas solemnidades de aclamaciones, de juramentos de fidelidad, y obligaciones del tesoro general, que arriba se ha dicho.

Acabada la solemnidad deste acto, luego que el Petrarca se retiró a su lugar, en el mismo pulpito subio el excellentissimo Cornelio Tacito, bien que con gran afliccion de animo de su Magestad, de las serenissimas Musas, y de todo el doctissimo Colegio, por causa de tener presente en la memoria, que despues de la entrada, que Escritor tan admirable, tantos siglos auia, hizo en Parnaso, auiendo en diuerfos tiempos gozado quarenta y seis vezes la prerrogatiua de la pelotilla de oro, jamas auia tenido ventura de nombrar algun Historiador Latino, a quien con verdad se pudiesse dar el titulo de politico, sintiendo sumamente, que a las modernas historias, escritas con la simple narracion de las cosas, les faltasse aquella sal politica, que haze sumamente sabrosa la licion historica, e infinitamente docto, y sabio aquel, que en estudio semejante vtilmente se fatiga. Pero el prudente Tacito sintiendo sumo gusto de la afliccion en que los via, despues de vn breue silencio hablo a Apolo de esta suerte: Finalmente, serenissimo Monarcha de las estrellas, (bien que con grandissima pena mia) despues de largo curso de años llegò aquel felicissimo dia, de mi tan deseado, en que mis murmuradores, y adversarios (que la causa de la falta de los Historiadores Politicos de mi classe han prohibido a mi modo de dezir, estimado dellos por escabroso, breue, y demasidamente obscuro, a mi ordinario defecto de auer siempre querido a las cosas referidas añadir la causa de ellas, estilo que afirmauan auer sido reprobado, mas por vicioso, y temerario, que por su dificultad no imitado) tendrán ocasion de reconocer su grauissimo yerro, y rendirse, quando en el tiempo presente, en la celeberrima Corte Romana (q̃ siépre ha sido el verdadero Canallo Troyano, q̃ perpetuaméte ha hechado desi Heroes de la señaladissima virtud, y valor sobrehumano) vine

al fin vn tan florido ingenio historico, vn tan sabroso E-
 critor Politico de los Annales de su tiempo, que en la ver-
 dad del referir, en la frecuencia de las sentencias, en las sa-
 les Politicas, en el lindo modo de discurrir, y enseñar, y en
 la misma narracion de las cosas, con la clara breuedad de
 las palabras simples, sabiendo mostrar la verdadera causa
 dellas; de tal suerte me ha sabido imitar, que tan admira-
 ble ingenio, sugeto de tanta estima, no con su propio nom-
 bre de Paulo Emilio Santorio, ilustrissimo Prelado en la
 Corte Romana; pero (estè lexos de la sencillez de mis pa-
 labras todo genero de jaquetancia) por decoro deste venera-
 ble Senado, y por gloria de las Artes liberales, me atreu o
 llamar mi mismo dechado, y vn nuevo Tacito. No es crei-
 ble el grande jubilo, el inmenso contento que dio a Apolo,
 y a todos los doctos, el feliz nombramiento que hizo Taci-
 to de tal sugeto, tanto mas agradable a cada vno, quanto
 son raros los imitadores de Tacito en el mundo. De fuer-
 te, que auiendo Tacito leido con voz alta, è inteligible los
 Annales de tan perito Historiador, dieron a todos tal satis-
 facion, que con los publicos fauorables sufragios de aque-
 lla fama inmortal, y de aquella eterna gloria, el nombre
 del ilustrissimo Paulo Emilio Santorio, fue de todo el ve-
 nerable Colegio juzgado por digno, y benemerito, con
 que la misma persona del gran Cornelio Tecito fue en si-
 glos passados honrada, y celebrada. Despues que Tacito
 huuo hecho el vsado juramento de fidelidad, y por mayor
 seguridad de la inmortalidad de tan celebre Escriptor, lue-
 go que se siguió la promessa, y seguridad del tesoro gene-
 ral, se puso fin al nombramiento de los Escriptores viuos.
 Por lo qual, sin tardança alguna, se dio principio a admitir
 aquellos Letrados, que auiendo dexado el mundo con sus
 escritos, y con las honradas acciones que obraron en la vi-
 da, auian llegado a Parnaso.

De suerte, que el primero que delante de Apolo se pre-
 sentò, fue Mario Equicola, el qual hablò a su Magest-
 tad desta suerte: Yo (serenissimo Rey de los Planetas)

muy bien conozco, que es arrogante temeridad la mia, pretender de V. Mageftad, con el debil trabajo deftos mis escritos, con que me he cansado de mostrar a todos la naturaleza del amor, el precioso galardón, el rico patrimonio de aquella fama eterna, que gozan aquellos que V. Mageftad haze dignos de la gloriosa patria de Parnaso; pero la gran benignidad, que con los amadores de las buenas letras V. Mageftad tan largamente fuple los pocos merecimientos de cada vno, que (como yo confieso) suelen hazer con V. Mageftad la exorbitante vfura de darle poco, para recibir mucho. Luego q̄ oyò Apolo la instancia q̄ este docto fugito le hazia: fino traes, le dixo, amigo Mario, còtigo otra cosa, que effe pequeño volumen, que dizes auer compuelto de la naturaleza del amor, a mi me pesa harto de dizirte, que has sudado en vano, pues te has cansado en mostrar al mundo la naturaleza de aquel amor, que es tan manifesto a todos, que no ay hombre alguno, que medianamente no fepa ocultarlo; bien te affeguro, que huieras merecido alcançar conmigo vno de los mas principales lugares deste mi Estado, si fructuosamente huieras empleado tus trabajos, en escribir la naturaleza del odio, el qual aun los hombres mas ignorantes, y ordinarios, faben con la fingida beneuolencia tan doctamente paliarle, y con el engañoso manto del amor encubrirle, que el mundo todo està lleno de quejas, y lamentos de aquellos defdichados, que por auer fe demafiadamente confiado, leuantan clamores hasta el cielo, por auer fido de fus amigos aleuofamente engañados.

Con esta refuelta refpuefta de fu Mageftad, fe partio Mario Equicola muy afligido de la Corte, en cuyo lugar parecio delante de Apolo Esforça Oddo Perufino, famoso Doctor de Leyes, el qual prefentò a los pies de fu Mageftad fus tan limados trabajos de la compendiosa fubftitucion *in integrum*, y los volumenes de fus doctiffimos Confejos; y con vna breue, si bien jugosa oracion, hizo instancia, que fuesfen confagrados a la inmortalidad. Con
agra.

agradable acogimiento de amor extraordinario de su Magestad, y del decoroso Colegio de los Doctos fue oido este Letrado ; poca honra, empero, se hizo a estos sus trabajos, no por dexar de ser muy caualmente doctos, sino porque estando en este Estado en poca reputacion los libros de Leyes, solamente se admirò en el nobilissimo ingenio del Esforza, la extraordinaria càdidez de las costumbres, y el ser doctamente versado en todas las mas estimadas ciências. Por la qual razon, muy tibiamente, y con debil aplauso se decretò al nombre del Esforça, y a sus escritos la inmortalidad. Y despues que huuo en manos del gran Canciller hecho el juramento de fidelidad, le auisò el Maestro de las ceremonias Pegaseas, que pues estaua despachado, se podia partir. A lo q̄ respòdio el Esforça, que no podia, ni deuia partirse, antes que la Camara Real de su Magestad (conforme lo que se auia visto hazer con el Magañati, y cõ otros) se obligasse a conseruar siempre viua en la memoria de los hombres, la fama de su nombre ; pero Apolo que le oyò esta replica, le hablò desta suerte: Sabed, famoso Letrado, que para seguridad de la fama perpetua de algunos doctos sugetos mios, que son admitidos en Parnaso, de buena gana obligo mi real tesoro; pero esto no sucede cõ los Doctores de vuestra facultad, con cuyos escritos, por justissimas causas, procedo diuersamente, muy bié enterado, que los infinitos volumenes de los trabajos de los modernos Iurisconsultos han puesto en tan manifesta confusion aquellas Leyes, en cuya claridad estriua la mayor felicidad de los hombres. Y el dia de oy, para poner fin a los litigios (ya hechos mas eternos, que los decretos de los Principes) se abraça, y sigue solamente el capricho, y antojo de hombres particulares, y en tanta multitud de varias opiniones comunes, mas comunes, y comunissimas, mas se atiende al numero de los pareceres de los Escritores, que a la sustancia, y peso dellos. Y assi prouidamente pronostico, que dentro de breue tiempo seràn forçados los Principes a akiuiar el genero humano, por tan gran desorden

sumamente afligido, extirpando del mundo los escritos de aquellos Iurifconsultos, que con sus innumerables caualaciones, la misma administracion de la sacrosanta Iusticia han conuertido en vna execrable mercacia. Por la qual razon haria a mi Real Fisco notable daño, quando se obligasse a conseruar perpetuamente viua en el mundo la fama de los infinitos volumenes de los trabajos de los Doctores de Leyes, que como publicos, y dañosos enemigos de los hombres, seguramente profetico, que dentro de breue tiempo han de ser primero perseguidos con el fuego, y despues aniquilados con las llamas. Por esta no esperada respuesta de Apolo, quedò sumamente Esforça desmayado, y afligido, tomò sus escritos, consagrados yà a la inmortalidad, y auiendolos metido debaxo del brazo izquierdo, sacò del seno tres famosas Comedias, que auia compuesto, de los muertos, y vivos, de la Erofilomaquia, y de la prision de amor, las quales presentò a su Magestad, hablandole de esta manera: Serenissimo Principe del Zodiaco, yo, mas quiero conseguir la segura inmortalidad entre los Poetas Comicos Italianos, que aquella de los Doctores de Leyes, expuesta al manifesto peligro del fuego, que ha dicho V. Magestad. Es tan agradable a mis ojos esta gloriosa morada de Parnaso, que no quiero dexar cosa por intentar, para no partirme della jamas. Por lo qual, muy humildemente suplico a V. Magestad, que no me juzgue por indigno della. Mandò entonces Apolo al doctissimo Alexandro Piccolomini, llamado el Estordido Intronato, Principe de los Poetas Comicos Italianos, que dixesse su parecer al Augusto Colegio de los doctos, acerca de aquellas Comedias: Y auiendole el Piccolomini dado, lleno de sumas alabancas del singular ingenio del Esforça, con vniuersal aplauso de todos los doctos de Parnaso, de nuevo se le decretò la inmortalidad. Y luego que se hizieron las solemnidades que arriba se han referido, el Esforça se partio muy consolado de la Audiencia Real.

Despues del qual, Iuan Despauterio Flamenico, Maestro

tro publico en Escuelas, presentò a Apolo su Gramatica, y suplicò a su Magestad con instancia, le admitiessen en Parnaso; al qual respondio Apolo: Que por las mohosas, y sumamente aborrecidas disputas, y questiones, que los Pedantes cada dia entre si tenian en Parnaso, estando sumamente aborrecida la raza de tan enfadosa gente, se auia resuelto a acortar antes el numero dellos, que ya auia llegado a ser demasiadamente grande, que añadir tan solamente vno, que por tanto se podria partir quando le dicsse gusto. Bien que tan claramente huiesse Apolo despedido a Depaüterio, con todo no perdio el animo en tan manifesta exclusion, antes con vna verdaderamente Pedantesca osadia, dixo: Soberano Monarca, si V. Magestad diere a mi demanda la satisfacion que desco, en tanto no intento disgustarle, que antes le prometo desde aora, y solemnemente me obligo de enseñar de gracia mi facilissima Gramatica a los niños que viēten a mi escuela. Replicò entonces Apolo, q̄ en tanto grado no era el el primero, que con capa de obra tan caritatiua se auia introducido en Parnaso, porque antes del Donato, y despues el Guarino, luego el Escopa, el Mancinelo, y otros infinitos Gramaticos, que con su infinito numero afeaban tanto la hermosa morada de Parnaso, se auian seruido del mismo pretexto, los quales, despues q̄ con la profusa liberalidad de los padres de aquellos niños, que en su escuela auian enseñado, estauan ricos, quitado la mucha cortesia de los largos donatiuos, que des auian hecho, deuia animarlos a perseverar en aquella buena obra, contra la esperança de todos, de tal suerte auian hecho contrario efecto, que auiendo llegado ya a ser ricos, advirtiēdo que podian viuir deliciosamente en el ocio de sus rentas, totalmente auian dado de mano al exercicio de enseñar, olvidando impiamente aquella caridad, que primero mostrauan tanto tener esculpida en el coraçon; por lo qual, auiendo despues semejantes hombres venido a ser en Parnaso sujetos inutiles, a el, y a sus honorificos

Le-

Letrados daban tanto enfado , y embaraço , como todos vian. Demas desto añadio Apolo a Despauterio , que no obftáte lo dicho, queria de buena gana darle la morada de Parnaso ; pero con condicion , que fi algun hora huuieffe cerrado la escuela, fe obligaffe a reftituir a los Padres quanto les huuieffen dado por el trabajo de auer enseñado a fus hijos. Luego que Despauterio oyò el partido que Apolo le auia propuefto, fin mas replica fe falio con prieffa de la Curia, y a Iuan Baptifta Guarino (que de la deshonra , que el fe hazia a fi mifmo, con no aceptar tan jufto partido , como fu Mageftad le hazia, le aduirtio) dio intrepidamente por refpuefta, que fiendo propio defecto de los hombres, hartarfe prefto de qualquiera cofa, y amar fiempre las nueuas, venia a fer fabiduria, y prudencia mas que Platonica, la ordinaria coftumbre de las cortefanas, de dar los dineros a cenfo, que largamente auian ganado en fu mocedad, quando mas heruia el amor de fus amantes, por huir la vergonçofa infamia de reducirfe en la vejez , al afrentofo officio de alcagueta, acuerdo verdaderamente digno de fer admirado, è imitado de todos, y que era accion de hombre prudente, hermanar de tal fuerte con la caridad del proximo los intereffes de las propias comodidades, que (por aquella hartura, que finalmente affalta a todo hombre, faltádo en los amigos el amor) procuren comodamente fufentarse, fin correr peligro de fer forçados en fu edad decrepita , llenos de canas , a andar mendigando el pan de dolor.

No tan prefto fe partio el Despauterio de la Audiencia , quando incontinente aparecio en ella Olao Magno, curiofo Efcritor de las cofas Goticas, y Septétrionales, y el famofo Hiftoriador del inmenfo Reyno de la China , q luego que presentaron a fu Mageftad fus escritos , hizierò la acofumbrada instancia, de que fueffen confagrados a la immortalidad. Entonces el eloquentiffimo Tito Liuius, foberano Principe de los Hiftoriadores Latinos, con la relacion , que por orden de Apolo hizo de aquellas Hiftorias,

rias, acerbamente las impugnò: acusandolas por fabulosas, escritas mas con la inuencion de vn curioso capricho, que con aquella solida verdad, a que està tan obligado; el que quiere entre los hombres doctos merecer el estimado nombre de perfecto Historiador. Despues del informe de Liuius, mandò Apolo a los Historiadores de todas las classes, que diessen sus votos, que por la mayor parte se conformaron con este, pareciendoles accion muy escandalosa admitir entre lo seuero, y graue de lo historico, las relaxadas cõposiciones de aquellos ingenios vanamente curiosos, que auian llenado sus escritos de cosas increíbles, y por tanto meramente fabulosas. Solamente el politico Tacito no no asintio a la opinion de Liuius, y de los demas Historiadores, diziendo, que auiendo personas tan doctas, y curiosas escrito las costumbres, hecho las descripciones de tierra tan remotas, y referido los hechos de las incognitas naciones Septentrionales, y Orientales, no se auia de proceder con ellos tan rigurosamente, como se procedia con los que componian historias de naciones, y gentes conocidas, y vezinas; porque para cada vno: *Omne ignotum pro magnifico est. Tac. in vit. Agricola.* Todo lo oculto, y no conocido, es tenido por grandioso, y magnifico. Y que era muy verdadero: *Maiores credi ab absentibus. Tacit. lib. 2. Hist.* A los ausentes se les representan las cosas mayores de lo que son.

Este parecer de Tacito, bien que singular fue como mejor aprobado de su Magest. por lo qual las Historias Septentrionales, y las de la China, con los nòbres de sus Autores, fueron con las vsadas solemnidades consagradas a la inmortalidad. Pero es cosa cierta, y aueriguada, que Apolo dixo a Olao, que en todo caso moderasse la grandeza de aquellas Aguilas Septentrionales que haziendo pressa de los Elefantes, los lleuauan assidos por el aire: lo qual, assi a el, como a todo su Colegio auia parecido mentira tã desproporcionada, que aun en la boca del mismo Plinio no sería sufrible. Y al Autor de las Historias de la China dixo, que reduxesse a vna creible medida la inmensa grandeza de

de la Metrópoli de tan gran Reyno, habitada de tantos millones de hombres, y que particularmente el Palacio de aquel gran Rey, largo de tantas millas, le acontasse de manera, que no diese a Vetrubio ocasion de reirse, diciendo, q si aquel edificio era tan grande, como auia escrito, forçosamente era necessario, que las salas tuuiesfen mas de vna milla de largo, y poco menos las otras pieças, lo que siendo verdad toda la Escuela de los Architectos, tendrà razon de dezir, q para hazer con priessa el deuido ministerio de traer a la mesa los manjares calientes, forçosamente necesitauan los pajes de tan gran Monarcha, de cauallos de posta, para correr con ellas.

Acabado el negocio destos Historiadores, se vio entrar en la Curia el docto, y noble Agustino Thomas Bosio, no menos celebre en la Corte Romana, por la santidad de la vida, por la pureza de las costumbres, que famoso por las buenas letras, de que marauillosamente era dotado; por cuyos respectos, assi de Apolo, como de aquel docto, è illustre Colegio, con extraordinarias demonstraciones de amor fue visto, y recibido. Este tan señalado sugeto presentó a Apolo sus doctísimos escritos de Signis Ecclesiæ Dei, y otros nobles trabajos, auiendo sido todos sumamente loados, y celebrados por los excelentísimos Censores, solamente dixeron, que en el libro de *ruinis gentium*, contra *Machiauelum*. De las ruinas de las gentes contra Machiauelo, se auian notado muchas cosas muy dignas de ser censuradas, y corregidas en la anchurosa Política de aquel impio Escritor, porque en toda aquella obra no auian ellos visto que se hazia, ni aun minima mencion de la ruina de alguna gente, ò pueblo; eran de parecer, que aquellas palabras de *ruinis gentium* (como superfluas, y puestas solamente en el frontispicio, para hazer mas hinchado, pomposo, y curioso el titulo del libro) se deuian quitar. Este acuerdo de los señores Censores, assi de su Magestad, como de todo aquel docto Colegio, fue tan aprobado, que Apolo mostró mucho sentimiento del feo abuso de muchos Escritores,

los quales, para hazer mas cudiciadas sus obras, vsabã este vilisimo engaño de ponertitulos grandemente magnificos, sin reparo que eran tan diuerfos de las materias, que dentro del libro se trataban: engaño, que siendo solamente cometido en vtilidad de los auaros Libreros, para hazer mas corriente el despacho de los libros que imprimian) se careaua mucho con la falsedad de aquellos mercaderes, q vendiendo el trigo en los costales, ponian en las bocas lo bueno, dexando abaxo lo malo: y que los doctos deuian estar advertidos, que las nobles materias doctamente tratadas en el cuerpo de los libros, hazian tan famosos los titulos (bien q pocos curiosos) como vn titulo desemejante a la materia tratada, infamaua mucho qualquier elegante cõposicion. Despues que Apolo huuo dicho esto, fauorablemente fue decretada la inmortalidad (conforme a la costumbre desta Corte) al nombre, y a los escritos de tan celebre Letrado.

Despues que el Bosio fue admitido en Parnaso, pareció a cauallo (enfrente de la tienda de la Audiencia) vn Poeta Italiano, con su postillon delante, que por poder llegar cõ tiempo a la solemnidad deste dia, en que publicamente se admitian en Parnaso todos los sugetos doctos, auia venido por la posta desde Corinto. El qual, luego que se apeo, sin quitarse las espuelas, se presentò delante de Apolo, en cuyas manos puso vn cancionero, que auia compuesto, y luego hizo instancia, que a su libro, y a su nombre se decretasse la gloria de la fama eterna. Nadie podrá facilmente creer el alborozo, y alegría con que este docto Poeta fue recibido del sapientissimo Senado: por lo qual, auiendo Apolo recibido con demonstraciones de extraordinario afecto el libro, luego que en el leyò algunos Madrigales, y Canciones, llenos de versos, sumamente lascibos, y profanos, como si huuiesse tomado en las manos vna sierpe, ò otra cosa de grande asco, y peligro, con pavor, y enojo increible le arrojò en medio de la Curia, y luego con seüero, y encendido semblante; andad.

dad, dixo, atreuido, a publicar tales obras a los infames barrancos de las rameras, que en mi Estado, morada de toda honestidad, y virtud, no se admiten tan vituperables inmundicias. Yo tambien (y me glorio de confesarlo en este lugar) he sido amante, y como tal sumamente aficionado a poesias amorosas (quando empero se escriuen con los devidos terminos de la honestidad) lo que yotan deuidamente alabo, y admiro en mi modestissimo Francisco Petrarca. Ni puedo bastantemente acabar de marauillarme el auerse adelantado tanto el atreuimiento, y desverguença de algunos Poetas modernos, que se firuã de las buenas letras (introducidas santamente en el mundo, para sembrar la semilla de las virtudes, y detestar la torpeza, y platica de los vicios mas abominables) como de tofigo, y veneno para dar muerte a la pureza, y santidad de las costumbres. Ni se imaginar como es possible que se halle ingenio alguno tã sumergido en el asqueroso cieno de las lascibias, que se atreua a publicar con la pluma a la clara luz del dia, y a la vista del mundo las obscenas torpezas, que dentro de los aposentos, camas, y pauellones cerrados a escuras, hazen con sumo secreto, aun los hombres mas sensuales, y que no solo no reconozcan desverguença, y locura semejãte, por accion infame, y abominable, sino que ayan llegado a tanta ceguedad, que esperen con ella alcançar a sus nombres fama eterna, è immortal, y merecer perpetua gloria de cosas, que merecen eterno castigo. Aun no auia acabado Apolo de dezir esto, quando este desdichado Poeta salio de la Curia, y subidos el, y su postillon a cavallo, con la misma velocidad con que auia venido, se partio de Parnaso, y para mayor afrenta, su mismo cancionero, como si fuesse apestado, no se atreuyendo nadie a tocarle con las manos, por los ministros publicos fue arrojado a puntapiés de la Curia.

Sucedio en tanto, que vn vil Saltinbanco a la puerta de la tienda hizo impetu a la Guardia, y có vna buzetilla debajo del brazo, y vn perrillo que traia preso con vna cade-
na,

na, entrò en la Curia: quando los porteros ocurrieron luego para impedir, que hombre tan indigno no llegasse delante de su Magestad, y auendolo cogido en los brazos, a viua fuerça le arrastraron fuera del pauellon. El Saltimbanco, que era hombre alentado, hizo mucha resistencia por no salir, diziendo a voces, queria proponer su demanda. Apolo, con aquel animo suyo tan piadoso, viendo la extorsion, y mal tratamiento del miserable, mandò a los Soldados, que le dexassen. Entonces el Saltimbanco tendio su capa en tierra, y abriendo luego la buzetilla, sacò della vna carta de pergamino, de la qual colgaua vn sello muy grande, y mostrandole a su Magestad, a las serenissimas Musas, y al sapientissimo Colegio de los Letrados, dixo: Soberano Monarcha, que el j. bon, que por vniuersal beneficio de los hombres dispensò a todos, para quitar qualquiera mancha de deshonra, y vituperio (fuera empero de la infamia, que se consigue de casar con las ramera) de los vestidos honrados de las personas, sea admirable, y verdaderamente vnico en el mundo: se puede ver en este priuilegio, que me concedió el inuicto, y siempre glorioso Francisco Primero Rey de Francia, solamente porque de su Real ropa saqué con el sutilmente (sin ofender la tela) la gran mancha de azeyte, que Ariadeno Barbaroja le auia echado encima: estimando mi admirable secreto por digno deste señaladissimo fauor. Por lo qual, instantemente pido a V. Magestad, y a todos los q se hallan en este angustissimo lugar, que de la mercaderia que conmigo traigo se haga exactissima experiencia, y si todos no la hallaren tan excelente, quanto yo la califico, pido juntamente sea luego quemada. Extraordinario gusto mostró Apolo de ver la viuacidad de ingenio de hombre tan osado, al qual preguntò, de que le seruia aquella perrilla que traia; a que respondió: que auiendo llegado el moderno mudo a ser todo sensualidad, con aquella perrilla, que sabia lindamente saltar, hazia juntar la gente para verlo. Si assi es, respondió Apolo, este exercicio tuyo me parece muy semejante a la caça, que al

gunos

gunos hazen de los pajaros, porque tu con tus charlerias eres el caçador, que chifla, tu jabon el visco, que se pone en las varillas, el perro la lechuza, los que te oyen, y dan credito, son zorzales, que en las varillas de tus mercaderias, con qualquier pluma de buenos quartos te hazen hazer buena caça; pero ya que por tu desgracia llegaste a parte, donde tus iguales tienen poco credito, y menos despacho tu mercaderia (porque mis doctos no tienen en sus vestidos mancha alguna) a mi, y a ellos serà gustoso ver saltar tu perrilla. Obedecio luego el Saltimbanco, y hizo a la perrilla (que traía grandiosamente enseñada) hazer mil juegos, è inuenciones, y todas con toda gracia, y sentido, que parecia tener vso de razon, por la promptitud con que hazia todo quanto le mandaua el amo. La accion de gastar Apolo el tiempo concedido a negocio de tanta importancia, en la deleitacion de cosa tan vil, de tanto mayor admiracion fue a los sugetos mas graues del Senado, quanto el gusto que su Magestad mostraua de ver los saltos de la perrilla, era extraordinario. La maravilla, empero, que ellos tenían deste ridiculo entretenimiento, se conuirtio en admiracion, y enseñanza de cosa muy importante; porq̃ Apolo, del qual es propio, aun de las cosas mas viles que ve, sacar excelentes documentos, y vtilissimos preceptos para todos. O gloria (dixo) de las ciencias! O suma felicidad de las serenissimas virtudes! vnico, y riquissimo patrimonio del genero humano! ò mis queridos, y amados Letrados, alegraos con migo, y ensanchà vuestros coraçones con su mogo gozo, pues veis aora con los ojos la gran fuerça del saber, el vnico valor de las ciencias, quando vn poco de habilidad, que vn hombre ha sabido enseñar a vn perrillo, es bastante, no solo para largamente sustentar a si, y a su amo, sino tambien para hazerle gozar el mayor contento que pueda tener vn animo grande, de andar (y aun con mucha ganancia) viendo el mundo, y con todo se halla entre los hombres, quien no haze estima de saber, quien, hasta como dañoso, le desprecia, le blasfema, y persigue.

Auien-

Auiendose liberalmente por orden de Apolo regalado y despedido el Saltimbanco, parecio en presencia de su Magestad vn docto sugeto, que auiendo sido (mientras viuió en el mundo) con la amenidad de su fertilissimo ingenio, y con la suauidad de sus costumbres, la delicia de la corte Romana, le reconocieron todos por aquel Baldo Cataneo, q̄ en los sales delas gracias, en la grauidad de las cosas serias, en la prosa, y en el verso, fue tan admirado de los doctos de aquella Corte, que merecio tener por su liberalissimo Mecenas, el magnifico Alexandro Pereti Cardenal Mōtalto, que con riquezas, y honras copiosas, largamēte sublimò la fortuna de este señaladissimo ingenio. Presentò, pues, este noble Poeta a Apolo los primeros Cantos de su famosa Argonauta, Poema que compuso en octaua Rima: y derramando copiosas lagrimas, por el acerbo infortunio de auerle saltado la vida en lo mas florido de su edad, dixò: que no por otra causa le auia pesado de su muerte, sino porque le era forçoso presentar a los pies de su Magestad en agraz aquel fruto, nacido en el esteril campo de su ingenio; porque a auer tenido mas larga vida, bien se prometia, que de tal suerte le perficionàra con el tiempo, que mas q̄ medianamēte le huiera limado, y perficionado agusto de los doctos: calamidad, è infortunio, que era causa, que la immortalidad, que a su nombre por terminos de rigurosa justicia, el esperaba poder pedir en Parnaso, aora en la escasez de su corto merecimiento, y en la desgracia de su Poema, pedia solamente por mera gracia. Con semblante, y palabras de suma humanidad respondio Apolo al Cataneo, que del infortunio, y vniuersal sentimiento que con su inmaturation muerte, auia causado assi a èl, como a todos los doctos de Parnaso, se consolasse, empero, con las benignissimas leyes de su Estado, q̄ iustissimamēte ordenauā, para animar a los doctos al trabajo de mouer fructuosamēte la pluma, se respetasse mas al bué animo, y a la virtuosa intēciõ de sus dilectissimos Poetas, q̄ à la calidad de las cõposiciones q̄

e traian

Avisos del Parnaso

traían a Parnaso. Y que así, aun a los Poemas de los fecundos ingenios de los doctos, solamente empeçados, y no de la floxedad de animo ocioso, sino de la inmadura muerte interrumpidos, con la mesma liberalidad les daba el entero premio de la inmortalidad, como si huvieslen llegado al fin de su vltima perfeccion.

De fuerte, que por este tan importante respecto, favorablemente se decretò la gloria de la eterna fama al nombre, y a los escritos de Baldo Cataneo, a quien aviendo los Maestros de las Ceremonias Pegaseas, con la vñada solemnidad, sentado entre aquellos Semidioses, que gozan la singular prerrogatiua de la inmortalidad de sus nombres, cõ admirable grauedad, y con el cortejo de muchos Barones, parecio en la Curia el Catolico Rey de Espana don Fernando de Aragón, el qual sentidissimo se quexò a su Magestad, que auiendo cien años continuos, en que perpetuamente hazia instancia para ser admitido en Parnaso, nunca auia podido conseguir el deseado fin de su noble intento, y que no solo a èl, sino a todos los que tenian noticia de su persona, parecia grande injusticia negarle la entrada, que con mucha facilidad se concedia a infinitos en merecimientos, y en grandeza de Estado sus inferiores. Respondio A polo a tan famoso Rey en esta forma: Ser muy antiguo estila de Parnaso, que los Principes, que hazian instancia para ser en èl admitidos, se votassen por los Letrados de su nacion, como aquellos que mejor estauan informados de los merecimientos de su Rey; por lo qual, de ninguna fuerte el queria interrumpir los ordenes, que el vso perpetuo de tan largo tiempo auia aprobado por buenos, y ordenado luego su Magestad que de nuevo se votasse, cõ graues palabras advirtio a la nacion Aragonesa la estrecha obligacion que para con Dios, y los hombres tenia, de pesar los merecimientos de su Rey, solamente con la balança del animo, totalmente libre de todas las pasiones. Recogidos, pues, a votar, todos votaron en contrario. El Rey D. Fernando, a vistas de vna tan reiterada injuria, di-

dixo: Soberano Monarca, como es posible que vn Principe de mi porte pueda ser de su ingratisima nacion tan afrentosamente menospreciado, y abatido, sin que a tanta injusticia, a agrauio tan manifesto como se me haze, pueda V. Magestad dar algun remedio? Y que otra nacion, ò en las antiguas, ò modernas historias se halla en el mundo, que deua mas confesarle obligada a su Rey, que la Aragonesa, a mi tan magnificentissimo bienhechor suyo? Que de aquella obscura fama, que todos saben, con la gloriosa vnion de los Reynos poderosissimos de Castilla con los de Aragon, por respeto del nobilissimo matrimonio de la Reyna D. Isabel, la ha hecho infinitamente famosa cõ todas las naciones del vniuerso. Mientras el Rey don Fernando, con extraordinaria alteracion de animo, dezia estas cosas, se advirtió, que algunos principales Senadores Aragoneses meneauan la cabeça, y juzgando èl, que con accion semejante se le hazia mayor desprecio, se enojò, è inflamò de tal suerte, que echandolo Apolo bien de ver, a fin de euitar algun graue escandalo, que podria suceder, le hizo sabidor del grauissimo yerro, que èl (ciego del interès de la propia passion) tenia en aquella causa, diciendole, que entonces los Principes, y Reyes hazian grandes, y poderosas sus naciones, quando (como con el importante dote de la Bretaña auian hecho los Franceses) las vnian a vna nacion inferior, no a otra mas numerosa, y potente, porque en el primer caso el Principe engrandeciendõ el Imperio de su nacion, la hazia señora: en el segundo menoscabando el dominio, la hazia sierua.

Mientras el Rey D. Fernando, por la sabia respuesta que le hizo su Magestad, poco satisfecho, y nada quieto en el animo, se partia de la Audiencia: entrò en la Curia con ligero buelo, y admiracion de todo el sapientissimo Colegio, vn Açor, que auendosi repentinamente metido en aquella publica hilera, con portento que contenia algun gran presagio, causò en todos grandissimo pavor. Y porque los soldados de la guardia corrieron luego a echar-

lo del pauellon, su Magestad mandò no le auyentassen. Entonces los agoreros Romanos se leuataron en pie, y pidieron a Apolo licencia para poder interpretar aquel aguero. Menospreciò su Magestad la oferta de estos hombres vanos, y les dixo: que las cosas futuras las auia con tanta diligencia la sabiduria diuina ocultado a los hombres, que totalmente era atreuidamente necio el que del buelo de los pajaros, y de otras cosas semejantes obradas a caso, pretendia predecirlas, y pronosticarlas a otros, y que si querian seruirse de su arte augural por su ordinario, è interesado fin, que era hazer mas obediente, y prompta la execucion de las cosas, que deseaua la ignorante plebe: persuadiendola, que al mandato de los hombres concurriria la voluntad de Dios, supiesen que Parnaso no era morada de aquellos necios, que con los falsos pretextos de las cosas sagradas, podian ser engañados por hombres maliciosos, y sumamente interesados. Auiendo Apolo dicho estas palabras, se siguiò vn mudo silencio en todos, y el Açor començò a hablar de esta suerte: Que la virtud juzgada solamente por bien proprio del hombre, no solamente sea conocida, sino tambien sumamente agradable, y aun con suma ansia procurada de los animales, testifica claramente la docilidad que se ve en los pajaros, en aprender el canto vario que oyen de los otros, hasta en imitar las voces humanas, los saltos, y bayles de los animales terrestres, y las demas cosas que ven, ò que les son enseñadas, las quales con no menor gallardia imitan, que aprenden con facilidad. Esta verdad (gloriosissimo Principe de los Planetas) en los animos de todos los que me oyen, es muy suficiente para quitar la marauilla, que os aurà causado, que yo pajarò selvatico, nacido, y viuido de las rapiñas, y por tanto tenido por cruel de coraçõ, de animo totalmète fiero, tèga genio de saber desear esta tan feliz, y bienaueturada habitaciõ de Parnaso. Adornar el animo con la preciosa joya de la virtud, el deseo de saber, el amor intenso, que muchos tienen a

los

los fructuosos estudios, no solo en los hombres criados de la diuina Omnipotencia, con vn entendimiento habil para saber todas las cosas, sino tambien en toda suerte, y calidad de animales, es natiuo deseo de la naturaleza. Y porq̃ tengo muy conocido, que solamente son admitidos en Parnaso aquellos, que con palabras, ò con obras hrn enseñado a muchos, ò puaden enseñar virtuosos, y santos documentos, yo verdaderamente con mucha razon puedo pretender, no digo ser juzgado por digno, sino por sumamēte benemerito de viuir, y habitar estos bienauenturados lugares. Yo sè que todos estos famosos Letrados me conceden, que la felicidad de los hombres, el buen principio, el mejor medio, y dichoso fin de la vida virtuosa de cada vno, depende toda de la educacion, que los padres hazen en sus hijos: esta ciencia de criar bien los hijos, tanto mas necessaria, quanto mal conocida, y por el tanto pesimamente practicada del genero humano, por instinto de la naturaleza (es a saber por precepto de Dios nacido con nosotros) es caualmente notoria a los brutos animales. Yo (quando, empero, agrade a V. Magestad) he venido con intento de enseñarla en Parnaso. Oyd, pues (señores) y admiraos: No tienen los hijos entre nosotros quien mas entrañablemente ios ame, que sus padres; veo, empero, tan crassa la ignorancia humana, que entre los hombres, los mayores enemigos que tienen los hijos, son sus mismos padres; por razon, que con el demasiado, entrañable, y perpetuo amor que les tienen, les son de mucho mayor daño, que los crueles enemigos con el odio. El amar los propios hijos tienen tambien sus limites, que el que los passa, es causa de la ruina de su vida; y porque solamente cō el exemplo que os mostrarè de las aves, conozco bién que juzgareis que sucede lo mismo en los otros animales terrestres: nosotros con todo el afecto del coraçon, tan entrañablemente amamos a nuestros hijos, que el alimentarles en sus vrgentes necesidades con las carnes, y sangre sacada de nuestros pechos, es la vltima

caridad, que vſamos para con ellos. No, empero (como infelizmente hazen los hombres) los amamos hafta ſu vejez, ſino (por ſingular inſtincto de naturaleza) hafta aquella edad ſolamente, en que tienen neceſſidad de recibir de noſotros el ſuſtento; porque luego, que los vemos con garras agudas, y alas fuertes, eſtas ſuficientes al buelo, y aquellas a la rapina, vſamos con ellos el vltimo, y perfectiſſimo termino de caridad de no acariciarlos mas, no porque en las aues ſe extinga aquel paterno afecto, que aun deſpues de la muerte de los caros hijos, ſe conſerua en todos los padres, ſino porque aſſi lo pide aquel inmenſo amor, que en los padres tan aſioſamente haze, que procuren las vtilidades, y prouechos de ſus hijos. Neceſſario, pues, no ſolamente vtil es el amor de los padres para con ellos; pero ſolamente hafta aquella edad, en que no ſon aptos al trabajo de procurar el ſuſtento, pero danofiſſimo, y totalmente pernicioſo, quando aun entonces que ellos tienen anos baſtantes para ſaber con ſu ſudor, trabajo, è induſtria buſcar la vida, larga, regaladaméte los ſuſtentá, q̄ relaméte tâ induſtrioſos como los nueſtros, feríá ſin duda alguna, los hijos de los hōbres, ſi ſolamente les acariciaſſen hafta el termino de aquella edad, que nos ſeñalò a noſotros la diuina Omnipotencia. Y ſi como yo a mis hijos, quando echo de ver ſaben bolar libremente, les enſeño, para ſus abundantes paſtos los cercados llenos de pajaros, moſtraſſen tambien los hombres a los ſuyos, quando llegan a ſer hombres las Cortes de los Principes, las Ciudades Metropolis de los Reynos (cercas llenas de pajaros de infinitos negocios) para que no ocioſos, ni inutiles pedaços de carne, ſepultados en la floxedad, è ignorancia de todas las cosas; ſino para que ſolicitos con mucha virtud, letras, è induſtria, honradamente ſuſtentafſen la vida, no veriamos cada dia el malogro de tantos hōbres perdidos. Luego que Apòlo oyò precepto tan neceſſario a los hombres, deſpues de auerle alabado ſumamente, deputò en Parnaso al Açor vna ſegura, y honrada morada, y dixo eſtas palabras: Aora finalmente (clarifiſſimos, y doctos

Atos Alumnos mios) he venido a conocer claramente, que auiendo la diuina Omnipotencia infundido en los brutos animales entera, y perfecta sabiduria en las cosas pertenecientes a su conseruacion, y propagacion, la verdadera Filosofia, que haze a los hombres sabios, y a la que cõ continuo estudio de vna perpetua especulacion ellos deuián atender, es la obseruacion de sus naturales instintos, y diligentemente practicarlos en las cosas propias, no con los caprichos de diuerfas sectas de Filósofos, tan discordantes entre si de opiniones, mas viuiendo con los santos preceptos naturales, felicissimamente pasarán, y conseruarán su vida; y asfi como seria grauissimo desorden, que las aues, y otros animales brutos de la tierra sustentassen sus hijos en el nido, y en las cueuas hasta la vltima vejez, asfi es forçoso confessar, que sinieframte se aconsejan aquellos padres, que poniendo mayor cuydado en acumular grandes riquezas, que en dexar aquel precioso, y siempre durable patrimonio de las buenas letras, que no puede consumir el fuego, ni las inundaciones de los diluuios acabar, ni ser presa de la violencia, y robo de los tiranos, en vez de hombres vtiles, è importantes a su casa, y a su patria, y al mundo, crian infelizmente pedaços de carne inutiles, y fu mamente viciosos, los quales, no sabiendo en que cosa pueden emplear la vida, por parecer galanes, y bizarros se ciñen espada: imitando las infelices hormigas, que entonces dan indicio de quererse arruinar quando se ponen alas; porque es cosa clara, que con las letras se acumulan aquellos grandes patrfmonios, que el vfo de las armas suele poner en ruina.

Asfi dixo Apolo, quando delante de su Magestad parecio el tan famoso Felipe de Comines, señor de Argenton, que a su Magestad, y al venerable Senado de los doctos presentò los escritos de sus famosas memorias, y hizo juntamente instancia, que con el nombre del Autor se consagrasen a la inmortalidad. Luego que acabò de dezir su demanda, mandò Apolo al Principe del Colegio

historico, Tito Liuió, que dixesse su parecer acerca de los escritos deste Cauallero. Dixo entonces Liuió, que el no sabia con que fundamento pedia este noble Frances, que sus escritos se pusiesen entre los doctos trabajos de los Historiadores que estaban en la Biblioteca Delfica, quando en ellos no se hallaua grauedad de estilo, no fuerça de eloquencia, no textura bien ordenada de los tiempos, ni otra calidad digna aun de moderno Historiador, antes auiendo el en muchos capitulos (al modo de las vanas composiciones de los Romances Españoles) escrito aquellas sus memorias en la grauissima materia de los hechos de dos tan grandiosos, y valerosos Principes, el primero sagaz, el segundo fuerte, como todos conocian auer sido el Rey de Francia Luis XI. y Carlos Duque de Borgoña, mas le juzgaua por digno de ser puesto entre los escritores de coplas, que en la classe de los Historiadores. Este sentimiento de Liuió dio a Apolo tan poca satisfacion, que (no sin alguna alteracion de animo) le respondió desta suerte: Liuió, los vltimos requisitos que yo, por beneficio de mis doctos Letrados, procuro en vn perfecto Historiador, son aquellos que yo he echado de ver en tu relacion tienes tu por primeros. La historia es sustento, no deliciosamente guisado, para solo dar gusto al paladar de la curiosidad, sino sustanciosamente templado, para con abundancia alimentar el animo, y assi en ella se mira mas a la vtilidad, q al deleite: por lo qual viues muy engañado, si te persuades, que al estudio de las Historias se atiende, por aprender las frases de vna bien limada lengua Griega, Latina, Italiana, ò Francesa; porque el vltimo fin de tan honrado estudio, es conseguir aquella prudencia, que solamente se beue en la frequente leccion de las cosas passadas. Y si bien yo alabo tus pomposas frases, y el limado, y terso estilo de Cesar, quiero, empero, que sepas, que estas que tu juzgas por primeras, son las vltimas alabanzas de vn perfecto Historiador. El alma de la historia, que largo tiempo la conserua entre las gentes, y que sumamente la haze amable

ble a todos es la verdad, y manifestar los mas ocultos consejos, y pensamientos de los Principes, y todos los artificios de los quietos tiempos de la paz, y en las turbulencias de la guerra, vsados en los gouiernos de sus Estados, los quales, aunque sean escritos con vn Latin vulgarissimo, dan con todo esto tanto gusto a los doctos, y sublimes animos, que hazen eternos los escritos de aquel que tiene ingenio, y capacidad para texer tales historias, y entre estos tengo por tan primo al prudentissimo Comines, que no solo le juzgo por digno, y merecedor de la habitacion de Parnaso, sino que mando se le señale el primer lugar entre los Historiadores Franceses.

Era ya muy tarde, y Apolo en escuchar con atencion la variedad de tantos Escritores, y en oir las demandas de tan gran numero de Latrados, estando harto cansado, daba claros indicios de su afan, y trabajo. Quando el Berni, Mario, Molsa, y otros algunos Iouiales Poetas, a fin de recrear, y diuertir el animo de su Magestad, hizieron entrar en la Curia vn Poeta, tan picaramente vestido, y con tantos antrajos, que daua asco el mirarle. Este (con mucha risa del Senado) se puso delante de Apolo, a quien con vna vulgar, y rustica reuerencia, presentò vn Poema suyo, tan cubierto de grasa, y suciedad, que se encogian las manos a tocarle: preguntole entonces su Magestad, quiènera, y el le respondio, que era el Autor del Poema del Buey de Antona: mostrò Apolo, que tenia conocimiento de su persona, y le dixo, que el era el Ariosto de los tenderos, y oficiales mecanicos, y luego con tanta atencion leyò Apolo vn canto entero de aquel Poema, que tal vez en arrojando las cejas causò grande admiracion a todos, que en cosa tan disparatada pudiesse tan solamente los ojos. Apolo, que echò de ver la marauilla de sus Letrados, les dixo, q le admiraua sumamente aquel Escritor, que ellos tanto menospreciauan; pues que sabiendo tan poco, tuuo animo para escriuir mucho, cosa que deuia correr, y aun auergonçar a muchos de ellos, que sabiendo mucho,

te.

tenía escrito poco, y que feíssima, y totalmente indigna de hombre docto era la excusa de muchos, que dezian, que dō de auia escrito el soberano ingenio de Virgilio, era locura hazer versos, y que las materias de medicina tratadas de Hypocrates, y Galeno, no deuian ser tocadas por otros, y que en vano escriuia de las Matematicas, el que auia considerado los escritos de Euclides; porque no auia libro ninguno en que no se halle algo bueno, y que muchos Poetas Latinos, y en muchos Doctores de Medicina, y en no pocos Matematicos se hallauan conceptos, y Doctrinas, no solamente iguales, sino mejores que los de Virgilio, Hypocrates, y Euclides, y que sumamente aborrecia algunos ingenios, que auiendo tenido nobilísimos talentos, en algunas ciencias, para poder hazer eterna la fama, cubrian con la modestia el ocio, y la floxedad, y el horror que tenían al trabajo de escriuir.

Pero en la misma hora que Apolo mandaua al Platina, que en su pasteleria recibiese este Poeta por obrero, con asombro vniuersal se oyeron todas las campanas de Parnaso sonar con mucho estruendo al arma: y auiendo poco despues entrado en la Curia Mucio Iustinopolitano, todo turbado, dio a Apolo las espantosas nuevas, que auiendo las Monarchias con todas las Republicas del vniuerso venido a las manos, si luego no se remediaua, se seguiria vna sangrienta baralla. Apolo, bien que en caso tan repentino, por si mismo podia tomar resolucion digna de su mucha prudencia, y sabiduria, con todo en cosa de tan gran peligro, quiso tomar parecer de su Consejo de Estado, y bien que todos aconsejaron, que con la Guarda de Palacio, con las dos legiones de Poetas satiricos, y cō los soldados Pretorianos liricos, se deuia apagar las primeras centellas de fuego tan peligroso, y que la Real Persona de su Magestad se deuia reseruar para remedios mas vrgentes, quando huiesen faltado otras esperanças: preualecio, empero, con Apolo solo el parecer de Tacito, que resueltamente dixo: *Pro ipsius, & opponere Maiestatem Imperatoriam debuisse, cess*
su-

suris ubi Principē longa experiētia, eundēq; seueritatis, et magnificētie summū vidissent. Tac. 2. Ann. l. r. el, y oponer la Magestad Imperial, q̄ se auian luego de rendir, que viesse al Principe de largos años de experiencia, y de suma seueridad, y magnificencia. Por lo qual Apolo con mucha priessa caminò a Parnaso, donde la guarda ordinaria de los Archeros Poetas Prouençales, y la Compania de los Letrados Italianos, que con harta priessa se auian embiado delante, no solo hallaron las calles mas principales desocupadas, y la Plaça Mayor assegurada con buen cuerpo de guardia, sino tambien todas las casas de las Monarquias, y Republicas, biē fortificadas, y armadas de gente, y q̄ asì las Monarquias, como los Consules, Duques, Confaloneros, y Burgomaestros, y otras Cabeças de Republicas, con las picas baxas, estaban ya prompts para empezar la pelea. Quando siendo los Principes, y Republicas, auisadas del Real acompañamiento de su Magestad, que se venia llegando, fue tal la veneracion que tuvieron a su Imperial persona, que arrojando las armas en tierra, con gran temor de ser vistos, y reconocidos, procuraron todos ocultarse, cosa que a muchos hizo conocer, quanto en este, y en casos semejātes de euidente peligro, pueda en los animos de los hombres la presencia de vn Principe, que es amado, temido, y respetado de sus vassallos. Luego que se apaciguò este rumor, y Apolo llegó a Palacio, mandò llamassen todas las Monarquias, y Republicas residentes en Parnaso: y auiendo aparecido vna por vna, pidio al Consul Mario Marcelo, que le hiziesse sabidor de la verdadera causa de estos alborotos. Entonces dixo el Consul, que en vn corrillo, donde en compania de muchas Monarquias estaban algunos Consules Romanos, Duques Venecianos, Confaloneros Florētinis, y Burgomaestros, Alemanes, disputandose qual eral el mejor gouierno, si la Monarquia, ò la Republica: e Vizconde Felipe Maria, Duque de Milan se atreuio a dezir, que todas las Republicas, y muy en particular las Aristocracias eran insoportables tiranias de muchos tiranos:

y que auíendole los serenísimos Duques de la libertad Veneciana (como aquellos que gozan la mas perfecta Aristocracia, que jamas huuo en el mundo) desmentido todas las Monarquias, y Republicas (que auian hecho esta pendencia comun) auian (como su Magestad sabia) venido a las manos. Tanto mayor disgusto dieron estas cosas a Apolo, quanto por vn edicto suyo, que se publicò auia mucho, mandò so graues penas, no fuesse licito a ninguno disputar questión tan antigua, y llegada ya a ser rancia en el teatro de los doctos, porque cada vno estuuiesse obligado a contentarse en el estado en que se hallaua. Y luego boluiendo al Duque Felipe (autor deste alboroto) le dixo: que auiedo hablado poco consideradamente de las Aristocracias, deuia saber, que los Estados de buen gouierño, se diferenciauan en las tiranias, en la paz, quietud, y larga vida que gozauan, porque las tiranias estando perpetuamente llenas de conjuras de nobles, y de rebeliones de plebeyos, salt auan presto. Y que del largo discurso del tiempo que auia viuido en la floridissima Republica de Venecia, de la perpetua paz que gozaua en su casa, echauan todos de ver claramente el mucho contento, y satisfacion que tenia el pueblo Veneciano en su feliz gouierño, y q para hazer a èl, y a todas las Monarquias, que presentes estauan mas capaces de verdad tan manifesta, queria referirles vn suceso, que poco auia acaecio en Venecia, que marauillofaméte hazia conocer a todos, qual y quan grande era la moderada libertad en que todos viuén en aquella bien ordenada Republica. Porque auiendo Hector Carlino dexado por su muerte vna hija vnica heredera, con la dote de medio millon de oro, fue el matrimonio de tan rica, y noble doncella de la nobleza Veneciana, desfendido, y procurado con terminos de tanta moderacion, y urbanidad, que pudo su madre cò suma quietud casarla cò quien mejor le parecio, escogiendo con honrada, y prudente resolucion por marido de su hija Vicencio Grimano noble Veneciano, como pariente mas proximo de su sangre. Ahora, pues, os pregunto, Felipe, que ingenuamente me digais,

gais, que huuiera sucedido acerca desta doncella, si acaso acaeciesse en algun estado de algun Monarca de vosotros? Para responder a V. Magestad con aquella pureza de animo, y verdadero coraçon que conuiene a este lugar, sin duda alguna (respondio entonces el Duque) quando caso semejante huuiesse sucedido en el Estado de algun Principe, tales designios se huuieran hecho sobre dote tan rica, digna de vna Reyna, que con violencia grande (cubierta, empero, con el manto del amor de la doncella) huuieran preso a su madre, metido la doncella en vn Monasterio, ò en otro lugar, y harian tan gran maldad, solamente por llegar al deseado fin de enriquezer con aquella inmensa dote algun mal nacido priuado, y fauorecido del Principe, que de casos semejantes en Italia, y fuera de ella, en mis tiempos, y en los passados han sucedido mas de quatro, merecedores todos de ser contados entre las tiranias de Falaris.

AVIENDO (CONTRA EL ESTILO DE
la Corte Febea) en vn encuentro publico pretepidido la fuerça preceder a la reputacion, esta serenissima dama, cõ honesta, y honrada resolucion, atiende a defender su honra puesta en tan graue peligro.

AVISO XV.

QVe la fuerça en todos los lugares publicos, y en qualquier ocasion, aya siempre concedido la precedencia de la mano derecha a la reputacion, es cosa muy sabida en Parnaso. Mas sucedio el otro dia, que mientras Apolo solemnemente hazia entrada en el Signo de Leon, la fuerça (incitada de su terrible natural, inclinado a insolencias) tomò osadia de querer preceder a la reputacion, que si en aquella ocasiõ, cõ su admirable destreza, no huuiera sabido ven-

vencer encuentro tan peligroso recibiera verdaderamente alguna notable afrenta; pero con todo esto quedo sumamente disgustada de la demasia, y de verguença, que esta enemiga suya auia usado contra ella. Por lo qual, las personas honestas, y virtuosas, muy deuotas, y aficionadas a tan honesta Princesa, la animaron, y excitaron a no tolerar en ninguna manera la insolencia de aquella temeridad, diciéndole, se acordasse era el brazo derecho de todos los Potentados, y el vnico instrumento con que los Principes señoreauan el mundo, que por tanto cobrasse animo, y se resoluiesse de cōbatir con aquella temeraria, que solamēte cō la magestad de su persona, al primer encuentro la auia de abatir de tal suerte, que (como otras muchas vezes auia sucedido) con gran facilidad la postraria a sus pies. Con admirable sosiego de animo, y con humanissimas palabras respondio la reputacion a estos sus queridos, y virtuosos Cortesanos, que tan alentadamente la animauan, que estimaua sumamente la buena voluntad que echaua de ver en ellos; pero que no podia alabar, ni seguir el consejo que le dauan; porque estriuando la maquina de su poder, autoridad, y grandeza, no en las fuerças de los exercitos armados, no en la fortaleza de los castillos inexpugnables, sino solamente en la opinion de los hombres, tan incierta, y variable, era necessario, que en aquella su aduersidad procediesse con gran circunspeccion, y admirable destreza, porque entre ella, y la fuerça auia muy gran disparidad, que esta desbaratada boluia facilmente a rehazerse, y con mayor impetu acometia la segunda batalla, tanto mas peligrosa para ella, quanto a su ordinario poder añadiria la violencia, y enojo, y la verguença de la primera Rota; pero que si sucediesse que al primer encuentro con la autoridad de su persona, y con la Magestad de su vista no abatiesse su enemiga, que al modo de elefante, que caído en tierra no puede mas leuantarse, quedaua totalmente despojada de aquella grandeza suya, que le causaua la publica veneracion q̃ le tienen las gentes: consideraciones tãto mas necessarias, quan-

quanto auia experimentado no auer para ella cosa de mas peligro, que con la violencia de las armas querer conseruar grande aquella autoridad, y reputacion, que via estar fundada solamente en la opinion de las gentes. Pero que al menoscabo de su autoridad, ella acudiria con los ordinarios remedios, y con sus armas acostumbradas vendria a las manos con la fuerza, y que seguramente venceria. Añadió a esto, que la fuerza visaua contra ella aquellos terminos de extraordinaria insolencia, no porque se le huuiesse aumentado la potencia, sino porque por algunos desordenes suyos particulares, auia echado de ver se faltaba el decoro, la Magestad, y antigua veneracion de las gentes. Luego que dixo estas palabras, se partió la reputacion, y poco despues se retiró a su casa, de donde no se ha visto por algunos meses salir: mas con suma seueridad atendió a corregirse à si misma, dando perpetuo destierro a los intereses particulares, a que por auerse tan manifestamente entregado, y sugetado, conocia auer perdido mucho de su credito: despues desto con la escoba de vna rigida Reforma se ocupò todo en limpiar, y barrer su casa de toda suerte de inmundicia, y baxeza, de donde desterrò tambien la codicia, y ambicion, y qualquier otra persona deshonestà, y escandalosa. Y luego que esta Princesa corrigio los desordenes particulares, vna mañana que se auia de hallar presente a cierto acto publico; se compuso, y adornò toda de bondad de animo, pureza de coraçon, liberalidad, y de otras virtudes muyas mas preciosas, y con el nobilissimo manto que se puso encima del entranable amor, y caridad para con las personas benemeritas, apareció con tanta Magestad, a donde la estauan esperando las otras serenissimas virtudes, excitando en todos tan gran venerac.õ y respecto, que la misma fuerza (tan grande fue el decoro que le entrò en el animo) comenzó a temblar, y en aquella ocaçion, nõ solo con la deuota veneracion le concedio la precedencia de la mano derecha, sino que llegó a tanto, que con sumision seruil le pidió, por singular fauor la honrasse con dexarla en aque-
lla

lla solemnidad ir detras de ella, lleuandole la falda.

EL NOBILISSIMO CONDE DE LA MIRANDOLA Francisco Pico, para poder con mayor quietud atender a sus estudios, haze instancia delante de Monseñor Dino de Mugelo, Auditor de la Camara de Parnaso, que los señores Reformadores vezinos suyos, respeto del mucho ruido, que continuamente están haziendo, se muden a otro lugar, y no es oydo en su demanda.

AVISO XVI.

PORQUE de las contiendas, que aora, mas que nunca, obstinadamente reynan entre las dos mayores lumbreras de la Filosofia, Platon, y Aristoteles, han nacido en Parnaso las dos tan importantes sectas de Filósofos Platonicos, y Peripateticos, que a todo el Colegio de los Letrados llenan de enfadosas disputas, y de muy peligrosas controuersias. A polo que no recibe gusto mayor de cosa alguna, que de la quietud, y buena paz, que vê reinar entre sus doctos, encargò ha muchos años al nobilissimo Iuan Francisco Pico, Conde de la Mirandola, y señor de la Concordia, que pudiesse todo su cognato, y esfuerço en concordar controuersias de tanta importancia, del qual se sabeyauer sudado, y trabajado tanto en esto, que ya parece se puede coger el deseado fruto de su fatiga, y cansancio. Y porque negocio de tanto peso necessitaba de suma quietud; la casa de los señores Reformadores, que alinda con la fuya, ocasiona mucho ruido, y incomodidad al Conde, por estar ellos continuamente embraçados en el ministerio que traen entre manos, de estar siempre moliendo agua en los morteros; es torbo grandissimo para el estudio deste tan docto, y virtuoso Caualleao. Por lo qual, ayer demañana se presentó delante Monseñor Reuerendissimo Dino de Mugelo, Audi-

ditor de la Camara de Parnaso, y le pidió facultad para poder gozar del privilegio de estuudioso Letrado, echando de su vezindad las artes causadoras de estrepito, y ruido. Intimada esta ley a los Reformadores, respondieron a Monseñor Dino, que no se dand : proporcion alguna, que buena fuesse entre sus tan importantes ocupaciones de reformar los ignorantes sumergidos en el lodo de tantas corruptelas, y en concordar las friuolas controuersias de los Filósofos, de ninguna manera deuián ser desacomodados de su habitacion, y que a todos era notorio, que los Principes solamente con el artificio de cōseruar la casa de los Reformadores, obran en sus Estados efectos muy grandes. A estas cosas replicò el Conde, q̄ el estaua sumamente, no solo escandalizado, pero aun marauillado de la necia presuncion que de si mismos teniá los Reformadores, cuyo vano exercicio se conocia muy bien, de no oírse jamas de tan largas fatigas suyas, sino estrepito, y ruido infinito, sin algun fruto. Entonces Monseñor Dino respondió al Conde, y libremente le dixo, que no auia cosa alguna mas necessaria, ni de mayor importancia en qualquier Estado, que verse la casa de los Reformadores perpetuamente abierta, haziendo ruido, porque eran grandes los frutos que dellos nacia, porque ni todos los hombres tenian juyzio para saberlos conocer; pues no por introducir el bien en el mundo, ni la virtud entre las gentes, auian introducido los Principes sagazes en sus Estados los Reformadores, sino solo a fin que siruiessen por freno, y fortissimo reparo a los abusos, para q̄ no tomassen tanta fuerça, que en pocos años, libremente, y sin obstaculo alguno apestassen el vniuerso: demas, que obrauan tambien el marauilloso efecto de cōseruar el Principe en su perpetua reputaciō cō sus vassallos, mostrando-les el mucho entēdimiēto, prudēcia, y vigilācia, cō q̄ atendia al bien vniuersal, siēdo costūbre de los hōbres cōtētar se tanto de la buena voluntad, q̄ echan de ver en sus Principes, como de las buenas obras que les hazen, cosa en tãto verdadera, quanto el vltimo, y mayor yerro, que podian

cometer los que dominauan, era largando las riendas a las corruptelas, y abusos, dar a entender a todos, que olvidados, y remissos auian dado de mano al cuidado del gouerno, y bien de sus vassallos.

EXCLUIDO TACITO DE CASA DE LAS
*mas famosas Republicas libres de Europa, se quexa graue-
 mente à Apolo, de que resulta que estas serenissi-
 mas Princesas le bueluan otra vez a recibir, y acariciar
 con mucha reputacion, y honra suya.*

AVISO XVII.

SI bien el excelente Cayo Cornelio Tacito es en esta Corte de Parnaso tenido, y reputado por el Oraculo de las cosas Politicas, y por el tanto estimado de los mayores Monarcas de Europa; con todo esto por auer sido siempre la envidia capital enemiga de la virtud, sucedio que algunos embidiosos, y mal intencionados, con continuos vituperios, y assechanças, de tal fuerte le hà hecho aborrecible a todas las mas castas Republicas, que residen en este Estado, que ha muchos dias se conspiraron vniformemente para prohibirle la entrada de sus casas. Por la qual razon la serenissima Libertad Veneciana, que haziendo mas que todas, profesion de singular castidad, procura viuir essenta de todo genero de sospecha; el otro dia le cerrò la puerta de su casa, dandole con ella en los ojos, juzgando no conuenia a su reputacion el trato, y familiaridad con aquel a quien todos tenian por el verdadero Maestro, por el vnico Arquitecto de las mas crueles tiranias, lo que viniendo à noticia de Tacito, se quexò graueamente a todas las Republicas residentes en este Estado, y al mismo Apolo de agrauio tã afrentoso, à quien con mucha pena, y dolor de su animo se mostrò demasadamente sentido de verse tan aleuofamente infamado de sus emulos, y enemigos antiguos, y dixo, q̃ haria

haria bueno, q̃ las modernas, y antiguas Republicas no reconocieran mayores obligaciones a Platō, Aristoteles, Licurgo, ò otros qualesquier Legisladores de patrias libres, q̃ a el, quando por iuyzios de hōbres doctos, y desapasionados, fuesſen bien examinados, y considerados los trabajos de sus historias. Estas quejas penetraron intimamente los animos de aquellas famosas Libertades, y por no disgustar sin justa causa tan soberano Escritor, y asegurarse de no causar algun daño al interes de las cosas propias, determinarō de congregarse todas en el famoso Tēplo de la Concordia, à fin q̃ vnanimemente se resoluiesse, si cōuenia a su reputacion la domestica conuersaciō de Tacito. Y despues de larga disputa concordemente decretaron todas, q̃ la practica familiar de tan discreto, y docto Varō, era mucho mas necessaria a las Republicas, q̃ a las Monarquias. Por razō q̃ auian experimentado, q̃ el fin de Tacito en escribir la vida de Tiberio, no (como muchos poco inteligentes de las cosas de Estado auian publicado) fue el formar el typo de vn cabalissimo Tirano (porque este admirable Escritor nūca tuuo intencion de escribir particularmente las enormes crueldades que usaron contra la nobleza Romana, assi el inhumano Tiberio, como Caligula, Claudio, Nerōn, y otros crueles Bufires, que despues gouernaron) sino dar a entender a los Senadores de las Republicas, las miserias, y calamidades en que incurren, quando dexan a los crueles Tiranos robar la joya preciosa de la Libertad de la Patria, q̃ con tanta diligencia deuiā conseruar, guardar, y preferir los odios, e interēsses particulares de las propias comodidades, al bien comun, pues siendo precepto ordinariamente platicado de los Tiranos, q̃ para reinar seguramente, es fuerza extirpar hasta las vitimas raizes toda la nobleza, q̃ de antes mandaua, la crueldad q̃ usō Tiberio, y otros verdugos del humano linage, q̃ sucedieron despues en el Imperio Romano, no procedio tanto de mala calidad de animo sedieto de sangre humana, como de terminos de necessaria Politica, y de razon de prudencia tiranica.

EL CIEGO DE FORLI, FAMOSO SALTIMBANCO Italiano, aviendo sido de Apolo (con maravilla de todo el docto Senado) admitido en Parnaso, su Magestad le encarga una cosa muy importante.

A V I S O XVIII.

Christoual de Sordi, llamado el ciego de Forli, famoso Saltimbanco Italiano, a quien es fama, que la serenissima Euterpe, en recambio de la receta que le dio para ablandar, y aderezar sus cabellos, dotò, y enriquezio con vna tal facilidad de vena, que pudiesse de repente dezir los versos a millares; muchos años ha que se halla a las puertas de Parnaso, donde perpetuamente ora con humildísimos ruegos, tal vez con feruorosas instancias, y tal con importunas quejas, de manera ha cansado, è importunado a Apolo, que la semana passada con risa de todos los doctos deste Estado, tuno osadia para hazer poner en los mas principales, y famosos lugares de Parnaso, carteles publicos en que hazia a saber, que si se hallaua algun gentil espíritu entre los sublimes Poetas, que en dezir versos de repente con la guitarra en la mano, quisiessse prouar con el las fuerças de su genio, le descasiua en el campo abierto de Euterpe, donde a qualquiera haria conocer claramente, que en Parnaso no se hallaua Poeta alguno de tan abundante vena, que pudiesse resistir al impetuoso, y repétino torrente de sus versos. Apolo, que en tiempos passados se burlò de la vana presuncion de hombre tan indigno, luebes de mañana en el publico Senado de los doctos, de motu proprio, decretò a su nombre la inmortalidad, y juntamente mandò, que cò la ordinaria pompa de vn solemne acompañamiento, fuesse admitido en Parnaso, y traído a su presencia. Al ciego, pues, la mañana siguiente, se le abrió la puerta triunfal, por donde entran los varones sublimes, que son por su

Ma:

Magestad juzgados por dignos de la gloriosa habitacion de Parnaso; pero con tanto rancor de los varones Letrados, y de los demas Principes Poetas, y de todos los Potētos desta Corte, que al punto que puso el pie en el umbral de la puerta, se oyò dezir a vn gran Monarcha, que también Parnaso començaua ya a venir a ser morada de hombres triuales, y ordinarios, pues en el se admitian también los Saltimbancos, y embaucadores. Estas palabras (dichas con voz vn poco entonada) fueron oydas del ciego, que luego preguntò a su guia, quien era el que tan afrentosamente auia hablado de su persona. Calla (le respondió) ò ciego, y quita el sombrero, y (como te conuiene) con vna muy profunda reuerencia, honra al que te ha injuriado, porque es el poderosissimo Rey de Inglaterra Enrico VIII. Entonces osadamente habló assi el ciego: Messer Enrico, si quereis hazer del Orlando, y atropellar nuestra persona cõ ellas brauatas, bolued a Inglaterra, que en Parnaso todos somos iguales, y si los Saltimbancos fuesen indignos desta morada, no se yo como vos arribariades por acá, pues biẽ sabeis con que pildorillas embaucastes los Ingleses. Quando el Rey Enrico sumamente sentido con tan mordaz respuesta, por ser de natural terrible, y furibundo, y quiso echarse a la barba del ciego, que era muy larga, para arrancarla toda; pero se detuvo, quando huuo bien considerado el imprudente de facierto que cometen los hombres nobles, quando riñen de palabra con quien no tiene honra q̃ perder. Luego, pues, que el ciego llegó a la presencia de Apolo, hizo que su guia le diese la famosa guitarra, obra del ingenioso Pedro Petrarchi, que auia poco le vino de Italia: y animosamente suplicò a su Magestad le favoreciesse en señalarle materia, sobre la qual (a las barbas de los Poetillas Estiticos, que quarenta semanas se esprimen para hazer vn miserable Soneto) se prometia de cantar cien octauas de repente. Apolo entonces se burlò del ciego, pues con sus triuales versos, hechos de repente, pretendia dar satisfacion en aquel lugar, donde los mas

doctos Poetas con sus bien limados versos, hechos a moco de candil, dificultosamente campeauan, y así dixo: Ciego yo, no ya por gusto, ò deleite que tenga de tus versos, hechos de improuiso, te admiti en este lugar, sino solamente para que en las Escuelas publicas, en aula señalada enseñes cuidadoso, y diligente a mis Letrados la muy importante arte de bien, y seguramente caminar. Entonces Geronimo Moron, Secretario de los Duques Esforças de Milan, luego que oyò, que este ciego en las Escuelas publicas auia de enseñar a caminar a los que tienen vista, prorupio en vna grande risa, a quien Apolo sin alterarse nada habló desta fuerte: Yo, ò Moron, tolero esta risa tuya, la qual tã bien echo de ver en todos mis amados Letrados; advierte empero, q̃ siendo los caminos del presente siglo tan agrios, y llenos de malos passos, como todos experimentan; los ciegos que caminan arrimados a su guia, con el bordon en la mano, alçado los pies, è yendo a tientas, son maravillosos para enseñar seguramēte a caminar a los naturales apresurados, a los espíritus viuaces, incósiderados, y violētos, q̃ siendo impacientes de toda circunspeccion, tienen en fumo horror la considerada, y segura tardança, y de la verdad que digo, quiero que tu, no solo a ti mismo, sino tambien a todos los hombres seas exemplo claro. Despues buuelto Apolo al ciego, le mandò, que tomasse por la mano al Moron, y que con el mismo caminasse ducientos passos, lo qual hizo luego, y sucedio, que mientras entrambos iban andando, el ciego, con el bordon con que iba a tiētas, descubrio vn mal passo, y así detuvo al Moron, que apresurandose a andar, inadvertidamente queria passarlo, y le dixo: Detente aqui, Moron, que hemos llegado a vn despeñadero, alça los pies, y aseguremos bien el vado deste tropieço; y como yo hago, tientele profunlamente todo con el bordon, y cõ diligencia mide lo ancho, largo, y profundo deste hoyo, si no quieres que nos despeñemos dentro, abre los ojos del juyzio, que es la verdadera linterna, que en el tiempo mas nublado, y en los passos mas peligrosos sirue a muchos de claro

claro Sol. Hizo el Moron puntualmente quanto le enseñò el ciego, y bien que con mucho afan, y largo espacio de tiepo, vencio, al fin, todo el tropieço, y peligroso passo. Mandò entonces Apolo al Moron, que boluiesse a tras, y que maduramente considerasse el despeñadero, que con la guia del ciego auia venturosamente passado, auendolo hecho lleno de confusion, y de espanto, se arrodillò diligente a los pies de su Magestad, y pidiendole humilde perdon de su rifa, confesò, que con la guia de vn pobre ciego, con gran suerte auia vencido aquel mortal passo del fraudulento Marques de Pescara, q̄ de nueuo se le auia atrauesado en los pies, en el qual quando era juzgado por guia de los mayores Principes de Italia, miserablemente se rompio la cabeza.

AVIENDO LVIS ALEMAN CON VNA muy elegante oracion celebrado la grandexa, y alabanzas de la nacion Francesa, hallandose despues arrepentido de semejante accion, pide a Apolo licencia para cantar la Palinodia, y su Magestad no se la concede.

A V I S O XIX.

L Vis Aleman, noble Poeta Florentin, despues que su patria fue cruelmente expugnada por el exercito del Emperador Carlos V. començò a aborrecer la nacion Española: accion que le huniera grangeado el amor de todos los Italianos, a no auer obscurecido tanta gloria con la común ignorancia de los modernos sus naturales, de no saber aborrecer los Españoles, sin declararse por parciales amigos de los Franceses, de los quales se enamorò tanto el Alemán, que con marauilla grande de su Magestad le pedia licencia para poder, en alabança dellos, recitar vna publica oraciõ, lo qual no solo a el en particular, sino tambien a toda la nacion Italiana causò verguença infinita, abominando to-

dos, que vn Poeta Florentin de tanta fama recitasse loores de aquella nacion Francesa, de cuya sola ambicion, lolaméte conocia Italia los males de su presente seruidumbte. Hizo, pues, el Aleman su oracion, y con grandes exageraciones celebrò la gloria de la nacion Francesa, la qual, solo porque puso las armas en las manos de Cesar, quitò la vida a la libertad Romana. Dixo, que los Franceses en el Asia, Africa, y Europa, auian triunfado con perpetuas victorias, reynando con gloria infinita, llamò la Monarquia Francesa triunfadora del vniverso, y flagelo de sus enemigos, y vnico instrumento de aquel remanente de libertad, que auia en Italia. Testificò por cosa verdadera, que la nacion Francesa era la mas numerosa que calentaua el Sol, y al Reyno de Francia llamò rico, fértil, armado, vnido, fuerte, populoso, y apasionadissimo de su Rey: calidades todas que afirmò ser necessarias a vn Reyno que quiere ser tenido en concepto de formidable, y eterno. Infinito sequito de Franceses granged esta oracion al Aleman; por lo qual, viendose extraordinariamente acariciado de gran numero de Barones desta nacion, facilmente se dexò persuadir deirse a Francia, donde se le verificò el pronostico, q antes de partir le predixeron sus mas amados amigos; que si por largo tiempo deseaua de viuir aficionado a Franceses, huyesse en todo caso de ir a Francia. Apenas, pues, auia bien veinte dias que el Aleman estaua en la Corte de la Monarquia Francesa, quando fue tal el menosprecio, y mal tratamiento, que aquella gente hizo del, tales los disgustos q le dieron, que al desdichado le fue forçoso huir de Francia, tan mal afecto a los Franceses, quanto poco antes estaua tan perdidamente enamorado de ellos. De suerte, que el Aleman con mucha pena, y sentimiento de animo, se presentó al otro dia delante de Apolo, a quien dixo: Que auiedo en aquella infeliz oracion falsamente exagerado las alabanças de la nacion Francesa, para que se diese su deuido lugar a la verdad, pedia licencia para poder cantar la Palinodia, pues que por la infeliz experiencia, que auia hecho

cho

cho de los Franceses, los auia hallado indiferetos, furiosos, impertinentes, sobre toda humana criatura alocados, ingratos, y no menos capitales enemigos de los Italianos (bien que sepan tener muchos parciales) de lo que son los Ingleses, Españoles, Alemanes, Flamécos, y todas las mas naciones estrangeras. A esta demanda respondió Apolo cō alegre semblante, que no solo le negaua la licencia que le pedia, sino apretadamente le mandaua, que en alabanza de los Franceses recitasse de nuevo la mesma oracion, y que entre las otras singulares virtudes de aquella belicosa nacion, hiziessse mencion de la gloria infinita, que le resultaua de mostrarse capitalissimos enemigos de todas las naciones estrangeras, de cuya singular virtud dixo eran tan faltos los Italianos, que en el hablar, vestir, comer, y en qualquier otra accion, no se corren, y auerguençan de auer llegado a ser vituperosissimas Ximias de todas las mas barbas, y crueles naciones del vniuerso, en tanto, que si los Iudios dominassen alguna parte del mūdo, se podria creer, que en gracia de aquella vil canalla, muchos dellos no tendrian por afrenta traer hasta el sombrero amarillo, para mendigar con aquella desvergōçada adulacion el pobre mendrugo de pan de vna vituperable racion.

ACABA CORBVLON CON MVCHA Satisfacion de todos el tiempo de su gouierno de Pindo, y Apolo por hazerle fauor, le dà prorrogacion de otro año, el no la aceta.

AVISO XX.

AViendo Domicio Corbulon prosperamente acabado el primero año de su gouierno de Pindo, por auer quedado Apolo muy satisfecho de su prudencia, y justicia, le prorrogò agradecido por otro año. Y si biē Corbulō cono-
cia claramēte, q̃ todos los pueblos de su jurisdicció lo desea-
uan,

uá, cõ todo esso cõ mucha resoluciõ auisò a su Magestad, que luego al punto le embiasse suceffor, y porque sospechò que esta su renunciacion auia de ser de Apolo sinieframẽte interpretada, hizo nueva instancia para que le quitassen, y configuio, al fin su intento. Y assi como llegò a Parnaso, le preguntaron algunas personas doctas, con quien profesaua amistad, porque causa auia renuciado la prorr ogaciõ del gouierno, que con tanto afecto otros grandes sujetos procurauan? y respòdio: Que èl q queria cõseruar igualmẽte sano el cuerpo, y la reputacion, le era necesario ser de tal suerte señor de sí, que supiesse leuantarse de la mesa con apetito, y de los gouernos, al tiempo que mas mostrauan los subditos buena satisfaciõ de su modo de proceder; porque los Ministros (aunque incapazes) los primeros seis meses de su gouierno son adorados de los subditos: los segundos, amados: y los terceros, aun los buenos començauan a ser aborrecidos, y que acabo de dos años, los mejores enfermauan, no yà por sus demeritos, sino por el vicio de la demasiada curiosidad de los subditos, los quales con la misma facilidad se enfadan de las cosas buenas, que de las malas: por la qual razon merecia nombre de prudente el ministro del Principe, que despues de auerle seruido con acierto, y satisfacion, se resoluia a salirse de la Corte, y dexar al Principe enamorado de sí, y no esperaua llegasse el tiempo fatal (que al fin llega en todas las Cortes) de ser cõ deshonra echado dellas, sino por algun pequeño defacierto, bastante a borrar la memoria de grandes seruicios yà hechos, alo menos por aquel deseo, que es tan propio, no solamente de vulgo, sino tambien de los Principes, de amar, y desear cada dia cosas nuevas, y tal vez hallar gusto en lo peor.

(.·.·)

EL SERENISSIMO PRINCIPE DE LA
Republica Veneciana, Sebastian Venieri, despues de su
 entrada en Parnaso, haze instancia a Apolo, para poder
 preceder a todos los Reyes, y Monarchas hereditarios, y
 su Magestad le da decreto favorable.

AVISO XXI.

SI bié al serenissimo Principe de la Republica Veneciana,
 Sebastian Venieri, por señal de extraordinario, y raro fa-
 uor, aun antes de auer hecho instancia, decretasse Apolo
 en Parnaso vn lugar digno de la virtud, y grandeza del ani-
 mo de tan gran Principe, con todo esso, el no ha querido
 ser primero visto en Parnaso, que se determine, y declare la
 controuerfia, que corre en el tribunal de su Magestad: a sa-
 ber, a qual de los tres poderosissimos Coligados se denia la
 gloria de la victoria Naual, que se alcançò en el Golfo de
 Lepanto, que auiendo vltimamente sido decidida por A-
 polo, en el modo que se escriuirà a su tiempo, el Principe
 Venieri Miercoles, despues de las onze, hizo su publica, y
 solemne entrada, que fue muy pòposa, y digna de ser vista,
 por el particular, de no auer sido licito a ninguno, honrar,
 acompañar, y seruir a este serenissimo Duque en su ingres-
 so, sino a personajes de patrias libres, y vistos en Parnaso
 con embidia, amados con terneza, y honrados con tal ob-
 sequio, que son justissimamente llamados de los doctos, Re-
 yes de los hombres particulares. Extraordinario consuelo
 causò a todo el Colegio de los doctos, considerar en la per-
 sona del Venieri, a que sublimidad de grado auia leuanta-
 do el merito del valor, y de la virtud a vn hombre particu-
 lar. Y aumentò infinita reputacion a la inmortal Republi-
 ca de Venecia, auer tan largamente premiado el valor de
 vn Senador suyo, abriendo con esso a su nobleça la puerta
 del merecimiento, y del obrar valerosamente, que mu-
 chos

chos Monarcas tienen, ò totalmente cerrada, ò la abré por antojo, mas a hombres indignos, que a los benemeritos, por su valor, y virtud. En el ingreso, pues, deste Principe se notò por cosa muy singular, que los Griegos, que despues de la caida de su Imperio, sin jamas alegrarse, viuen con vna perpetua tristeza, con todo en esta ocasion, llenos de grandissimo gozo, se vieron con tanta alegria dançar, y festejar, como si el Principe Venieri fuera de su propia naciõ, y el festejo de aquella pompa, solo les tocara a ellos. Dixerõ algunos, auer sido esto, porquẽ los Griegos, que aora se ven reducidos a la calamidad de vn estado infelicissimo, no de otro Potentado mas soberano esparauan la redenciõ de su seruidumbre, que de la poderosissima Republica de Venecia; y assi justissimamente se alegra (como de cosa propia) de la victoria, que en compaõia de tan soberanos Principes auia alcanzado el Venieri del tirano Imperio Otomano. Demas, que les causaa sumo contento ver a personaje tan grande de la excelsa Republica Veneciana traer el habito antiguo, y pomposo Griego, como seguro, y feliz presagio, que en la inmortal Republica de Venecia, entonces se renouarà la grandeza del antiguo Imperio Griego, quando Dios misericordioso en su justissimo enojo, se huiera aplacado contra la Cisma desta nacion. Pocos dias despues de tan gran solemnidad, al tiempo que todos los Principes con el docto Senado de los Põetas, con pompa Magestuosa, iban a visitar el Templo Mètropoli deste Estado, para suplicar a su Magestad, despertasse en el coraçõ de los Principes las liberalidades dormidas para con los doctos, y benemeritos: el serenissimo Principe Venieri (q del Maestro de las ceremonias Pegaseas, segun antiguo estilo, fue puesto entre los otros Duques de la Republica Veneciana) dixo osadamente, que su verdadero lugar era, preceder a todos los Reyes, y a los mayores Monarcas hereditarios del vniverso. Entonces con grande reuerencia suplicaron los Maestros de las ceremonias al Venieri se contentasse con su acostumbrado lugar, y que con esta tan odiosa

no-

nouedad, huyesse el peligro de dar, y recibir muy graues
 disgustos a todo Parnaso. Respondioles resuelto el Venieri:
 que los hombres adocenados, y ordinarios, obedecian
 a la costumbre, pero sus iguales, solo a lo justo, q̃ conociendo
 muy bien lo que se les deuia, no fomentaban, sino antes
 corregian yerros passados. Huuo algunos grandes Principes,
 que claramente se rieron de la nouedad intentada
 del Venieri; otros, empero, conocidos por hombres de agudo
 juyzio, fueron vistos temerla hasta los terminos de
 perder el color: y se les oyò dezir libremente, que era de
 necios reirse de las pretensiones de los hombres grandes,
 que siendo perros de muestra de excelentissimo olfato, jamas
 meneauan la cola, sin tener la caga muy cerca, porque
 los hombres cuerdos juzgauan por muy facil la salida de
 aquel negocio, bien que fuesse muy dificultoso, en que los
 ingenios iguales al de el Principe Venieri, auian puesto la
 mano, y que era necessario considerar, que vn tan gran su-
 geto no echaria con tanta resolucion el resto de su reputa-
 cion en aquel juego, si no se viesse con el maço en las mo-
 nos. Los Maestros de las Ceremonias, luego que claramen-
 te echaron de ver la deliberada resolucion del Venieri, pa-
 ra obuiar los escandalos, que de cosa tan grande podrian
 nacer, acudieron con mucha priesa a Apolo, refiriendo
 quanto auia sucedido: Su Magestad, no solo (como muchos
 auian creido) no se alterò, pero contra la opinion de la ma-
 yor parte de aquellos doctos, que le rodeauan, sumamente
 admirò la pretension del Principe Venieri, y quedò muy
 atonito, de q̃ solo aquel hombre, verdaderamente singu-
 lar, huiesse conocido esse inconueniente en que no auian
 reparado casi numero infinito de Principes electiuos, que
 se vian en Parnaso: y porq̃ correria manifesto peligro de
 vn graue escandalo en la tardança de la resoluciõ, y necesi-
 taba el negocio de breue expediẽte, sin hazer de ninguna
 fuerte citar las partes, usando de la plenitud del poder que
 tiene sobre sus Letrados, en aquel instante decretò, que al
 Principe Venieri se diesse la precedencia que pedia, sobre

Auísos del Parnaso

todas las Monarquias hereditarias, y dixo libremente, que *generari, & nasci à Principibus fortuitum, nec ultra estimatur. Tac. lib. i. Hist. Ser. eugēdrado, y nacido de Principes, es dōn de la fortuna, ni se estima en mas.* Que por tanto, no solo era su ma injusticia, sino tambien suma ignorancia, que las Monarquias hereditarias, que sin preceder merito alguno, sino solamente de la ciega fortuna, y por razon de la sangre, se daban a los Principes, qualesquiera que fuesen, en su Estado, donde solamente se respetaba, y consideraba lo justo, queria precediessen a todos aquellos ilustres sugetos, que con el instrumento de vn raro valor, y virtud, y del puro, y singular merecimiento en vna bien regulada eleccion de muchos nobles electores, auia sabido adquirirse el Principado.

APOLO SUMAMENTE LASTIMADO
de ver vn miserable soldado, que en vna saccion de guerra auia perdido entrambas manos, andar mendigando: reprehende acerbamente los Principes, de la ingratitud que suelen usar con los hombres militares.

AVISO XXII.

ESta mañana, al tiempo que Apolo salia de Palacio, se le puso delante vn soldado manco de entrambas manos, que le pidio limosna. Preguntole Apolo, que infortunio le auia dexado tan estropeado? Respondio: Que mientras en seruicio de vn Principe, en vn conflicto de armas maneja-ua vna pieça, vna bala le auia volado entrambas manos. Mandò entonces Apolo se diese vna gran limosna a este miserable, y luego dixo a algunos Principes, de que estaua rodeado, q quitassen de delante de los ojos del mudo aquel infeliz testimonio de su ingratitud, el lamentable exemplo de la miserable suerte de los soldados modernos; porque era espectaculo, que mucho affigia al animo de los doctos,
ver,

ver, que este soldado miserablemente mendigasse el sustento, auiendo merecido le diese el Principe, a quien aua seruido, vn tan rico patrimonio, que bastasse a hazer a otros la limosna, que al desdichado le era forçoso pedir a muchos.

COMPADECIDO APOLO DE LOS LAMENTABLES naufragios que sus queridos Letrados, y personas de prendas baxen en las Cortes de los grandes Principes, para assegurar su nauegacion; encarga à algunos señalados Matematicos de su Estado, que traten de formar vna carta de nauegar por tierra.

AVISO XXIII.

Compadecido Apolo, cada dia mas, de los lamentables naufragios, que en las Cortes de los Reyes padecē amenudo muchos hombres de letras, auiendo cargado la naue de sus animos de las mas ilustres ciencias, y adquiridas con infinitos trabajos, y sudores, para merecer con ellos la gracia de los Principes, y Reyes, se ven despues miserablemente ir a pique en los baxios de vna casa de posadas, goçobrar en los remolinos de vn vergçoso Hospital, y tal vez hazerse pedaços en la dura roca de la mendiguez, y de la desesperacion, no les aprouechando nada las riquezas de infinitas prendas, y virtudes, para poder librase de tan miserables calamidades; con todas las veras posibles quiere poner remedio a tantos males, y hazer que en todas las Cortes, y particularmente en la de Roma, pueſta en clima tan tempestuoso, se reduzga la nauegacion de sus tan amados Letrados a toda posible seguridad, todo en prò, y beneficio de las buenas letras, que sumamente menoscabarian su reputacion, quando se echasse de ver, que son poco dichosos los que gastan el tiempo en aprenderlas. Y discurriendo Apolo maduramente consigo mismo, que si los Pilotos Por-

Portugueses, Vizcainos, Bretones, Ingleses, Olandeses, y Gelandeses, solamente con poca obseruacion de las Estrellas, de la Luna, y del Sol, con vna pequeña piedra Iman auia sabido, y podido poner freno a las horribles olas del inmenso Oceano, el qual tan essentamente por todas partes, y en todos tiempos sulcaban, que auian hecho en el caminos Reales, con trauesias, y atajos para las mas apartadas regiones del vniverso, como sus estudiosos, y cientificos Cortesanos, con las poderosas ayudas de la Astronomia, Cosmografia, Mathematica, y Metheoros, y sobre todo con sus sutiles ingenios, afilados en la piedra de la perpetua leccion de los Libros, no sabrian inuentar tan bien vna nauegacion por tierra tan segura, como los Pilotos de las Naciones referidas auian sabido hallar por la mar? Por lo qual, para assegurar (con toda la ayuda possible de las buenas letras) la nauegacion terrestre, aurà algunos meses que hizo Apolo vna junta de los hombres mas eminentes en todo genero de ciencias, necesarias para negocio tan importante: y quiso que fuesse el Presidente della el Principe de los Cosmografos Tolomeo, a quien en los Motheoros dio por acompañado a Aristoteles; en las Mathematicas, a Euclides; en la Astronomia, à Guido Bonato: y añadio a estos el Conde Baltasar Castellon, sugeto muy platico en los profundos pielagos de la Corte: Y para mayor seguridad de todo lo que en materia tan importante se deuia establecer, mandò su Magestad, que en la Congregacion interuiniessse el famoso Annon Cartagines, Palinuro, el Colon, el Cortes, Hernando de Magallanes, Americo Vesputio, y Vasco de Gama, que fueron los mas principales Pilotos que conocieron los siglos passados, y presentes: y luego (como conuenia) hizo el famoso Tolomeo vna extraordinaria carta de nauegar por tierra, con singular maestria por todas partes delineada, y para venir en conocimiento claro de la verdadera eleuacion de los merecimientos de los Cortesanos, de la latitud, y longitud de los premios cò que deuia ser remunerado, y reconocido su seruicio: no sola-

lamente fueron inuentados varios, è ingeniosos Astrolabios, sino tambien vn nueuo, y artificiofo quadrante. Bien es verdad, que el eminente Guido Bonato, con toda su profunda astronomia, trabajò cuidadosamēte para hallar la verdadera altura del Polo de la Corte Romana, y jamas fue posible poder èl, ni los demas sugetos de la Congregaciõ con el Astrolabio ajustar el curso del Sol del natural, y ingenio de vn Principe caprichoso, antes (siendo el genio de los Principes el verdadero, y seguro Norte, que en la terrestre nauegacion deben obseruar los nauegantes Cortesanos) les causò grande admiracion, que estèlla tan segura en la nauegacion del mar, no solo no fuesse èstable, y firme en la de la tierra, sino tambien anduiesse perpetuamente mouida de los dos contrarios mouimientos del interes, y de la propria passion, y leuantandose muchas vezes en las Cortes destas dificultades peligrosas turbaciones, ocasionabã cada dia miserables naufragios. Pero mayores embargos se descubrierõ en los mouimientos tan inciertos de las estrellas errantes de los Ministros de los Principes, pues que no solo (como deuia) no venian arrebatados del primer mobil del buen seruicio del Principe, sino antes se viã muchas vezes manifestamente retrogados: y lo que causò mayor admiracion, fue la que tuuo toda la Junta, quando con la cierta obseruacion que auia hecho, conocio que los cielos, inferiores de los Ministros en el curso de las passiones, è intereses particulares, muchas vezes arrebatã el primer mobil que se ha dicho. Desuerte, que por estos accidentes se puso el negocio en tanta confussion, q jamas a estos Principes del arte de nauegar fue posible llegar al pèrfecto conocimiento de todas las Esferas, que es tan necessario a los que intentan publicar ciertos, y seguros rumbos para la nauegacion. Crecieron las dificultades quando se llegò a querer señalar en la bruxula los vientos, porque hallaron no ser de cierto, y limitado numero, como se via en la nauegacion del mar, sino casi infinitos: pues demas de los quatro vientos reales de la voluntad del Principe, de los deseos, y antojos de sus hijos, de la

la codicia de sus hermanos, y de otros Principes de la sangre, y de los decretos del Consejo Real, se descubrió otra infinitad grande de medios vientos de Ministros de Corte, de validos del Principe, de bufones, aduladores, y alcaguetes, todos tan desordenados, y en algunas ocasiones tá furiosos, que en la bruxula que se fabricaua engendrauan mucho embaraço, y dificultad. Y así juzgaron los señores Pilotos por miserable la fuerte de los nauegantes Cortesanos, pues eran forçados en la terrestre nauegació à acomodar las velas de sus ingenios a tanta multitud de viétos como auian descubierto. Con todo esso a vista de tantas, y tan insuperables dificultades, jamas estos tan insignes Varones perdieron el animo, antes por auer descubierto el pielago inmenso de las Cortes, llenos de tantos Baxios, Bancos, Sirtes, Sillas, Caribdes, y peligrosos remolinos de emulos, de embidiosos, de mal contétos, de perseguidores, de ingenios eteroclitos, le cobraró mucho mayor, para empreder tá dificultoso negocio. Luego q̄ se acabará de formar los Astrolabios, Quadrátes, y q̄ se reduxo la bruxula a la mayor perfecció q̄ fue possible, deliberó la Cōgregació de llegar a las experiencias: y así fueron alistados ocho finisimos Cortesanos, todos con prouisiō de la paciencia, (vizcocho necessario, y vtil mátenimiento para los q̄ tienen animo de sulcar el tépestuoso Oceano de las Cortes) y mientras q̄ ellos para hazer sus viages, y dar à la vela, esperauan solamente el viento fauorable, sucedio (cosa verdaderamente dificultosa de ser creida) q̄ soplando vn fauorable Cierço, al qual todos los ocho Cortesanos largaron luego las velas de sus esperanças; la naue de vno solamente se vio engolfar, y hazer felice viage, miétras los otros Cortesanos no se mouian vn punto de su lugar. Quedará en estremo cófuso estos señores de la lúta, quãdo vierō, q̄ en la terrestre nauegacion los viétos fauorables de la gracia de los Principes no soplauā igualmente en la vida de los Cortesanos de iguales merecimientos, y causó mucho mayor marauilla (boluiendo a soplar el mismo viento fauorable, à

que

q̄ soltaró las velas algunos Cortesanos q̄ se hallauan a punto para el viage (ver vno q̄ estaua ocioso en el puerto sin vela, y xarcia de merecimientos propios, mas para aprender la platica de la Corte, q̄ para entregarse al peligroso trabajo de la nauegaciõ, ser lleuado de la fuerza deste viento, del puerto de su quietud, y sosiego, y engolfado en alto mar de negocios, sobre toda su suficiencia, y prosperamente acabar el viage có la adquisiciõ de grandes rentas, y señaladas horas: nouedad q̄ parecio tan estraña a los señores Pilotos, q̄ el Magallanes casi confuso desta marauilla, dixo: Señores, yo jamas huiera creido auia tanta diferencia entre la maritima, y terrestre nauegacion, y parecé tan estrañas las nouedades que veo, que me hazen mucho dudar de la consecucion, y prospero suceso desta empresa: mas pues las dificultades se vencen al fin, con la paciencia de experimentarlas todas, passemos adelante. Soltò entonces vn Cortesano de muchas prendas las velas de su fiel seruicio a vn fauorable Zefiro de la gracia de su Principe, y pareciendo iba prosperamente caminando con las hinchadas velas de agradables demonstraciones de palabras, que recibia de su señor, despues de muchos dias de viage, auiendo calculado el altura de su nauegaciõ, se hallò en el mismo lugar donde se auia partido, auiendo siempre el miserable, en el largo viage de su continua seruidumbre sido sustentando con varias esperanças, engañosas promessas, sin sustancia de algũ biẽ. Mas mucho mas estraña cosa les parecio a estos señores, quando vieron, que del seso, y naturaleza de vn Principe extrauagante, en vn mismo tiempo tan furiosamente soplò Norte, y Abrego, que los desdichados Cortesanos arrebatados de dos tan contrarios vientos, no sabiendo resoluerse a qual les estaua mejor boluer las velas, muchos dellos, en tan cruel tempestad miserablemente se ahogaron. A tan gran nouedad, exclamò Colon, y dixo: Ahora, señores, conozco claramente, que la nauegacion del Oceano, en que no se ven estos prodigios, es negocio mas facil, y seguro, que el que algunos hazen por tierra

en litera. No tan presto huuo Colon dicho esto, quádo los señores de la Junta echaron de ver, que vnós discretos Cortesanos que estauan en el puerto, corrian mucho peligro de ahogarse; porque el mar de la Corte, que mas de lo que solia se auia alterado, estaua muy tempestuoso, las gume-
nas mas gruesas de la exquisita paciencia Cortesana, aunque muy fuertes, se despedaçauan con horrible tormenta, y con todo esso el aire del semblante del Principe estaua tranquilo, ni soplaua otro, que el suauíssimo Zéfiro de la quietud, el mal se via claramente, y el aire de su enojo no se sentia, y los miserables nauegantes Cortesanos en el mismo puerto peligrauan. Con todo esso, en tan terrible tempestad, vn alétado Cortesano que se atreuio a salir del puerto, no solamente (como todos pensauan) no se anegó, mas la terrible borrasca que podia auer hecho peligrar qualquier platico Piloto, le siruio de viento tan fauorable, que en tiempo breue le códuxo al puerto de muy sublimes dignidades. Caso verdaderamente digno de infinita marauilla y que causò grande espanto a los señores de la Congregacion, pareciendoles cosa nueva, que en la terrestre nauegacion las horribles tempestades siruiesen à algunos (bien que pocos) de vientos fauorables, haziendo naufragar à otros en los puertos mas seguros. Mas mucho mayor novedad les parecio, quando a cielo sereno sin truenos, y relampagos, vieron caer algunos rayos, que abrafaron dos desdichados Cortesanos, por cuyo inopinado suceso, los señores de la Congregacion se marauillaron de que los rayos de vn Principe enojado no tuuiesen el relampago, y trueno que auisa a los Cortesanos, para euitarlos, como tienen los que de la poderosa mano de Dios son arrojados cótra el genero humano, quando su diuina Magestad muestra contra él su ira, y enojo. Poco despues fue visto vn Cortesano asfaltado de vna muy terrible borrasca de persecuciones, que despues de auerse bien reparado contra la furia del mar del enojo del Principe, sobre manera alterado, y del furioso viento de crueles calumnias, à fin de
no

no anegarse, le fue forçoso alijar todo su caudal, y yà tenia el miserable quebrado el arbol mayor de su esperança, y sus merecimientos hazian mucha agua de desesperaciõ, quando dio a la costa, y caianegado dio de pechos en la dura roca de la ingratitud de vn Principe desconocido. Entonces se vio vna cosa harto estraña; porque despues de tan horribles golpes, auendose abierto, y anegado el baxel del seruicio del Cortesano; cesò la tépeltad de las persecuciones Cortesanas, quietòse el mar del enojo del Principe, la roca (por ocasion del naufragio) se conuirtio en vn puerto muy seguro, el baxel anegado del Cortesano, aparecio sobre las olas del mar mas bello, fuerte, y mejor aparejado que de antes, y las mercaderias de sus merecimientos, por si misma se boluio a cargar, de los quales despues se deshizo à precio muy caro, trocádoslos por superiores dignidades, y por muy gruesas rentas. Muy notable parecio este suceso a los señores Pilotos, y a toda la Congregacion, no acabando de marauillarse, como fuesse possible, que en la nauegacion terrestre los desventurados naufragios de algunos les pudiesen ser causa de sumas felicidades. Mas continuando la Junta en hazer nuevas experiencias, mandò a vn muy discreto Cortesano, que soltasse las velas de su talento a vn aire que venia de la parte del Sur, y haziendo este su viage derecho para la parte del Norte, despues de la nauegacion de muchos dias, el Piloto Cortesano; por ver donde se hallaua, tomò con su Astrolabio la altura del Polo de su merecimiento, y con gran marauilla fuya echò de ver, que auiendo tenido perpetuamente la proa de su buen seruicio, derecha al Norte de los intereses de su Principe, auia hecho su viage àzia la parte del Sur. Echando primero el Cortesano à si mismo la culpa de tan gran desorden, por no auer bien (como estaua obligado) tenido el timon de su animo fiel para el norte del buen seruicio de su señor. Mas quando en la carta de marear, y có la bruxula en las manos, se certificò de auer siempre bien nauegado la naue de sus acciones, vino a conocer claramente

que todo el yerro de su infelice viage, auia procedido de q̄ el Norte del animo del Principe se auia dexado boluer para la parte del Sur, por las informaciones finiestras de aquellos que con mala intencion le forçauan. Entonces el Vespucio, el Gama, y los demas Pilotos, suplicaron a los demas señores de la Junta diessen de mano a este negocio, como a cosa desesperada, diziendo, que ninguna otra hazia figura la nauegacion del Oceano, que la inmutabilidad del Norte, y que auiendose visto claramente en la vltima infelice experiencia, que los animos de los Principes (certissimo Norte de la nauegacion terrestre) se dexaua boluer, y al terar de las maliciosas personas de la Corte, el nauegar el tempestuoso pielago della, no era accion de hombres prudentes, si resolucion de personas desesperadas. En este instante los señores de la Congregacion vieron vn fino Cortesano, que en la Corte Romana, y en otras muchas por espacio de mas de setenta años, auia con tanta felicidad nauegado, que no solo auia passado las mas terribles borrascas de acerbos persecuciones; pero que auia hecho pedazos aun las rocas mas peligrosas en que auia topado. Ahora que con vn apacible, y fauorable viento, en la mayor felicidad suya nauegaua solamente, por auer topado por desgracia en vna pajuela de vna impertinencia de vn ministro de justicia, se anegó: Sucesso que a toda la Corte fue de tanta maravilla, que estos señores hizieron firme resolucion de experimentar solamente otro Cortesano, que estaua a la vela, y dar luego de mano a negocio tan imposible: Por la qual razon le mandaron diesse velas al vieto; y sucedio, que mientras el hazia su viage por rumbo, tenido de todos por seguro, la naue inadvertidamente topò en una roca, y se hizo pedazos. Extraordinaria pena causò entonces a todos estos señores la grande ignorancia deste Cortesano, en no auer sabido euitar aquella roca; pero el les mostrò claramente, como no estaua señalada en la carta, por lo qual todos los Pilotos pusieron los ojos en el gran Tolomeo, casi disimuladamente, notandole de ignorante, pues auia dexado

do olvidada en su carta la cruel roca que auia aora ocasionado tan cruel naufragio. Mas Tolomeo, auiendo primero reconocido, y considerado el lugar, y la tierra por todas partes, claramente mostro a estos señores, que jamas por hombre del siglo pasado auia sido visto en aquel lugar baxio alguno: y assi en la carta que auia fabricado, no lo auia podido notar, siendo este desdichado Cortesano el primero que con su ruina le auia descubierto. Echando entóces de ver los señores de la Iunta, que en la nauegacion terrestre de hora en hora se descubrián baxios en medio de los prados floridos, y en otros lugares tenidos por seguros de poderse nauegar por ellos, aun en la noche mas tenebrosa, como a negocio desesperado, y empresa imposible, se le dio de mano, y mandaron, que en la peligrosa nauegacion terrestre ninguno se atreuiessse hazer viage, salvo a medio dia, lleuando la linterna de su prudencia, encendida en la proa de su modo de proceder, tarde, y mañana con las rodillas en tierra, y las manos leuantadas al cielo, suplicando a la diuina Magestad les dè buena suerte; porque conducir en las Cortes las naues de sus esperanças a puerto seguro, mas pendia de la inmediata ayuda diuina, que de alguna prudencia humana.

RIADENO BARBAROIA COM-
*batido de una fiera borrasca, haze naufragio en
 los escollos Corsolarios, y Maturino Ramagasso
 Capitan de guardia del Golfo de Lepanto, pudien-
 dole continuar, procura no venga a sus manos.*

AVISO XXIII.

A Riadeno Barbaroxa, famoso Pirata, aurà algunos dias hizo naufragio en los escollos Corsolarios, combatido de vna fiera borrasca, donde perdio muchos vasos, è infinita cantidad de hombres; pero cō los pocos que escaparon

se puso al instante a reparar las galeras destrozadas que le auian quedado. Apolo siendo atizado desta ruina, mandò à Maturino Ramagafo, Capitan de guardia del Golfo de Lepanto fuesse luego a destruir, y cautivar este publico Cosario. Sabese, empero, por cosa cierta, que el sagaz Ramagafo encargò al punto a vn marinero muy confidente suyo, se passasse con toda possible diligencia, y secreto a los escollos, y auisasse a Ariadeno se fuesse de aquel lugar, y se saluasse en otro mas seguro lo mas presto que pudiesse. Marauillado el marinero de la resolucion de Ramagafo, le preguntò; porque causa procuraua tanto sauar la vida de vn capital enemigo suyo, pudiendole en la presente ocasion oprimir con tanta facilidad; y que si solamente por ayuntar de las riberas de Lepanto a tan pernicioso Cosario, le traia Apolo en las niñas de los ojos, quando totalmente le huuiesse debelado, y destruido. que sugeto por grande, fauorecido, y primado que fuesse, se podria igualar con el en Parnaso? Respondio entonces Ramagafo: Amigo, la grandeza en que me vès, estrina defuerte en el poder, y vida de Barbaroxa, que no puedo arruinar su persona sin total ruina de la mia; pues al primer dia que yo huuiesse hecho error tan grande, me verias en esta Corte el sugeto mas abatido y arrinconado della por razon que la fidelidad de los ministros casi està desterrada del mundo, mas por defecto, è ingratitud del que manda, que por vicio de perfidia del que sirue. De aqui es, que los desordenes han passado rà adelante, que el ministro que en su seruicio no pone por ultimo fin el tener a su Principe perpetuamente necesitado, y dependiente de su persona, mas tiene de bondad, que de sabiduria, y la moderna milicia yà està por nosotros, Capitanes, conuertida en vn publico trato, no yà por nuestro defecto, si por el cruel vicio que muchos Principes tienen en si entrañado de no estimar los sieltros, sino quando llueue.

(..)

EPITETO FILOSOFO ESTOICO,
*auiendo visto su secta muy relaxada; pide licencia
 à Apolo para poder fundar otra nueva de Estoi-
 cos reformados, su Magestad en lugar de conce-
 derfela, asperamente le responde.*

AVISO XXV.

EPiteto, famoso Filosofo de la secta Estoica, tuuo esta mañana de la Magestad de Apolo muy larga Audien-
 cia, a quien con mucho acatamiento se le oyò dezir, que la
 vida exemplar, la verdad de la doctrina, la santidad de las
 costumbres, el honesto sosiego, el ocio fructuoso, que èl an-
 tiguamente auia visto en la famosa secta Estoica, le auia cõ-
 bidado, y casi violentado a seguirla, y abrazarla: y que por
 espacio de veinte y cinco años, con mucha satisfacion auia
 viuido en ella; pero q̃ auiendose al presente relaxado mu-
 cho en la seueridad de la vida, en la bondad de las costum-
 bres, no le auia quedado otra cosa de bueno, que solo el des-
 nudo, y venerable nombre. Y deste desorden èl estaua tan
 afligido, como escandalizado, y que por continuar el vi-
 uir en la antigua pureza de las costumbres, en la pobreza
 de la vida, en la humildad, y quietud del animo, le era for-
 çoso renũciarla. Tenia, empero, animo (dádole su Magest.
 licẽcia) de retirarse cõ algunos Filososfos cõpañeros suyos,
 q̃ tenia el mesmo pensamiẽto, y fundar vna nueva secta de
 Estoicos reformados. Cõ manifiesta alteraciõ de animo le
 respõdió Apolo, q̃ no era su intento multiplicar las sectas
 de los Filososfos, antes por beneficio, y vtilidad de las ciẽ-
 cias, por la vnidad de las opiniones, y por otros graves res-
 petos estaua resuelto a reducir las a poco numero, y q̃ si los
 Estoicos se auia relaxado de su buen instituto, le baziã sa-
 ber, q̃ este defecto antes le deuia encubrir, q̃ publicarle al
 mũdo con nuevas reformas, pues no era posible instituir

se-

secta alguna de reformados, sin dar a conocer, y manifestar los relaxados. Y que vn Filosofo con tanta fama de prudencia, de bondad tan aprouada, de animo tan entero como Epitecto, no deuia procurar, tomando por medio la verguença, y afrenta agena, acrecentar la propia reputacion. Y esto tanto mas, quanto con la fundacion de nuevos Estoicos reformados hazia saber a todos, que auian llegado tan al cauo los desordenes de la secta Estoica, que aũ con el buen exemplo de su vida, estauã mas incorregibles. Y que se advertia, que era obligacion de qualquier buen Estoico, quando via que su secta ponía en oluido la obseruancia de sus reglas, con el buen exemplo de su vida procurar reducirla, pues era, no solo fea ingratitud, sino tambien suma impiedad en los mayores aprietos, y mas graues necesidades de su secta darle de mano, juzgandose por sumamẽte impio el pilito, q̃ a vistas de la borrasca, y tẽpestad q̃ padecia su naue, desamparaua sus cõpañeros, y procurando saluar se solo en el batelillo, tenia coraçon para reirse de los que quedauan naufragando. Y que quando en Parnaso se abriessẽ puerta a las sectas reformadas, infaliblemente se seguiria la multiplicacion infinita dellas, que tanto deuen euitar todos los Principes prudentes; porque enuejeciendose, y corrompiendose necessariamente con la edad todas las cosas, seria forçoso que los Estoicos reformados, relaxandose en sus reglas, por el discurso del tiempo se deuidiessẽ en otras sectas de nuevos reformados: Y por q̃ el plantar las viñas, y el fundar las sectas caminauan passos iguales, conuenia considerar, que el Sabio Agricultor, quando echã de ver que alguna viña suya, de quien auia experimentado que pocos dias antes daua fruto, y que por falta de cuidado en su labrança estauaua destruida, no se arrojaui a plantar otra nueva, antes con diligencia procuraua el remedio, trabajando por boluerla a su antiguo Estado, y q̃ no se resoluiã a plantarla de nuevo, hasta que claramente echaua de ver, q̃ era imposible restituirla al ser que antes tenia, aunque fuesse con trabajo, y vigilancia continua; pe

ro visto este imposible, no se determinaua a plantar viña nueva, sin arrancar primero las vltimas raizes de la antigua, y hazia arable su terreno, para sementera de trigo, por que no haziendolo asì, veria sus campos todos dentro de breues dias cubiertos de viñas silvestres. Añadio Apolo a esto, que deuia hazer Epiteto mucha reflexion en la pueria calidad de los tiempos modernos, en los quales, viéndose claramente todo el mundo apestado de la enfermedad tan perniciosà de los Politicos, cuya particular profecion es no dar credito a aquellas acciones q̄ tienen afectada apariençia de extraordinaria bôdad: y asì deuia recelar graue mête q̄ la buena voluntad, y santa intencion que tenia, en querer fundar nueva secta de Estoicos reformados, la interpretassen hipocresia, pregonando (como suelen) por Plagas, y rincones, que Epiteto Filosofo de animo tan bien tēplado, queria dar de mano a la secta vieja Estoica, donde era el vltimo, solo por ambicion de hazerse el primero de vna nueva.

LA NOBLEZA DE LA REPUBLICA

ca de los Acheos, no pudiendo sufrir la insolencia de la Plebe, que gouernaua el Estado, embia Embaxadores a Apolo, para alcançar de su Magestad vn Principe que los gouierne, y dà a su demanda cumplida satisfacion.

AVISO XXVI.

IA moderna Republica de los Acheos, que (como a todos es notorio) es pura democracia, por los muchos motines de la insolente Plebe, de tal suerte està llena de alborotos, muertes, rapinas, y de toda suerte de confusion, que la nobleça oprimida de la violencia de la Plebe sediciosa, à fin de librar la patria de tan cruel tirania, juzgò ha muchos

chos dias por mas tolerable viuir debajo del dominio, y señorio de qualquier Principe auariento, y cruel, que sufrir la insolencia de la plebe, que gouernaua. De fuerte, que por beneficio de la publica vtilidad, dixo ser cosa muy necessaria llamar a vn Principe forastero, q̄ gouernasse el affligido Estado, y en frenasse la insoportable insolencia de la vil canalla de la plebe, y auiendo por este respeto cōuocado el Pueblo para hazerle vna platica; llorò primero las publicas calamidades, medicina de las quales, dixo ser solamēte, sugetar la patria desfilichadamente, libre al señorio de vn Principe, que boluendo a ordenar el cōfuso Estado, gouernasse la patria, incapaz de viuir en libertad. Fuerō, finalmēte, en este ajuntamiento deputados dos Embaxadores, para que alcançassen de la Magestad de Apolo vn Principe digno de sus vrgentes necesidades, que ha tres dias llegaron a esta Corte, y auiendo hecho su demanda en Audiencia publica, les fue respondido en nombre de su Magestad; que bien presto se partirian satisfechos, y consolados. Muchos señalados sugetos deste Estado metieron grandes fauores, por ser embiados al dominio de tan noble Principado; mas entre los de mayor respecto fue Ana Memoransi, famoso Varon Frances, extraordinariamente ayudado del Rey de Francia Francisco I. y don Fernando de Toledo, Duque de Alua, fauorecido sobremana del Rey de España Felipe II. no tanto por aficion que tuuiesse a este vassallo suyo, quanto por echar de casa vn sugeto, que no pudiendo tolerar tener igual, no digo superior, assi a el como a toda su Corte, era sumamente enfadoso. Apolo en la ocurrencia de dos sugetos tan principales, eligio al Duque de Alua, pero con tanta displicencia del Rey Francisco, que se quexò muy sentido a su Magestad, por auer preferido a vn varon de tan singular bondad, y de tan maduro juyzio en los gouernos de Estado, vn Duque de Alua, hombre en el rigor de la justicia inexorable, y de seüero natural, como claramente auia a todos mostrado en su gouierno de Flandes. Respondio Apolo al Rey Francisco, que solamente por

por la extraordinaria seneridad que conocia en el Duque (que en la presente ocasion de los Acheos le seruia de excellentissima virtud) le auia preferido a Monſeñor Memoransi, persona de natural placido, y suauē, y por el tanto sumamente inepto en el dificultoso ministerio de acostumbrar vn pueblo (casi potro) nacido libre al duro freno de la nueva seruidumbre: y porque el Rey Francisco no se quietaua, antes con alguna alteracion de animo dezia, que tambien sus Franceses (quando lo pedia la ocasion) sabian ser no solo seueros, pero tambien crueles. Apolo con enojo, y despecho grande le mandò callar, diziendo estaua muy marauillado, que tambien las ouejas, y corderos pretendiesen saber hazer el oficio de los lobos, como sino huuiessen jamas auido en el mundo los Gaspares Colines, y Monſeñores de la Nua, y otras moscas, moscones, y mosquitos, que en quarenta años no supo todo su linage hallar camino para quitarselas delas narizes.

QVITA APOLO POR IVSTAS CAVSAS el cargo de su Teforero general à Guillermo Budeo, y dale (aunque con grande contradiccion de la Monarquia de Francia) a Diego de Conarrubias, noble, y eminente Letrado Español, y Decano del Colegio de los grandes Sabios desta Corte.

AVISO XXVII.

Guillermo Budeo Parisiense, que por ser tan perito en el conocimiento de las monedas, con mucho credito, y reputacion exerciò por algunos años en esta Corte el sublime cargo de Teforero general de Apolo, Lunes de mañana, de improuiso, con gran perdida de su honra, y reputacion, no solo le priuò su Magestad del oficio, sino

fino tambien por expreffo orden fuyo fue para fiempre deterrado de Parnaso:afrenta tanto mas vergonçofa , quanto fe dize auer fido la caufa de tan eſtraño ſentimiento el grauiffimo delito de eſtar manchado de las modernas herregias,que fuelen quimerear algunos hombres ambicioſos,ſolamente por hazer rebelar los vaſſallos de ſus Principes naturales,y ſon totalmente indignas de ſer abraçadas,y aplaudidas por aquellos ſugetos,que haziendo manifeſta profeſſion de letras,deuen moſtrar al mūdo,no ſolo conocer,ſino tambien deteſtar los yerros populares de los ignorantes,faciles de ſer engañados con las falacias de las impiedades hereticas.Divulgoſe luego en Parnaso auia deſtinado ſu Mageſtad para eſte oficio a Diego de Couarrubias,eminente Iuriſconſulto Eſpañol,hombre en la variedad,y ſoberania de las letras,tan excelente,como admirable en la pureza de las coſtumbres , y en la ſinceridad de vna vida irreprehenſible,lo qual engendrò grandes zelos en la Sereniſſima Monarquia de Francia,pareciendole no auia de reſultar en vtil,y prouecho ſuyo , ſer colocado en lugar tan eminente,y de donde ſacaua tanto intereſ vn perſonage Eſpañol.Crecian ademas deſto ſus temores, y ſoſpechas con el natural del Couarrubias demaſiadamente auſtèro,tenaz de lo juſto,inexorable,y que preferia la propria reputacion,y buen ſeruicio de ſu Principe a qualquiera otro reſpèto,y que en el Magiſtrado del primer Sabio grande,que por largo tiempo exercio con ſinceridad de animo incorrupto , poco caſo , ò ninguno auia hecho de la gracia,ò del enojo,aun del mas poderoſo Principe deſta Corte. Y aſſi para impedir la prouiſion de cargo tan importàte,conforme la coſtūbre de las Cortes,embio primero (ſi bien con color de otros negocios) a la Mageſtad de Apolo algunos apañſionados ſuyos,que fingiendo ſer perſonas confidentes deſte Cauallero,y amigos zelosos de la publica vtilidad,con el artificio de las alabaņas le vituperaffen,y con el engaño de fauores fingidos le perſiguieſſen. Apolo(a quien es muy notorio eſte artificioſo, y engaño-

ñofo modo de proceder) los echò facilmente de fu prefencia. Viendo, pues, la mifma Monarquia de Francia fruftrado fu intento, quitòfe la mascara de la fimulacion cortefana, y en vna Audiencia extraordinaria que tuuo con Apolo, fe mostrò tan implacable enemiga del Couarrubias que (tanto eftudian los Principes en obferuar, y fàber la vida, y cofumbres de aquellos, que en las grandes Cortes pueden fubir a grados fupremos) desde el primer dia que nacio, hafta la edad en que fe hallaua, començò a exagerar no folamente los mas graues defectos que auia cometido, fino las mas leues imperfecciones fuyas. Apolo marauillado oyò el criminofo proceffo, fabricado de la Monarquia Francesa, fobre la vida, y cofumbres de tan honrado, y docto fugeto, y con aquella entereza, que es tan propia fuya, le refpondio, que èl no aborrecia tanto las imperfecciones en fus Letrados, que no conocièffe, que vna virtud heroyca baftauà a borrar algunas leues defordenes, parecièdole tenia en ellos muy perfectos Miniftros; porque era fu cofumbre recompensar los vicios con las virtudes. Y que el Couarrubias (lo que feria en lo demas) no folo fe auia mostrado benemerito del oficio que le daua, en el cargo de Sabio grande, que con tanta finceridad de animo, y valor de fu perfona por muchos años exerciò, fino tambien de qualquier otro Magiftrado mas fublime. Y que con quitar del nueuo Senado de los Sabios efla tan feñalada perfona, queria hazer honra femejante a aquel noble Magiftrado. A eflas cofas replicò la Monarquia de Francia, que los Sabios de Parnafò eran doze, y q̃ harto cãpo tenia fu Mageft. para poder fatisfazer a fu defeo, eligièdo otro en lugar del Couarrubias, tanto mas facilexpiediète, quanto los Sabios grandes eran todos fugetos de exquisitas letras, y fingular valor. De todos los circunftantes fe conocio claramente, que auia Apolo recibido fumo difgusto con efla demasiada inftancia. Y refpondio enojado, que era refolucion impia difgustar, y menofcaar la reputacion à los Miniftros, que con fudores, y trabajos auia merecido los cargos mas prin

cipales, y que quando los Principes intentauan sacar de vn Senado, ò de vn Colegio algun fugeto, para promouerlo al grado superior, querer entrefacar, y elcoger el mas virtuoso, era negocio muy peligroso; porque en ocasiones semejantes aun la buena intencion del Principe se interpretaua parcialidad; porque en tal caso el verdadero juez del valor de cada vno, era el largo discurso del tiempo. Y assi, siendo el Couarrubias Decano del Senado de los grandes Sabios, se auentajaua tanto a los demas en el merecimiento, que sin aparente nota del Principe, no podia ser desechado, por razon que en qualquier Senado merecia el primer lugar, quien con continuos trabajos auia cansado, y sudado mucho tiempo. Precepto tan santo, y justo, que al punto que inuiolablemente se guardaua todo varon sabio, virtuoso, y eminente, señalaua por termino, y vltimo fin de sus trabajos el buen seruicio de su Principe, y que haziendose lo contrario con vltima ruina de la administraciõ de la recta justicia, y mucha confusion de todos los negocios, aun sus Sabios grandes (Senado en q̄ estriuaua el buen gouierno de su Estado) y todos los mas eminentes Magistrados (dexado el honrado camino del merecimiento, y de los fructuosos trabajos) se boluerian a cometer la peruerfa idolatria de adorar al que en la Corte le pudiera con mas fauores ayudar. Assi que los graues respetos que auia dicho, no por passion que tenia a la persona del Couarrubias, sino por estrecha obligacion de sus merecimientos, con el grado de Tesorero queria premiar los trabajos deste tan sabio, y benemerito Ministro suyo, y animar desta suerte à todos los otros Sabios grandes a trabajar, y sudar con gusto, y atencion en sus cargos, pues vian no solamete cierto, y seguro su premio, pero lo que mas importa puesto en las manos del Principe: A todas estas cosas respondia la Monarquia Francesa, que su Magestad era supremo señor, y arbitro de Parnaso de los premios, y de las penas, y assi sin menoscabo de su honra podia fauorecerla en la merced que le pedia. A esta nueva instancia, con notable alteraciõ de animo,

mo respondió Apolo: Ni yo, ni otra alguna persona en el mundo es señor de aquel premio, que por los Principes justos se señala à los trabajos, y à la virtud de los Ministros; por que las mas sublimes dignidades dan los buenos Principes por obligacion à los sujetos benemeritos (bien que por su modestia y cortesia reconozca ellos, que dimana solamente de la liberalidad de sus Principes.) Y persuadete Monarquia Francesa, que el señor, y Principe que no premia al quelo tiene merecido, comete mucha mayor tirania, que aquel que sin ocaſiõ derrama la sangre de sus subditos, y les quita las haziendas. Despues de tan resueta respuesta replicò porfiada la Monarquia de Francia, que siendo el Couarrubias de nacion Español, necessariamente se seguia auer de ser su enemigo. Fue tan grande el enojo que recibio Apolo en su animo por palabras semejantes, que prorrumpio en estas muy encendido: Quitaos de aqui vos que quereis hazer del señor en los Estados de otros, y id à buscar la confidencia en los vuestros, que yo en los mios me glorio de ser humilde esclauo de los merecimientos agenos, que quando estos se buscassen solamente en vn ministro, bien que de su natural sea austero, todavia Dios, que quiere que el que obra bien, reciba el galardón que se le deue, le haze salir muy bueno, y agradecido. Por el contraro, à los sujetos por quien se apasionan los Principes, buscando solamente en ellos quando los honran con las supremas dignidades la confidencia, su diuina Magestad (verdadero Maestro de las mas estrañas Metamorfosis) solamente por confundir el deprauado iuizio de los hombres, los ha hecho salir tan perfidos, y cruelmente ingratos, que como de las injurias mortales se han vengado de los beneficios recibidos, como à todos es notorio, por tan infelizes exemplos como han sucedido en las Cortes. Por tanto podeis creer firmemente, Principes del mundo, q̃ el obrar santa y virtuosamente se deue preferir à todo humano interes, Porque quando los Principes leuãtauan à vn ingrato, pero conocido por beneme-

h

rito

rito, todo el vituperio es del que recibe el beneficio, y exaltando à vn indigno, toda la afrenta y daño es del Principe, que locamente se persuadio auia de recibir vtilidad de los hombres, obrando mal para con Dios.

MONSEÑOR IVAN DE LA CASA PRESENTA à Apolo su *utilissimo Galateo*, y halla grandes dificultades en muchas naciones en la promeſſa de guardar sus reglas y obſeruancia.

AVISO XXVIII.

MONſeñor Reuerendiſſimo Iuan de la Caſa, que (como ſe ha eſcrito) con extraordinaria pompa fue admitido en Parnaso, despues de auer viſitado los Iluſtriſſimos Poetas y cumplido con todos los principales Letrados deſta Corte, preſento à Apolo ſu tan vtil, tan diſcreto, y cortefano Galateo, que ſu Mageſtad alabò y eſtimò tanto, que al punto mandò, ſo graues penas, a todas las Naciones politicas del vniverſo, la guardafen y obſeruafen inuiolablemente, ordenando juntamente al dicho Monſeñor, que luego compuſieſſe vna Galatea, pues ſe conocia claramente, que las damas del preſente ſiglo tienen tanta neceſſidad de ſer en ſus malas coſtumbres corregidas como los hombres. Eſtraño al boroto cauſò el edito entre los pueblos ſujetos al dominio de Apolo; porque ni con ruegos, ni con amenazas jamas fue poſſible reducir los Marqueſanos à querer recibirlo, proteſtando animoſamente que eſtauan reſueltos à deſamparar primero la patria, hijos, muger, y haziédas, que dexar ſu loable coſtumbre de honrar ſus dueños con la pureza del coraçon, amar los amigos con la candidez del animo, no con las reuerencias y otras ceremonias cortefanas aprendidas de memoria. Mayor dificultad ſe hallò entre los Principes; porq̃ la poderoſa Monarquia de Fràcia no quiſo jamas ſujetaſe ala obſeruàcia de las reglas de Galateo, *Niſi ſi, & in quantum tolerauan ſus guſtos*, a q̃

resuelta, dixo, queria autes atéder; q̃ a la buena criança: q̃ esta solamente obseruaria cō vna exterior apariencia. La serenissima Monarquia de España prometio sujetarse à las reglas del Galateo, con tanto q̃ Monseñor Iuan de la Casa no prohibiesse, ni condenasse por mala criança, quando comia cō otros Principes, estender la mano al plato ageno, y tomar el mejor bocado, sin que la notassen de golosa por auer traydo toda la parte del vezino a su lugar. Los señores Venecianos dixeron, q̃ prontamente acetarian el Galateo, cō tanto que Monseñor de la Casa declarasse, que pretender cōtra toda diligencia saber los hechos agenos, no era mala criança, sino necessario termino politico. Los Principes Italianos cō gran prontitud abraçarō el Galateo; solamente dixerō, q̃ sin ser tenidos por mal criados, se les cōcediesse poder comer à dos carrillos: pero los Tudescos hizierō grãde ruido, pues q̃ no solamente negaron querer sujetarse à la sobriedad Italiana en el beuer, mas obstinadamente pidierō, q̃ en el Galateo se declarasse, q̃ el demasiado beuer, y el embriagarse à menudo (costūbre tã propia, y tã natural de los Alemanes) era vna de las mas principales partes q̃ tenia la gēte de su naciō, y vno de los principales requisitos q̃ para seguridad de sus Estados deuia los Principes, y Republicas desear en sus vassallos. La qual demãda, como impertinēte, y totalmente infame, fue cōdenada, è impugnada de todos los hombres doctos de Parnaso: y perseverando en esta pertinacia, fueron muy exortados y rogados à sujetarse al Galateo en el particular de la sobriedad en el beuer: pues por el inmoderado vso del vino, y por su continua embriaguez: eran señalados con el dedo de las mejores naciones de Europa. A lo que animosamente replicaron, que merecian mas ser llamados ebrios los hōbres sobrios, que viuiendo en la seruidumbre de algunos Principes tan propios dueños de sus acciones, q̃ cada dia se hallauan con mayores tributos, molestados y oprimidos cō mayores imposiciones, sin poderse llamar dueños de su hazienda, y al contrario deuian ser juzgados por sumamente sobrios, los

ebrios de Alemania, q̄ auiedo tenido ingenio para poner-
se en libertad, tenían tábien capricho para saber cōseruarse
en ella; y añadieró a esto, que juzgauā por saltos de juicio
los q̄ no queriā q̄ la embriaguez de los pueblos de Alema-
nia fuesse el verdadero fundamento de tan famosas Repu-
blicas como en ella se veían. Porque dependiendo la seguri-
dad de vn Estado, y la paz vniuersal de los subditos de la fi-
delidad de los Ministros de las Republicas, y de los Secreta-
rios y Cōsejeros de los Principes, y de la pureza y sinceri-
dad de los animos de todos: q̄ otra joya mas preciosa se po-
dia desear en el mūdo. q̄ ver cōtinuamēte en Alemania con
el demasíado vino q̄ algunos han beuido, vomitar los inti-
mos secretos, y ocultos pēsamiētos de los animos de cada
vno? Dixeró mas, q̄ cō la larga experiēcia se auia venido à
conocer claramente q̄ los mejores Cōsejeros para sus pa-
trias erā los q̄ cō la mucha copia de vino q̄ auia beuido, te-
niēdo oprimidos los intereses particulares, y ahogada la
mortal simulaciō, q̄ en los animos de muchos suele engen-
drar la sobriedad, a lo Alemā hablauā cō el coraçon, no co-
mo acostūbrā los Italianos, y las demas naciones solamēte
cō la boca, hecha à mentir. A demas q̄ ellos blasonauā tãto
de guerreros, como todos conocian, por lo qual no podiā
con flemma, y paciencia escuchar los consejos y delibera-
ciones de los hombres sobrios, ordinariamente llenos de te-
mor y cobardia, y de vna viciosa circunspeccion cubier-
ta con el manto de la prudencia, mas porque los querian
generosos y audazes. no permitiā, que alguno diesse cōsejo
à su patria en ayunas, sino despues de auer beuido mucho,
con que encendian luego el coraçon de generosidad, por
ser propria virtud del vino, echar mas el temor del cora-
çon, que quitar el juicio del entendimiento. Por lo qual
los Alemanes con mucha razon, *De reconciliandis inimicis,*
et iungendis affinitatibus, et adiscendis Principibus,
de pace denique ac bello, plerumque in conuiuijs consultant, tam
quam nullo magis tempore ad simplices cogitationes pateat ani-
mus, et ad magnas inualescat. Tacit. de mor. Ger. En los com-
bi

bites tratan de reconciliar los enemigos, de hazer casamientos, y elegir Principes, y finalmente de las cosas de la paz, y de la guerra, como si en ningun tiempo estoviesse el animo mas capaz de buenos pensamientos, y mas prompto a empreßas grandes. Y prosiguieron, que si entre los Alemanes se introduxesse la viciosa sobriedad Italiana, que tambien entre aquella fidelissima, y sincerissima nacion se verian los coraçones falsos, animos doblados, pensamientos ocultos, hombres redomados, y traidores, y los rostros falsos enmascarados, con odios ocultos de amor no sincero, de que las naciones que se glorian de sobrias, son abundantes Pullas, y fecundissimos Egiptos. Cosa tan verdadera, que los Franceses, que por su antigua pureza, y candidez de animos libres, en la excelente virtud de ser leales siempre a sus Reyes, han sido siempre gloriosos en el mundo, despues que dieron de mano al vfo tan loable del beuer, y embriagarse a la Tudescas, se auian dexado llevar de aquellas aleuosias, que eran bien manifestas al mundo. Y si para singular beneficio del genero humano, fue de los hombres sabios juzgada por tan necessaria aquella ventanilla en el pecho de las personas, para que ocularmente se viesse el coraçon de ciertos embusteros, que siendo en lo interior demonios, todo su artificio es ser tenidos por Angeles: con que fundamento podia ninguno vituperar el vfo tan precioso de embriagarse, tocandose con las manos, y viendose claramente, que el demasado vino beuido, tiene virtud de hazer los cuerpos diafanos? Por estas razones, que fueran loadas, y aprouadas de todos, sentencio Apolo, que en el particular de beuer sobriamente, no se sugetasse la Nacion Alemana al Galatèa, pues en los Tudescos el vicio de emborracharse, era mas artificio del bien publico, que vicio de hombres particulares, conociendo claramente, que en los tiempos de paz, y guerra, aquellas Naciones prudentemente se aconsejan, que como ellos hacen: *Deliberant, dum fingere nesciunt, constituent, dum*

errare non possunt. Tacit. de Mor. Ger. Deliberan, quando no saben ya fingir, y establecen, quando no pueden ya errar.

CONOCE APOLO QUE ALGUNOS HOM-
bres se aprovechan del brazo de los Santos Tribunales,
para arruinar en ellos los sujetos de conocida bondad,
haziendoles sumamente à todos horribles; y para reme-
diar tan gran desorden, haze una Congregacion de los
mas principales sujetos deste Estado, pero con infelize su-
ceso.

AVISO XXIX.

A Terminos de tanta maldad ha llegado la perfidia de
los hombres que se firuen de los Sacrosantos Tribuna-
les, ordenados para seguridad de los buenos, y castigo de
los malos, para perseguir, y afligir los hombres virtuosos:
Desorden que infinitamente aflige el animo de su Mage-
stad, no pudiendo de suerte alguna tolerar, vengan por ma-
licia de gente tan iniqua los venerables Tribunales deste
Estado à ser aborrecidos de los buenos. Y assi determinò
hazer la vltima prueva, y ver si el genero humano podia
hallar el verdadero antidoto a tan mortifero veneno, con-
elegir (aurà algunos dias) los mejores Politicos, los Filoso-
fos mas auentajados, y los mas estimados sujetos en pru-
dencia, que tiene el Estado de Parnaso, haziendolos ence-
rrar todos en aquel quarto, que està al lado de la famosa Bi-
blioteca Delfica, y mandoles apretadamente no saliesen
de ninguna suerte de alli, sin que huuiesen con devidos me-
dicamentos curado llaga tan encancerada. Y si bien pare-
cio à todos los hombres del Parnaso se podia en pocas ho-
ras concluir este negocio; con todo esso estos señores no
abrieron las puertas de alli à ocho meses: y auiendo pedi-
do, acabo dellos, Audiencia de su Magestad, le dixeron en
ella, que despues de auer estado tan largo tiempo encerra-
dos.

dos en aquel quarto, donde con particular atencion, y diligencia auian examinado mil pareceres, y maduramente ventilado infinitos arbitrios, no auian sabido, ni podido hallar algun expediente, para feueramente poder castigar las falsas acusaciones, sin incurrir en el grauissimo desorden de atemorizar, y espantar las verdaderas.

MARCO BRUTO PIDE A LUCIO BRUTO

to le enseñe la perfeccion de la conjuracion, que tan felizmente hizo contra los Tarquinos, y la falta de la que él auia tan miserablemente hecho contra Cesar, y Lucio, satisface a su deseo.

A V I S O X X X .

Marco Bruto, que en esta Corte de Parnaso viue cō perpetua pena, y sentimiento de no le auer salido felizmente el importante hecho que emprendio con la muerte del tirano Cesar, con que intentò recuperar la pèrdida de la Libertad Romana, el otro dia fue a buscar a Lucio Bruto, a quien estrechamente rogò le quisièsse declarar, porque causa, auiendo sido entrambos llevados de vn mismo generoso pensamiento, de poner la patria en Libertad, el efecto huuiesse sido tan diuerso? Que le seria de sumo consuelo conocer la excelencia que tuuo su conjuracion, y la falta de la que él auia vrdido contra Cesar. El Menante, que por gran dicha suya se hallò presente a esta pregunta, dà fe auer respondido Lucio Bruto a su compañero desta suerte: No basta, amigo Marco, para alcançar de los grandes hechos fama gloriosa, tener buena intencion, sino que es tambien necessario acompañarla de maduro juyzio, y prudencia. Advierte hermano, que para purgar el Imperio Romano de los malos humores de la tirania, de que le vi estar oprimido, imite feliz, y prudente el Arte que vsan los doctos Medicos, para reparar la salud al cuerpo oprimido de ta-

Bardillo, lo qual si tu huuieras hecho, no solo no cayeras en el graue yerro de q̄ resultò tu ruina, y de la patria junta mente, sino q̄ còsiguieras la honra, y gloria q̄ me ha hecho inmortal en el mundo. Y assi quando tomè resolucion de poner nuestra patria en libertad, primero considerè maduramente el cuerpo enfermo del Estado Romano, la cantidad, y calidad de humores, q̄ le agrabauã en el mal de la feruidubre, y como Medico experimentado con los jarabes de las malas satisfacciones q̄ cada dia iba dando al pueblo Romano, andaua preparãdo la materia pecante, y cociendo los humores crudos: fue grandicha mia el lasciuo exceso cometido cò Lucrecia; porq̄ la defenfrenada lasciuia del Tirano Tarquino, reduxo al pueblo Romano a tal aborrecimiento, y desesperaciõ, qual yo andaua deseando: y assi conociendo de la orina de las perpetuas quejas y senti miẽtos del pueblo, que la materia de la mala satisfaccion estaua lindamente preparada, solo con dos onças de jarabe rosado solutiuo de la resoluciõ q̄ tomè, haziendome cabeça del pueblo Romano, que yã estaua impaciente cò la tolerãcia de las fuerças de la enferma Republica, sin dolor alguno de muertes violentas, ò alteraciones de tumultos se euacuaron los pessimos humores de la tirania, en cuyo lugar entrò en nuestra comun patria la salud de la Libertad. Pero tu ninguno de estos tan importantes particulares, que estoy diziendo consideraste denidamente; Pues entre gandote con loca, è indifere ta resoluciõ al zelo de recuperar la Libertad perdida, se te ofuscò defuerte la lûbre del entẽdimiento, q̄ te hizo precipitar en vna cruel feruidumbre y esto sucedio, quando la defazonada resoluciõ q̄ tomaste còtra Cesar en el Senado, diste à la enferma Libertad Romana la vehemẽte medicina, còpuesta de coloquintida, de antimonio, y de otros ingredientes violẽtos, conque intentò euacuar humores crudos, infinito alteraste el mal, q̄ siendo primero causa de tu ruina, y de tus compañeros, lo fue tãbien de la pestifera, y lamentable proscripciõ, q̄ totalmente assolò la famosa Libertad Romana. Tan trillado

do como verdadero es el prouerbio, que dize, no se hazen las conjuraciones por curiosidad de mudar suerte de Principe, sino por el importante interes de mudar la tiranía en Libertad: Y assi en negocio de tanta importancia es necesario, refrenarse à si mesmo en el amor de la patria, en el deseo de la Libertad, en el odio del publico Tirano, y en otros respetos, que en tal caso se deben guardar, de los quales el mas importante es, considerar con mucha diligencia y atencion los medios con que el Tirano ocupò la Libertad de la patria; porque mientras estuuieren estos en su vigor, no se deue tener por ciudadano zeloso de bien publico, sino por cruel enemigo, el que maquinando assechanças contra la vida del Tirano, es causa à sus ciudadanos de mas cruel seruidumbre, y à la patria de mucho mayor mal. Los Tarquinos con la aficion que cò varios artificios auia grangeado del pueblo Romano, se conseruauan en la vsurpada tirania, y quando con sus crueldades, torpezas, y codicias la perdieron, se arruinò totalmente el fundamento de su grandeza; y por esto no me fue dificultoso poner la patria en Libertad; porque con mi conjuracion no echè los Tarquinos de Roma, sino solamente les di vn pùtapie, quando vi caia sobre ellos la maquina del odio publico; siendo, pues, cosa manifesta, que Cesar, con el fauor grande q̃ tenia de su exercito, de q̃ tantos años fue cabeça, y con la estraña aficion, que cò su esplèdida liberalidad ganò del Pueblo Romano, tenia ocupada la Libertad, si mientras estriuuaua en estas dos tan solidas vasas le mataste; que otra cosa hiziste, q̃ mudar la persona de Cesar (cuya clemècia solo atèdia a assegurar se en su Estado, perdonando, y honrando à todos) en la de Augusto, q̃ auiendo visto el miserable fin, q̃ con vsar la indulgencia del perdon hazen los tiranos, para assegurar se perpetuamente en su dominio, juzgò camino mas seguto seruirse de la crueldad de aquella grã proscripcion, q̃ fue solo causa de trãsferrir pacificamente, como cosa hereditaria, el Imperio Romano en la persona de Tiberio, despues de auer reinado tan largo tiempo.

AVIEN.

AVIENDO MARCO CATON CON INFINITO disgusto de los Principes añadido, libera, a la senténcia, pugna pro patria, escrita encima de la portada de su casa, Apolo le manda que la quite.

A V I S O XXXI.

DEsde el primer dia que Marco Caton, grá sabio en esta Corte, fabricò su casa en Parnaso, hizo grauar con letras de oro en la portada aquellas tan famosas palabras, pugna pro patria, a las quales pocos dias ha hizo añadir libera. Lo qual echando de ver los Principes, se quexaron gravemente delante de la Magestad de Apolo, protestando, q si palabra tan sediciosa, y acomodada para poner a todo el mundo en ruina, no se quitaba de la piedra, corria evidente peligro de excitar en Parnaso grandes males. Hizieron ademas desto grande instancia, que Caton, primero instituydor de aquella mala raza de hombres, que por mostrarse a la vil plebe zelosos, y verdaderos defensores de la Libertad, ocultando su ambicion y soberuia, por correccion, y escarmiento de otros fuesse severamente castigado. Al puto mandò Apolo se llamasse a Caton, al qual se mostrò muy sentido, de que con la innouaciõ de aquella palabra, huuiesse dado justissima causa a los Principes de quexarse del, y hazer alborotos en Parnaso. Respondio intrepidamente Caton, que los hombres de pecho no deuián atemorizarse, para hazer, y dezir lo que conuenia, y lo que les dictaua la conciencia, por ningun genero de amenazas de Principes; porque era cosa sumamente cruel, y digna solamente de hombres ignorantes, y malignos enganar los hombres simples con sentencias solamente en las palabras hermosas, y que le parecia era suma impiedad, querer cõ aquellas suyas pugna pro patria, dar a entender al vulgo ignorante, que como cosa suya propia (aun a costa de la vida, y de la hazien-
da)

dá) estaban obligados a defenderla, no teniendo en ella vn minimo interes, que por tanto la palabra *libera*, era muy necessaria para inteligencia del perfecto significado de la sentencia, porque assi como seria grandissima necedad la de aquel, que tomasse sobre sus ombros el litigio de aquella casa donde viuia de alquiler, assi con los dienes, no digosolo con las manos, y hasta con la refusion de la vltima gota de sangre, merecia ser defendida aquella patria, donde como señor mandaua, no donde como esclauo obedecia. A las palabras de Caton, respondio Apolo, que era graue error en el que viuia, porque no solo era gran ignorancia, sino suma sedicion, querer dezir que los Principes, quando era assaltados de sus enemigos, no tenian autoridad para poder forçar a sus vassallos a tomar las armas, para defender la patria comun. Replicò entonces Caton, que el no negaua que los Principes tuuiesen semejante autoridad, que bié empero afirmaua, que no se hallaua potencia, ò violéncia alguna que huuiesse podido forçar a vn hombre, que contra su voluntad tomaua las armas a tirar derecho, de fuerte, que el primer tiro no disparasse mas contra los amigos, que contra los enemigos. Respondio a esto Apolo, que tambien tenian los Principes la autoridad de forçar a vn soldado a tirar derecho, y à manejar las armas corajudamente, solo, empero, los buenos, que con el zelo, y entrañable amor que mostrauan en su buen gouierno, forçaban los subditos a que con propio corage de su coraçon intrepido defendiesen el Estado, como si fuesse suyo propio: y que solamente los Principes auarientos, y codiciosos de la sangre de sus vassallos, en tanto no sentian alguna vtilidad de aquellos soldados, que forçauan a ir a la guerra, que antes los conocia por cruelissimos enemigos. Que por tanto le mandaua borrarasse de la portada la palabra añadida a la sentencia, la qual, no solo por las cosas que auia dicho era superflua, sino porque quando tuuiesse otro sentido, los cuerdos la entendian, sin que se viesse escrita, no siendo acertado que viniesse el vulgo en cono-

cimiento del oculto secreto, de que a los hombres libres aquella sola era patria, donde auian nacido: a los siervos aquella dondetenian, y gozauan mayor comodidad.

HAZE APOLO GRANDISSIMA DILIGENCIA para venir en conocimiêto de la verdadera causa de la muerte repentina de Socrates, a quien esta mañana hallaron muerto en su cama.

AVISO XXXII.

Aquel gran Socrates Filosofo, Oraculo de Sabiduria, ayer noche se acostò en su cama sano, y bueno, y esta mañana le hallaron muerto en ella de repente. Sospecharon casi todos, por la hinchazon del cadauer, le auian dado veneno, prohibiendo este delito a los Filosofos Peripateticos, antiguos emulos, y enemigos de los Socraticos. Y tanto mas crecieron las sospechas, quanto a todos es notorio son las famosas armas del veneno muy familiares à Aristoteles, Principe de tan gran secta. Prendiose la misma mañana casi toda la familia de Socrates, y della no se pudo sacar mas, que auer visto a Socrates algunos dias antes muy angustiado, quexoso, y sumamête sentido de vnos intimos dolores del animo, que le obligauan a exclamar à menudo. O mundo corrupto! ò siglo deprauado! ò desventurado genero humano! Apolo que estaua con extraordinario sentimiento, por la perdida de tan gran Filosofo, mandò que con mucha diligencia se abriessse el cadauer, y se mirasse, si las entrañas dauan indicio de algun veneno, lo qual hecho fueron hallados todos los intestinos rebentados, por donde se vino a conocer clamaramête, que de tal fuerte se auia llenado del corrupto aire de escandalos, de los infinitos desconciertos, y innumerables desordenes, y abominaciones, que era forçoso ver en edad tâ deprauada, q̃ le auian hecho reventar. Celebres obsequias fuerò luego
he,

hechas à tan gran Varon, y Marco Tulio Ciceron (muy a pasiónado de la secta Socratica) auiendo con vna elegãte oracion sumamente alabado la verdad de la dotrina, bondad, y pureza de costumbres de tan gran Filosofo, derramò mucha abundãcia de lagrimas por la calamidad del siglo presente, en el qual siendo prohibido con tanto rigor poder satirizar y dezir mal, viendo por otra parte las personas honradas, y virtuosas cada instante cosas muy mercedoras de ser vituperadas, eran forçados a ver, callar, y reben-
tar.

LOS PRINCIPES HEREDITARIOS RESIDENTES en Parnaso hazen à Apolo grande instancia à que quite al Emperador Tiberio de la Classe de los Principes justos, y le ponga en la de los Tiranos, y Tiberio delante de su Magestad defiende justificadamente su causa.

AVISO XXXIII.

AVrà mas de mil y quinientos años, que Tiberio sucesor de Augusto, fue admitido en Parnaso, donde alcançò lugar entre los Principes legitimos y hereditarios, y viuió con tanta gloria y esplendor de su nombre, que los mayores Potentados de Parnaso le tuuieron siempre en concepto de Principe prudente, de verdadero dechado de la vigilãcia, de Consejero, y Oraculo de todos los Principes, que traen entre manos el importante negocio de establecer la tirania de vn Estado nueuamente conquistado con el violento gouierno de vna extraordinaria seueridad. Porq̃ bien que deuan confessar todos auer sido Iulio Cesar el q̃ puso el primer fundamento al basto edificio del Imperio Romano; Augusto, quien hasta las cornixas de su mayor grandeza, alçò despues los muros, no se deue negar que Tiberio con su mucha sagazida, no le aya establecido, y dado vlti-

tima perfeccion, quando auindole felizmente transferido en fu fobrinó Caligula, le hizo hereditario en la fangre de los Iulios, y Claudios: Accion verdaderamente grande, y digna folamente de aquel Tiberio, que fabiendo con tanta excellencia encubrir las paffiones propias, fe dio a conocer por famofo Maeftro en la futil arte de ocultar los mas intimos penfamientos, con cuyos artificios (fi dezir fe puede) cubrió el techo de la bella fabrica de la Monarquia Romana. Aurá pues algunos dias, que contra tan gran Monarca fe descubrio vna poderofa conjuraci6; traçada mucho tiépo ha por los mayore Principes defta Corte, que delante de la Mageftad de Apolo le acusaron de Tirano, por auer en perjuizio de los herederos de Augufto ocupado con tan crueles medios el Imperio Romano, que gouernò veinte y dos años, con vna inaudita y barbara crueldad, mofttrádo fe implacable enemigo de la nobleza, codicioso con los ricos, fanguinolento con los fujetos de valor, è ingrato con los que fielmente le auian feruido. Agrauò mas tan feos cargos el importante teftimonio de Cornelio Tacito, cuyas modeftas acciones, fiendo conocidas en efta Corte por tan raras, no pudo contener la violenta paffi6 del odio contra Tiberio; teftificando con verdad pura delante fu Mageftad, que en el violento gouierno defta monftro de naturaleza: *Nobilitas, opes, omiffi, gesticque honores pro crimine, & ob virtutes certiffimum exitium. Tacit. libr. I. Hift. Exa graue crimen fer noble, rico, ò auer tenido grandes cargos, ò tenerlos, y por refpetto de las virtudes, certiffima la muerte.* Alterófe fumamente el animo de fu Mageftad, con cargos tan atrozes, y dixo refueltamente auia fido gran yerro poner tan cruel tirano en la iluftre Claffe de los Principes legitimos, y mandò luego fe intimale a Tiberio, q pareciéffe al otro dia en fu precia, para defcargarse de tan atrozes delitos. Renonófe en la prefente ocafion en la memoria de todos la infeliz fuerte de los Principes, quando los vè el mundo caidos de fu Eftado y grandeza, viendo a Tiberio falir folo de cafa, defamparado de todos fus fequazes y amigos, irfe à pre-
fen;

sentar a Tribunal de justicia tan riguroso. Y si bien juzgò por manifesto indicio de su condenacion, verfe tan presto desamparado de sus aliados y amigos; con todo esso entrò animoso, è intrepido en la Sala. Recibiole su Magestad, y todo el venerando Senado, con entero y seuerosemblante, y el a vistas de tanto peligro le mostrò mas osado, y se le aumentò la grandeza de su animo. Callaron todos, y el Fiscal Egidio Bosio en presencia de Tiberio leyò los graues cargos que le hazian, mandandole començasse luego su defen- go; y asì empeçò a hablar desta suerte: Dos (Principe de los doctos) son los excessos de que mis contrarios me acusan: vno, que con malos medios ocupè el Imperio Romano: otro, de auerle gouernado, vsando de esotra crueldad contra la nobleza, y otros grandes sujetos de valor y merecimiento. El primero es totalmente falso, porque como se me puede oponer, que con engaños ocupasse yo el Imperio Romano, auiendo me Augusto dexado por heredero en su testamento? Bien es verdad, que tenia viuos à Augusto Posthumo su nieto, y Germanico de su sangre: Deuese empero discretamente cõsiderar, no fue Otauiano Principe tan necio, que en negocio tan importante, como era dexar despues de sus dias vn heredero sucessor de tã gran Imperio, se dexasse enganar aun del mas sagaz, y fraudulentò ingenio. Auendome pues pre ferido à sus nietos, no siendo de su sangre, biè se deue creer, que algun importante respeto y causa superior le obligasse. Y aunq en la presente ocasion (para mayor gloria mia) pu- diera hazer alarde de los ingeniosos artificios que vsè para ganar la aficion y gracia de tan gran Principe, contentome solamente con dezir aqui, que si Augusto huiera hallado en los sujetos de su sangre las calidades que sabia ser necessarias al que deuia ser su heredero, con las qua- les procurè yo mostrarme cumplidamente dotado, ni el amor, que dize Tacito tuuo Augusto a mi madre, ni sus lisonjas, y artificios, bien que tan finos, jamas huieran

bas

bastado à forçar este prudente Principe à hazer tan cruel accion, comò fue priuar sus propios nietos, por dexar heredero a vn extraño. Ni quiero passar en silencio aquella accion mia tan heroica, à que he prohibido siempre la adquisiciou del Imperio Romano, que pienso casi violentò à Augusto à amarme entrañablemente. Bien saben todos, como despues de la muerte de Marco Agripa, me casò Augusto con su hija Iulia, y es tambien notorio, quan torpe y deshonesto me salio esta, Princesa pues viendome tã ofendido en la honra de su lasciuia, tan menospreciado de su soberuia, me aproueche de la misma ocasion que me incitaua à arruinar todas las esperanças de mi buena fortuna que via colmadas y florecientes para coger,adelante el gustoso fruto dellas: considerando, que si (como el zelo de la honra me violentaua) vengaua el afrentoso adulterio de mi muger con su muerte, podria Augusto quitarme el Imperio, por el poco respeto que auia tenido a su sangre, obligandole por esto a olvidar se de los buenos propósitos que tenia de exaltar mi persona: y discurriendo conmigo largo tiempo la mucha diferencia que ay entre la injuria que recibe el marido de la muger desigual suya en la grandeza del linage, y entre la que es igual, supe tomar la notable resolucion de preferir la gloria que me podia redundar de ser Emperador Romano, à la afrenta de los publicos, y afrentosos cuernos que me ponía Iulia. A este punto llegaua Tiberio en su descargo, quando en la Sala se oyò en alta voz repetir tres vezes; Ay Traidor. Tiberio, juzgandò se hablaua con èl, dixo algo enojado, que aquella afrenta mas se auia hecho à tan venerando Senado, q̃ a su persona. Viendo Apolo el poco respeto, y temeraria osadía de aquella voz, sin saber el autor mandò, se buscasse con toda pòssible diligencia, lo que luego se executò. Y hallandose, quel conde me Conde de la Marca, famoso Principe de la sangre de Francia. auia echo tal temeridad, ordenò Apolo le lleuasen à la carcel, prefiriendo el desacato que se le auia hecho à la grandeza, y prosapia de aquel Principe. El Conde en-

ton,

entonces protestò publicamente, que ni por desacatar à su Magestad, ni injuriar à Tiberio auia dicho aquella palabra, sino solamete por desahogar vn grauissimo dolor, que tenia metido en su pecho, y que solo à si mesmo se auia llamado traidor: pues auiendo llegado a ser marido de la deshonesta Reina Iuana, con quien alcançò en dote el nobilissimo Reino de Napoles, auia neciamente procedido contra ella, como si fuera vna señora particular, desuerte, que por los malos tratamientos que la dio, vino à perder con mucha afrenta y deshonor suya, muger, Reino, y reputacion: siendole forçado huir de Napoles, è irse à sepultar viuo en vn Monasterio de Monges en Francia, donde murio de rabia y pesadumbre: y que la mucha sagazidad de Tiberio en caso semejante, le auia aduertido auer conuenido mas a su honor viuir en Napoles Rey cornudo, que honrado particular en Francia. Compadeciose Apolo de la miseria deste noble Cauallero, y assi le perdonò el estoruo que auia hecho à Tiberio, à quien mandò prosiguiesse en dezir su descargo, lo que hizo en esta forma. Y porq̃ el demasiado sufrimiento de la deshonesta y afrentosa vida de mi muger en Roma, sin duda alguna enuileciera y menoscabara mi persona con el Senado y pueblo Romano, cosa que no me huiera causado menor daño (por viuir con la esperança de la gáudeza que adquirir despues) que la demonstracion de sentimiento, que huiera hecho por vengarme, entre estos dos tan peligrosos estremos, tomè el medio, que en las dudosas resoluciones es causa à muchos de su felicidad, desuerte, que por no hallarme presente a esta deshonor mia, que ni podia vengar, ni tolerar, ausentandome de Roma con color de folsiego y quietud, me retirè a Rodas. Esta modestia mia, este gran respeto que tuue à la sangre de Augusto fue la causa principal y verdadera, que no solamente le obligò à amarme, sino que tambiè le forçò à hazer conmigo la demonstracion de extraordinaria beneuolencia, que despues de su muerte vio el mundo. Porque este Principe tan prudente, como glorioso, compadeciendose de mi

fuerte tan abatida, y cansado de la infame vida de su hija, hizo con ella la rigurosa demonstracion, que deve tener por regla todo Principe sabio, para castigar la deshonestidad de sus hijas. Por lo qual, si la paciencia, respecto, veneracion, singular obediencia, y otros prudentes y artificiosos medios, con que procuré ganar la gracia y voluntad de Augusto, y casi le forcé à enamorarse de mis prendas, son fraudulétos engaños (como dizé mis contrario a V. Magestad) remítome al juicio de los que hande juzgar mi causa. El otro cargo que se me haze, es de la inhumana crueldad que usé en mi gouierno contra la nobleza Romana, que confieso ser verdadero, como tambien lo son las palabras, que Tacito ha dicho contra mi. Pero acerca desto suplico humilde a V. Magestad, examine prudente la diferencia que ay entre las crueldades que usá vn Principe nuevo, y las que exercita vn antiguo y hereditario: y si por vicio de animo fiero, sediento de sangre humana, si por bestialidad de caprichosa seueridad huuiere hecho quitar à alguno la vida, desde agora me sujeto al rigor de la ley Cornelia, como si fuesse el mas vil, y abatido plebeyo deste Estado: pero si por forçosa razon de Estado he sido cruel contra la sangre de Augusto, contra los grandes Senadores, Capitanes de valor extraordinario; y finalmente contra la propia virtud suplicó à tan prudente y justo Senado cõsiderar la necesidad precisa, que los Principes nuevos tienen de vsar, à pesar de su gusto, del rigor, y crueldad. Y en la presente ocasion pienso defenderme con la misma autoridad de las palabras que Tacito, mi acusador, escriue, diziendo, que la horrenda proscripcion hecha por Augusto (que confieso excedio todas las fierzas, y inhumanidades, que jamas intentaron los mas crueles, y furiosos monstruos de la naturaleza humana) no nacio de inclinacion de animo fiero, sino solamente de mera necesidad de razon de Estado, pues los mismos Autores la detestaron sumamente: *Sane proscriptionem ciuim* (estas son las palabras de Tacito) *Diuisiones*

*agrorum, neque ipsis quidem, qui fecerunt laudatas. Tacit. libr. 1. An. La confiscació deuidas, y bazienda de los ciudadanos, las divisiones de los campos, ni aun fueron apronadas por los mismos que las hizieron. Si esto es verdad, deuo yo ser condenado por la prudencia de auerme sabido estab. e. cer vn nuevo Principado, y tenido genio, y valor de excoftar los preceptos, que no solo muchos Efcritores politico, sino tambien el mismo Tacito pulicamente enseñaron. Y si es verdad, que la piedad, clemencia, y mansedumbre son grandes defetos en vn Principe, quando vfa dellas, con quien en el perdon conserua el coraçon lleno de rancor, odio, fiereza, y estímulos de vengança, quando yo huuiera dexado viuos à Agripa, Posthumo, Germanico, y los demas sugetos de la sangre de Augusto; hallase aqui entre todos alguno que crea, que huuieran estos jamas sinceramente amado mi grandeza? Y si es estable fundamento Politico, que a lo que mas deuen atender los Principes, es a la seguridad de su persona, y de su Reino, no consintiendo viuir en el, quien le pueda causar algun reze. lo, y si los tales no se pueden tener por seguros mien. tras viuen en su Estado, los que fueron despoſeidos, los que pretenden mostrar mayor derecho à el, aurà alguno (aun de los menos inteligentes de las cosas de Estado) que no confiese conmigo, que lo que me vio. lentò amotrarme tan fiero y cruel contra la sangre de Au. gusto, fue solo mera necesidad de politica razon de Es. tado, no execucion de animo inhumano! Porque pruden. temente es cruel el Principe quando (como dixo el mis. mi Tacito) corre *periculum ex misericordia. Tacito libr. 3. Hist. El peligro de la misericordia.* Demas desto, muchas muertes violentas, que yo, y despues de, mi man. daron executar otros Emperadores contra los mas fe. ñalados sugetos del Senado Romano, no à nuestra cruel. dad (como falsamente dizen los que aora me persiguen) se deue imputar; si à la imprudente soberuia de los ta.*

les, pues viendo defterrada la Libertad de la patria, fueron tan soberuios, que jamas quisierõ vestir la toga de la humildad, antes con necia obstinacion quisieron hablar libres en la feruidumbre, y mandar en la sujecion, prouocando cada dia a sus Principes a vfar (contra sus altiuos, y du-ros naturales) todo genero de fiereza y crueldad: y assi, jamas Tacito, Dion, Tranquilo, ò otro algun Historiador, se atreuio a escriuir alguna crueldad imia contra ciudadano Romano, ò otro sugeto plebeyo, ò de las Prouincias; por que los tales nunca me dieron justa causa de sospecha, dexando solamente escrito (lo que yo confieffo ser pura verdad) que yo perseguia la nobleza mas insigne del Senado Romano: lo que hazia solo por abatirla, atemorizarla, discordarla, dela uenirla entre si, y forçarla a recibir toda la feruidumbre, que echaua de ver sumamente ella aborrecia. Que Politico, pues, por mas practico que sea, me podrà enseñar mas acertados y acomodados medios, para vfar contra la nobleza de algun Estado, donde està la Libertad recien acabada, y extinguida, que no solamete no quiere acomodar su natural à la feruidumbre, sino que loca y atreuidamente pretende tambien limitar al Principe la autoridad del mando, conseruando en la feruidumbre la soberuia de libre, y vn animo deseoso de vengança de la Libertad ocupada, quando se ofrezca ocasion? Desuerte, que los verdaderos instrumentos para establecerse en los Estados donde ha poca se extinguió la Libertad de vna Republica, son los verdugos espías y fiscales, porque la accion mas cruel se califica por prudente resolucion, quando asegura la vida, Estado, y reputacion del Principe nuevo. Tambien se deue considerar, que los sugetos que en la Republica Romana pretendian, y anelauan à ser conocidos por superiores à los demas en el valor de animo, y otras señaladas prendas, no eran llevados del amor de la virtud, que es sola premio de si misma, ò de la modesta nobleza del que se contenta viuir y morir como particular, si del deseo y ambicion de alcançar el sequito de

nóbles, de adquirir el aura popular, y ganar la aficion de los exercitos. Verdad, ò Tacito, muy apurada, y doctrina que ninguno ha enseñado mejor a los Principes de mi calidad, que tu mismo, pues doctamente dizes, no experimentan los Principes nuevos enemigo mas perverso, y pernicioso, que el valeroso Senador, que le sirve de instrumento la virtud, para hazer camino a la ambicion que tiene de reinar; porque despues que en tus Anales pintaste las costumbres del traidor de Seyano, dizes las siguientes palabras, que claramente prueuan mi intencion: *Palam compositus pudor, intus summa adipiscendi libido: eiusque causa modo largitio. & Locus, sapius industria, & vigilantia haud minus noxia, quoties parando Regno finguntur. Tacit. lib. 4. Ann.* En lo exterior, una afritada modestia, y vergüenza; en lo interior, una suma ambicion, y por este respecto, unas vezes grandes cobechos, y fausto: otras, mucha industria, y vigilancia, no menos nocivas, quando se usa de ellas para la adquisicion de Reyno, ò de Imperio: Y dixiste bien; porque en vn Estado nuevo, que no ha aun seguramente venido a ser hereditario en vn linage, y dõde la tumultuosa elecció del Principe dà lugar, aun a su propio homicida, para aspirar al Imperio; los sugetos grandes, los Senadores de prendas, y valor, y sumamente benemeritos, q̃ los hõbres particulares admiran tanto, q̃ los juzgan dignos de emplear todo su amor en ellos, de las mas sublimes dignidades, y de los mayores premios, son sumamẽte perniciosos, y dignos de ser aniquilados del sagaz ingenio del que reina: de suerte, que la calidad del Imperio Romano, no menos desordenado en la suceccion hereditaria, que sumamente tumultuoso en la eleccion de mi, pedia el seuero modo de proceder, que solamente me podia salvar la vida, y el Estado. Ni puedo imaginar, como aya quien juzgue por viciosa crueldad, la que exercitè contra la nobleza Romana, y otros señalados sugetos del Imperio, quando deuiera ser condenado por notable defecto, indigno de mi persona, vsar la clemencia, manfe-

dumbre, y apacibilidad, que fue la total ruina de Julio Cesar, cuyo fin miserable advertidamente enseña a sus iguales, que el Estado que alguno ocupa con tirania, y engaño, se estableze con extraordinaria fiereza, y crueldad, por causa, que la nobleza de la Republica tiranizada, se sirue solo de la clemencia del Principe nuevo por excelente medio, para oprimirlo con las conjuraciones. Ni como deuia ser, aprouecha algo la clemencia, para apagar del coraçon la rabia, el odio, el intenso deseo de vengar, aunque sea con riesgo de la vida, la Libertad ocupada. Muy justificado parecio a los luezes el descargo de Tiberio, y no solamente tuuieron, y dieron por bueno el testamento de Augusto, y la legitima sucession, sino que tambien juzgaron, que siendo el Principe nuevo no emparentado con la sangre de Augusto, y hallandose en el Senado Romano muchos sugetos mas auentajados por nobleza de linage, segun verdaderos terminos de Tirania Politica, fue forçoso vsar de crueldad, pues le faltaua la veneracion, y magestad, que tanto vale a los que son nacidos de sangre Real, y hazer se camino al Imperio con los puñales, y veneno, siendo temido de los que presumiendo mucho de si mesmos, osauan comparar su priuada nobleza con la inmensa fortuna del que reinaua, pues donde el uso de la clemencia a los Principes es causa de su ruina, el exercicio de vna extraordinaria seueridad deue ser juzgada por virtud.

PARA PROHIBIR LAS FREQUENTES muertes ocasionadas en los enfermos por la gran ignorancia de los Medicos; dà Hypocrates a Apolo un consejo, que saliendo despues sumamente contrario, corre grave peligro de ser seueramente castigado de su Magest.

A V I S O X X X I V .

Algunos dias ha, que el gran Hypocrates hizo saber a la Magestad de Apolo, que de tal suerte se auia llenado

do todo el mundo de Medicos ignorantes, que fino se acudia con apresurado remedio, corria euidentissimo peligro de extinguirse todo el linage humano; porque los miserables enfermos, eran curados por los ignorantes Medicos con muchos medicamentos contrarios, y mas con recetas de Empiricos, que con los aforismos, y verdaderos preceptos del arte: de donde procedia, que de aquellos enfermos moria gran numero, que a ser curados por hombres suficientes en el arte, con mucha facilidad podrian auer cobrado su perdida salud. Hizo Apolo con auiso de hombre tan señalado, firme resolucion de poner remedio a tan grã desorden. Por lo qual ha seis meses que hizo vna junta de los mas señalados Medicos, que jamas tuuo la medicina, es a saber, Cornelio Celso, Galeno, Auicena, Fracastor, Falopia, Altomor, y el famoso Geronimo Mercurial, y quiso, q el mismo Principe de la Medicina Hypocrates fuesse cabeza de tan honrada junta, a la qual dio amplia, y plena autoridad de proaeer el genero humano de Medicos experimentados, y de conocidas prendas: Hizose primero por los excellentissimos señores Medicos de la junta, la distribucion de la Conduta, y a todos los lugares se embiaron sus Medicos, a los quales para mayor seguridad de la buena salud, y larga vida de los hombres, se mãdò, que a sus enfermos no pudiesen recetar otra cosa, que las ayudas comunes, vnguentos, y purgas ordinarias, y en las fiebres catarrales el agua pectoral; pero que auiendo de llegar al acto de sangrar, de curar de tabardillos, de tercianas dobles, y otros males graues, se obligassen a dar luego cuenta a la junta, de los accidètes del enfermo, de la calidad del mal, del crecimiento de las calenturas, y que en tal ocasion debiesse de tener mucho cuidado, y diligencia de embiar mañana, y tarde los orines, y excrementos del enfermo a los señores de la junta, para que con mayor satisfaciõ de los enfermos pudiesen ordenar los medicamentos necessarios. Con puntualidad, y obediencia suma pusieron los Medicos en execucion quanto les mandò la junta de tan graues, y doctos

Maestròs. Però pocas semanas passaron, en que todo el mūdo vino a conocer claramente, que estos ordenes, que con tātò zelo de publica caridad fuerò señalados, no obraron aquel buen efecto que su Magestad se auia persuadido; por que los Medicos, que assistian a la cura de los enfermos, estauan tan perplexos en tomar la deuida resolucion de las alteraciones, y resoluciones de los males, que ni aun en los casos repentinos no osaban socorrer al enfermo con prestos, y necessarios medicamentos: y mostrando mayor obediencia a la junta, que caridad con el enfermo, rehusauan, sin expressa orden destos señores, poner mano en aquellos males, que no sufrian dilacion: Y verdaderamente era cosa muy lastimosa ver, que el tiempo, que fructuosamente se auia de emplear en la cura de los enfermos, gastassen inutilmente estos Medicos en escribir elegantes relaciones, y consejos intempestiuos a los señores de la junta, a los quales con gran cuidado embiaua las hezes, y orines de los enfermos, que corrompiendose por la distancia del camino, sucedia, que no pudiendo ser perfectamēte conocidas por los de la junta, las recetas que embiauan, muchas vezes erā totalmēte contrarias a la necesidad del enfermo: Demas, que de ordinario sucedia, que el mal de que se auia dado muy menuda cuenta, con la larga tardança de la respuesta, mudaua naturaleza: por la qual razò era necessario de nuevo embiar otras relaciones, y nuevos discursos, cuyo desorden era causa, que los enfermos perecian de pura necesidad, pues mientras se esperauan las recetas de los medicamentos de lexos, muchas vezes llegauā despues de la muerte del enfermo: inconuenientes todos tan feos, que han ocasionado, que las enfermedades, y muertes de los hòbres se multiplicassen de suerte, que auiedo al fin llegado las quejas de tantos defaciertos a los oydos de Apolo, quedò sumamente marauillado, que vna deliberacion hecha con tātò zelo de caridad, huiesse surtido el desdichado fin de vna calamitosa confusion. Por lo qual Apolo (dandose por sumamente ofendido, y burlado de Hypocrates, que con zelo

zelo de aparente caridad, para con el bien publico, con aquel pernicioso acuerdo huuiesse querido abrir largo camino al exercicio de su ambicion) en publica Audiencia dixo, que finalmente auia tocado con las manos, que para curar qualquier enfermedad, mucho mas aprouechauan los Medicos, que asistian al enfermo, bien que ignorantes, que los muy doctos, que estauan lexos; y luego con mucha indignacion deshizo la junta, con animo deliberado de hazer contra Hypocrates vna gran demostracion: Pero por los instates ruegos de Esculapio, se detuvo desta feuera deliberacion, porque auiendo confesado la ambicion de Hypocrates, la escuso diestramente con el deseo (comun a todos los mas honrados hombres) de mandar, por no parecer inhabiles, y estar por vno de mas en este mundo.

FRANCISCO MAURO NOBLE POETA
Italiano, poco despues que recibio por muger la muy virtuosa señora Laura Terr. cina, por zelos que de ella tuvo, la mata.

AVISO XXXV.

DEsde el primer dia, que la muy hermosa señora Laura Terracina fue admitida en Parnaso, y recibida por Camarera de la serenissima Euterpe, con ençò a ser pretendida de muchos de los amorosos Poetas; los mas, empero, còtinuos enamorados, y aùn por vètura de los mas bien vitòs, era Francisco Maria Molsa, y Francisco Mauro, entrà bos famosos Poetas en esta Corte. La serenissima Euterpe considerando la juvenil edad de la señora Laura, su singular hermosura, el numeroso cortejó que le hazian los doctos, se resoluió de darla en breue marido, y luego que huuo comunicado su pensamiento con ella, la hallò muy dispuesta, y resignada en su obediècia: Euterpe, pues, dexò en su

su arbitrio eligir vno de sus amantes el Mauro, ò el Molsa. La discreta Laura, q̃ no (como es costumbre de damas necias) con la satisfacion de los ojos, sino (como suelen las sabias) con la del entendimiento, queria hazer tan importante resolucion, quiso primero, que entrambos le mostrassen sus poesias, que despues, que con mucho cuydado, diligencia, y atencion leyo, y considerò muchas vezes, dexàdo los higos del Molsa, como compuestos con estilo enervado, y languido, se acostò a la haa del Mauro, en que le parecio hallar mayor jugo de conceptos, y que aquel argumento se dilatava con mas sustancia de verso. Hechas las capitulaciones, poco despues se celebrarò las bodas; en que el Mauro siendo tan pobre de hazienda, que poco mas poseia en raizes, que su capitulo de la Haa, recibio en dote con su esposa mil y quinientas oçtauas de contado, fuera del riquissimo ajuar de vna infinita copia de Madrigales, Sonetos, y Canciones que esta discretissima donzella auia labrado con la aguja de su pluma. Ya se auia passado vn año despues de los desposorios, quando el Mauro notò, que su esposa vsaba traer en la pierna derecha vna liga muy pomposa, preciosamente recamada de oro, y toda entreuerada de joyas, y porque la de la otra pierna era de seda muy ordinaria, el Mauro mouido, no solo de lo nuevo desta desigualdad, sino tambien grauemente escandalizado por auer visto muchas vezes, que su muger hazia tanta ostentacion de aquella liga, que en la calle quando encontraua cò qualquiera señalada tropa de doctos, y Cortesanos, mas de lo q̃ permitia la honestidad de vna noble señora, se alçaua los vestidos; preguntò con ceño a su muger por el misterio de aquella liga. Respòdióle Laura: Que el serenissimo Rey de Inglaterra Eduardo VI. en premio del afecto, è inclinacion que le tenia, le auia dado aquella liga, que por honrar se con ella, traia en los dias mas solemnes, y que como aficionada a aquel gran Rey, auia jurado de servirle en todas ocasiones, y setle siempre muy apasionada seruidora. Por estas razones, tan fieramente se enfurecio el Mauro, que

Mauro, que apechugando con ella, le hablò desta suerte: Finalmente, aleue, y maluada hembra, siendo tu muger de vn tan honrado Poeta como yo, con color de honra, dandote a conocer a otro hombre, de quien has recibido dones, tuuiste osadia para quitarmela, y yo tan menoscabado en ella no deuo hazer el deuido sentimiento? Y dicho esto (no le valiendo a la desdicha Terracina pedir perdon, y decir en su defensa, q̃ todo se auia hecho cò exprefissima protesta: y que jamas auia entendido, que huiera perjudicado a la estrecha obligacion de la fidelidad matrimonial) echò mano a vn verso prohibido de seis silabas, que traia al lado, y con el la pafsò muchas vezes la garganta, y la matò. Este exceso tenido de todos por bestial, no solo desagradò sumamente a todas las señoras Poetas deste Estado, si tambien fue molestissimo a todos los mas señalados Principes Letrados de Parnaso; por lo qual vnos, y otros en numero muy grande parecieron delante de Apolo, y cò muy acerbos palabras acusaron al Mauro, que alli estaua presente, de que sin preceder legitima causa, con suma afrenta de los honrosos ordenes de caualleria, de los mayores Principes de Europa, cruelmente auia muerto la mas discreta, y virtuosa dama de Parnaso. A esta acusacion, animosamente respondió el Mauro, que era verdad, que el merecia de su Magestad seuerissimo castigo, no ya por el justo sentimiento que auia hecho contra su deshonestà muger, sino porque desde la primera hora que èl echò de ver la adúltera osadia de aquella liga, auia diferido muchos meses la vègança, que era tan necessaria a la reputacion de vna persona honrada. Las palabras del Mauro causaron extraordinaria admiracion en el pecho de todos los Principes circunstantes, los quales no pudiendo en ninguna manera sufrir que las honras que ellos hazian a sugetos nobles forasteros sus adherentes, parciales, y aficionados, las tuuiesen por vituperios. Alborotaron con gran ruido toda la Curia, quando Apolo por apagar el principio de aquel fuego, que echò bien de ver se remataria presto en grande incendio,

dio, les habló desta suerte : Con caracteres inmortales escriuid, ò Principes, en vuestros coraçones el infelice caso de Laura Tarracina, muy digno de ser en el Mauro, mas por mi premiado, y loado por vosotros, que castigado de mi justicia, y vituperado de vuestros juyzios. Tened por cosa cierta, que estos fauores, y honras, que los Principes hazen a los estrangeros, son manifestos preludios de las feissimas torpezas, que con sus ingenios tan libidinosos de dominar, van perpetuamente meditando con varias machinaciones. Y porque los animos de los subditos ligados con los Principes, con el apretado vinculo de estrecho matrimonio, son qual castissimas mugeres, que ni aun de vista deuen conocer a otro Principe, que aquel que le dio la Ley de Dios, y de los hombres; Y seriades muy necios, si en vender la deslealtad de vuestros subditos, esperassedes la oportuna ocasion de cogerles en la traicion del adulterio; porq las heridas que se reciben en la hõra, por los dieftros Maestros de Esgrima, primero se reparan, que ofendan, los ignorantes las curan despues de recibidas. Y assi en la misma hora que echaredes de ver, que vn vassallo vuestro mirò tã sola vna vez a vn Principe estrangero, como aueis visto ha hecho el Mauro, no os ateis las manos, antes vsad de sogas y cuchillas, si en vuestras mayores necesidades, y particularmente quando teneis en las manos las armas de vuestros subditos, os querais dar a conocer a los Principes, vuestros enemigos, por honrados, sino procurais, haziendo lo contrario, hallaros, quando menos penseis, con el ramal de vergonçosos cuernos en la cabeza.

TALIS, FAMOSA RAMERA DE LOS POETAS Comicos, es admitida en Parnaso, y con mucha satisfacion de Apolo dizela utilidad que ella espera causar en su Corte.

AVISO XXXVI.

EN el gran Consejo que ayer se hizo de todos los Letrados, y de los mas famosos personajes que se hallan en este Estado, fueron propuestos muchos sugetos eminentes en todas las Artes Liberales, nueuamente llegados a esta Corte, con intento de alcançar honrado lugar en ella; entre los quales fue propuesta, y aun con fauorables votos admitida, Tais, famosa Ramera de los señores Poetas Comicos, extraordinariamente ayudada de Publio Terencio, tan parcial suyo, que con los mas sublimes Poetas descubierta mente tratò de fauorecerla: Y sucedio, que mientras se le abrian las puertas de Parnaso, para que ella se presentasse delante de Apolo, y del venerable Senado, para darles las devidas gracias del beneficio recibido, el Eminensissimo señor Cardenal Alexandro Farnesio, acompañado de vna multitud de Prelados amigos, y parciales suyos, se opuso à Tais para impedirle la entrada, exclamando cò alta voz, que si persona tan indigna, y de quien no se podia esperar sino publicos escandalos, se admitia en Parnaso, por no ver con tan hedionda inmundicia profanado el lugar, que solamente era habitacion de personas eminentes, que con sus palabras, escritos, y buen exemplo de vida, podian enseñar a todos salutables documentos, queria en todo caso salirse luego de alli, y que sabia de muchas personas virtuosas estauan resueltas de seguirle en esta su determinacion. Miétras el Cardenal dezia estas palabras, y se disponia con toda fuerça possible, para echarla fuera de la puerta, ayudada ella de vna numerosa escuadra de Poetas, que hazian espaldas a Terencio, con tal denuedo, que se diò principio à vna muy peligrosa contienda. Pero la astuta Tais, que sabia bié que de todas las pendencias que en tiempos passados se auian ocasionado por su respeto, siempre auia recibido grandissimos disgustos, con agradables caricias diò a entender a todos, q̃ de ninguna suerte queria, ni intenta-

ua entrar con violencia en Parnaso, fino con guſto de todos, y particularmente con ſatisfacion de aquellos Iluſtriſſimos, y virtuofiſſimos Prelados : y que ſi eran juzgados por dignos de la eſtancia de aquella Còrte los que podian dar à otros excelentes conſejos y documentos de prudencia que con ſuma injuſticia le negauan a ella la entrada que a otros ſe concedia; y ſi bié eſtaua enterada, que por terminos de riguroſa juſticia ſe le deuia aquel lugar, no queria alcançarle fino por ſingular fauor de aquellos ſeñores que mas ſe lo impedian; y que los que no deſeauan verla en Parnaso, eſtauan de tal fuerte engañados en la mala opinionion, que della tenian, que ninguna perſona ſe hallaua en todo el, à quien ella no pudiesſe dar auifos tan ſaludables, que de ningun ſabio Filoſofo jamas ſe podrian eſperar tan importantes y prudentes. Y que ella, no tanto por alcançar immortalidad à ſu nombre, deſeaua de habitar entre Varones tan eſclarecidos y eminentes, quanto por aprouechar a muchos, con andar de continuo amoneſtando à todos vinieſſen modeſtamente entre ſus vezinos, y huyeſſen; como de la muerte, el yerro intolerable de condenar en otro los vicios de que ſu propia conciencia no ſe hallaua limpia : aduertencia, que por no la auer tenido algunos habladores Cortefanos, auian neciamente excitado algunas peſadumbres y rencillas, en que con gran deſhonra ſuya auian viſto mienſcabada ſu reputacion con infinito numero de calumnias. Y que los Miniſtros que iban al gouierno de las Prouincias no podian aprender de otra maeftra mas docta la importante y dificultoſa Filoſofia, de ſacar de vn gouierno dineros y reputaciò, que della; pues ſolaméte las Taides ſabian exactamente la ſutil arte de pelar, con tal diligencia y deſtreza a los hombres, que ſin moſtrar genero de ſentimiento, dana muchas mñeſtras de alegria : en cuya platica ella ſe jactaua ſer tan ſingular, que muchas vezes auia viſto ſus apañionados abraſar ſe más ardientemente de ſu amor, quãdo auieñdoles vſurpado la haziéda, y quitadoles la ſalud, los auia embiado al hoſpital, y aũ eſtado
en

en tan miserable estado, la furça del amor lasciua les obligò à escriuirla papeles. Que los codiciosos de las riquezas, que por todos caminos y modos sudauan siempre en acumular dineros, solamente de su miserable exemplo se podian desengañar, que los tesoros a cumulados por medios ilícitos, eran finalmente conuertidos en humo por la justa ira de Dios; porque de tan grã suma de dinero como ella auia sacado de las venas de sus amantes, y de las infinitas riquezas de que despojò tantas familias, no le auia quedado otra cosa, q̃ aquellos trapos q̃ todos viã traia sobre sí: y q̃ si cõ el dinero, q̃ le auia venido à las manos, huuiera alcãçado la bẽdiciõ de Dios, como auia tenido mil maldiciones de las gentes, que pudiera auer igualado en riquezas las mas poderosas Princesas del vniuerso. Y que de su semblante, q̃ tãbien parecia à sus amigos, de las lisonjas y fingimientos con que solia engañar los incautos mancebos, que tratauan con ella, lleuados de su lisonjera y apacible risa, con que encubria el animo tirano, y la taxante nauaja con q̃ raia sin medida, y dessollaua sin piedad à qualquiera, podiã aprèder a no fiarse de las apariencias de las amorosas caricias, y corteses ofrecimiuntos de algunos, à no entregarse a nadie, si primero no huuiesse hecho del exacta anotomia; porq̃ muchas de su porte à quien reluzian las mexillas, parecia hermoso el aspecto, y oloroso el aliento, quando despues las personas sagazes les quitauan los vestidos, y descubrian lo intimo del animo, hallauan pestilenciales costras, llenas de asquerosas llagas de fistolas vermiculosas de animos fingidos, de coraçones en todo estremo engañosos, y infinitamẽte interesados. Boluiose despues Tais al eminẽtissimo Cardenal Farnesio, y le hablò desta suerte: Y quien mejor q̃ vos (Ilustrissimo señor) quãdo en Parnaso yo aya abierto mi casa, deuiera frequẽtar mas mi escuela: Dõde podriades aprèder aquella importãte virtud de la neutralidad, de q̃ los sobrinos de los Papas, como vos, tienẽ tãta necesidad, ciencia q̃ tã exactamẽte posseo, que justissimamẽte la puedo leer en la Catedra. Porque en quanto yo viui

en

en el mundo, no auiendo jamas estado sin numero grande de Panfilos mis enamorados, y por los zelos que reinar fuen entre los mancebos, todos encarniçados entre si; con todo esso con la sagacidad de mi ingenio, con tal destreza he sabido siempre proceder con ellos, que mas les he quitado, que puesto las armas en las manos. Y con este artificio he sabido sacar dellos gran vtilidad, sin perder jamas alguno: precepto raro, y artificio tan singular, como difficil de ser practicado, y en personas como V. Eminencia mucho mas necessario que en mi, pues yo con las fuertes cadenas de la luxuria traigo estrechamente aprisnados mis amorosos amigos: mas V. Eminencia solo con el fragil hilo del agradecimiêto tiene atados à los que ha colmado de beneficios, el qual con vna sombra de pequeño disgusto, que inadvertidamente se les dà, se quiebra. Y también yo conozco muchos vuestros iguales, que por auer cometido el yerro de enamorarse de vn sugeto particular, no solo han arruinado sus intereses, sino tambien la fortuna de aquel que pretendià levantar. Porque con los grandes zelos que causaron en sus amados sequazes, neciamente les han puesto las armas en las manos, con las quales han violentado a hombres (en todo lo demas muy agradecidos) à recambiar el defecto de la parcialidad, con el vicio de la ingratitud. Como las todas tan verdaderas, aduertencias tan necessarias, que si (como conuiene) fueran obseruadas de personas como vos, jamas en vuestros disgustos tendriades ocasiõ de queixaros de la poca fe de los amigos, como ni del odio de vuestros contrarios, siendo regla muy sabida en personas semejantes, como yo, no tener el feo vicio de amar, y fauorecer a vn sugeto solo, el que quiere alcançar el aplauso vniuersal de muchos sequazes amigos suyos.

(.)

EL EMBAXADOR DE LA PROVINCIA de la Marca de Ancona, embiado a esta Corte, se quexa en publica Audiencia a su Magestad del infeliz caso que sucedio a su Patria, y Apolo con singulares muestras de verdadera aficion, le dà remedio competente.

A V I S O XXXVII.

EL Orador Marquesano, que llegó a esta Corte la semana passada, ayer, acóp inado de la mayor parte de la nobleza de los doctos, hizo solemne, y publica entrada, y vestido de vn largo, y funeral capuz, se presentó al venerando Colegio de los doctos, y despues de auer con profunda reuerencia venerado la Magestad de Apolo, habló desta suerte: Monarca soberano, y Padre de las buenas letras, y vosotros Principes del *Ergo*, que me estais oyendo, bien sabeis, q̄ mientras las buenas letras florecieron en el mundo, tambien mi patria la Marca se señalò de tal suerte en ellas, que tuuo fama auia entre sus hijos famosos Poetas, Filósofos, Oradores, y otros grandes sugetos, nada inferiores a los Mantuanos, Athenienses, y Romanos, donde tal vez merecio ser por sus auentajados ingenios comparada con la famosa Grecia, fecunda madre de todas las ciencias: mas despues que las naciones barbaras enuistieron à Italia, auiedo sido por ellos sus mayores Letrados destruidos, y las buenas letras holladas cò los incendios de tan famosas Bibliotecas, en que perecieron los trabajos de los mas sublimes ingenios, y casi se perdio la nobilissima lengua Latina, de tal suerte se extinguió la raza de los dithògos, q̄ de esta ruina nacio la vltima desolaciò de la noble Prouincia de la Marca. Porq̄ auiedose primero los nobles Marquesanos llamado *Piceni*. *A Esi* de la famosa ciudad de *Esi*, despues de la lamètable perdida q̄ he dicho de los dithògos, se queda-

Anisos del Parnaso

daron llamando *Piceni Asini*, que verdaderamente me parece no auer jamas sucedido à otra alguna nacion calamidad, q̃ cōpararse pueda a esta de mi patria, pues por la perdida de vn dithōgo solo, de tal suerte quedò despojada de su antigua reputacion, q̃ los desgraciados Marquesanos jamas se hallan en conuersacion alguna de gente politica, y cortesana, donde luego no se les dè en la cara con el afre toso epitetto de asnos. Aqui con abundantissima copia de lagrimas dio fin el Embaxador a su razonamiento, no se hallando en toda la Sala persona alguna docta, que no sintiesse la desgracia de los Marquesanos. Viendo, pues, Apolo el caso infeliz de tan noble Prouincia, mouido a compasion, mandò luego le traxessen recado de escruuir, y cō propria mano restituyò a *Esi* el dithongo, mandando a Virgilio, Regéte de la Profodia, hiziesse obseruar la primera sílaba de *AEsi* larga, y ordenò so graues penas, que nadie osasse en adelante llamar asnos a los Marquesanos, por ser muy verdadero, q̃ la madre naturaleza auia cō tan justa medida sembrado por el vniuerso la simiente asnal, que cada nacion tenia parte igual con las otras..

PIDEN SOLICITOS A LA MONARQVIA
de Francia muchos nobles vasallos suyos, que conforme a la costumbre de la nobleça de las Republicas, y Señorias de Europa, les sea licito exercitar la mercaderia, ella asrentosamente los despide.

AVISO XXXI X.

AVrà algunos dias que fueron muchos nobles Franceses á visitar la Serenissima Libertad de Venecia, cuyas leyes admirables, y ordenes excelentes (de que al presente no se halla semejante entre las naciones del vniuerso) con que entera, è incorrupta se conserua, les fue de tanta admiracion, quanto les siruio de embidia, ver entre otras gran de-

dezas el singular privilegio que gozan sus nobles y principales Senadores , exercitando el negocio y trato mercantil, que los Reyes de Francia han declarado por cosa fordida y vil, pareciendoles desatino estar la nobleza de Francia tan firmemente persuadida , ser el exercicio de las armas, que de ordinario destruye los propios bienes y riquezas, mas noble que el comercio y trato , con que las casas se engrandecen y llenan de plata y oro. Por lo qual algunos escogidos Caualleros se presentaron pocos dias ha à la Monarquia de Francia , à quien humildes suplicaron que se dignasse gustosa declarar por publico edicto , ser cosa de tanta honra à sus nobles Franceses atender al trato y comercio , quanto era tenido en fama reputacion en las famosas Republicas de Venecia, Genoua , Ragusa , Luca , y otras muchas. Con tan repentina demanda se alterò sobre manera la Monarquia Francesa , y como si la huuiesen pedido alguna cosa deshonesta , con palabras afrentosas , y rostro muy sañado echò de si estos Caualleros , que juzgandose muy injuriados , por ser con tal severidad menospreciada demanda que tenian por tan justa. Recurieron luego à Apolo , dandole cuenta de lo que auian passado con su Monarquia , y pidiendole , se dignasse concederles la gracia que pedian. Iuzgando Apolo por muy justificada su demanda , embio a dezir a la Monarquia de Francia , que sino daua cumplida satisfacion a los justos deseos de la nobleza de su Reino , en el particular de poder, sin perdida de su reputacion, exercitar la mercancia , el no podia dexar de dar à su pretensio gustoso despacho. Luego que la Monarquia de Francia recibio este recado (por remediar la inmensa ruina , que sentia precipitadamente caer sobre si) parecio delàte de Apolo , y le dixo , ser notorio a su Mag. que el verdadero fundamento de su grandeza , el mas seguro instrumento de su poder, era la espada de su nobleza, la qual auiendo beuido con la leche la opiniõ , que la vileza del trato y mercancia era tan propio de personas

mecánicas, como indecente à nobles Caualleros, y la nobleza del arte militar, y exercicio de las armas eran tratos verdaderos, y propias mercancías de gente noble, no sería otra cosa arruinar tan solidos fundamentos, que aniquilar totalmente, no solo la gran maquina del Reino de Francia, sino tambien las poderosísimas Monarquias de España, Inglaterra, Polonia, y otras, las quales conociendo, y echando bien de ver la necesidad que tienen los Reyes, de tener perpetuamente la nobleza de sus Reinos armada con misteriosos artificios, la auian siempre desviado de los pensamientos del trato mercantil, teniendo por aueriguado, que luego que la nobleza començasse a gustar lo dulce del prouecho, que se consigue del comercio, aunque aora se conociesse nacida solamente para las armas, presto se verian arrojadas a los rincones de su casa, anteponiendo las ganancias mercantiles a los perpetuos dispédios de la guerra. Y que el efecto que el uso de la mercancía hazia en los nobles, se echaua claramente de ver en todas las Republicas, donde por codicia de conseruar vivos sus trafagos, se vian con sumo afecto, y demasia inclinados a la paz. Demas desto advertia a su Magestad quanto necesitaua de tener su nobleza armada, porque auia experimentado en las ocasiones mas importantes, que pocos nobles auian vencido grandes exercitos, compuestos de plebeyos; porque no auia comparacion alguna entre el valor, y lealtad de la nobleza, que peleaua por merecer la gracia del Principe, y por alcanzar gloria, y fama inmortal, y la gente baxa sacada de las plaças, que solo ceñian la espada por el miserable fin de ganar el vil sueldo de tres escudos cada mes. Agradaron, y satisficieron mucho à Apolo las razones de la Monarquia de Francia, por lo qual de alli a poco respondió a los Caualleros Franceses, que auia buuelto por el despacho de su pretension, que auiendo hecho sobre ella madura reflexion, juzgaua no conuenir, que la nobleza de Francia, famosa entre las naciones del vniuerso, por auer nacido para el exercicio de la guerra,

fra, y tener por verdadero elemento suyo el manejo de las armas, quisiessse aora escurecer los resplandores de su gloria, con la sordidez de la ganancia del comercio, y que los fines de las Republicas eran muy diuerfos de las Monarquias: porque el exercicio de la mercancia, que con su cotidiana ganancia euidentemente enuilezia los animos, hazia odiosos los dispendios de la guerra, y desarmaua las manos de los que se aplicauan a sus intereses, no solo era bueno, sino maravilloso en las Republicas, que viuendo siempre con perpetuos zelos de la Libertad, venian à ser muy sospechosos a sus patrias los nobles, que eran conocidos por belicosos, è inclinados al exercicio de las àrmas, deseando mas a sus Senadores sabios prudètes, y amadores de la paz, que demasidamente soldados, y deseosos del manejo de las armas. Con esta resolucion despidio su Magestad la nobleza de Francia, y corre publica voz y fama en esta Corte, auer que dado tan sentidos de la repulsa, que vno dellos dixo enojado: Santo y eterno Dios, que engaños, que hechizos son estos, con que la nobleza de las Monarquias es perpetuamente traída y arrastrada? Y que humano entendimiento puede concibir, que ley de hombres mandar, que justicia de Dios permitir, que ganar con el trato y comercio sea de si cosa afrentosa, y el robar cō las armas para otros, sea tenido por noble y hōrado exercicio?

EL HONORIFICO TITVLO DE MESSE-
re, despues de auer caydo en la miseria de una infelicissima suerte, afrentosamente es echado del Rejno de Napoles, no siendo (como el pensaba) recibido en Roma: por ultimo recurre a Apolo, que le señale morada de muy cumplida satisfacion suya.

A V I S O X X X X .

EN la Chiazza (assi nombran los Napolitanos los ajuntamientos publicos) que ha dos meses hizieron los

Seggios de Napoles se resoluiò, que el titulo de Messer fueſe ſe deſterrado de todo el Reyno, poniendo penas grauifſimas, ſi en el termino de tres dias no obedecia: y porque a eſte (ya antiguamente honorifico titulo) no le parecia merecer aquella publica afrenta, por ablandar aquellos Principes y ſeñores, que eſtauan contra el grauemente enojados, preſentò autenticos teſtimonios en el tribunal de Iuá Elſcopa, Antonio Mancinelo, y de otros muy famoſos Gramaticos, en los quales con euidencia ſe prouaua, que el diſturbio de los Barbaros, que del Setentrion inundò a toda Italia, con la ignorancia que tenian de la lengua Latina, no ſolamente auian corrompido el ſupremo titulo de *Here* en Syre, ſino que tambien aun eſte las gentes, que deſpues huuo auian mudado en Meſſere, que ſonaba lo miſmo, que *mi Here*, y que vn titulo como el, con que ſiempre los glorioſiſimos Reyes de Francia honrabán ſus reales perſonas, era tan indignamente de los Italianos tratado y habatido; pero por que a eſto ſe reſpòdio, que en la importante materia titular no ſe auia de atender tanto al verdadero valor del titulo, quanto a lo que corria en la plaça, le fue forçada al deſdichado Meſſere eſcòderſe en caſa de algunos viejos honrados, q̄ acerbamente ſe doliá, vièdo, q̄ aũ de los mas viles téderos fueſſe vltrajado aquel decoroſo titulo Meſſere, con el qual ſe acordaua, que los Reyes paſſados Napolitanos hizieron glorioſos, y ſumamente vererables los titulos de ſus perſonas. Viendo ſe pues el negocio totalmente deſeſperado, el deſdichado Meſſere en el meſmo inſtante ſe paſò a camino con el ordinario a la buelta de Roma, para donde los honorificos titulos de magnificos, venerables, eſtrenuos y generoſos, por temor de las meſmas afrentas a eſcòlidas huyeron del Reyno; Tanto que quando llegò a Roma Meſſere fue muy mal recibido de aquellos Cortefanos, que mucho tiempo antes con gran indecencia ſe auian pueſto la ropa de iluſtre de muy iluſtre, y que dentro de poco tiempo eſperauan de alcançar el iluſtriſſimo; por cuyas dificultades el Meſſere ſe encamino a la buel-

ta de Parnaso, donde ha pocos dias que llegó, y presentándose delante de Apolo, le contó primero las crueldades de todas sus persecuciones, y luego estrechamente le suplicò, que le concediesse qualquier morada, donde pudiesse descansar, hasta tanto, que el influxo de la ambicion, que aun a los hombres de bien auia apestado, se partiesse del mundo. Compadecióse sumamente Apolo de las persecuciones hechas a aquel honorifico titulo, y auiendo primero comunicado el negocio con los señores Censores, se resolvió, de encarecidamente encomendarlo al Embaxador Marquesano, que estaba al punto para partirse a la Marça, del qual auiendo sido con singular amor y cariño recibido, y llegado a su tierra, por este ordinario ha auido cartas de Macerata de doze del presente, q̃ la amorosa nacion Marquesana, no solo ganosa ha recibido al Messere, sino que cópalio de brocado, con toda solemne pompa le ha admitido en su patria, y que el Messere en recambio de las infinitas cortesias y fauores recibidos, vn dia despues de su llegada enseñò a los Marquesanos el verdadero modo de asar vna buena lonxa de jamon, y hazer con su pringue las sabrosas torrijas, con dexar subir por la chiminea aquel humo, que a los Napolitanos, y a otras naciones, que estudian mas en la vanidad del parecer, que en la sustancia del ser, sirue de gustoso sustento.

AVIENDO LOS CENSORES DE PARNASO, por orden de Apolo, publicado vn riguroso edicto contra los hypocritas, por vn caso graue particular de que dà noticia Platon, dan orden de moderarlo.

AVISO XLI.

TEnièdo los publicos censores deste Estado noticia manifiesta, q̃ cierto genero de bondad nueuamente descubierta en algunos de los graduados de Parnaso, es toda mezclada de artificiosa apariencia, y fingida falsedad, y que la

infernal hipocrefia fe vê cada dia mas claramente feñorear los animos de to los, à fin que mal tan contagiofo no apefe- te à todo Parnaso:aurà feis dias,que por expreffo orden de fu Mageftad fe publicò vn fevero edicto contra los hipocritas. Pero causò grande efpanto, y marauilla que Platon (reputado de todos los fujetos de Parnaso, por la Idea de la pureza, y verdadero exemplo de la bondad) fe prefentaffe luego delante del Tribunal de los Cenfores, y clamente fe opufieffe a contradezir el edicto tenido por tan acertado, diziendo con fu acostumbrada libertad y entereza, que por la manifielta ignorancia que los hombres modernos muel- tran en hazer juizio cierto de la verdadera calidad de las cofumbres de otros,era muy perniciofa refolucion defter- rar de Parnaso toda aquella hipocrefia , con que en eftos tiempos tan infelizes eran tambien forçadas las personas honradas à fufentar fu reputacion. Porque los hòbres fen- zillos, los naturales claros, los animos libres, enemigos de los artificios, y doblezes, que en tiempos paffados auian fi- do admirados, y honrados como Semidioses de las gentes no eran aora eftimados por los hombres del prefente figlo en grado tan fubido , antes la noble virtud de dezir fiem- pre verdad, el buen termino, y trato , y fiel corresponden- cia, no eran tenidas, ni juzgadas virtudes, fino vida relaxa- da, mal modo de proceder, cofumbres incorregibles. Por lo qual los hombres de fantas cofumbres, que antes feguia el camino loable de *beneficere & latari*, y los que fe mof- trauan capitales enemigos de la hipocrefia, eran forçados a conferuar fu credito con ella, temerofos fe auian de per- der con la vida virtuofa, y afsi pedian fe les concedieffe el vfo de vn pequeño grano de hipocrefia. Parecio tambié el confejor de Platon à los feñores Cenfores, que al punto or- denaron vn nuevo edicto que hizieron publicar, en que las- timados fufamente de ver en edad tan deprauada (con grã calamidad de los buenos, è infinita defdicha de los malos) censurar mas las palabras refueltas dichas en publico con llaneza por algun hombre jouial , que qualquier otra mal- dad

dad que los hypocritas modernos hazian en secreto, concedian licencia (si bien no con aprouacion de Apolo) à todas las personas honradas y senzillas del vno y del otro sexo, para poder, sin incurrir en pena alguna, seruirse de la octuagesima parte de vn grano de fina hipocresia.

LA INMENSA GRANDEZA DEL Imperio Otomano, que aun de los mas inteligentes Politicos era juzgada por eterna, de tal suerte por si misma se va aora destruyendo, que amenaza presentanea ruina.

A V I S O X L I I .

EL bastissimo edificio del Imperio Otomano, que (como es notorio a todos los que viuen en Parnaso) es de tan gran circuito, q̄ parece vna inmensa Ciudad, cuyos muros de aquellos Principes (bien q̄ barbaros, è ignorates de las buenas letras) fabricados cō excelente materia de vna braua architectura politica, son de materia tã maciza, y los valuartes reales se vêtã bien ordenados, los lienços terraplenados, los fosos, muros, y cōtramuros, q̄ de todos aquellos q̄ poco ha le cõtẽplauã, no solo era juzgado por eterno cō el mūdo, sino q̄ aun dezian, que por ser sus Emperadores cada dia mas ambiciosos de hazerle mayor cō la fabrica de nueuas conquistas, parece que al modo de la aurea casa de Neron, deuia ocupar todo Parnaso: De pocos años a esta parte, no solo los fortissimos valuartes de Tauris, de Seruan, de Diarbeka, y casi de toda la Armenia, totalmente estãn caidos en tierra, sino aun aquel tan fuerte de la Asia menor se vee tan descuido, que amenaza presta ruina; de fuerte, que aquellos muros, que de antes parecian eternos, aora, como materia debilissima, se ven por si mismos arruinar: Nouedad de que sumamente se marauillan los que la consideran, y verdaderamente
con

con raro exemplo de la instabilidad de las grandezas humanas, porque no se mostrando a los ojos mortales cosas mas poderola, y eterna, que los grandes imperios, con todo esto con gran facilidad, è increíble presteça se ven arruinar. Porque si alguno intenta derribar vna torre fabricada con fuertes muros, necessita cansarse muchos dias en batirla con piezas de artilleria, y con piquetas, y el robre antiguo, sin que fude en cortarle al rededor con las hachas, no podria caer en tierra: pero para hazer precipitar qualquier grande, y poderoso imperio, basta solamente vn soplo (bien que tenue) de inercia, y floxedad de Principe, ò de ambicion de Priuado, que tenga sequito, dinero, è ingenio, para tan solamente hazerle vn poco menear, que primero caerà, que amenace ruina.

E L PRINCIPE DE HELICONA PIDE A
Apolo, por vn Embaxador suyo que embio a Parnaso,
pruilegio para poder instituir entre la nobleza de su Es-
tado los mayorazgos de la primogenitura, y su Mage-
tad se la niega.

AVISO XLIII.

EL Embaxador del Principe de Helicon, que ha tres dias llegò a Parnaso, ayer fue admitido a la Audiencia de Apolo, a quien dixo, que despues de auer su Principe adornado su floreciente Estado con todos los ornamentos singulares, con que se hazen respetados los grandes Reynos, solo le faltaua, que la numerosa nobleza que auia instituido, se conseruasse perpetuamente con el decoro de su grandeza, y porque conocia, que las riquezas eran solas las que con vn eterno esplendor conseruauan las familias illustres, echaua tambien de ver, que la nobleza de su Estado, por la ordinaria fecundidad de los hombres, dentro de breue tiempo bolueria a su antigua vileza, quando las he-
 ren-

rencias de los padres se diuidiessse por muchos hermanos. Y que la famosa nobleza de Francia, España, Alemania, Polonia, y de otros Reynos, solo por medio de los mayorazgos de la primogenitura, se auian por infinitos centenarios de años conseruado grandes. Por lo qual su Principe (pareia lissimo de su Magestad) humildemente le suplicaua se dignasse de concederle vn amplio priuilegio, para poder entre la nobleza de su Estado, instituir la prerrogatiua de los mayorazgos. Respondio Apolo al Embaxador, que echaua bien de ver que su Principe no penetraua los intereses de la suplica que le hazia, pues mostraua no tener entero conocimiento de lo que resulta a vn Estado con poner con los ricos mayorazgos, è essenciones de la nobleza al toro los cuernos en la frète, y los diétes del lobo en la boca de las mansísimas ouejas, naturalméte inclinadas a ser cõ enrtábas manos ordeñadas, y cõ las tijeras de los tributos esquiladas, quãdo estauã desarmadas de la pretensió de aquella vanagloriosa nobleza, que enseñando solamente a todos la señorial arte de mandar, marauillosamente hazia conocer toda infame, y feruul baxeza del obedecer, y que los Potentados, que en sus Estados, con la institucion de los mayorazgos auian procurado fundar, y conseruar grande vna insigne nobleza, auian echado al fin de ver, que neciamente auian hecho cabeças aquellos vassallos, los quales quando tenian por caudillo sugetos ricos, y poderosos, y dignos de mucho respeto por su nobleza, eran causa de grã temor, y recelo a los Principes, y que las grandes familias en qualquier Estado, no seruian de otra cosa, que de lanternas, y faroles, que en los tiempos mas nublados, y obscuros de las reuoluciones alúbrauan a la plebe, q caminaua à escu-
ras: Inconueniente q ocasionaua, q en los Reynos donde se hallaua numerosa nobleza, era menester que los Principes viuieffen con los puntillos de respetos: trabajo infuñible, del qual estauan totalmente libres los que no teniendo tales impedimentos, con mucha razon se podian llamar verdaderos, y absolutos señores de sus Estados, los que los pos-
seian

señan; y que no solo en Francia, y Flandes, sino tambien en otros Reynos auia infinitos exemplos de los nobles, que en los feos leuantamientos, amotinados por ellos, auian osado llamarse padres de la patria, y verdaderos protectores del pueblo, y que por llegar al sedicioso termino, no solo de tiranizar los vassallos, sino tambien de dar leyes a sus Principes naturales, auian llegado a la insolente temeridad de paliar las armas, sediciosamente tomadas contra su Principe, con el especioso, y caritatiuo respeto del bien comun. A esto respondio el Embaxador, que solamente el exemplo de la belicosa nobleza de Francia auia obligado a su Principe a desearla tan viuamente en su Estado, por auer de cierto conocido, que della solamēte auian sido superadas las traiciones, que desvergongadamente se auian leuantado contra su Rey; y que el nobilissimo Reyno de Francia, armado de vna no menos numerosa, que belicosa nobleza, auia hecho conocer al mundo todo, quanto valia en vn Reyno tal institucion, pues ella sola con su inuencible espada, auia apagado el fuego de aquellas alteraciones Francesas, que en otro Reyno, salto de tan gran beneficio, hauiera eternamente perecido. Replicò entonces Apolo, que todo esso seria verdadero, quando de las alteraciones de Francia, de que hazia mencion, huuiesse sido causa tan solamente el pueblo; pero que auiendo ellas sido claramente excitadas del gran numero de los nobles de aquel Reyno: muy ridiculo a las gentes era el Medico, que se gloriana de auer cō felicidad curado aquel mal, del qual por su crasa ignorancia auia sido solo causa, y q qualquier Sabio Principe, en tanto deuia guardarse del grauissimo yerro de criar companeros, y hermanos en su Estado, q aquellos Monarcas mas seguramente se vian reynar en el mundo, q entre su grādeza, y la baxeza de sus vassallos sabia cō artificiosa maña ordenar, y nacer mayor improporcion: Que a su Magestad en igual de la misma ignorancia daba asco saber, que en vn Reyno principalissimo de Europa se hallassen vassallos de tanta vanidad, y vanagloria, que con
la

la soberuia pretension de su nobleza huuiesse llegado a tanto, que se atreuian a dezir, que eran tan nobles como su mismo Rey; como que si entre los husos, y arboles de las naues, entre mosquitos, y elefantes, entre el mandar, y el servir fuesse posible darse alguna proporcion, que no fuesse sumamente ridicula, ò infinitamente odiosa. Y añadio Apolo, que por tan monstruoso desvanecimiento, auian cõ mucha razon juzgado los Emperadores Otomanos por principalissimo instrumento de su seguridad, y grandeza, no querer en sus Estados, ni aun sombra de pretension de nobleza alguna, y que los que interiormente penetrauan los efectos, que en vn Reyno causaua la nobleza, no tanto vituperauan la resolucion de aquellos Emperadores, como imprudentemente hazian algunos, poco inteligētes de las cosas del mundo; porque los Principes grandes, que en el manejo de sus cosas, buscauan solamente la substancia, no el apariencia, tenian sumo aborrecimiento à aquellas cosas q̃ parecian, y no eran, y sumamente aborrecian ver, que el noble (bien que en el manejo de la guerra, y en los negocios de la paz no tuuiesse experiencia, ni valor, ni prudencia alguna) con todo esso solamente con la pretension de su vana nobleza, juzgaua deuersēle aquellos grados de la milicia, que tanto necesitaua el Principe conferir solamente al valor, y merecimientos de aquellos Capitanes, que debaxo de la celada le auian salido canas, y que perpetuamente en las facciones de la guerra, no se quitando las armas, tenian callos en todos los miembros de su cuerpo, y q̃ mas que todo hazia odiosos semejantes sugetos, verlos tan obstinados en no querer aun en su edad juvenil obedecer a los mandatos de aquellos Capitanes enuejezidos en la guerra, a quienes tienen por menos nobles que ellos: pretension verdaderamente insoportable, querer con loca obstinaciõ que los dones de la fortuna del Principe sean tenidos por bienes del animo. Vltimamente dixo Apolo, que le parecia suma crueldad, è iniquissima injusticia, que no fuesen iguales las haziendas entre aquellos hermanos, que eran
li-

hijos de vnos mismos padres, que bien aprouaba, q̃el primogenito tuuiesse alguna prerogatiua; pero que era necesario, que fuesse tal, que le mostrasse a las gentes por cabeza de la casa, no por señor de sus hermanos, y que la rica, é justa primogenitura que los padres deuian dexar en sus casas, era la caridad, el amor, y la concordia entre sus hijos, y que no solo era gran imprudencia, sino suma crueldad introducir entre particulares la primogenitura, que causando tan graues escandalos en la sangre de los Principes, quantos se vian escritos en las historias de algunos, solo por beneficio de la publica paz era tolerada, la qual no gozarian los pueblos, quando acertassen a ser los Reynos diuisibles, y que no siendo a los Principes de mas provecho la primogenitura, de que los sujetos excluidos de las herencias paternas, eran forçados para sustentar la vida, ganar sueldo dellos, y atender al exercicio de la guerra, con que los Principes assegurauan sus Estados, podrian recibir la misma abundancia de honras militares, que cō tanta injusticia, y descontento de sus vassallos procurauan, quando admitiessen todos los hermanos a las herencias paternas; porque aquella sola era loable primogenitura, que (no los Principes, no los padres) sino los mismos hermanos fundauan en sus casas, quando atendiendo vno solo a la propagacion de la sangre, todos los demas trabajauan por aumentar el patrimonio comun. Y luego remató Apolo, respondiendo, que absolutamente negaua al Principe de Helicon la primogenitura que pretendia; porque no podia mirar mas las horrendas tragedias llenas de fieras machinaciones, que se vrdian entre los hermanos en aquellos Estados, donde auia la costumbre de la primogenitura, por razon, que los excluidos de las herencias paternas no dexauan por intentar genero de crueldad, y de perfidia, por reparar la fea injusticia que se les hazia. Demas, que fundandose toda primogenitura con grande efusion de sangre, no tenia gana de buscar forma alguna de privilegio con clausulas tan estrechas, y de tanto valor, q̃ tuuiessem fuerça de pro-

prohibir, que los sujetos excluidos de las herencias, con las armas en las manos, no llamasen a sus padres crueles, ingratos, è inhumanos.

TIRANDO VN PERSONAGE MVT PRINCIPAL de la Prouincia de Macedonia grandes y cantiosos gages del Principe de Epiro, despues de venir a conocer la verdadera causa dellos, magnanimamete las refuta.

AVISO XLV.

EL Principe de Epiro, que con gruesos salarios procuraba grangear la voluntad de los mas principales sujetos de los Estados de algunos Potentados vezinos, sus contrarios: ha mucho tiempo, que paga cada año gran suma de dinero a vn principal varon de Macedonia muy amado, y de gran sequito de aquella nacion. Este tal estando firmemente persuadido, que la liberalidad del Principe de Epiro vsada con el, procedia de puro afecto de animo, y de vna mente sincera, a fin de librarle de qualquier otra superioridad de Principe, que pudiesse apartarlo de su seruicio, para mejor atender al del Principe de Epiro, vendio la nobilissima varonia, que tenia en el Reyno de Macedonia, y del dinero junto comprò vn grandioso Estado en Epiro, donde se fue a viuir con animo, que Epiro fuesse adelante verdadera patria suya. Y con tanta continuacion y felicidad se aplicò todo al seruicio de aquel gran Principe, que assi en la diligencia, como en la discrecion, que vsaba en los negocios importantes que le cometian, vencia a todos los ministros de aquella Alteza. Pero sucedio que auiendo ido a cobrar vn tercio de aquella su pensión, cò gran marauilla suya hallò, que por mandado de los tesoreros se la auia quitado, de la qual nouedad hizo luego al Principe sabidor, quexandose mucho que mientras crecian los meritos de su seruicio, iban en

en mayor diminucion los premios. Saladamente le respondió entonces el Principe, que auiendo el mudado patria, y de amigo auiendose hecho sieruo, ya para el no era de provecho; porque de sus iguales solia comprar, lo que el de su silencio podia por discrecion entender: que de la fidelidad y diligencia en todas sus necesidades a mejor precio tenia gran abundancia en sus vassallos. Echò entonces de ver este varon donde tirauan los intereses de los gages que el Principe de Epiro le auia señalado, y corrido sumamente, con mucho animo, y osadia le respondió: Serenísimo señor, de la reputacion con que he viuido en mi patria, en todas las guerras que en tiempos passados han sucedido en Europa, he comprado la onza por diez libras de sangre. Vuestra Alteza no me tenga por tã prodigo, que quiera se la venda aora a tres reales la libra. Y auiendo despues desto vendido la nueva Baronia que auia comprado en Epiro, se despidio de aquel Principe, y se boluio luego a su Patria, siendo por esta su resolucion admirado, y loado de todos, è imitado de pocos.

EL DECIMO DIA DE IVLIO ES TRISTE,
y lugubre en Parnaso, por la infeliz memoria de la perdida de las Decadas de Tito Livio.

A V I S O XLVI.

A Yer, que fueron diez de Iulio, por antiguo vfo de Parnaso, ha sido dia lugubre, y triste, porque se sabe de cierto, que dia semejante es de infeliz memoria, por el incêdio de la Biblioteca Capitolina, donde resultò aquella grandissima perdida de la mayor parte de las preciósissimas Decadas de Tito Livio Paduano, que con verdaderas lagrimas llorã, y por siêpre jamas amargamête llorarán los amadores de las buenas letras, en el qual dia por señal de extraordinaria, y grandissima tristeza, el Atrio, y todo el Real Palacio de su Magestad, las Basílicas, y las Escuelas publicas,
y las

y las mas famosas plaças se vierõ cubiertas de luto, y la misma Biblioteca Delfica (cosa desusada en qualquier otra ocasión de suceso infeliz) todo aquel dia se vio cerrada. Solemnísimas exequias se hizieron à escritos tã famosos: y luego q̃ se acabará las ceremonias, Rafael Volaterano, cõ vna lamentable oracion llorò tan gran perdida; y al punto que el iba en el mayor feruor de su inuectiua, contra la ignorancia de aquellos sacrilegos, que fueron causa de tan lastimoso incendio, sucediò, que vn famoso Poeta, ò que verdaderamente se sintiesse conmouido de vna intima compasión de extraordinaria ternura de animo, ò que con mostrar à todo el venerable Senado semejante perdida, infinitamente se dolia, y quisiessse grangear con todos reputacion, prorumpiò en tan gran lamento, que impidiò al Orador el poder ser mas oido; y no (bien que por orden de los excelentísimos señores Censores le fue dicho que callasse) auiendo podido fazer pausa à las lagrimas, Apolo, que se hallaua presente à las exequias, y que en vez de luto estaua cubierto de vna obscura nuue, impaciète deste ruido, por poder mirar la cara de aquel que tan profusamente lloraua cõ la violencia de sus rayos esparciò la nuue, y conociò q̃ era Cesar Caporal; el qual, no auiendo procurado de ver las Decadas que auia quedado deste marauilloso Historiador, con tantos alaridos lloraua las que se auian perdido, por cuya estraña afectacion prorumpieron todos en tanta risa, que la oracion del Volaterano, que en el medio auia sido interrumpida del llanto vniuersal de los Letrados, por la gran risa que todos aora hazian, no pudo llegar al fin.

AVIENDO APOLO FABRICADO A TODAS LAS naciones vn hospital para locos, por el poco numero que se halla en el de los Florentines, le extingue, y las rentas aplica à Lombardia, y por el excessiuo numero que à el concurren, agrauado del demasiado gasto, està sumamente alcançado.

AVISO XLVII.

PORQUE con la larga experiencia se ha venido à conocer claramente, que no se halla nacion alguna que no produzga gran numero de locos. Apolo, por socorrer (como es costumbre suya) con tiempo oportuno à las miserias de los hombres, ha muchos centenarios de años que fabricò à cada nacion su Hospital de locos; los quales (à fin que en ellos, con la abundancia de todas las cosas necessarias, se curassen los que de la diuina justicia, con el seuero castigo de la falta de juicio, y entendimiento, erà por sus pecados castigados) dotò de muy ricas rentas. Y porque el Hospital de la nobilissima nacion Florentina, por el pequeño numero de losco que recibe, haze ninguno, ò poquissimo gasto; y viendose, por el contrario, q̃ el còcurso de los locos del de Lombardia es tan grande, que su Hospital no es capaz de recibirlos todos, ni puede sufrir los grandes gastos que le es forçoso hazer, algunos dias ha q̃ su Magestad extinguiò el de los Florentines, y las rentas aplicò al de los Lombardos, por la mayor parte enloquecidos en la fea indecencia de hazer el oficio de Espias, teniendo tan notable nacion por suma honra la descarada, y afrentosa desverguença de traer en su seguimiento vna infame tropa de fanfarrones, valientes, y rufianes.

EN VNA IVNTA DE ALGUNOS CAPITANES
de mar se hizieron muchos decretos importantes à la Milicia Naval, los quales manda Apolo se intimen à los Cortesanos, encargandoles la puntual observancia dellos.

AVISO XLVIII.

LAs muchas Iuntas que casi todos estos dias han hecho los Capitanes de mar de su Magestad, no menos q̃ ayer
 tu-

tuvieron fin: Por lo qual, el excelétissimo Andrea de Oria,
 cõ las instituciones q en ellas se han establecido, se presen-
 tò delante de Apolo, para q su Magestad las confirmasse,
 quando le huuiessen parecido acertadas. Sabese por cosa
 cierta, q todas ellas fueron de mucha satisfacion, y agrado
 à su Magestad: pero en particular, vn decreto hecho para
 los galeotes, por el qual se les mandaua, q quando por los
 Comitres de sus galeras fuesen apaleados, no pudiesen bol-
 uer la cara à mirarlos, ni reparar los golpes ni quexarse del
 que los hiere, y mucho menos injuriarlos, sopena de llevar
 (haziendo lo cõtrario) los golpes doblados: solo se les mán-
 daua, q con animo tan lufrido, y paciente lleuassen, y tole-
 rassien los golpes, y açotes, q su mucha sumisiõ, y paciẽcia
 obligasse al Comitre a vsar mas con ellos de piedad, q de
 rigor. Apolo, despues de auer alabado mucho este decre-
 to, quiso q judicialmente fuesse intimidado à todas aquellas
 miserables personas, q por sus ocultos pecados estàn, por
 juizio diuino, cõdenadas en Roma, ò en otra parte, al duro
 remo de la Corte, para q aprendan à sufrir cõ paciencia los
 golpes del mal trato, los açotes de disgusto que reciben de
 los Principes, y Señores en las Cortes, no solo no tomãdo
 de esso ocasiõ de murmurar, sino antes siruiédose dellos, co-
 mo de instrumẽto, para cobrar animo en las tribulaciones,
 y arrácar con mayor brio el remo del buen seruicio, y vio-
 lentar al Principe à exercitar mas con ellos la liberalidad,
 el agradecimiento, y la apacibilidad, q à redoblar los gol-
 pes de las descortesias, y los açotes delas afrentas; por q las
 murmuraciones y querellas, y llamar, en los disgustos q re-
 cibn, ingratos à sus Principes, y Señores; de tal suerte les
 prouoca à ira, y enojo, que jamás será galardonado, ò pre-
 miado por ellos el q llegó à disgustarlos en la menor oca-
 siõ; parecidos en esto à las maldiciones, y blasfemias q los
 galeotes echan à sus Comitres, q son la verdadera piedra
 Yman de todos los palos q reciben; cosa tan verdadera, q
 tienen los Principes por maxima irrefragable, q el enemi-
 go descubierto, y el Cortesano disgustado, *Differunt nomi-
 ne, non substantia.*

NATAL COMES HISTORIADOR LATINO , POR
*auer dicho en una conuersaciõ de hombres doctos una
cosa, que grauemente ofendia el animo de Apolo, fue sene-
ramente castigado por su Magestad.*

AVISO XLVII.

Mientras los días passados, en los soportales de Melpo-
mene, Natal Comes , Historiador Latino , con otros
hombres doctos desta Corte, discurria acerca de la gloria
de aquellos grandes Principes, que cõ sus esclarecidos he-
chos dexaron eterna memoria en el mundo, como es costũ-
bre de los Historiadores, la ocupacion de vn Reino, hecha
por algun Principe poderoso , sin titulo alguno de buena
justicia, llamò gloriosa conquista; lo qual siendo referido à
Apolo por vno de aquellos espíritus malignos, de que siem-
pre estuuu lleno el ayre, y la tierra, su Magestad se encedìò
en tanta ira contra Natal , que al instante le mandò meter
en la cárcel; y usando cõ èl de extraordinario rigor, le pro-
hibiò por tres años la entrada en las Bibliotecas. Y bien q̃
los mas principales Historiadores deste Estado ayan supli-
cado à su Magestad se digne de vsar algun genero de pie-
dad, y misericordia con persona tan docta, y de tantas pré-
das, no solamente se resoluiò Apolo à no querer perdonar-
le, pero libremente dixo, que no auiendo en el mundo ma-
yor maldad que la impia licencia que muchos Principes
auian tomado de vsurpar los Estados agenos (accion que
ha puesto el mundo en los lamentables desordenes, que tã-
to affige al genero humano) le parecia ser atrocissima mal-
dad auerse hallado en su cientifico Estado Letrado tan per-
fido, y lisongero, que huuiesse llamado gloriosissimas con-
quistas, los impios hurtos que se cometen con vn
millon de circunstancias agra-
uantes.

LAS MAS PRINCIPALES MONARQUIAS DE Europa, y del Asia caen enfermas, y son curadas, no por el gran Esculapio, Hipocrates, y otros valientes Medicos, sino por un famoso Albeitar.

AVISO L.

A Todos los moradores de Parnaso causò marauilloso espanto el extraordinario caso, que en vn mesmo dia ha sucedido de las graues enfermedades de algunas principales Monarchias de Europa, y Asia; de suerte, que muchos han juzgado ser la potissima causa alguna putrefaccion de ayre, ò infelices aspectos celestes. Apolo, à todos aquel los Potentados, no solamente ha embiado excelentes medicamentos, sino tambien los mas principales Medicos desta Corte, hasta embiar al mismo gran Esculapio, que asistiese à su cura; de suerte, que no dexaron tan excelentes Doctores remedio alguno por intentar, à fin que Principes tã grandes cobrasen su antigua salud; pero todo ha sido en vano, causando sumo espanto, y marauilla à personas tan peritas, ver q̃ siendo los medicamentos tan eficazes, y propios para el mal, con todo esso no operauan los efectos de sus particulares virtudes; porq̃ la manà, los jaraues rosados, y el mismo Sen, bien que recetado en mucha cantidad, mas causauan gran effitiquez, que sus acostumbradas euacuaciones. Por esta nouedad, verdaderamẽte grãde, el excelentissimo Esculapio, y los demas Doctores, juzgando, q̃ por la flaqueza de la virtud natiaua cediessse la naturaleza à la poteneia del mal, como cosa desesperada dierõ de mano à la cura. En este interim sucediò, que vn Letrado politico, por cortesia, y cùplimiento, fue à visitar vno destos Principes enfermos, su antiguo bienhechor, del qual supo primero la calidad del mal que le tenia en la cama oprimido, è juntamente quiso saber los medicamentos con q̃ auia sido

curado, y fatisfecho de quanto deseaua, sumamente vituperò los remedios recibidos, murmurando mucho de los Medicos, y llamandolos publicamente ignorantes, y luego despues con mucha priessa hizo llamar aquel famoso Albeytar de Parnaso, à quien està en comendado el cuidado del famoso cauallo Pegaso. Este luego que vino, no solo (como es ordinaria costumbre de los Medicos) procurò saber de la boca del enfermo la relacion de su mal, sino que sin tomarle el pulso, ò ver las aguas, conocio luego la enfermedad, y auieudo en continente con la sangre de Drago, con Armenico, clara de hueuo, y con grandes emboltorios de paños hecho su comolicion, vizmò cõ ella toda la vida de aquellos Principes, haziendoles, demas de esto, en las piernas, y braços fuertes fricaciones, y luego despues les dio a beuer por jaraue vn solitiuo minoratiuo, que poco antes auia ordenado Galeno. Estos medicamentos, que de Esculapio, Hypocrates, y de los demas Doctores auian sido sumamente condenados, y vituperados con mucha mofa, y rifa, en muy pocas horas, con su podero sa virtud, dieron salud a aquellos Principes, de suerte que al punto fueron vistos leuantados de la cama, y con mayor brio que jamas, saltar, y correr. Por lo qual todos los doctos de Parnaso, despues que vieron efectos de tanta marauilla, quedaron sumamente espantados, de que los Imperios, Reynos, y grandes Estados, en las enfermedades, que por sus desordenes incurrian, no por Medicos famosos con el Ruibarbo, y con los aforismos, y canones del arte de Medicina, sino por ignorantissimos Albeytares eran felizmente curados con bestiales recetas de cauallo.

(..)

VN CAVALLERO ITALIANO EN PREMIO de mucha sangre derramada en servicio de vn gran Principe, le honra con vn Abito de vn nobilissimo Orden Militar, que siendo poco estimado de los Ciudadanos de su patria, pide a Apolo, con que razones podrá hazer conocer a sus mofadores, que el ha sido tanto mas ricamente galardonado, quanto el premio de sus servicios se le pagò con la preciosa moneda de la honra, no de oro, ni de plata.

AVISO LII.

VN Cauallero Italiano, que la semana passada llegó a esta Corte, comunicò cò Apolo (no como muchos creiã) negocios publicos de Principe alguno, pero cosas fuyas particulares; porque auiendo sido admitido a la Audiencia de su Magestad, le hizo saber, que auiendo el en vna importante guerra seruido muchos años a vn gran Principe, en galardon de la mucha sangre que auia en ella derramado, y del mucho dinero que auia gastado, le premio con vn Abito de vn noble Orden Militar, y que llevado a su patria, auia sido este decoroso premio sumamente escarnecido, y vituperado por sus naturales, que solamente estiman el dinero de contado; que por tanto suplicaua humildemente a su Magestad, que le hiziesse gracia de advertirle todas las razones con que pudiesse conuencer estos sus mofadores. Respondio Apolo, que con la cuenta de las rentas anuales de su encomienda, sufficientissimamente podria dexar corridos, y defengañados a todos. Dixo entonces este Cauallero, que no gozaua fino la honra de aquel Abito, sin la vtilidad de la Encomienda: A lo que respondio Apolo, que estando sus cosas en tan apretados terminos, que vn Abito no añadiesse mas honra, y reputacion al que le traia, de la que auia antes adquirido con sus hon-

BANCO DE ESPAÑA

honradas acciones, era cosa, que con razon alguna concluyente no se podia probar; pero que en gracia de los Principes se creia, con la pureza de la mente, y con la sencillez, y simplicidad de coraçon.

ECHA DE VER APOLO, QUE EL VSQ DE
*un pequeño grano de hipocresia que se concedió à sus
 Letrados, es causa de muchos efectos depravados, y assi
 le renoca por un publico edicto, y fulmina contra los hi-
 pocritas penas sobremanera rigurosas.*

A VISO LIII.

POr los ordinarios passados se ha escrito, que los discretos hombres desta Corte, que siguen el nobilissimo precepto de *benè vivere, & latari*, por no ser notados cō el dedo de la maliciosa, y pessima canalla de aquellos hipocritas, que tienen en concepto de vida relaxada, y de perniciosas costumbres la noble virtud de la sencillez, y pureza de coraçon, les fue forçoso pedir, por medio de Platō, à los señores Censores, se les diessse licencia para poder servirse de vn poco de hipocresia, la qual con infeliz suceso consiguieron; porque luego echaron de ver, que el perverso vicio de la hipocresia es semejante à vna contagiosa enfermedad, de que à nadie se les puede pegar tan poco, que en vn instante no inficione todo su cuerpo, lo que verdaderamente han experimentado las personas referidas; que si bié tenían en sumo horror tan nefando vicio, y odio mortal à los hipocritas; con todo esso, solamente aquella pequeña parte de vn grano de hipocresia que tomaron, fue bastante para inficionar en pocos dias sus puras, y sinceras costumbres; porque tan fuertemente se enamoraron del credito, y se embriagaron de la reputacion, que la aparéte modestia, la fingida bondad, la simulada caridad les causaua, que en cuerpo, y alma se entregaron à aquel horrendo vicio, que poco antes tanto abominauan, y todo con tanto desorden de las cosas deste Estado, que en pocos dias todo Parnaso se auia
 hi-

hipocritizado. Luego que Apolo conociò esto, propuso firmemente extirpar desde la vltima raiz tan venenosa plánta; y sabiendo, que los canceres, y llagas afistoladas tienen necesidad de ser curadas con fuego, y con nauajas (vso severo de vn rigor extraordinario) de suerte, que el Martes de mañana hizo en todos los lugares publicos pregonar vn edicto, en que rigurosamente mandaua à qualquier persona sugeta a su jurisdiccion, que dentro de tres dias purgasse el animo de la diabolica, y pestilencial inmundicia de la hipocresia, declarando, que desde entonces anulaua. y queria fuesse tenuta por ninguna la licencia que sus Censores auian concedido à los hombres virtuosos de el vso de aquella pequeña parte de vn grano de hipocresia, y que passados los tres dias, que por termino peremptorio señalaua à cada vno, todos los que se hallassen culpados en tan infame delito, no solo los declaraua por manifestos enemigos de las serenissimas virtudes, por incapazes de gloriosa fama, por inhabiles para conseguir honor alguno, sino tambien por hombres indignos de alabanza. Y que desde entonces, con toda la amplitud del poder que tenia sobre sus Letrados, los declaraua por ignorantes. Demas desto mandaua (solo à fin, que monstruo tan horrendo, en adelante fuesse de los hombres virtuosos euitado, detestado, y aborrecido) que los que fuesen conocidos por culpados en tan atroz delito, como infieles miembros dañados, y segregados del cuerpo de los Letrados, pudiesen ser deshonorados, vituperados, è infamados de los Poetas Satiricos con sus mordazes versos, y de los Oradores con sus picantes inuectiuas, y de los demas hombres doctos con toda suerte de armas, aptas à vituperar la fama agena, sin incurrir en pena alguna: y que no solo qualquier suerte, y calidad de testimonio, por muy inhabil que fuesse, enteramente probasse la acusacion dada contra alguno indiciado de tã infame delito, sino q por qualquier minima señal, conjetura, sospecha, ò indicio, aún que muy remoto, q se descubriessse, ò notasse en alguno de

hi

hipocresia fuesse licito à toda suerte de hombres sacudirle con los palos, herirle con las piedras: y que para poder condenar qualquiera de vicio semejante, fuesen tenidas y reputadas por suficientes prueuas, el escandalizarse mucho por cosas de poco momento, el hablar à menudo de la caridad, sin jamas dar limosna, traer vna pobre capa, y poseer grande réta, aparecer pobre en la plaça, y viuir en casa deliciosamente, tener vna codicia diabolica, y hazer ostentaciõ de vna deuociõ Angelica; hablar reposado, y con la voz quebrada, y cõ color de vituperar los vicios publicos, dezir cruelmẽte mal de los paticulares: traer el cuello caido, lleno de humildad, y tener el animo soberuio; predicar à otros lo q̃ manifestamẽte se ve q̃ ellos no guardan. Parecio à los mayores Letrados deste Estado el edicto de su Magestad demasiadamente riguroso, los quales a fin de assegurar su vida y su reputacion de la ignorancia del vulgo, que no tiene juicio para discernir la bondad fingida de la verdadera, se presentaron delante de Apolo, à quien hizieron instancia, que con muy seueras penas fuesen perseguidos y castigados los falsos hipocritas, sin que los hõbres sinceros, las personas honradas corriesen peligro de ser maltratadas, afirmando, que los Astrologos Iudiciarios, y los Hipocritas eran cierta raza de hombres, que siẽpre se desterrauã, y siẽpre se vian las ciudades llenas dellos, no yã por faltarles poder a los Principes para desterrarlos de sus Estados, sino porq̃ los mismos Principes q̃ los prohibiã, los acariciauã, y q̃ la verdadera triaca y vnica receta para sanar la peste de la hipocresia, era q̃ los Principes amassen, acariciasen, enriqueziesen, y leuãtassen solos aquellos sujetos ambiciosos de gloria, deseosos de su buena gracia, q̃ cõ el firme merecimieto de la verdadera virtud afectauan las dignidades, riquezas, amistad, y gracia de los Principes: y que los hipocritas que cõ el manto de vna santa humildad, con engañoso artificio, ocultauan vna diabolica soberuia; con el velo de la pobreza, vna sed insaciable del oro: con la capa del desprecio del mundo, vna execrable ambicion de

man;

mandar el vniuerso, dexassen viuir en el estado que tenian de la aparente humildad, de la fingida pobreza, de la simulada soledad de la vida retirada: consejo alomenos en esto bueno, y excelente, porque con el quedauan los Principes seguros de no errar; porque si la piedad, humildad, y desprecio de la vanidad del mundo, de que muchos dellos hazen manifesta ostentacion, eran verdaderas virtudes, y cosas que nacia[n] del coraçon, con semejante modo de proceder se les daua cumplido gusto; si falsas, con sus mismas armas venian à ser castigados; porque era cosa cierta, y aueriguada, que con ninguna otra cosa mejor dauan los Principes à conocer los hipocritas, que dexandoles cozer (al modo de las espinacas) en el agua misma que dellos sale.

AVIENDO FRANCISCO GUICHARDINO EN VN
ayuntamiẽto de hombres doctos dicho palabras muy perjudiciales à la reputacion del Marques de Pescara, este honrado, y famoso Capitan, delante la Magestad de Apolo, honradamente se justifica.

A V I S O L I.

POR auerse (algunos dias ha) dado auiso à don Fernando Daualos, Marques de Pescara, que en vn corrillo de los mas señalados Historiadores deste Estado, hablando mal del Francisco Guichardino, le auia tocado muy en lo viuo de la honra. Este Capitan, de natural altiuo, de tal suerte se alterò con este auiso, que muy sentido formò grauissimas quejas à Apolo; al qual su Magestad (à quien es muy notorio el proceder tan circunspec-to, y la singular prudencia del Guichardino) respondió, que no pudiendo el Guichardino auer hablado del, sino afuer de verdadero Historiador, y no con pascion alguna de animo mal afecto, antes de deliberar cosa alguna en esta causa, por terminos de buena justicia, queria oirlos à entrambos en vn juizio contradi-

torio: y que quando llegasse a conocer, que vn varon tan atento huuiesse injustamente tocado en la honra a vna tal persona, entonces le daria cumplida satisfacion con el castigo. Y dicho esto, hizo por los porteros publicos saber al Guichardino, que el dia siguiente a las dos pareciesse delante del para justificarfe de las palabras que el Marques pretendia, que auia dicho en perjuizio de su reputacion. A la fama desta nouedad concurrierron todos los doctos de Parnaso, esperando oyr en aquel juyzio contradinorio vna muy docta y honrada disputa. El Guichardino, pues, auiendo parecido delante de Apolo en la hora determinada, dixo resueltamente al Marques, que estaua presente, que bien que huuiesse adquirido mucha gracia con el Emperador Carlos V. por auerle descubierto la conjuracion, que muchos Principes de Europa yrdian contra el, los medios empero con que la grangeo, a vistas del mundo todo, le auia causado eterna infamia, no solo porque la mayor parte de los hombres creian firmemente, que desde el principio auia sido su intencion faltar al Cesar, sino porque aunque el huuiesse sido fiel, parecia a todos cosa muy infame, que con tantos engaños y doblezes huuiesse animado y atraydo a tan grandes Principes a tratar cõ el platicas de cõjuraciones, para despues manifestarlas, y hazerse grande con los pecados procurados cõ lisonjas y falacias. Si bien a todos parecia sumamête afrẽtosa la acusacion, que contra el Marque dio el Guichardino, toda via este Capitan (a quien aun en los casos desesperados siempre crecia la audacia de su animo inuencible) respondio al Guichardino, que era defecto ordinario (si biẽ harto insufrible) de los Historiadores iguales suyos, cometer grauissimos errores por querer penetrar los ocultos sentidos de las acciones de aquellos, que en la paz y en la guerra auian obrado cosas tan importantes, y hazer, con senalar la verdadera causa de ellas, juyzios tan temerarios, que no pocas vezes se auian visto vituperar las acciones muy honradas de algunos, y loar las vituperables, è infames

mes de otros; y que estaua sumamente escandalizado, de q̃ por el docto Senado de los Letrados no se publicassen seue-
ras leyes contra hombres, que cada hora, cō su pluma, me-
noscabauan irreparablemente la reputacion de muchos
buenos; en las quales mandassen, que los Historiadores (co-
mo bien à su profesiõ conuenia) se ocupassen solamente
en la simple narracion de las cosas sucedidas, y que el jui-
zio dellas, è intimos sentimientos q̃ auian tenido los Prin-
cipes, dexassen al iuzio del que leia; y que èl con el respe-
to, y reuerencia que le competia hablar en aquel lugar, des-
mentia à todos los que se atreuiã à dezir, que èl desde el
principio que Geronimo Moron le descubriò la conjura-
cion, q̃ por los mayores Principes de Europa se vrdia con-
tra Cesar, huuiesse tenido intento de saltar à su Principe:
porque los que tenian conocimiẽto de los verdaderos ter-
minos politicos, muy claramente conocian, que quãdo al-
guno comunicaua à vn ministro grande la conjuraciõ que
se orde nãua contra su Principe, luego al instante se deuia
resolver en aquel actõ mismo, si le cõuenia aceptar partido
semejante, ò refutarlo; porque la perplexidad vsada en se-
mejantes casos, era interpretada de los Principes, por pre-
cipitada resoluciõ, y animo ya corrompido, y contami-
nado del contagio de la rebelion. Y que asì, no ya (como
atreuidamente auia esado dezir Guichardino, por maligni-
dad de animo doblado, ni por comprar con pecados aje-
nos la gracia de su Principe, diò animo al Moron, y atra-
xo los Principes, que intentauan hazerlo rebelar, à descu-
brir todos los particulares de la conjuraciõ, sino por la
estrecha obligaciõ que èl tenia à su honra, y decoro, pa-
ra hazer cumplidamente el seruicio de su Principe, y por-
que asì le obligò negocio tan arduo como el que traia en-
tre manos: respeto, que tales heridas no deuiã ser lleua-
das por los prudentes, y cautos ministros al conocimien-
to de su Principe, bendadas con la ignorancia de los parti-
culares, sino descubiertas con cabalissimo conocimiento
de todas las mas menudas circunstancias, y q̃ à iguales su-
yos,

yos, en negociode tantos zelos, el mostrar vna minima negligencia, vn leue pecado de omifion, le huuiera juzgado por falta tan vergonçosa, q̃ le huuiera caufado dano infinito, y eterno vituperio; y q̃ la razon era clara, y manifiesta, porq̃ quien oye machinar conjuracion contra fu Principe, deuia biẽ abrir los ojos, aplicar el oido, y vlar fuma diligencia para bienentender, y descubrir todos los particulares; porq̃ haziedolo de otra manera, fuera, con mucha razon, tenido de fu Principe en concepto de hombre inepto, y poco fiel: Por lo qual, en casos semejantes, las negligencias, y descuidos eran fumaamente castigados, mas q̃ excusados; y afi, antes q̃ el reuelaffe al Cesar la conjuracion (como bien cono- cia conuenirle) quifó informarle de todos los particulares de las personas que la tratauan, y de qualquier otra necesaria circunstancia; y que no creia, que en aquel honorifico lugar fe hallaffe alguno, que cabalmente no conocieffe que no podia llegar à manos de qualquier honrado soldado co- fa de mayor defgracia, ni negocio de mas cierto peligro, q̃ fer follicitado de grandes Principes para hazer traicion al fuyo; porque el defcartarfe de negocios, donde los ruegos de los hombres poderofos parece que tienẽ fuerza de vio- lenta necefsidad, de modo, que quede falua la reputacion, y la vida, no era accion de hõbres ordinarios, y de poco por- te, y que por huir de hazer naufragio en escollo de tan grã peligro, este vnico remedio folamente enfeñauan los hom- bres fabios, que era, viuir fiempre, en todas fus acciones, tan honradamente, y mostrarfe tan ambiciofo del buẽ fer- uicio de fu Principe, y hazer tan publica ostentacion de ef- tar deleofos de conseguir toda fu gracia, que estas buenas partes, estas honradas calidades atemonizen, y acobarden à qualquiera à tratar, y conferir con el negocios de tanto vituperio, y aleuofia: Pero que este documentó, fi bien le auia obferuado, nada empero le aprouechò; y que afi no fabia con que accion fuya, menòs honrofa, con que refabio de codicia, con que indicio de animo inclinado a cometer maldades, y aleuofias, huuiette dado ocasion à los Principes

pes conjurados contra Cesar, para hazer q̄ le comunicasse Moró cosa tan lexos de su genio, tâ contraria à su natural. Que èl no negaua, q̄ despues dela famosa victoria de Pauia, en q̄ el tuuo aquella parte, q̄ por relació de su querido Mō-
señor Paulo louio sabia el mundo, auia quedado disgustado del Cesar, como quien auia reconocido, y premiado mal su seruicio; pero que no le parecia, q̄ semejante accidente deuiesen Principes tan sabios juzgar por suficiente, para tentarle à rebelion: Porque si su disgusto nacia de la justa quexa q̄ tenia de no tener con el Emperador aquel lugar en su gracia q̄ juzgaua deuerse à fufe, y lealtad, deuia bien considerar, q̄ descubriendo la conjuració, le auia puestto en las manos la preciosa moneda, con q̄ muy comodamēte podia cōprar al Emperador el remanente de su buena gracia, q̄ conocia saltarle, para alcançar despues con ella la suprema dignidad del Generalato, y el nobilissimo gouierno del Ducado de Milan q̄ despues tuuo. Que a hombre que hazia profefsion de soldado noble, y honrado, no se podia hazer afrenta mas vergōçosa q̄ buscarle para cosas vituperables, è infames; porq̄ aquel q̄ llegaua à solicitar à algūno à semejātes aleuosias, claramente mostraua tenerle en cōcepto de hōbre inclinado à cometer infamias. Que esta tan señalada injuria q̄ le auia hecho el Moró, no pudo vengar cō la espada (como conocia conuenirle) embaraçado con el bué seruicio de su Principe, que esperaba de èl otra resolucion; y que quando no le hauiesse mouido su deurr para con el Emperador, como noblemente le obligaua a manifestarle esta conjuracion, era cosa ciefta, que mas que qualquiera otra fuerça, le deuia obligar la rabia de vengarse de la señalada injuria que aquellos Principes le hizieron, quando mostraron tener vn igual suyo en concepto de hombre traidor, y vanamente ambicioso. Y que muy gran simplicidad auria sido la suya, quando se dexasse llevar de las promesas de aquellos, q̄ por premio de su aleuosia le assegurauan hazerle Rey de Napoles; porque à Caualleros Españoles, de cuya sangre tenia por grande gloria

pro-

proceder, mas les agradaua el pequeño Marquesado de Pescara, ganado con fidelidad, y con manejar valerosamente las armas en seruicio de su Principe, que los Reynos de Napoles, adquiridos con las aleuofas artes de la traycion: Que Don Francisco Duvalos no era de tan ligero natural, ni tan poco pratico de las cosas del mundo, que no conociesse muy bien, que los Principes coligados, que tanto afectauan su rebelion, mas tirauan à desbaratar à Cesar la entera conquista del Ducado de Milan, que hazerlo Rey de Napoles. Y que assi à el, como à todo el mundo, por tantos exemplos calamitosos que auian sucedido, era muy notorio, que los grandes Principes, despues de tener (por varios fines suyos) embaraçado en vanas esperanças, y en las traiciones de peligro cierto vn sugeto ambicioso, y de auerle muy à su gusto seruido del, no solo porque *Graviorum facinorum ministri, quasi exprobrantes aspicuntur*, Tac. 14. *Annal.* Los ministros, de los delitos mas atrozes son reprobados, y vistos sinicistramente de todos, sino tambien por dar exemplo à sus vassallos, para que no cometan semejantes maldades, como intentadas por hombres puramente infames, y cobardes, de tal suerte los desamparan despues, y dan de mano à la proteccion, y promessas que les auian hecho, que ellos eran los primeros que les entregauan en las de sus Principes, ayrados, y ofendidos sumamente de la traicion, como (por dexar los muy odiosos exemplos de los tiempos modernos) en la edad passada vio el mundo hazer a Carlos, Duque de Borgoña, contra el desuenturado, y mal aconsejado Conde de San-Pablo, desdichadamente por el encartado. Y que si bien los Españoles, en opinion de las gentes, tenian la cabeça demasiadamente llena del viento de la ambicion, no era empero de aquella calidad, cõ q algunos Principes grâdes de Europa auia llenado muchas pelotas Frâcesas, y no pocas Elamencas; por q los hõbres de su nacion dificultosissimos de ser embaraçados en la ambicion de conseguir, por caminos torcidos, desmesuradas grandezas, solamete pecauã en la

la vanagloria de querer ser demasiadamente honrados, y circunspectos en los cargos, que de sus Principes, cō fieles seruicios auian merecido, y que estauan muy lexos de la ligereza de procurar por vias indirectas, y afrentosas las grandezas, a que echauan de ver no podian llegar con seguridad, y honrado respecto. Y que hazerse ministro de la ambicion agena, para ser ridicula fabula del vulgo, eran liuiandades aborrecidas en su España, y que muy grã necesidad auria sido en vn hombre como el dexarse persuadir, que el Reyno de Napoles, auiendo sido siempre hereditario en la sangre real, y que no ay memoria de hombres, q̃ diga; que huuiesse jamas querido acetar por Principe suyo à varon alguno del Reyno, bien que tuuiesse muchos poderosos, y ambiciosos, que con gran efusion de sangre, y con las armas auian muchas vezes echado los Principes nacidos de la gloriosa sangre de Francia, que auian pretendido dominarlo; como despues aurian querido preferirle a el, inferior a muchos varones de aquel Reyno, y de nacion tan odiosa a Napolitanos? Que en los Reynos hereditarios, como era el de Napoles, los Reyes nacia[n], no se hazian, y que los necios, que por otro camino, que por la legitima suce[s]sion de la sangre Real, aspirauan a tan vana empre[s]sa, subian al monte de la miseria, para caer despues despeñados con precipicio de mayor afrenta en el profundo valle del vituperio: y que si finalmente alguno por medio del engaño lo alcançaua, se parecian a los ridiculos Reyes de las farsas, que por recreacion del pueblo tan presto dexauã de serlo, como fueron hechos. Y que auia siempre en su animo estado fixa la resolucion, con que muy firmemente creian auer nacido, de querer antes morir glorioso Capitan, que desuergonçado Rey; y que aun el titulo de Marques, mas auia solicitado, y procurado con el merecimiento, que pretédido con la ambicion: y q̃ en la leccion de las cosas passadas, y en la consideracion de las presentes, auiendo notado q̃ todas las cōjuraciones cō los altos pensamiētos se començauan riendo, y con fines muy baxos se terminauan

m

llo-

llorando, se determinó de servir al Principe, que Dios le auia dado, con la hazienda que le cupo en suerte: porque las muy inmensas grandezas q̄ los Principes Estrangeros prometian a sus iguales, eran ciertos despenaderos de total ruina. Fue de tanta satisfacion a Apolo la defensa del Marques, q̄ el Guichardino (que aun estaua diziendo, q̄ al Pescara le auia causado eterna infamia el traer cō tãtos dobleses los principales Principes de Europa a hazer con el platicas de conjuracion, para despues tener ocasion de manifestarlas) respondió, que el Marques no auia atraído Principe alguno a tramar con el platicas de conjuracion cōtra el Emperador, para reuelárselas despues con mucho prouecho suyo, en el qual caso feamente auria incurrido en la pena de infamia; pero que con mucha alabanga suya auia vsado los doblezes honrados, y necessarios para descubrir los complices de la conjuracion, y los mas requisitos que le auian descubierto, que para cumplimiento del buen seruicio de su Principe, deuián ser inuestigados; y que la alabanga que se deuia al Marques, tanto era mayor, quanto él con su honrada sagacidad supo vencer los engaños de Principes tan artificiosos; y que en aquella ocasion auia el Marques tan cumplidamente hecho su deuer, que merecia le imitasse qualquier otro Capitan a quien sucediesse lo mismo; porque en las conjuraciones que se comunicauan a alguno, incurriendo en las mismas penas el que acetaua, y obraua, y el que refutaua, y callaua, sano consejo era en negocios tan peligrosos apresurarse en dar la subita, y clara noticia de empressas tan infelices. Y que en las mortalisimas enfermedades de las conjuraciones, eran muy verdaderos los aforismos del politico Hypocrates, que *Qui deliberant, describerunt. Tac. 2. Hist.* Los que deliberan, se rebelaron. Y que *In huiusmodi consilijs periculosius est deprehendi, quàm audere. Tacit. in vita Agric.* En semejantes consejos, mas peligro es ser encartado, que atreuerse. Y q̄ los q̄ erã solícitos a entrar en las conjuraciones, eran necios, y crueles carniceros de si mismos, si en casos tan miserables solo ponian de-

delante de los ojos el contuelo de la vëgança, los bienes de las nuevas riquezas, las felicidades de los Principados , y Reynos , que por premio de tã infames acciones se le auia propuesto, y ofrecido; sabios empero , y verdaderamente teparados, los que tenian siempre delante de los ojos pinta dos los laços, las horcas, y las cuchillas; verdaderas ganancias, ciertos premios de hombres ambiciosos, de personas desesperadas, de gente necia, è ignorante.

NO AVIENDO SALIDO EL DOCTISSIMO

Iuan Francisco Pico con concordar las diferencias que se controuierten entre Platon, y Aristoteles, manda Apolo à aquellos dos grandes Filósofos, que en todo caso se terminen en una publica disputa , que auiendo se seguido , se apartan della tambien discordes.

A V I S O LV.

EL trabajo que (como se ha escrito en el passado) por orden de Apolo tomò a su cargo la Fenix de los doctos, el Conde Iuan Francisco de la Mirandola , de concordar las inmortales diferencias que se controuierten entre los dos Supremos Soles de la Filosofia, Platon , y Aristoteles, de tal suerte ha lido en vano, que no auiendo dado su Magestad, ni a sus doctos Letrados satisfacion alguna , ha encendido en Parnaso vn fuego de nuevas, y mas reñidas disputas. Por lo qual la Magestad de Apolo , para la quietud de su Estado, concordia de sus doctos , y reputacion de la misma Filosofia, desde el primer dia del mes passado, hizo que se llamassen a Platón , y Aristoteles, y les di xo con grande sobrecejo, que siendo vna la verdad de todas las ciencias, hazian graue daño a la Filosofia, con la diuersidad de sus opiniones, despedaçandola , y diuidiendola tan feamente, y que èl sumamente amaua la paz, y concordia de sus Letrados, y que assi sien do.

dole notorio, que la multitud de las sectas era la verdadera piedra de aquellos escandalos, de donde despues nacia en los Estados males grauissimos; echaua de ver, que para alcançar la concordia de entrambos, que tan necessaria era a su Estado, le conuenia (guardandoles el devido respecto) alçar la mano del rigor, y violencia; que, empero, les declaraua, le seria cosa muy agradable que entrambos hiziesen a la Filosofia esta gran honra de concurrir en vna misma opinion en las graues disputas que controuertian entre si. Despues buelto su Magestad a Aristoteles, le dixo, que no conuenia nada a su reputacion, discrepar en los pñtos mas considerables de la Filosofia de aquellas opiniones que en la Catedra le auia leydo vn Maestro de la calidad de Platon. Y luego dixo a Platon, que era de gran perjuizio a su decoro, que viesse todo el mundo auer salido de su escuela vn discipulo tan rebelde. Entonces Platon, y Aristoteles se mostraron muy prompts a ceder de sus oponiones, quando con suficientes argumentos, y con buenas razones le hiziesen conocer las mejores, y concordemente vinieron a este concierto de combatir solo a solo sin presidentes, y padrinos, a braço partido en dos Catedras, con las razones en la mano. No solo acceptò Apolo tan glorioso desafio, sino que tambien, por consuelo de sus curiosos seguaces, al mismo punto hizo fixar edictos en la puerta del aula mayor de la Filosofia, y en otros lugares publicos, en que se combidana a todos los Letrados, para ver vn tan honrado, y virtuoso espectáculo: Y para que los que habitan tierras apartadas, tuuiesse tiempo de venir a Parnaso, para intervenir a tan honrado duelo: señalò a estos Filósofos el termino de veinte dias, para hallarse en el campo. Entre tanto, para comodidad de los doctos se fabricaron muchos palenques alrededor del arrio mayor de Vrania, y el dia de la disputa Adriano, Orlando, Cipriano, y otros diestros Músicos mas modernos, cantaron a muchos coros suauissimas composiciones con la concordancia, no solo de Horganos, Violones, Arpas, y otros instrumentos

mas

mas graues (recibidos en la opinion de los hombres cuer-
dos) sino tambien (conforme al defecto de la edad moderna (interuino el Laud, Corneta, Teorba, y Violin, entrefaca-
do poco auia de aquellos triuiales tocadores, que por los
garitos, y casas de placer andan tocando. Acabada la musi-
ca, parecieron en el campo los dos mas famosos Paladines
de la Filosofia, durando sus disputas seis horas continuas,
sin jamas ser posible que se consiguiessse la deseada concor-
dia; porque en la lucha filosofica (curiosa, y deleitosa a los
animos de los curiosos, y doctos) solamente se ven fuerças
de braços de solidos argumetos, fortaleza de miémbros de
eficazes razones, marauillosa destreza de pies de aparétes
demostraciones, sin q jamas, empero, se siga aquel acto de
la vltima fuerça, que es el vltimo gozo de los doctos oyé-
tes, de ver echado en tierra al enemigo, abatido, y conuen-
cido con las fuerças de los irrefragables argumentos. Por
que los Filósofos luchadores, si bié los vemos ir resueltos
a la contienda, con las distinciones, empero, que traen
muy frequentes entre manos, con facilidad se conseruan
siempre en pie; pero dieron tanta satisfacion aquellas dos
lunbreras de la Filosofia a los circunstantes, que quedaró
infinitamente marauillados del mismo entendimiento hu-
mano, que auiendo passeado con la alteza de su especula-
cion todos los cielos, no solo exáctamente ha sabido cono-
cer la cantidad, calidad, y mouimientos dellos, sino que ha
llegado hasta el conocimiento del mismo Dios, de cuya di-
uina naturaleza se habla soberanamente. Así que con es-
tas marauillas, y con otro tanto gusto de los Letrados, tu-
uo fin la disputa, como si entre aquellos dos sumos Filóso-
fos se huiera seguido la entera reconciliacion, y la perfe-
cta concordia. Solamente Apolo con la euidente tristeza
que se vio en su cara, perturbò la vniuersal alegria, por
lo qual el grande Auerroes le preguntò, si por ven-
tura Aristoteles, y Platon no le auian dado la satisfa-
cion que deseaua, a quien con vn intimo suspiro, que
le salio del coraçon, respondió su Magestad, que aquellos

dos Principes de la Filosofia muy cumplidamente auia sustentado la opinion que de ellos se tenia: pero q̄ en aquella disputa auia visto cosa que perpetuamente causaria grande afliccion en su animo, porque le era forçoso llorar la cõdicion de siglo tan deprauado, en que la sensualidad se auia apoderado tanto de los animos, que el que via las ocultas passiones de otros, auia claramente descubierto, que muchos, aun de muy leixas tierras, auian concurrido a aquella disputa, mas por dar gusto al oido, con atèder a la musica, y a los demas instrumentos, que para apacentar el animo con aquellos doctissimos preceptos filosoficos: desordenes todos, y escandalos grauissimos, que dixo auian introducido en el mundo los maluados Saltimbancos, que en el defecto de mezclar demasiadamente el vtil con lo deleitable, auian passado tan adelante, que auiendo en su compaõia admitido los Pantalones, y Guacianos, famosos charlatanes, concurrían muchos dellos, mas por gusto de reir, oyendoles sus gracias, y sales, que por comprar los medicamentos vtils, y pronechosos a sus males.

P A D E C E N A U F R A G I O E N L A S P L A T A S
de Lepanto una barca cargada de Arbitristas, por razõ de una cruel borrasca: y Apolo (si bien aborrece semejante suerte de gente) manda se les dè hospedage.

A V I S O L V I I .

VNa temerosa, y tempestuosa borrasca, por los furiosos aires del Cierço leuantada, derrotò los dias passados en las Playas de Lepanto vn baxel, a cuyo naufragio, porque se vio claramente venia cargado de passageros, acudieron todos los Pueblos de aquella Ribera, y fue a tan buen tiempo el socorro, que aunque la barca se hizo pedazos, se saluaron mas de ochenta personas que auia dẽtro. Los quales fueron luego, por orden de Apolo, comodamente agas-

Tagados, mandando se les preguntasse; quien eran, donde venian, y para donde caminauan? Respondieron, que todos eran Arbitristas de Italia, de donde poco antes se auia partido. Luego que su Magestad supo esto, con tener tan benigno natural, estuvo casi arrepentido de la ayuda que les auia dado; porque es grande el odio, y aborrecimiento que tiene a estos enemigos del genero humano, juzgando por indignos de humana conmiſſeracion hombres tá perniciosos, que no empleauan la vida en otros exercicios, mas que en inuentar los execrables tributos con que muchos Principes modernos destruyen sus miserables vassallos. Pero algunas personas doctas dixeron, que si era cierto que tan gran numero de Arbitristas como auia arrojado a quella borrasca venia de Italia, necessariamente se deuián inferir estas alegres nueuas en Parnaso, de que los Principes Italianos prudente, y generosamente se resoluieron en limpiar sus Estados de la pestifera inmundicia de aquella peruerſa canalla. Mandó luego Apolo, que les preguntassen, con que ocasion se auian partido de Italia, y para dōde ibā? a lo que respondieron, que auiendo ellos felicissimamente dado en Italia fin a todas las sutiles inuenciones de assolar las haziendas de los vassallos, para enriquezer, y aumentar las de los Principes, despues que al mayor estremo a que ha podido llegar todo el artificio de sus arbitrios, auian tirado el importante negocio de los tributos, no les quedando yá en Italia materia para poder obrar, auian corrido toda Frácia, y España, en cuyos nobilissimos Reynos se auia portado de suerte, que en entrambos auian dexado eterna memoria del nombre Florentino, y Ginoues; que despues auiendo intentado entrar en Inglaterra, en los Países bajos, en Alemania, y Polonia, Prouincias llenas de oro, y de habitantes sumamente ricos, y donde esperauan obrar grandes marauillas, por ser gente dada a la embriaguez, a que justamente podríamos llamar ouejas, que solamente por cierto reconocimiento de señorio dauan a sus pastores poca leche, sacada del comun, con muy corta medida, y que

(como en otras partes se vfa) no quieren consentir ser ordeñadas al beneplacito de sus dueños; luego que los conocieron, con fuerza, y violencia los auian echado de sus tierras. Por lo qual ellos al modo de famosos Troyanos, guaidos antiguamente de Eneas con aquel pequeño baxel que todos auian visto, andauan sulcando el mar, por hallar nuevos pueblos, y tierras, donde por beneficio de los Principes, y de aquella perpetua destruicion de los pueblos, que causa el reinar seguro, pudiesen exercitar su talento, y abrir vna tienda de sus arbitrios. En acabando de oir esto, muchos de los Letrados que estauan presentes se allegarõ a su Magestad, pidiendole hiziesse publica vengança en fauor de tantas naciones, que por la malicia destos ladrones auian los Principes auarientos assolado con las nauajas de exorbitantes tributos, haziendoles quemar con las reliquias que auian quedado de su barca. Mas Apolo, cuyo alto juyzio sobrepuja à toda humana sabiduria, luego que supo la profesion desta peruerfa gente, mãdò se multiplicassen las caricias, y agasajos al hospedage que se les auia hecho. Y poco despues, mandò, se les diessen dineros, y muchas vituallas, y los embio a Constantinopla, con orden de reduzir (si pudiesen) con sus exorbitantes arbitrios el Imperio Otomano, capitalissimo enemigo de las buenas letras, al estado de destruicion, y desesperacion, de que se gloriauan auer reducido España, Francia, è Italia.

PO R CARTAS COGIDAS A VN Correo, que ciertos Principes embiauan al Lago Auerno, se viene a conocer, que los odios que vemos reinar entre las naciones del vniverso, son ocasionados de los artificios de sus Principes.

A V I S O L V I I I .

ENtre los confines de Pindo, y de Liberto, assaltearon vn Corre extraordinaria, que algunos grandes Principes con mucha diligencia auian despachado al Lago Auerno,

no. Creyeron todos, por no auer sido el correo ofendido, ni maltratado en su persona, auerse hecho este exceso, solo a fin de quitarle las cartas, como se executò, pues solamete entrefacaron el pliego q̄ lleuaua dirigido a las furias infernales Aleto, Tisifone, y Mejera, las quales con grauissimo escádalo se ha descubierto, tienen asalariadas algunos grandes Principes, a fin que no solo entre las naciones diuerfas, sino tambien muy de ordinario entre los subditos de vn mismo Principe, siembren, y exciten perpetuas guerras, contiendas, enemistades, y discordias. Y para mayor pena, y sentimiento se hallò en el mismo pliego vna letra de cambio de diez mil escudos, para la paga de medio año. Los vassallos, sugetos a estos Principes, dièron cuenta à Apolo de semejante tirania, por medio de vnos Diputados, q̄ le presentaron las mismas cartas, quexandose de sus Principes; pues no deuiendo atender sino à la perpetua paz, vnion, y concordia, no solo de sus subditos particulares, si no tãbien de todas las naciones cõprauan à dineros de cõtado las assechanças ajenas, y sus propios males. Y que jamas auian advertido, q̄ por solo los artificios, y engaños de los Principes, reinauan entre diuerfas naciones las diuisiones, y odios naturales, que son la verdadera raiz de los males que tienen tan oprimido, y fatigado el genero humano: excessos todos, y fealdades, q̄ si se desterrasen del mûdo se gozaria de vna amigable paz entre el Frances, Ingles, Tudesco, Italiano, y entre todos los hombres se viera por experiencia vna perfecta vnion, y concordia. Mientras los Diputados se quexauan, cubrio sus ojos Apolo de abundãtes, y copiosas lagrimas, q̄ ocasionò la pena, y sentimiento de lo que oia: por lo qual creyeron los circunstantes, auia de prorûpir en algun gran enojo contra los Principes, acusados de tan inhumana tirania, quãdo empeçò a hablar desta suerte: Fieles amigos mios, vuestras quexas son tan verdaderas, como graues; pero advertid, que los excessos de que os estais quexãdo, no son ocasionados del mal natural de los Principes, sino solamente de los sediciosos ingenios de

de los vassallos, que por su instabilidad no es posible alcançar la paz del genero humano cõ otro medio mas seguro, que con sembrar entre las naciones las discordias, y diuisiones de que aora tan amargamente os doleis, por auer hecho la larga experiencia conocer à los Principes, quela gran maquina de reinar estriba toda en el solido fundamento de bien diuidir. Y es cosa clara que los vassallos, sin Principe que los gouierne, se precipitarian por si mismos en mas crueles sediciones de las que por respeto de la paz publica, y por el bien vniuersal de todos siembran los Principes entre ellos: males todos (amigos caros) necesarios, bien que sienta infinito ver que la enfermedad de las discordias vniuersales, que reinan en el genero humano, no puede ser curada con otro mas saludable medicamento, que con la amarga purga, que dezis inquieta tanto vuestros estomagos.

*EL SOBRINO DEL PRINCIPE DE LOS
Laconicos por muerte de su tio buelue à la fortuna de la
vida priuada, y muestra poco valor de animo en la man-
dança de Estado.*

A V I S O LIX.

EL sobrino del Principe de los Laconicos (que mientras su tio, de gloriosa memoria, viuió, con extraordinaria autoridad gouernò aquel Estado) aurà dos dias, que por la eleccion que se hizo los meses passados de nuevo Principe, le fue forçoso boluer a la vida priuada: y porque el priuar del gouierno a vn hombre, que por algunos tiempos ha gustado de la golosina del mando, è imperio, es cosa mucho mas terrible, que la separacion del alma, y cuerpo, y auendose visto otras vezes en Parnaso, que la demasiada ambicion de mandar, ahoga de suerte los espiritus vitales de la moderacion del animo, que sustentan viua la virtud del co-
ra-

raçon de vn genio bien compuesto, que con escandalosa repugnancia se passa del vno al otro Estado. Apolo mouido à piedad de sucesos tan lastimosos, para poder salvar en aquel tremendo punto la reputacion de tan nobles, y conocidos personajes, ha muchos años que instituyó en Parnaso la caritatiua compañía de la piedad, en que los principales Filósofos Morales están escritos. Y así la noche que precedió à la mañana, en que este Principe auia de hazer accion tan penosa, Monseñor Reuerendissimo Francisco Petrarca, con su vtilissimo libro *De Remedijs vtriusque fortune*, el doctissimo Geronimo Cardano con su obra *De Vtilitate capienda ex aduersis*; y el doctissimo Anneo Seneca, meritisimo Prior de la Compañia, con los doctos escritos del Sabio Boecio Seuerino *De consolatione Philosophiae*, fueron a buscar este Principe, à quien con largo rodeo de sentenciosas palabras anunciaron la terrible nueua de la mudança, que la mañana siguiente auia de hazer al estado particular que antes tenia: Auiso realmente lastimoso, y que con tanta alteracion de animo, y cómocion de espiritu fue del oido, que con voces que atronauan a todos, y llegauan hasta el cielo, començò à lamentarse, y dolerse de su peruersa fortuna, pues à penas le auia hecho gustar la dulçura del mandar, la suauidad del gouierno, è imperio, quando le precipitó en la miseria de la vida priuada, haziendole tomar la amarga purga de tal mudança: por lo qual el desdichado en el acerbo passio de la agonía de tan gran infortunio, muchas vezes encomendaua su reputacion à los señores Confortadores, y con instancia les pedia, no fuesse en aquella su vergonçosa caida desamparado. Entonces Seneca, Cardano, y el Petrarca, con increíble caridad abraçaron este Principe, confortandole animosamente à que mostrasse animo en esta su aduersidad: y para mas consolarle, con toda su industria, se pusieron a loarle la felicidad de la vida priuada, los gustos de la quietud, y sosiego, la bienauenturança de que muchos gozan con solamente gouernarse à sí mismos, y a sus cosas, y muchas vezes le hazian repetir

con

con el coraçon aquellas palabras del Maestro de las senten-
cias Politicas: *Quam arduum, quam subiectum fortuna regen-
di cuncta onus. Tacit. lib. 1. Annal.* *Quan ardua, y quan suge-
ta a la fortuna es la carga de gouernar todo vn Imperio:* Palabras
santísimas, que quando son mascadas por paladar, que se-
pa bien gustar dellas el verdadero sabor, son de tanta efica-
cia, que tuuieron yà fuerça de inducir el animo del grã Em-
perador Carlos Quinto, quando mas ocupado en la ambi-
cion de reinar, à retirarse a vn Monasterio. Mas a estos có-
suelos se mostraua este Principe tan duramente obstinado,
que dixo por muchas vezes à aquellos venerables confor-
tadores, que el anteponer la vida priuada al mādár, era vn
paradoxo sobremana odioso, concepto que se dezia con
la boca, y que no salia del coraçon, doctrina, que los que in-
tentauan persuadirla a otros, eran los que mas la detesta-
uan. Venida la mañana, fue este Principe despojado de to-
da la jurisdiccion de su mando: acto que hizo con tanta pas-
sion de animo, que los Confortadores no pudiendo susten-
tar en el viuo los espíritus de la paciencia, tres vezes se les
desmayò entre las manos, y en ellas, casi muerto, le lleua-
ron fuera de Palacio, donde luego que vio el cruel especta-
culo de la casa priuada, le sobreuinieron mayores agonias:
de fuerte que los señores Confortadores trabajaron suma-
mente, por reducirlo à vsar en ocasion de tanto peligro,
de aquella virtud de animo bien compuesto, que los hom-
bres de heroyco valor saben mostrar en los casos adver-
sos, quando con grande alegria muestran hazer por libre
eleccion del animo, lo que forçados de dura necesidad es-
tàn obligados a hazer. Pero este Principe cada vez mas de-
sesperado en su infortunio, tan claramente se enojaua, que
publicamente llamaua a todos ingratos, desconocidos; y
claramente se echaua de ver, que mas le atormentaua el a-
nimo, y le afligia el coraçon la felicidad del nuevo Princi-
pe, la grandeza de sus sobrinos, la prosperidad de sus serui-
dores, y amigos, que su propia calamidad. Al punto que
llegò à tocar los umbrales de la casa paterna, no tuuo ani-
mo,

mo, ni ojos para verla, fixandolos siempre atras, y mirando adonde auia estado, no donde auia antes partido. Y assi los señores Confortadores, haziendo el vltimo esfuerço por saluar la reputacion deste Principe, puesta en tan euidente peligro de perderse, le vendaron los ojos, y por tener los pies firmes en el vmbra! de la puerta de su casa, los señores Confortadores fueron forçados a llevarlo arriba en sus ombros. Mas no tan presto le subieron a la sala que (tanto el vino del mando, quando algunos con demasia beuê del, altera los sentidos humanos) puesto delante de todos llamaua a grandes voces los Agentes, y Embaxadores de los Principes, con quienes queria negociar, sin tener que, y daua muestras de querer continuar en gouernar el mundo sin autoridad, y todo se ocupaua en cosas graues, sin tenerlas entre manos: acciones todas en que aquel mal aconsejado Principe hizo conocer a los circunstantes, que muchas vezes son tenidos por sabios Salomones algunos colocados de la fortuna en altura de supremas dignidades, con absoluta autoridad de imperio, que bueltos despues a la miseria de la vida priuada, dan de si claro, y euidente testimonio, que no tenian mas fesso que vn chorlito.

ANTONIO PEREZ ARAGONES PRE-
senta à Apolo el libro de sus relaciones, su Magestad no solamente no le aceta, sino antes manda fuesen luego quemadas.

A V I S O LX.

A Ntonio Perez, Secretario q fue de aquel gran Monarca de dos mûdos el señor Rey D. Felipe II. conociendo la mala opinion q grangeaua cõ el mundo el Secretario que se aparta, ò rebela de su Principe, dexandole disgustado, poco despues q fue acogido en Francia, divulgò para publico descargo suyo, aquellas infelizes relaciones, de q le ha resultado tã grã deshõra. Pues quãdo con toda fuerza de artificio deuia procurar ocultarlas, se atrenio à presêtarlas à

Apo-

Apolo el lueues demañana, que luego q̃ vio el libro, y se informò de quanto en el se contenia, de tal suerte se enojò contra el, que al instante le hizo quemar en medio de la plaça. Y dixo à Antonio Perez, que auia dado en Parnaso à sus Relaciones el lugar que merecian; solo a fin que los Secretarios de su porte tomassen exemplo, y aprendieffen a preferir el secreto, y la fidelidad del silencio, al precio de la vida, y al amor de la patria, y de si mismo. Porque assi como merecia nombre de aleuoso, el que en los muchos disgustos de su amigo, descubria los secretos, comunicados en la antigua amistad, assi era mil vezes digno de vituperio el Secretario, que por qualquier agrauio que le huuiesse hecho su Principe, manifestaua al mundo los secretos q̃ del auia confiado, quando estaua en su gracia: los quales no solo expontaneamente, pero ni forçado del tormento mas riguroso, deuian jamas ser a nadie descubiertos.

POR DAR GVSTO, Y ENTRETENIMIENTO

a sus Letrados, haze Apolo representar en el Teatro de Melpomene dos utilissimos espectaculos, en uno de los quales muestra a los Principes menores, con que prudencia, y discrecion se deuen guardar de un Potentado mayor: y en el otro haze conocer a los Senadores de las Republicas, quan infeliz, è imprudentemente se acõsejan los que en sus parcialidades siguen un sugeto de su faccion, que notoriamente aspira a la tirania.

A V I S O LXII.

COn mucha razon los antiguos Romanos, los Cartaginenses, Athenienses, y las demas famosas Republicas del vniuerso juzgaron, y tuuieron siempre los espectaculos publicos por excelente instrumento, para conseruar los Estados en aquella paz, y quietud vniuersal, que facilmente

mente se cõfigue de vn pueblo , que con perpetuas alegrías es entretenido, contento, y satisfecho. Por lo qual los antiguos Romanos con real magnificencia fabricaron Teatros, y Anfiteatros, en los quales para entretenimiento, y gusto de los Ciudadanos , con inmenfos gastos se representauan apacibles fiestas , y vistosos espectáculos, siendo para quien reyna consejo de euidente peligro, tener los vassallos mal contentos , y sepultados en vna cruel, y vergonçosa pereza, y floxedad. De aqui viene, que no se emplea Apolo en negocio alguno de mejor gana, que en alegrar, recrear, y entretener con diuerfos espectáculos los animos de los Letrados. Bien es verdad, que donde en Roma, Athenas, Cartago, y en otros lugares, todo el gusto que los Ciudadanos tenían de aquellos espectáculos, tal vez manaba de la torpe, y deshonestá lascibia de los comediantes, otra de la crueldad de los gladiadores, y de la caca de las fieras: El deleite, empero, de los doctos deste Estado, todo està librado en sacar de la representacion de los honestos espectáculos, documentos vtiles para adorno de sus animos. Auiendo, finalmente, Apolo acabado de hazer el elado camino del Inuierno, quando queria començar el dela agradable Primavera, por dar contento a sus doctos Letrados, le agradò hazer con extraordinaria solemnidad su entrada en el signo de Aries. Por lo qual, en el amplissimo Teatro de la Serenissima Melpomene, hizo por dos dias representar dos espectáculos, sobre todo encarecimiento vtiles, y gustosos. Quiso, pues, que en el primero pareciesen en el Teatro los Socios, y Confederados, y toda aquella fuer-te de Milicia, que los Romanos llamauan Soldados Auxiliarios: y para que la vista de tan numerosos exercitos diese mayor satisfaccion a sus doctos, mandò, que soldados semejantes, con las mismas armas, è insignias, y con todos aquellos instrumentos belicos, saliesen al Teatro, con que auian militado en los exercicios Romanos; y fue puntualmente todo executado con numero tan grande

Avisos del Parnaso.

de de infanteria, y caualleria, con pompa tan magnifica de insignias reales, y fuertes de varios instrumentos belicos, con tantas riquezas de Abitos, y magnificencia de todas las cosas admirables, que todos los que se hallaron presentes ingenuamente confessaron no auer jamas visto en Parnaso espectaculo de mayor curiosidad. Y despues que muchas vezes dio esta Milicia muestra de si, fuera, y dentro del Senado, Apolo hizo llamar las cabeças della, a las quales dixo, que por breue tiempo se retirassen a sus alojamientos, y que en aquellos mismos terminos boluiesse al Teatro, en los quales acabaron con los Romanos su desdichada Milicia. Poco tiempo passò, que estos mismos Soldados, que con la pompa que se ha dicho, auian parecido en el Teatro, se vieron boluer desnudos con las manos atadas en las espaldas, despojados de sus bienes, cargados de cadenas, llenos de heridas, despedaçados de verdugos, robados de la codicia de sus auarientos Consules, Proconsules, Procuradores de los Emperadores, y otros Oficiales del Imperio Romano. Por lo qual los Romanos, que en el primer espectaculo se gloriauan tanto, que Parnaso huuiesse visto aquella su tan noble Milicia Auxiliaria, que a tanta grandeza tenia exaltado el pueblo Romano, y que estauan tan gozosos de oir de la boca de todos los doctos exagerada su excelente politica, por auer sabido con la sangre agena exaltar el propio Estado, por no oir los vituperios, y las horrendas injurias con que eran çaheridos de toda la multitud de los Letrados, que interuinieron a aquel espectaculo, fueron forçados a salir del Teatro, y ocultarse de nadie los viesse; porque los animos nobles de los doctos, abominando la crueldad, è ingratitud Romana, usada con aquellas naciones, que con su sangre le auian tanto mercedo; marauillados preguntauan, donde estaua la fe, donde la sacrosanta amistad, donde el agradecimiento usado con estos amigos suyos, tan benemeritos del pueblo Romano, que con sus vidas le auian exaltado a tan sublime gtandeza, y si estas eran acciones dignas de aquel

Se:

Senado Romano, que en la apariencia hazian tanta ostentacion de la Religion, de la Fè, y de la inuicible amistad? Por lo qual todos detestaron entonces la execrable razon de estado, que siguiendo solamente lo que resulta en euidente utilidad, y comodo de alguno, tan impiamente sabe boluer las espaldas a lo justo, y à lo honesto, que cessando su necesidad, cessa tambien con ella la memoria de qualquier grande obligacion. Acabado que fue este espectáculo, verdaderamente lastimoso, subió Francisco Guichardino, por orden de Apolo, à vn lugar muy alto, y hizo vn gran razonamiento politico, sobre la poca discrecion, y menos caridad que tienen los grandes Monarchas con aquellos Principes menores, que menos pueden; en el qual dixo, que quando vn Potentado grande en vn Estado, donde Reynauan muchos Principes, inferiores en poder, se armaua para destruir, y abatir à otro, por no ser todos, al fin, con ellos destruidos, tuuiesen por su ruina, por instrumento de su seruidumbre, y preparacion à su destruccion, la de sus iguales, y companeros. Que por tanto sepultasen en perpetuo oluido qualquier passion de odio particular, y abraçassen los intereses de la causa publica, y con el agua de las armas comunes corriesen à apagar aquel fuego, q̄ estaua preparado para conuertir en cenizas sus casas, por razõ, q̄ en tièpos passados el Africa y el Asia, estando imprudente, y desdichadamente mirado la seruidumbre de toda Italia, fugetada de los famosos Romanos, jamas se armaron à la defensa. Y en la edad moderna, el ya poderosissimo Reyno de Vngria, cõ su moderno, y excessiuo lloro ferio de la ruina del nobilissimo Imperio Griego; q̄ por tãto, en semejãtes peligros, todos los Principes tuuiesen escrito en su coraçõ cõ letras de oro las dos aureas sentècias del Maestro de la doctrina politica Tacito: *Omnibus perire, quæ sin vili amittunt. Tac. in vita Ag.* La perdida particular de cada vno, viene à ser vniuersal de todos: siendo verdad en tales casos, *Singuli dñ pugnāt, vniuersi vincuntur. Totos vienen à ser vencidos, mientras combaten entre si los particulares.* y q̄ las

honras q̄ les hazian los mas poderofos, juzgaffen por afre-
 tolos vituperios, y los parentescos q̄ con ellos cõtraia, pre-
 uenciones para traicion, el vtil de las pensiones, anque los
 cubiertos de ponçõia, y artifiçios para adormecerlos, so-
 lo a fin de poder despaes más facilmente, con poco dinero,
 cobrar la libertad, que con grandes montes de oro no se
 puede pagar; y que sobre todas cosas, tomassen para si mef-
 mos exemplo de la feruidumbre que auian visto de los so-
 cios de la Republica Romana; y asentassen por verdad ma-
 nifiesta, que siendo fin Ocizonte la ambicion que tienen de
 Reynar los mas poderofos, el fin de la guerra del enemigo
 vencido, era va principio para fugetar al amigo. Finalmẽ-
 te, el segundo dia mandò Apolo, que en el mismo Teatro
 primero pareciessen de vn lado todos aquellos grãdes Se-
 nadores, que por el interes de su particular ambiciõ, y por
 pura codicia auian ayudado la tirania de Cesar, y de Au-
 gusto. Lo qual, auiendose executado luego, diò orden, que
 del otro lado del Teatro pareciessen todos los que en la
 cruelissima proscripcion, hecha por el Triunvirato, auian
 sido cruelissimamente muertos en el largo Imperio de Au-
 gusto, por la crueldad de Tiberio, por la bestialidad de Ca-
 ligula, y por la fiera naturaleza de Neron. Lugubre, y la-
 mentable espectaculo, sobre quãtos jamas han sido, en al-
 gun lugar, representados en la memoria de los siglos, fue
 este que vieron los doctos; porque al punto todo Parna-
 so prorumpio en grandes alaridos, y fue forçado à derra-
 mar inmensa copia de lagrimas, quando los que auian sido
 ministros de la tirania de Cesar, echaron de ver, que aun
 el mismo Augusto, no solo Tiberio, Caligula, Claudio, y
 Neron, olvidados de las obligaciones que debian tener a
 los que le auian ayudado à adquirir la tirania, los auian cõ
 bestial fiereza destruido, cõ todos los generos de mas crue-
 les muertes, y tormentos: Porque no heredando asì los hi-
 jos el humor, y capricho de sus padres, como heredan las
 hazienas, muchos descendientes de los que siguiendo las
 armas de Cesar, y de Augusto se mostraron enemigos de la

publica libertad, cruelísimamente fueron muertos por los tiranos que se siguieron despues, solamente por auerle descubierta por demasiadamente aficionados a la libertad; otros, por auer salido señalados de mayor valor de lo que permitia el estado de la tirania; infinitos, por mera inhumanidad del que Imperaua. El principio de tan horrendo espectáculo fue primeramente causa de vn grande silencio, en que los doctos consideraron, que en el numero casi infinito de tantos hombres muertos, no se viendo algú plebeyo, ni otro principal sugeto de las Provincias, sino solamente Senadores, y Caualleros de infinitos merecimientos, vinieron a conocer claramente, que de las crueldades q̄ por los tiranos que Reynauan en el Imperio Romano se usaron contra los Senadores; mas se causaron por defecto de la nobleza, que (como les conuenia) no sabiendo conseruar la paz de la publica libertad, jamas se supo acomodar a recibir toda aquella publica seruidumbre, que necessariamente abraça el dominio de vn hombre solo; antes con las continuas conjuraciones, perpetua murmuracion; y con la demasiada soberuia de querer en la seruidumbre hablar como hombre libre, de tal suerte se irritaron contra el poder del que dominaua, que los hizieron salir cruelísimos verdugos, y carniceros de la nobleza Romana. Acabada, pues, esta vtil representacion, aquellos desventurados Senadores, que por hazer grandes a Cesar, y à Augusto, con sus manos armadas, con tanta efusion de sangre de su patria desterraron la libertad, qual locos corrieron deshalados a abraçar sus hijos, nietos, y bisnietos, que tan tirnicamente auian sido tratados; pero siendo por ellos rebatidos con muy afrentosas palabras, dixeron estos Senadores, sumamente afligidos: Teneis razon de mirar à nosotros, vuestros progenitores, con tanto ceño, y enojo, y como à enemigos echarnos de vuestra presencia; porq̄ destas nuestras manos conoceis justamente vuestras beridas; de nuestra imprudencia la tirania, la qual os ha hecho tan miserables; de nuestra loca ambicion, vuestras calamidades; de

nueſtras infeliciffimas contiendas , y lamentables diſcordias, todas las crueldades en que tan impiaméte os auemos ſepultado; y aora finalmente, quádo ſolo aprouecha el arrepentimiento para hazer mayor nueſtra aſticeion , con eſte vueſtro infeliz eſpectaculo conocemos claramente, q̄ ninguna accion ay mas dulce , ninguna conſolació mas ſuaue, ningun cōtento de mayor gozo, que por viuir en la patria, libre en aquella paz, que conſeruá eternas las Republicas , olvidarſe de las injurias , perdonar las ofenſas , abraçar al enemigo, todo à fin de no venir à deſahogar los odios, con la ſatisfacion de la végaça, à eſtos terminos, à q̄ nosotros auemos llegado, q̄ auiedo por nueſtros vanos antojos perdido la publica libertad de nueſtra patria, impiaméte arruinamos nueſtra caſa, y nueſtra ſangre, cō las lamentables calamidades , y miſerias , q̄ ſomos forçados ver aora; y deſta vueſtra tan abundante ſangre q̄ auéis derramado, venimos à conocer finalmente, q̄ las grandes dignidades, los ſupremos Magiſtrados de la patria libre, deuen procurar los nobles, y honrados Senadores poſſeer, por medio del merecimiento del valor, y virtud , no como infelizmente auemos nosotros hecho con las priuadas diſcordias, y con las ſediciones de las armas ciuiles, no ſe hallando mas cruel, y mas peſſima locura, q̄ la de vn Senador, que por la vana eſperança de mejorar ſu ſuerte, y el eſtado de ſu caſa, en la publica ſeruidumbre ſe haze parcial, y amigo del tirano.

*MONSEÑOR LVIS DE LA TRAMOLLA, NOBLE
varon Frances, delante de la Monarchia de Francia re-
nuncia ſu nobleza, y todos los priuilegios que por ella go-
za en el poderoso Reyno de Francia.*

A V I S O L X I I .

A La hora q̄ el otro dia, la ſereniſſima Monarchia de Frá-
cia, qual Rey de Auejas, eſtaua mas rodeada de infinito
nu-

numero de varones de su nacion, Monseñor Luis de la Tramolla, nobilissimo Cauallero Frances, le le presentò delante, y muy osadamente le dixo: Que si bien èl auia nacido noble en el Reyno de Francia, con todo esto, voluntariamente renunciava su nobleza, con todos los priuilegios q por ella gozaua, contentandose de ser contado en la classe de los plebeyos. Los que presentes se hallaron à tà estraña nouedad, refieren, que la Monarchia de Francia, que jamás conocio miedo, por esta tan resuelta deliberacion que vio hazer al Tramolla, dio manifestos indicios de temor, ocasionado, segun parecer de algunos, por ser el Tramolla estimado, y conocido de toda la nobleza de Francia por persona de mucha prudencia; y asì rezelò la Monarquia Francesa, que su exemplo tuuiesse fuerça para obligar à muchos à hazer la misma resolucion; desorden que podria, si no del todo, quitarle de la mano, alomenos debilitarle mucho aquella gallarda, y corajosa espada de su armigera nobleza, con cuya admirable virtud, no solo auia fundado, y ampliado tan poderoso Imperio, sino que tambien le conseruaua en mucho sosiego, y tranquilidad. Aumentò credito à esta opinion, el auerse visto, que la Monarchia de Francia, por la escandalosa resolucion del Tramolla, no solo mostrò contra èl enojo alguno, sino que auiendole tomado por la mano, le metiò dentro del mas secreto retrete suyo, donde por largo espacio de tiempo tuuo con èl muy secretos razonamientos. Los varones Franceses, q estauà fuera, bien q deseosos de saber lo q tratava el Tramolla cò la Monarchia, no les fue empero posible venir à conocer cosa alguna, solamente notaron, q el Tramolla, poniendo à menudo la mano en el pecho, parecia, q estrechamente jurasse à la Monarchia Francesa de guardar cierta promessa q le hazia; la qual estos varones interpretaron, q jamás à nadie manifestaria la causa que le auia obligado à hazer tan gran deliberacion. Todos se marauillaron sumamente de ver, que tan gran personage se pudiesse resolver à refutar aquella nobleza Francesa, que es tenuta en tanta estimacion de

los que con el precio de mucha sangre la han podido alcançar: Pero algunos grandes sujetos desta Corte, cuyo proprio natural, y costumbre es, procurar saber, y libremente interpretar las acciones indiuiduales de cada vno, han dicho, que el Tramolla, auiendo finalméte echado de ver, que los artificios con que la Monarchia Franceſa trae embaucada la nobleza de ſu Reyno, quiſo (con renunciar ſu nobleza) hazer conocer al mundo, ſer mucho mejor en Fráncia la ſuerte, y condicion de la plebe, que paga los tributos en dinero de contado, que el de la nobleza, que con la obligacion de ſeruir à ſu Rey en la guerra, los paga con la ſangre.

EN LA CIUDAD DE CORINTO, EN CVTO
gouierno eſtana don Ferrante Gonçaga, cierto Cauallero principal cometìò vn graue delito; y Domicio Corbulon exorta al Governador à que ſeueramente le caſtigue; cuyo conſejo el Gonçaga ſabia, y prudentemente reſuta.

AVISO LXIII.

PRomouieron (algunas ſemanas ha) al gouierno dela Ciudad de Corinto al ſeñor don Ferrante Gonçaga, cargo tan importante, como dificultoſo, por eſtar aquella Prouincia llena de vna nobleza, poderoſa por riquezas, è insolente por calidad de ſus ſoberuios naturales, nacidos verdaderamente para el manejo de las armas, y que no ſolo tiene la costumbre ordinaria de los nobles, de maltratar al que menos puede, ſino que tambien (viuiendo por ſus antiguas facciones, en continuas diſcordias, y alborotos) raras vezes ſucedede, que el miniſtro que gouierna ſea de ran ſagaz, y prudente ingenio, que dè à Apolo, y à los Corintos cumplida ſatisfaccion. No bien auia paſſado vn mes de gouerno del Gonçaga, quando ſucedìò, que vno de los mas principales ſujetos de la nobleza cometìò vna insolencia de mucha conſideracion. Y porque vieron à don Ferrante, no
ſolo

solo muy perplexo en castigarla, sino que tambien parecia à muchos q este suceso le auia causado muy grã tristeza, y enfado, le adquiriò Domicio Corbulon, bizarro Cauallero Romano, apasionadissimo del Gonçaga, que le auia venido à las manos vna oportuna y feliz ocasion, que necesitaua empero de la misma resolucion que el supo executar en el gouierno de Sicilia, contra aquellos soldados Españoles que se le auian amotinado; que por tanto, antes deuia alegrarse deste suceso, q afligirse, y entristecerse; porque los ministros que mandauan, donde auia mucha nobleza sediciosa, podian seguramente tener por buena suerte, quando al principio de su gouierno sucedia cometiese vno dellos algun graue delito, cuyo exemplar castigo atemorizaua tanto todos los mas nobles inquietos, y reboltosos, q en adelante se acomodauan à las leyes, y al gouierno de todos sus Magistrados. Documento, que en tanto afirmò ser verdadero, que de auerle vsado le resultò suma honra, y reputacion; porque luego que le fue dado el cuidado, y gouierno de los exercitos Romanos, para hazer guerra en Armenia, hallando los soldados demasiadamente licenciosos, è insolentes, y saltos de toda disciplina militar, por total injuria, y floxedad de los caudillos, antecessores suyos, à quienes incumbia su enseñanza, y doctrina, solamente con la rigurosa resolucion que à los primeros dias de su gouierno supo hazer, de condenar à muerte à dos: Vno, porque estando haziendo las trincheas, no traia armas algunas: Otro, porque le hallò sin espada, bien que con la daga en la cinta, reduxo à puntual obediencia de la antigua, y buena disciplina militar, exercito tan insolente, y olvidado della. Añadiò Corbulon, que auia agradado tanto aquella su severa resolucion à todo el mundo, que auiendola el mismo Tacito autenticado en sus Anales por irrefragable maxima politica, la testificò, y dexò escrita, con estas palabras à la posteridad, como precepto, y enseñanza, digna de ser imitada del ministro mas acertado, y prudente: *Intentumque, & magnis delictis inexorabilem scias, cui tantum asperitatis,*

eti in aduersas leui credebat. Tacit. lib. II. Ann. Conoce por inclinado, y inexorable à grandes delitos el que està reputado por aspero, y feüero, aun contra las cosas ligeras. Don Ferrante, empero despues q̃ Corbullon le huuo dicho su sentimiento, y consejo, le respon diè desta suerte: Que en los exercitos se exercia cō los soldados vna manera de jui zios diferentes de la que se vsa en los gouiernos de las Pro uincias con los Ciudadanos; porque en estas sus Gouverna dores estauá obligados à las leyes, y asidos à los estatutos, y asì les era forçoso regularse conforme a ellos; pero q̃ en aquellos, los Capitanes, y Generales jnzgauan solamente à su antojo, con libre autoridad, y mando, y que sabia biè, q̃ muchos ministros, à fin de hazer humildes los insolètes, quietos los sediciosos, pacificos los tumultuosos, en el mis mo principio de sus gouiernos, contra el primer delinquen te q̃ auia dado en sus manos, auian vsado vna extra ordina ria seueridad en el castigo. Pero q̃ tambien auia notado, q̃ estos tales, por su imprudente modo de proceder, se auian mucho arrelgado, por ser grande defacierto caminar por la senda de los rigores à conseguir buenos fines, respeto de que Dios tenia en suma abominacion, que los delictos se castigassen con los excessos, y los yerros se prohibiessen cō los delictos, y asì, de ninguna suerte podia tolerar, sin exé plar castigo de los luezes, las injusticias hechas a qualque ra, bien q̃ fuesen dirigidas a la quietud vniuersal, y q̃ sola mète amaua, y estimaua aquellos ingenios, que justificada mente sabian comensurar la pena cō el delicto, y q̃ mucho mas queria q̃ los hòbres pecassen de pios, q̃ excediessen de rigurosos; y que aula obseruado, que los que començauan sus gouiernos con demasiada seueridad, ò les era forçoso, que con vna barbara crueldad los acabassen, ò dexando tal modo de proceder menoscabassen el credito de su reputa cion, y q̃ mucho mas queria partirse de Corinto, dexando fama de ministro demasiadamente blando, que barbaramè te cruel; y que no siendo iguales los lugares, tiempos, y per sonas, era muy imprudente el ministro que se estrechaua à obrar

obrar siempre de vna manera: y muy prudente, el que mostraa dōse vnas vezes blando, otras seuerio, y algunas cruel, sabiendo conseruarse libre en las acciones de su gouierno, en la repentina ocasion de un exceso cometido, ò por hombre poderoso, ò en tiempos tumultuosos, ò con tal ocasiō, que el curar el mal de la insolencia con la vsada medicina de la seueridad, mas era agrauarlo, que curarlo; podia hazer creer à todos, que mas auia dissimulado aquel delito por mera clemencia de animo piadoso, que por imposibilidad de grandes respetos no le auia podido castigar cōforme al rigor de las leyes, y que le confessaua, que con el extraordinario rigor que huuiesse vsado contra aquel noble delinquente, huuiera dado el mismo terror à la nobleza de su Prouincia, que diò à todo su exercito con la seueridad que contra aquellos dos soldados auia vsado; pero que tambien era forçoso le concediesse Corbulon, que en otra ocasion, en otro tiempo, y en otro lugar, aquel mismo, ò otro noble podia cometer otra mayor insolencia, que al buen gouierno de su Prouincia cōuiniesse tal vez dissimularla, loarla, y aun premiarla. Sagacidad, y cordura, que solamente adquirian los prudentes ministros cō vna discreta variedad de proceder; y q̄ el demasiao rigor, vsado en vn gouierno, para atemorizar los delictos, solamente entonces valia mucho, quando se vsaua contra la vil plebe, q̄ por su natural cobardia temia mucho mas los castigos, de lo que estimaua el zelo de su reputacion; porque el noble, que de ordinario mas erraua por vengar las injurias pertenecientes à su honor, que por mala calidad de animo vicioso, con el demasiao rigor de las leyes, vsado cōtra èl, se juzgaua abatido; y con los nobles parientes, y aliados suyos (que en tal ocasion se suele hazer comun esta afrenta à toda la nobleza) mas se inflamaua en ira, y en crudelicia en el animo, hasta los terminos de hollar, aũ cō bestiales venganças, la reputacion del ministro demasiadamente caprichoso, y cruel. Cosas, que claramente aduertia, que era poco prudente el ministro, q̄ siendo señor de sus acciones,

nes,

nes, con las crueles demoustraciones, vsadas contra los hōbres nobles, passaua todos los terminos de aquella recta justicia, que con tanta pureza deuia ser igualada al delicto q̄ alguno auia cometido; y que el proceder con otros terminos, no era otra cosa, que caer en la necedad de estrecharse à vsar siempre, cō toda fuerte, y calidad de personas, de vn mismo seuero modo de proceder, y hazerle esclauo de vna vergonçosa, y muy peligrosa crueldad. A estas cosas replicò Corbulon, que el no tenia ingenio suficiente para saber disputar las causas con muchas diferencias de tiempos, lugares, y personas; porque gouernandose siempre en la nauegacion de sus resoluciones con el lman solamente de la pratica, sabia, que el castigo de aquellos dos soldados le auia librado del tedio, y enfado de vsar mas numerosos rigores. Replicò entonces el Gençaga, que lo contrario le sucederia, quando huuiera vsado la misma crueldad contra los principales del exercito; y que era marauillosa la costumbre de los hortelanos, y muy digna de ser imitada de todo sabio Gouernador de Prouincias; los quales, con los mas viles andrajos de cata, espantauan los pajaros de las higueras de sus huertas, no con los ricos cortes de terciopelo.

*EL PRINCIPE DE MACEDONIA, DELANTE
de la Magestad de Apolo, acusa por traidora la nobleza
Atica, la qual abjuelue el Real Consejo de Guerra de
su Magestad de tan afrentoso crimen,*

AVISO LXIV.

EN el fin del mes de Setiébre passò à la otra vida el Duque de Atica; y entre el Principe de Macedonia, y el Señor de Epiro se contendio sobre la suceesion del Estado. El Principe de Macedonia, llamado desta gente, se apoderò del Atica; contra el qual, con poderoso exercito, se armò el Señor de Epiro, que en la Real Ciudad de Atica si-
uò

tiò à su enemigo ; y segù el vso del arte moderna de la guerra, la cercò de trincheas, y de plataformas ; y à fin de mas fuertemente obligar à los defensores à rendirse , con otro florido exercito inuadiò la Macedonia, donde hizo grâdes progressos, è innumerables daños. El Principe de Macedonia, que conocia no poder mantenerse mucho tiempo en la Ciudad sitiada, y defender su Estado patrimonial, para asegurarse de no quedar despojado del vno , y del otro, se resoluiò à rendirse; y con tanto, que le fuesen restituidas las plaças que el enemigo le auia ocupado en Macedonia, gustaua darle libremête la possessiõ de toda el Atica. Luego que esta deliberacion llegò à noticia de la nobleza de la Ciudad sitiada, los mas principales sugetos della se presentaron delante del Principe, y le dixeron, que assi como ellos le auian llamado, y eligido por señor , y Principe suyo, assi jamàs reconocieran à otro alguno; y que quando se animasse à mostrar valor, y coraçon, los hallaria muy pròptos à defender aquel Estado, hasta la efusion de la vltima gota de sangre. Respondio el Principe à estos ofrecimientos, que era muy manifesto el peligro que corria de quedar hecho vn soldadillo particular, y que para asegurar su fortuna, estaua muy resuelto de entregar el Atica al Señor de Epiro. Entonçes, con mayor instancia, suplicaron estos nobles à su Principe, confiasse en los reales pechos de sus vassallos, que no solo le prometian seguramente defender el Atica, sino que tambien le recobrarian el Estado de Macedonia; y vltimamente le protestarò se acordasse, q̃ ellos, que con singular promptitud, è inclinacion de animo afecto le auian llamado à aquella Señoria, no merecian ser tâ ingratamente desamparados en esta su tan vrgente necesidad, y dados en presa al de Epiro, q̃ por el agrauio de verle preferido à èl en la eleccion de aquel Principado, estaua contra ellos lleno de rabia, y enojo. Los ofrecimientos, y ruegos de estos nobles, no solo no levantaron el animo caido deste Principe, sino que en el mismo tiempo despachò vn Rey de armas al campo enemigo, para concluir las capitul-

tulaciones del acuerdo. Entonces los pueblos del Atica, por no verse esclauos de aquel enemigo, que conocia auer grauemente ofendido, echaron mano de su Principe, y le prendieron, allegurandole en vn apartamiento de Palacio, con vna numerosa, y fiel guarda de los mas principales de la Ciudad. Entretanto los Diputados del señor de Epiro vinieron à concluir el acuerdo; à los quales respondió la nobleza de Atica, que acerca del rendirse, era necessario se hablasse con ellos; y que en tanto no querian venir con el Principe de Epiro en algun acuerdo, que resueltamente le hazian saber, que mientras les duraua la vida, obstinadamente querian defender la patria; y con esta tan resuelta, y animosa respuesta despidieron los Diputados. Al fin, el dia siguiente la iuuentud de Atica salió fuera armada, y en vna animosa faccion matò muchos enemigos; y poco despues, en muchas salidas que hizo, puso el campo enemigo en tanta confusion, que el señor de Epiro, que poco antes creia tenia muy seguro el adquirir este Estado, començo à dudar grandemente de la victoria; y despues de muchos meses que durò aquel cerco, en que los Ciudadanos de Atica mostraron tener no menos animo resuelto, q̃ manos promptas, vinieron à hablas de acuerdo cò el enemigo ya cansado, que a onze del presente se concluyò con tan ventajosas condiciones para los pueblos de Atica, que alcanzaron priuilegios dignos de hombres libres: y despues del acuerdo, embiaron a su Estado al Principe de Macedonia, que ha tres dias parecia delante de Apolo, a quien no solamente se quexò lastimoso de la aleuosa traicion que cò el auia vsado la nobleza de Atica, sino que hizo tambien gran instancia, que por tan execrable calamidad, y desvergonzada rebelion, quedassen para eterna memoria como traidores esfiados en la gran torre Pegasea. Digna de mucha consideracion juzgò su Magestad semejante causa; por lo qual, por vn decreto suyo la cometì al Consejo Real de Guerra. Las razones de vna, y otra parte fueron, por los Consejeros, muchas vezes bien pouderadas, y discutidas; y

los

los quales sentenciaron finalmente , que vistos los ofrecimientos de la nobleza Atica, hechos al Principe de Macedonia , y la refutacion que dellos auia hecho ; y visto , que por otros particulares intereses se resoluió à desamparar la defensa de la Ciudad, fue licito à los nobles, desamparados de la proteccion de su Principe (à que estrechamente estan obligados todos los Potentados, y Reyes) tomar, para seguridad de su vida, aquel, bien que riguroso expediente. Muy gran marauilla causò à todos aquellos , que à tan señalado juizio se hallaron presentes , la accion que en este acto se viò hazer al señor Ludouico Arioſto, que tanto que oyò la publicaciò de aquella sentencia, à fuer de loco arrojò el sombrero en tierra , que auia quitado de la cabeça ; y despues, alçando los ojos al cielo, con vn suspiro que le tallo del coraçon; y con voz muy dolorida , dixo estas palabras: *Dij immortales homo homini , quid praestat? Stulto intelligens, quid interest? Dioses inmortales , que da de vn hombre à otro? Y del discreto al necio, que diferencia?*

FUE PRESO VN MERCADER POR LA
justicia, y sin examen de sus culpas es condenado à galeras.

AVISO LXV.

VN Mercader, que en la calle mayor desta Corte tenia vna señalada, y rica tienda, quatro dias ha que por los Aguaziles de la Sala del Crimen fue preso ; y porque luego metieron al desdichado en vn calabozo , y poco despues le dieron tormento , y condenaron à galeras, todo Patnaſo quedò marauillado, que la execuciò del castigo en este triste Mercader precedieſſe à la fabrica del proceso. Corre voz, auerſe hecho todo à instancia de los principales Monarcas del vniuerso , residentes en este Estado, por estar grauemète ofendidos deste hòbre, q̃ publicamète

ven:

vendia el *humo fino*, mercaderia que pretendian los Principes, que de ninguna suerte pueda ser vendida por hombres particulares. Es en pero cosa averiguada, que con el exemplo de tan severo castigo quisieron atemorizar los demas, para que no puedan perturbarlos en las cosas tocantes à su jurisdiccion. Y si bien la gente vulgar juzgò por rigor demasiado el que se usò con este mercader, con todo esso los que interiormente penetran los intereses de los grandes Principes han dicho, que antes le auia castigado muy aminoradamente; porque siruiendo el *humo fino* à los Principes en muchas ocasiones, de oro de veinte y quatro quilates, se agotarían muy presto todos sus tesoros (aunque copiosos) quando moneda tan corriente llegasse à ser tan poco estimada de las gentes, que fuesen forçados los Principes à pagar lo que deuen en dinero de contado, como los demas de la plebe.

ECHANDO TODOS DE VER EN PARNASO,
que Bernardino Rota, famoso Poeta Napolitano, era sumamente amado de los mas doctos hombres de todas las profesiones, le acusan delante de Apolo, auer adquirido, por malos medios, tan universal beneuolencia.

AVISO LXVI.

Bernardino Rota, noble Poeta Napolitano, con asombro, y admiracion de todos los Letrados desta Corte, es amado, y buscado, con tanta codicia de todo el Colegio de los hombres doctos, que con embidioso titulo le llaman la delicia de Parnaso; y es cosa digna de admiracion, y espanto, que Reynando entre los Griegos, y Latinos, entre los Latinos, y modernos Italianes, entre Medicos, y Legistas, entre Filósofos Peripateticos, y Platonicos, y entre Gramaticos, y toda suerte de hombres doctos de diuersas profesiones, contiendas, y enemistades acer-

acerbísimas, aya llegado el Rota à que le rindan, no solo cariñosos afectos, sino tambien adoraciones. Y pareciendole à la mayor parte de los doctos cosa nueva, y prodigiosa, que no se hallase esta beneuolencia tan hija de la virtud del animo en ninguno de los mas eminentes sujetos del Colegio, sospecharon, que las apariencias exteriores con que ganaua los afectos comunes, no era virtud de animo candido, liberal, y sencillo, sino fingimiento, y engaño, y que los grangeaua (como dize el vulgar) comiendo à dos carrillos, vicio tan desagradable à su Magestad. Por lo qual, auiendo sido acúsado en el Tribunal de la Vicaria por hechizero, dos dias ha que por algunos indicios le mandaron prender; y sucedió, que examinándole las guardas si traia algunas armas ocultas, le hallaron un papel con cantidad de estoraque, è incienso. Seuero processo fabricò el Fiscal del Crimen contra èl; y Apolo, por informarse mejor de lo que se processaua contra este Poeta, mandò, que le traxessen à la Sala, donde su Magestad le preguntò, si acaso encantaua los animos de los hombres con la magia de las adulaciones, ò con los sacrilegios de hazerse ministro de los vicios mas abominables de las gentes, ò si por ventura, con sola la cadena de las virtudes, tan estrechamente prendia à sus Letrados en Parnaso; y sobre todo le mandò dixesse, en que ministerio se seruia del estoraque, y incienso que le auian hallado. A esto respondió el Rota, que èl auia adquirido la beneuolencia de todos los hombres doctos de Parnaso, solamente con aborrecer el tomar por tuyas las pendècias ajenas, y q̃ atribuia à si las voluntades, y se hazia amable à todos, cõ la preciosa joya de la sinceridad del animo, y pureza de coraçon, con no mostrarse deseoso de saber las vidas ajenas; y con auer exercitado siempre con todas las personas, en todo lugar, y tiempo la noble virtud de ver, oir, y callar los defectos de sus caros amigos, y compañeros, divulgando las acciones de que podian adquirir gloria, y reputacion; y sobre todo viuir con cada vno, no con èl proprio, sino con el

el natural ageno. Y finalmente, que para llegar à terminos de ser idolatrado, incensaua à todos con el estoracque de sus alabanças, y con el incienso de dezir bien de cada vno. Exclamò Apolo entonces, y dixo. O vosotros apaisionados, y de caprichosas, è indomitas cervizes, aprended deste sabio, y prudente Poeta el arte tan necessario, y famoso à los hõbres, de acomodaros al genio, y condicion de aquellos con quien tratais. Así se viue en el mundo, este es el arte verdadero de traer tras sí las gentes, hazer se esclauo de cada vno, por llegar despues al termino dichoso de nã, dar à todos.

*MUCHOS ARRIEROS, QUE CONTRABANDO
llevan à Parnaso gran cantidad de habas, fueron presos
por las guardas del campo.*

AVISO LXVII.

ESTA mañana en que estamos, à los veinte del presente, las guardas del campo prendieron vnos arrieros, que llevauan à Parnaso gran cantidad de habas, legumbre, que ha mucho tiempo està prohibida en los Estados de Apolo; porque en muchas ocasiones que ha auído, echò de ver su Magestad, que algunas personas de prendas, solamente por desahogar las diabolicas passiones que tenian ocultas en el animo mal afecto para con algunos, queriendose servir en el Senado dellas, auian cautado vltima ruina, y perdicion à sí, y à su familia: Por lo qual, deseando Apolo de conseruar en sus Estados la paz, y cõcordia, ha muchos años, que con muy severas leyes prohibiò el vso de tan perniciosa legumbre, que muchos usan, en vez de valas de plomo, solo para derribar la reputacion de los hombres virtuosos. Y de los mismos arrieros se vino à saber, que esta mercaderia tan prohibida enbiaua de algunos lugares gente ignorãte, y maliciosa à los perfidos

Cor-

Cortefanos deſte Eſtado, que atendiendo ſolamente al arte vergoſoſa de derramar las habas por las escaleras agenas, ſolo a fin que las perſonas ſencillas ſe quiebren la cabeza, por eſtar los tales firmemente perſuadidos, que con los pies de vna recta intencion, y de vna ſanta conciencia pueden ſeguramente caminar por todas partes. Todo lo qual ha ſido cauſa de quedar Apolo grandemente maravillado de ver, que por mala calidad de los tiempos tan diabolicamente ſe ayan llenado las Cortes de eſpiritus malignos, y de hombres peruerſos, que ponen mayor cuidado, y diligencia en menoscabar las vidas agenas, que en enmen-
dar las propias.

EL GRAN EMPERADOR MAXIMILIANO Primero, dize en una junta de los mayores Principes deſte Eſtado, que la ſeſta de Mahoma era toda politica, y à la Monarquia Otomana que por eſte reſpecto ſe auia alterado, prueua delante de Apolo con claras, y euidentes razones auer dicho Verdad.

A V I S O LXVIII.

Mientras los dias paſſados el Emperador Maximiliano Primero, el Rey de Francia Luis Vndecimo, el Rey de Vrgia Matias Coruino, el Rey de Polonia Eſteuan Batori, y el famoſo Andres Gritti Principe de la Republica de Venecia (como es coſtumbre de grandes Principes) juntamente diſcurrian acerca de muy graues materias, hizieron reparo ſobre la grandeza del Imperio Otomano, y mientras cada vno dezia ſu ſentimiento acerca de la verdadera fama de ſu gouierno, el Emperador Maximiliano libremente confeſò, que el conocia que en el Imperio Otomano reinaua muchos inſtitutos militares, dignos de admiracion, ſi bien la ſeſta Mahometana era en todos ſus preceptos tan infame, aſqueroſa, y ſucia que totalmente parecia indigna de hõbres, y q̃ en muchos inſtituidores
de

de sectas se echaua de ver vn claro deseo de piedad, bien q̃ la religion por ellos divulgada fuesse notoriamente falsa: mas que los yerros destos tales procedian solamente de pura ignorancia de las cosas diuinas: pero que las infinitas impiedades que en la secta de Mahoma se vian, eran todas manifestamente maliciosas, auiendose mostrado este infame, y falso Profeta en dar la ley a sus sequazes, mas perfecto politico, que buen Teologo: pues se echaba de ver claramente, que para ganar infinito numero de gēte que la abra fassse, auia tenido mas cuenta en la formacion de su Alcoran, con dar buena satisfacion al cuerpo, que en buscar remedios para el alma, y con hazer vn Reyno grande en la tierra, que con enseñar los hombres à ganar el cielo; y que en las otras sectas se auian sus instituidores (por mejorar las cosas humanas) seruido de los preceptos diuinos; empero ocultando con grandes artificios su impiedad, solo a fin que los pueblos, viniendo à conocer su fina hipocresia, no se escandalizassen: pero que Mahoma solamente por codicia de reinar se auia impia, y desvergongadamente reido de las cosas sagradas, por hazer grandes las profanas. Estas palabras, bien que dichas entre tan grande Principes, fueron luego referidas a la Monarquia Otomana, que de tal suerte se sintio injuriada, que en continente hizo saber por vn Boxà al Emperador Maximiliano, que todo quanto auia dicho en vituperio de su Rey, como cosa que le tocaba, queria defender con las armas, y en el mismo instante en que embio esta embaxada, puso a punto su numeroso exercito. Maximiliano, sin que le cayesse el animo por semejante desafio, por alcançar contra tan poderoso enemigo aquellas ayudas de Alemania, que de ordinario se suelen dar, ò despues de passada la necesidad, ò quando el daño està hecho, intimò la Dieta en Ratisbona. Apolo, que fue luego auísado deste ruido, à fin de apaciguar estos dos grandes Monarcas, el dia siguiente hizo juntar la Assamblea general de todos los Principes, y luego que los tuuo presentes, en breues palabras se que-

xò del barbaro proceder de la Monarquia Otomana, pues tambien en Parnaso, donde las disputas, y opiniones solamente se decian con el instrumento de la verdad, intentaua vsar de la fuerza. Luego dixo, que el intento con que auia hecho se juntasse esta nobilissima Assamblea, auia sido para que solo del mismo Maximiliano Emperador se oyessen todas las razones que la auian inducido à acusar la secta Mahometana toda por politica; y luego su Magestad mandò al Emperador diessse principio a su justificacion. Por lo qual Maximiliano con magestad digna de su persona, començo a hablar desta fuerte: Estas manifestas razones me mouieron a dezir, que la secta Mahometana era toda politica, desnuda, y manifesta ambicion, interes simple de reinar, cuyos instituidores fueron mas ambiciosos que pios. La primera, que por no tener Mahoma en sus exercitos aquel embaraço, y gasto del vino, que tanto fatiga a los Principes Christianos, por esso prohibio a los sequazes de su ley, que no le beuiesse: precepto todo politico, como aquel que escusa al soldado Turco del gasto que en la Milicia Christiana es tan excessiuo, y particularmente donde se hallan soldados Tudescos, o de otras naciones Septentrionales, que suelen consumir mas en el beuer, de lo que gastan en otras cosas necesarias al sustento, y vestido, y en la misma prouision de las armas. Demas desto las inmensas utilidades que los Principes reciben de la sobriedad de sus soldados, si bien son à todos muy notorias; en particular lo tengo yo mas conocido por experiencia, pues mientras tunc guerras en el mundo, muchos mayores daños recibí de la embriaguez de mis soldados Alemanes, que de las armas de mis enemigos. Añado à esto, que donde entre los Turcos sirven los campos para sembrar de trigos, entre nosotros las mejores tierras estan ocupadas de las viñas. El otro mas que politico instituto de la ley Mahometana, es, que estando fundada toda la grandeza de vn Principe en la multitud de los vassallos, Mahoma à fin de

conseguir tan gran beneficio, con raro exemplo de libidinosa torpeza, concede en el Alcoran à sus siquizes, que en vn mismo tiempo, però en diuersos lugares, sin encargar el alma, ni deteriorar la honra, puedan tener muchas mugeres, y aquella multitud de concubinas, que parece retraen mas la costumbre de las bestias, de lo que imitan los institutos de los hombres, y que no solo es indigna de ser platicada de las gentes, però ni aun honestamente nombrada. Ley en realidad, por la numerosa multitud de los hijos que en el Imperio Otomano nacen a los padres de familias, meramente politica, pues la infinita copia de Turcos que produce, no solamente sirve de suministrar gran abundancia de carne humana à las carnicerías de las guerras Otomanas, sino tambien para conseguir el provecho que nosotros los Principes facamos de tener los vassallos abatidos; porque el uso tan comun de agrauarlos, y molestarlos con las excessiuas imposiciones, con los codiciosos tributos para abatirlos, y con la seueridad de la justicia (yà por nuestros Fiscales reduzidas à precio de dinero) son cosas q̃ en los animos de nuestros subditos engendra muy peruerfa satisfacion y muchas vezes les obliga a rebelarse contra nosotros. Solo el sagaz y perfido Mahoma supo descubrir camino, que jamas ningun politico Legislador pudo hallar, para tener perpetuamente con gusto, y contento suyo los vassallos abatidos. Porq̃ siendo fuerza que de la gran cantidad de mugeres, y concubinas, nazca a los Turcos infinito numero de hijos; el politico Mahoma, à fin de reduzir a suma pobreza la mas rica, y opulenta familia, no tuuo enpacho, ni verguenza de mandar en su Alcoran, que los hijos bastardos, que son tan abominables en todas las leyes, igualmente con los legitimos, y naturales, sean admitidos en la herencia de los padres. Y si es verdad lo que muchas vezes he leído, y oído dezir, q̃ vn fustre de Constantinopla auia presentado al Emperador Solimán treinta hijos varones, y que lamblat, hombre por su mucha fecundidad famoso entre los Turcos, le auia nacido en vna noche sola ocho hijos, y que auia dexado ochenz

ochenta viuos à la hora de su muerte : que herencia por rica, y opulenta del mas poderoso Turco aura, que igualmente diuidida entre tantos hijos, no venga a ser muy corta, y que no tenga perpetuamente las familias pobres, y abatidas, y los hombres dellas en vna suma necesidad de mendigar con el exercicio de las armas el sueldo de su Principe? Y si es tambien cierto lo que nosotros cada dia experimentamos, que el soldado que no teme la muerte, vence todas las dificultades, y se opone à todos los peligros, y que al que desprecia la vida, es dificultoso hazer resistencia : q̃ mas politico, y diabolico precepto se podia sembrar entre los hombres por vn ambicioso Legislador, para llegar en breue tiempo a señorear todo el mundo, que este del hado, que el maldito Mahoma dio a sus sequazes ? Los quales de tan falsa doctrina brutaemente engañados, creen firmemente, que todos los hombres con diuinos caracteres, però inuisibles a los ojos humanos, traen escrito en la frente el dia determinado, è inenitable de su muerte, ley tan impia para con Dios, como sumamente maravillosa para engrandecer vn Imperio, que muchas vezes solo a este infernal instituto he atribuido la grandeza del Imperio Otomano. Añadamos à estos el otro precepto tan poderoso para aumento de vn Imperio, de que no es licito à los Emperadores Otomanos restituir a Principe alguno aquel Reyno, dōde ayá fabricado alguna Mezquita; precepto (como claramente ven todos) dado solamente para vencer la dificultad q̃ los Principes tienen tan grande, de conseruar los Estados nueuamente conquistados; y para de tal suerte hazer obstinar la Milicia en la defensa dellos, que solamente con las armas vencidas se pierden aquellas Prouincias, que con las armas vencedoras fueran conquistadas. Ni es menos Politico que este el precepto de prohibir a los Emperadores Otomanos el poder, ò para memoria de su nōbre, ò para sepultura de sus cuerpos, ò por zelo de piedad, fabricar Mezquitas, sin auer primero cōquistado algũ Reyno. Ley solamente instituida para excitar los animos aun de los mas

cobardes, y viles Emperadores Otomanos à la ambicion de la gloria, y prorogacion del Imperio. Pero de quantos preceptos tengo contado, y de quantos pueden otros señalar, ninguno a mi entender es mas Politico, q̃ el de no admitir en las Mezquitas el sexo femino a orar: Ley impia, y q̃ claramente haze conocer a todos, que la secta de Mahoma, mas q̃ otra alguna de que hasta oy se aya tenido noticia, se sirue tan del vergonzadamente del pretexto de la Religion, por ocasion de reynar: porque que otra cosa cõtien en si este precepto, salvo que auerse Mahoma solamente contetado de obligar a las cosas sagradas los hombres, para recibir dellos el beneficio de la fidelidad, obediencia, blandura de animo, y aquel freno de la piedad, que en sus deprauados apetitos, moderando las pasiones del animo, les fuerça a seguir el verdadero camino, y les obliga à no ofender a nadie: y por gozar de otras vtildades, que por beneficio del comercio de los hombres, se reciben de vna biẽ reglada Republica; las quales no procuro recibir de las mugeres: porq̃ por la mayor parte no son aptas para inquietar los Estados, ni poderosas para conquistarlos, y conseruarlos, y solo a fin que por la desesperacion de verse despojadas de la gloria del cielo, no se precipitasen en todo genero de torpeza, se contentò con dezir, q̃ si viuiesen castamente, despues de esta presente vida, irian a lugar, dõde si no gozassen de los bienes del cielo, por lo mienos no tendrian algun trabajo: Doctrina tanto mas vestial, quanto jamas huuo Legislador que tuuiesse osadia para hazer la necia, è ignorante diuision de las almas masculinas, y femeninas. Acabo mi justificacion con esta vltima, y principalissima ley Politica, que auiendo muy bien conocido Mahoma, quanto importe, para hazer grande vna Monarquia, que los Emperadores de ella gozassen de aquella perfecta obediencia de los vassallos, que es tan deuida a los que reinan, no se empachò de dezir, que no se pueden saluar las almas de los que en esta vida, por delitos cometidos, ò por otros demeritos mueren en desgracia de sus Principes, como si

vn hombre por malo, y peruerso que aya sido, con la contriccion de sus culpas, con el arrepentimiento, y digna satisfacion dellas, no pueda reconciliarse con Dios, quando téga ofendido los hombres. Bien que el color, y la vergüenza de que manifestamente se vio cubierto el rostro de la Monarquia Otomana, diessse señales euidentés de su confusio, y ella con todo esto con su acostumbrada osadía, queria replicar, quando auendolo Apolo echo señal, que callasse, le preguntò, si era verdad que la ley de Mahoma auia mandado, que los articulos de su Alcoran no se pudiesen disputar, sino que con la violencia de las armas se deuian solo defender: y auiendo la Monarquia Otomana respondió que si, le respondió Apolo, que ella misma auia aprobado todas las cosas que auia dicho el Emperador Maximiliano. Porque assi como las riquezas, adquiridas con honestos trabajos, y sudores de los hombres honrados, con los terminos de justicia, se conseruauan, y defendian; y las cosas robadas, con la misma violencia con que a otros auia sido tomadas, se perdian. Assi la verdad de las cosas diuinas se defendia con razon, la mentira con la violencia, y obstinacion.

ANNEO SENECA DESPUES DE AVER
por espacio de quarenta años continuos leido en las Escuelas publicas de Parnaso Filosofia Moral, es jubilado de Apolo, y queriendo dár la Catedra de un riquísimo censo de sus inmensas riquezas, su Magestad no le concede licencia para poder executarlo.

AVISO LXIX.

EL Excelentísimo Anneo Seneca por mas de quarenta años continuos, con infinita alabanza suya, è increíble utilidad publica, leyò en las Escuelas de Parnaso Filosofia

Moral, y la semana passada (como à tan benemerito) le jubilò Apolo. Y si bien muchos sugetos procuraron ambiciosos tan sublime, y honrado lugar, su Magestad prefirio a todos à Plutarco Cheronense. Pero auiendo Seneca asistido con la riqueza de su patrimonio, y con Real magnificencia à tan honroso cargo, porque la persona de Plutarco (que respeto de la de Seneca) era de poco pelo, no le defautorizasse cò liberalidad digna de su inmenso tesoro, la dotò de seis mil escudos de renta cada año: magnanimidad q̃ cò todos los doctos deste Estado le ha adquirido fama inmortal. Mas quãdo Seneca fue a comunicar este hõrado intento a su Magestad, pensando que alabasse sumamente accion tan generosa, contra la comun esperança de todos, la abominò, y reprehendio seueramente con estas formales palabras: Seneca, enturbiar la fuente despues de auer en ella muerto la sed, es indicio de animo peruerso. Iamas pudiera persuadirme, que vn hombre como tu huuiesse procurado por tal camino la ruina desta Catedra, por cuya causa has sido tan honrado: porque en esta tu poco prudente liberalidad, se deue solamente alabar la buena intencion, y sumamente vituperar la obra, y como tan perniciosa prohibirla. Los cargos que necesitan ser exercitados por sugetos de prendas, y de valor, es acto de suma prudencia señalarles rentas muy moderadas: porq̃ siendo assi) en pro del publico beneficio) ellos seràn proueidos de hombres; pero de otra fuerte con daño vniuersal de mis Letrados, los hombres seràn proueidos dellos. La Catedra que has dexado con la poca renta q̃ tenia, serà siempre procurada, y pretendida de los Letrados de tu calidad: pero si estuiera dotada de tan gruesa renta como tu intentauas, procurarian tambien los ignorantes alcançarla con tanta sed, y codicia, que con la violencia de los fauores, que estos tales, aun por medios infames saben adquirir, sino imposible, à lo menos seria cosa muy dificultosa quitarsela de las manos.

DESPUES DE AVER DIEGO DE CONARRUBIAS, eminente Iurifconsulto Español, por muy breve tiempo exercitado con mucha loasuya el cargo de Tesorero General, entra en la secta Estoica.

A V I S O LXX.

CON tan vniuersal satisfacion exercitò Diego de Conarrubias solos dos meses el honorifico cargo de Tesorero General de Apolo, que cada vno conocio claramente quan bien se aconsejan los Principes, quando a las dignidades supremas promueuen los sugetos sacados de los Magistrados poco inferiores, pues personage de tan exquisito juyzio, despues de auer repartido con larga mano entre sus mas domesticos amigos las preciosas riquezas de sus varias resoluciones, renunciò de improuiso en manos de su Magestad el cargo de Tesorero, entrandose en la secta Estoica. Muchos Letrados principales, y eminentes deste Estado, entrañables amigos de tan glorioso, y famoso varon, luego que oyeron esta nueua, le fueron a buscar, y se mostraron muy apesarados de que huiesse dexado vn tan graue cargo, y de tanta autoridad, pues con esso auia dado de mano a la ocasion que tenia entre las suyas de ilustrarse à si mismo, y de aprouechar, y honrar à sus queridos amigos. Luego despues desto le pidieron, que reparasse, y considerasse en el interes de su propia reputacion, la qual con aquella, no esperada, ni imaginada resolucion, totalmente se secultauia, pues no solamente sus emulos, y enemigos, sino tambien sus mayores amigos (y por ventura con justa causa) podrian vituperar aquella accion, como mas ocasionada de humor melancolico, de liuidad de animo, amigo de nouedades, de flaqueza de natural desigual, à vna dignidad de tantas dependencias, è incapaz de tan arduos negocios,

cios, q̄ de deseo honrado de vida solitaria, cō cuyo pretexto intentaua encubrir su floxedad, è ignorancia. A lo q̄ respondió Couarrubias con estas resueltas palabras: Amigos, la resolucion que auéis visto tengo hecha, no (como auéis creído) es nuevo capricho, sino antigua deliberacion cōcebida en mi animo, quando las falacias de la Corte, las perfidias de los Cortesanos, la instabilidad de las cosas terrenas, me hizieron conōcer claramente, q̄ las grandezas de este mundo, con tantas agonias procuradas, con trabajos tan insoportables manejadas, con peligros tan grādes poseídas, no ser otra cosa que mera vanidad; y lo q̄ aora (puedo dezir en el vltimo mes) he puesto en execucion, no lo hize en el primer dia de mi seruidumbre en esta Corte, solo à fin de entrar en esta famosa secta con toda la cumplida satisfacion que a vn hōbre como yo conuenia. Porq̄ no quise q̄ el mūdo sospechasse, q̄ yo por vileza de animo, amigo del ocio, enemigo del trabajo, por falta de talento, no apto a conseguir las dignidades mas supremas, por impaciencia de no poder tolerarlos amargos disgustos de las Cortes ò por alguna desesperacion, q̄ las cosas aduersas de mi casa me hūuiesse ocasionado en el animo, abraçasse yo la secta Estoica, sino solamente por conseguir aquellos bienes, que de la solitaria, y virtuosa vida suelen ser poseídos por aquellos ingenios, que nacidos para el exercicio de las letras, no deseā otra cosa mas q̄ saber mucho. Aora q̄ yo por retirarme a mejor vida, doy de mano al estado tan sublime, q̄ asì a los amigos, como à los q̄ no son, es notorio, estoy mas q̄ seguro q̄ alabaràn mi resolucion: porque entonces abraça alguno con infinita reputaciō suya la pobreza, quando menosprecia las riquezas, la vida solitaria, quando dexa los negocios graues, y prouechosos. Y entonces los hombres de mi calidad, con mucha gloria suya renuncian las pompas, y vanidades del mundo, quando con sus honrados trabajos, y sudores han sabido alcançar en las Cortes de los grandes Principes los cargos mas principales, y las dignidades mas supremas.

P R E N D E

PRENDEN A CORNELIO TACITO POR
*querella que contra él dieron unos grandes Principes,
 por ciertos antojos pofizos que hazia muy perjudicia-
 les a fu gouierno, y Apolo le pone en libertad.*

A V I S O LXXI.

GRan marauilla causò à todo el Colegio de los doctos desta Corte la prision que la noche passada, por orden expreffo de los señores Censores se hizo en la persona de Cornelio Tacito; fugeto tan insigne en Parnaso, tan amado de Apolo, su primer Consejero de Estado, Coronista mayor, y Maestro de las Sentencias de su Magestad. Pero luego se supo auer sido a instancia de algunos Principes poderotos, que sentidos sumamente labrasse Tacito de la sediciosa materia de sus Anales ciertos antojos, que obrauã perniciosos efectos en daño de los Principes; pues de tal fuerte adelgazaua la vista de las personas simples; que penetrando con ellos las entrañas, les hazian ver sus intimos y mas ocultos pensamientos, mostrando (cosa para ellos intolerable) à los vassallos la pura essencia, y calidad de sus animos, quales eran por dentro, no quales se esforçauan à parecer por defuera, con tantos arrifícios para poder reinar. Ayer demañana el Letrado de los mayores Monarcas que se hallan en este Estado, parecio delante de los Excelentissimos señores Censores (entre los quales quiso también interuenir Apolo, por respeto de la persona de Tacito que auia de ser juzgada) y luego con gran exageracion de palabras, dixo, como à todos los inteligentes de las cosas de Estado, era muy notorio, que para la paz, y quietud de los Reynos, muchas vezes erã forçados los Principes à hazer algunas acciones poco loables, y para conseruarfe con los vassallos en aquel concepto de buenos, en que era necessario ser tenido el que reina, solian encubrir con los

pre-

preciosos pretextos de santa intencion todas sus traças, y artificios, de que no podrian vsar, quando la verdadera intencion de sus animos viniesse à fer de todos conocida; y q si era possible que los vassallos, sin sugetarse al mando, è imperio de los Principes, se pudiesen gouernar por si mismos, que de muy buena gana renunciarian los Principes el nombre Real, y toda la autoridad del mando, como aquellos que ya finalmente estauan desengañados, que los Principados no era otra cosa, que vna carga insoportable, negocio tan lleno de dificultades, y peligros, que en aquellas sus lantass mesas, tan embidiadas de los hombres humildes, no gustauan bocado alguno sin mezcla, y resabio de mucho azibar. Pero que si la experiencia auia hecho conocer a todos que el gouierno del genero humano, sin la interuencion de vn Principe sabio, que le rija, se llenaria todo de lamentables confusiones, conuenia mucho se les concediesse todos los medios justos, que para gouernar sus subditos precisamente les eran necessarios. Porque si para cultivar los campos no se negaua a los agricultores el buey, el arado, y açada, si al sastre para cortar, y coser se concedia la aguja, y tixeras, y al herrero el martillo, y tenazas; porque razon se auia de prohibir a los Monarcas poder en qualquier tiempo echar poluo en los ojos de sus subditos? instrumento mas necessario, y medio mas eficaz para gouernar Imperios, que jamas pudo hombre politico inuentar, por mayor, y mas circunspecto Estadista que huuiesse sido. Lo que jamas los Principes podrian executar por causa de la sediciosa inuencion de Tacito, viendose claramente que con los perniciosos antojos labrados por hombre tan diabolico, no podian los Principes con tanta facilidad, y utilidad como de antes, echar poluo en los ojos de sus vassallos, aunque fuesse de lo mas fino, y artificioso, sin que ellos echassen de ver el engaño: pues demas del primer tan dañado efecto, que se ha dicho, de adelgaçar la vista, hazia tambien el segundo de assentarse tan justamente en las narizes de los hombres, como con tanto daño suyo experimentauan.

uan Así Apolo, como el venerando Colegio de los Censores tuieran por muy verdaderas las querellas de los Monarcas, juzgandolas por dignas de ser maduramente examinadas, y en el largo discurso que sobre negocio de tanta importancia se hizo, parece preualecio la opinion de aquellos que sentian fuesse Tacito con sus escándulos Anales, y perniciosas historias echado del consorcio de los hombres. Pero su Magestad por no afrentar el Principe de los Historiadores politicos, y por no disgustar los hombres cultos, y curiosos, privandoles de sus delicias, le agradò q se notificasse a Tacito, que de los instrumentos de aquellos antojos, que realmente eran perniciosos a los Principes, labrasse los menos que fuesse possible; y que sobre todo abriessse los ojos a no comunicarlos, salvo a personas escogidas, a Secretarios, y à Consejeros de Principes, a quienes pueden servir, para facilitarlos al buen gobierno de sus Estados: y que sobre todas cosas, por lo q elimina la gracia de su Magestad, se guardasse de no dar parte dellos à ciertos hombres sediciosos, porque en tiempos de rebueltas, y tumultos, podian servir de luminosos faroles, aquella simple raza de gente, la qual con mucha facilidad se gouernaua, quando carecian de la luz de las letras, sin la qual se podia llamar ciega, y descamina da.

*DOÑA ISABEL DE ARAGON DUQUE-
sa de Milan, por hallarse perpetuamente perseguida de
su contraria fortuna en la ciudad de Ereso, se reduce a es-
tado infelicissimo.*

AVISO LXXII.

IA ferenissima Duquesa de Milan Doña Isabel de Aragon, que por auer perdido en pocos meses, con raro exemplo de adversa fortuna el abuelo, padre, hermano, y sobri-
no, todos Reyes de Napoles, y el Ducado de Milan, patri-
monio de su marido, y de su hijo, en la firma de las cartas
año,

añadia justamente despues de su nombre de Doña Isabel de Aragon Duquesa de Milan (ultima en las desgracias) porque quando la fortuna empieza vna sola vez a perseguir a alguno, no descansa de molestarle hasta que le sepulta viuo en el abismo de las mas lamentables calamidades, y miserias. Y assi esta señora ha ido siempre de manera deteriorando su infelize suerte, que con lastimoso exemplo de las mudanças de las humanas grandezas, oy dia en la ciudad de Efeso, que desde la primera hora que llegó a Parnaso escogio por morada, sustenta su tribulada vida con el vil exercicio de andar por las calles vendiendo yesca, perdernal, y eslabon, para encender fuego.

AVIENDO SENECA HECHO COMPRAR
para una granja suya puesta en el territorio de Gnido, gran cantidad de pollos, estos discretos, y anisados pueblos vienen en conocimiento de la verdadera causa de la nouedad deste pensamiento.

A V I S O LXXIII.

POco despues que (como por las estafetas passadas se escriuió) el excelentissimo Anneo Seneca alcançò de su Magestad la inmunidad de la Catedra de Moral, este eminente ingenio por refocilar su animo tan gastado, y contumado en los perpetuos estudios, se retirò a vna amenissima granja suya, puesta en el territorio de Gnido, de donde ultimamente escriuen, que este tan señalado Filósofo en los primeros dias de su llegada mandò hazer tan gran provision de gallinas, gallos, y capones, que los que en vn corral, donde los tenian todos, los auian visto, juzgauan que passaua el numero de quinientos. Nouedad que a los hombres de Gnido causò suma admiracion, y motiuo a los ingenios especulatiuos (que gastan mas tiempo en la vana curiosidad de andar especulando los hechos agenos, que en la

la firme sustancia de encaminar bien los propios) a hazer juyzio, que los otros defectos, de que publicamente estaua Seneca infamado, huuiesse anadido la auaricia, y que aquella grangeria de pollos, tan indigna en vn igual tuyo, se intentaua solamente para reuêderlos despues a mas caro precio, y auisan las mismas cartas, que otros murmurauan que este Filosofo a la infinita codicia que tuuo de las riquezas, auia anadido el insaciable vicio de la gula. Pero porque en el discurso del tiempo se auia obseruado, que Seneca todos los dias despues de comer, por tres horas continuas, renia por recreacion estar mirando estos pollos, se auia al fin venido a conocer claramente, que este gran Filosofo, de las gallinas, gallos, y capones, auia aprendido el ministerio, en que el no solo auia vencido a qualquier otro escritor, sino auer tenido tambien sequazes infinitos, de cantar bien, y el caruar mal.

EL SOBRINO DEL PRINCIPE DE LOS
Laconios pide a Apolo le aconseje el modo de vida mas conueniente al credito, y reputacion de su persona, que de ne obseruar en Laconia, donde tiene animo de vivir.

AVISO LXXIIII.

EL sobrino del Principe de los Laconios, que (como se escriuió el ordinario passado) por la repugnancia de animo destemplado, con escandalo vniuersal del dominio, hizo passage a la vida prinada; sumamente afligido, y disgustado, boluio esta mañana a Parnaso y presentandose de ante de su Magestad con mucho sentimiento, y dolor de coraçon, le dixo Que ya finalmente con mucha pena suya experimentaua verdadero lo que sus intimos, y caros amigos le auian dicho tantas vezes: es a saber, viaua la mayor parte de los hombres en el mûdo tan faltos de la virtud del agrado, que solamente amauan la fortuna, no la persona

na de los Principes sus bienhechores, vicio detestable, causa del horrendo espectáculo, que tanto affligia los hombres de prendas, viendo tan ciertamente saltar los amigos, faltando la buena fortuna, que con mucha razon auia enseñado el gran Tacito, que *in tuta erant in versas Tacit. libr. 12.* *Ani. Lo no visto, ni experimentado, sale todo en contrario.* Pues el có-trabajo, y pena intolerable, experimentaua ser debil, y fragil la cadena de la magnificencia, con que en el Principado de su tio auia procurado aprender, y obligar casi infinito numero de amigos, de los quales esperaua de uida recompensa de su agradecimiento. Y que si era pura verdad (lo que con el auian experimentado otros sobrinos de Principes electiuos) que el golpe de la ingratitud, la ofensa de la descortesia, era la mas mortad, y cruel herida que podia recibir vn animo noble, y el exercicio mas funesto, y lamentable que jamas se podia exercitar, era sembrar beneficios y coger fruto de desagradecimiento, merecia que no solo su Magestad, sino tambien toda persona docta, y virtuosa se compadeciesen del, y le ayudassen con sus consejos. Y que viendose en esta tan terrible mudança de fortuna, no solo desamparado de los que no trataua, ni conocia, sino tambien lastimado de palabras, y burlado por obra de sus mas caros, y mas obligados amigos, de quienes antes casi se les rendian adoraciones, era tal su affliccion, que no se prometia de su esfuerço, y valor poder sobrelleuar, ò sufrir tan grande, y estraña metamorfosi: que assi (pues auia sido forçoso hazer el violento passage del Principado à la vida priuada, y del mandar al obedecer) deseaua sumamente saber de su Magestad el modo que deuia obseruar para poder viuir en Laconia con alguna reputacion. Respondiole Apolo, que en la Corte Romana (donde los exéplos de las mas heroicas virtudes, singular, y maravillosofamente campeaua) se informasse antes, é imitasse despues la magnanimidad, y esprendor del gran Oduardo Farnesio, cuya verdadera, y Real generosidad, y profusa liberalidad para cō todos, auia dettal fuerte enmorado de sus grandiosas prendas la Corte y no:

y nobleza Romana, que en este Pontificado era mas amado, venerado, y seruido de lo que auia sido el gran Alexandro Cardenal Farnesio, en el Pontificado de su glorioso tio Paulo Tercero. Replicó a esta respuesta el Principe, que el consejo que su Magestad daua era tan verdadero, como a todos notorio; pero que le parecia muy costoso, que por tanto le suplicaua, le entendiése otro mas barato, y de menos gasto. Rióse entonces Apolo, y le dixo, que pretender ser amado, honrado, seruido, y como Principe cortejado de los hombres, y tener la bolsa, bodega, y granero estrechamente cerrados con el candado de la escasez, y con la llave de la laceria, era tan gran locura, y vanidad, como intentar abrir la puerta del cielo con la impiedad de las blasfemias; y que supiesse, era mucho mas temeroso, y formidable à las gentes el semblante de vn sordido auariento, que la horrenda persona de Lucifer; siendo por el contrario la esplendida liberalidad para con los amigos de prendas, y virtud, y el perpetuo patrocinio de los hombres, defendiéndoles, ayudándoles, y aliviándoles en sus mayores opresiones, virtuosas hechizarias, y piadosos encantos con que se suele hechizar las gentes, y que él aborrecia sumamente los auarientos, que por no hazer el corto gasto de echar los angelos con las pequeñas sardinas, no tenían animo para auenturarse a pescar los grandes, y gruesos estoriones.

NUEVOS LETRADOS QUE TEMEN
*los rigores de la reforma, que de orden de Apolo se trata
 nuevamente en Parnaso, amotinados se levantan contra
 los señores Reformadores, y con oportuno remedio de su
 Magestad se apacigua este ruido.*

A V I S O LXXV.

Todos los que están sujetos à la correccion de la reforma, que de presente, con extraordinario rigor, se trata

tà en Parnaso, aurà ocho dias que a las dos de la tarde amotinadamente se leuataron, y armados se fueron al Palacio de los señores Reformadores, llevando consigo muchas ~~achas~~ encendidas para poner fuego a la casa, y quemarlos dentro della; los quales luego que sintieron el ruido, se fortificaron lo mejor que pudieron, y vnos de las ventanas, y otros de la calle arrojaron gran cantidad de saetas, començaron vna sangrienta, y cruel escaramuça, y la rabia de los de fuera llegò a tales terminos, que osaron poner el petardo à la puerta. Apolo luego que fue auifado deste atreuimiento, y exceso, para impedir los incòuenientes que del se podian originar, embio allà la guarda de los Archeros, Poetas Prouençales, capitaneada del gran Ronfardo Frances, al qual ordenò notificasse de su parte a aquella gente, desistiesen del motin, y viniessen luego a su presencia, so pena de ser al mismo instante declarados por ignorantes; por que queria saber dellos la verdadera causa de sus disgustos. Obedecieron al instante los amotinados al mandato de su Magestad, à quienes por auerfeles presentado delante, preguntò seüero, y enojado: Si eran ellos los temerarios, è insolentes, que pretendian perseuerar en el defenfrenamiento, y abusos de su licenciosa vida, sin querer consentir, que la reforma los reduzga al camino de la virtud, donde se conocia claramente andauan tan apartados. Monarca soberano (replicò Iuan Escopa Napotilano, en nombre de todos los que auian de ser reformados) nosotros còfessamos ingenuamente a V. Magestad, que nuestras culpas son en calidad graues, en numero infinitas, y muy dignas de ser castigadas, y no (como V. Magestad se persuade) tenemos odio a las Reformas, y à los Reformadores, que antes sumamente las amamos. Pero la rabia de ver, que el fin de nuestros Reformadores està lexos del pretexto con que hà paliado su zelo, nos ha puesto en las manos estas armas de desesperacion, que V. Magestad, y los demas estàn mirando. Porque quando los que pretenden reformarnos como zelantes Medicos de nuestro bien, nos hiziesen conocer

clar

claramente, que no pretendian, ni querian de nosotros mas que nuestro provecho, con tanta voluntad nos sujetaramos al yugo de la Reforma, quanto qualquier persona honesta debe de todo coraçon amar la vida virtuosa. Mas ha ya mucho tiempo, que despues de tantas extorsiones estamos claramente defengañados, que estos señores Reformadores Letrados tan eminentes, que tanto aborrecen la vida privada, y el estar sin dar passo à la gran ambicion, que ocultan en su animo, no por amor que nos tienen, ni por zelo de quitar del mundo los escandalos, intentan hazer esta Reforma, sino solo por el ambicioso fin de estar perpetuamente conseruando el mando sobre los pobres subditos. Esta es, Principe esclarecido, la potissima causa de tan antiguas, y tan recientes quejas, este el motiuo de la rebellion de nuestros animos endurecidos contra nuestros Reformadores, que estàn falsamente persuadidos en pensar, que solamente con el buen zelo, con la santa intencion que exteriormente manifiestan, en querer corregir aquellos vicios en los hombres, y echar aquella ignorancia del mundo, que tanto le afea, les basta, que nosotros nos quejemos, para así dar à entender, y persuadir al mundo, que las quejas que tenemos de su mal modo de proceder, nacen solamente de que no podemos tomar la purga de nuestra correccion, ni queremos sanar de la enfermedad de nuestros vicios; siendo todo tan al contrario, porque el hallarnos sumamente agraviados de la mala opinion, que mas de lo que se permite se tiene comunmente de nosotros, y viendo nos cada dia mas oprimidos de la demasiada autoridad de los validos, y magnates de Parnaso, y que aunque à grandes voces pidamos justicia, ninguno ay que nos oiga, nadie que se compadezca, ni aun nos escuche vna palabra. Destas causas tan lastimosas proceden los continuos, y graves lamentos, que nosotros enfermos perpetuamente levantamos, teniendo mayor dolor, y sentimiento de la medicina desproporcionada à nuestra enfermedad, que de la grauedad della: desechando, y aborreciendo los Medi-

p 2

cos,

cós, que en el curarnos, no es su fin (como deuia ser nuestra buena salud) sino el cotidiano provecho de exercitar su mado, y mantener con el sustento de las agenas extorsiones su perpetua ambicion. Pero lo que mas me aflige es justo (ò Monarca de la luz) en este nuestro siglo tan corrupto, y de prauado, empear el importante negocio de la Reforma por los hombres mas desdichados, y abatidos que tiene Parnaso. Nosotros (como sabe V. Magestad) por la mayor parte somos Gramatiquillos muertos de hambre, salidos Rectores de Imprenta, Hypodidascoles, desdichados, y pobres Poetas vlgares de tan miserable fortuna, que vivimos de los conceptos, que todo el dia andamos mendigando de los fecundos ingenios de los Poetas, y Oradores Latinos, y si en nuestras cotidianas necessidades no fuésemos largamente socorridos de la benignidad de nuestro siempre venerado Marco Ambrosio Calepino, sino recibiesemos el sustento de la abundante despena de nuestro Cornucopia, y el vestido de la guardaropa de Mario Nizolio, ¿otra suerte de gente, por médiga que fuese, se podia igualar a la nuestra? Mas por hablar con V. Magestad con la libertad tan propia de quien se halla sepultado en el foso de la desesperacion. Los latrocinios de Antonio Galo, la execrable codicia, è inmensa ambicion de Seneca, la incorregible lengua de Marcial, la perfidia de Aristoteles, las desenfrenadas torpezas de Catulo, de Tibulo, y de Persio, la impiedad de Luciano, las torpezas de Ouidio, y los nefandos amores de Virgilio, que por no ofender las castas orejas de V. Magestad, no es licito nombrar en este lugar, son aquellos que con sus dissolutos vicios han conducido el Estado de Parnaso a los miserables terminos en que todos le vemos; y estos finalmente que con verdad, y entereza podemos llamar solos, y verdaderos Autores de tantos escandalos, son todos grandes personajes, principales Varones de Letras: y en esta Corte tan poderosos, que sus vicios son tenidos, y estimados por virtudes. Y lo que nos conduce à mayor desesperacion,

es, que parece, que estos nuestros Reformadores tienen mas respecto, y temor à personas tales, que aliento, y osadía para corregir sus enormes vicios: siendo así, que V. Magestad se agrada sumamente, que la justicia que en su científico Estado haze exercitar, sea semejante à la generosidad de los Falcones, cuyo propio instinto es entre muchas palomas, que vuelan delante dellos, hazer solo presa de aquella que echa de ver tiene alas mas veloces. Y verdaderamente no solo parece imprudencia, mas cosa sumamente miserable, que en un cuerpo que ha recibido mortales heridas en los miembros mas principales, despues, para sanarlo, solamente le sean curados los callos de los pies, y la uados los carcañales con agua rosada por los señores Reformadores, cuyo mal modo de proceder muestra masquerer hazer burla del mundo, que tener gana de corregir sus defectos. Y que curiosidad es esta tan diabolica que con nosotros se usa, de descubrir con tanta curiosidad nuestras faltas, y hazer perder la reputacion, y buena opinion en que hasta aora hemos viuido con todos sin plantar en nuestros animos aquella enmienda, y virtud, de que ellos quieren ser tenidos por tan grandes maestros? Y pues muestran tener tanta compasion de la paja que ven en nuestros ojos, porq̃ no quitan primero la gruesa viga q̃ tienen en los suyos? Caridad es diabolica (bueluolo à repetir) fingir llorar los males agenos, y de veras reirse de las miserias propias. Y quien no sabe, que es conocida especie de crueldad poner el yerro en aquella herida q̃ otros, ò no tienen animo de curar, ò q̃ conocen q̃ no la pueden sanar? Y quien no echa de ver los años q̃ hã pasado desde q̃ los vicios de los hõbres han corrompido las buenas costumbres; que se puede dezir con verdad, q̃ este mundo aya nacido manco, y feamente estropeado? Y siendo esto tan verdadero, no es ignorancia crassa de nuestros Reformadores, el auerse firmemente persuadido poder en quatro dias hazer caminar derecho al que ha nacido coxo de vna pierna? Los males, Principe soberano, que no se pueden curar, los abul-

fos envejecidos, que no està en poder de los hombres en-
mendarlos, antes son de las personas sabias, y prudentes
dissimulados, que cõ importunos remedios exacerbados,
siendo cosa escandalosa, y poco vtil, y exemplar dar a co-
nocer por coxo a las gentes, al que està en opinion de que
no lo es, antes todos piensan anda derecho. De aqui es,
que los hombres que tienen perfecta caridad para con sus
proximos, antes que lleguen al acto de descubrir al mundo
los defectos agenos, los curan primero secretamente; por-
que ninguno se vio jamas, que adquiriesse para si buena fa-
ma, con auer quitado la honra agena. Pero el dolor que
mas que todo me lastima, es ver, que para reformar los mé-
dicos, se propõga vn hombre como Seneca, padre de aque-
llas inmensas riquezas, que el acumulò como Dios sabe,
para los humildes, y abatidos el insolente Aristoteles, para
los muertos de hambre, el goloso Marcial. Y si es verdad,
la que todos confessamos, que con poco fruto persuade vn
Medico comilon al enfermo la dieta, que bien se puede es-
perar desta reforma, enseñandonos el hablar modesto vn
Marcial tan torpe, y sensual en sus versos; el perdonar las
injurias recibidas Aristoteles, que aun contra su Principe
vengò con el veneno vn agrauio muy ligero: la castidad
Ouidio padre de las lasciuias; la piedad Luciano, que tan
claramente haze burla de Dios; el no tocar en los bienes
agenos Anfonio Galo, que tan tiranicamente saqueò el
Egypto, que se le auia dado en gouierno; los honestos amo-
res de Virgilio, que auiendo con sus versos celebrado tan-
to su Alexis, quanto todos saben, casi hizo su infamia in-
mortal. Ninguna cosa, ò Principe, con mayor violencia,
y con mas abundante fruto reforma el mundo, que el buen
concepto, que aquellos que han de ser reformados tienen
de los Reformadores, y del buen exemplo de los grandes,
por razon que quien cura la cabeça enferma, sana, y viuifi-
ca todos los miembros del cuerpo debilitado: y por el con-
trario, el que cura solamente los pies, para sanar el mal de
la cabeça, pierde el tiempo, y los dineros. Y para que
de

de esta reforma se saque el deseado fruto que todos los buenos desean, por muy especial fauor, suplicamos a V. Magestad (lo que por terminos de rigurosa justicia no se nos puede negar) nos sea licito auisar à los señores, Reformadores de algunas cosas que nos parece conuiene para aumento de su reputacion, para beneficio vniuersal, y para que ellos tengan plenissima autoridad de corregir nuestros vicios; porque procediendo nosotros con ellos con terminos de amor, y ellos con nosotros con muestras de caridad, y caminando la reforma con los pies de la essencia, no con los de la apariencia, producirà abundantissimos frutos de enmienda de vida, y mejoradas costumbres. Bien que pareciesse à los circunstantes, que auia el Escopa hablado algo libremente en presencia de Apolo, con todo su Magestad, como tan justo, alabò el partido que auia propuesto: y auiedo hecho que le diessè el memorial de los requisitos, y condiciones que pedian, primero despidio mucha gente de la Audiencia que le cercaua, y luego por vn rescripto suyo cometio à su Real Consejo causa tan importante, con amplia autoridad de decidirla de hecho, y de razon, *Sola veritate facti inspecta, omni, & quacunque appellatione remota.* Muchas vezes en juyzio còtraditorio fue vètilada, y disputada la causa, y bien que a la mayor parte del Consistorio pareciesse muy justa la demanda de los Reformados; con todo esso despues de vna larga disputa q̄ huuo entre ellos, auiendo sido admitido en el Consejo Iacome Menochio, el mas principal entre aquellos Consejeros, con muy enojado semblante, è indignada voz, le dixo: Vosotros con vuestra temeridad os aueis dado a conocer por vna gauilla de hombres insolentes, pues aueis tenido atreuimiento de querer reformar tan famosos Poetas, y tã graues Lietrados desta Corte, cuyos nombres aun no sois dignos de tomar en la boca, y con vuestra desverguença notoriamente aueis incurrido en el atroz delito de læsi Maiestatis, auiendo tan grauemente ofendido à vuestros superiores, los quales *ab inmemoriabili tempore, & citra,* se hallan en pacifica posesion,

fion, y gōzan *el ius quasitum* de reformar à otros, sin poder fer de alguno reformados, ni importa que metiendo esto a burla, querais viuir con vuestros caprichos; porq̃ aun à despecho vuestro aueis de someter vuestros deivariados en tendimiētos a los sacrosantos preceptos de la naturaleza, q̃ sin grandes misterios ordenò, que los pezes grandes coman los pequeños, ni es posible quitar à los moscones la especial hipoteca que tienen sobre los bueyes flacos, sin destruir todo el cuerpo del derecho ciuil, donde se saca, que las reformationes se hizieron para la vil canalla, y no para los grandes hombres.

*PERSVADIDOS ALGUNOS PRINCI-
pes, que el desorden de ver sus Cortes desamparadas de
Cortesanos, procede de las satiras de Cesar Caporali Poe-
ta Perusino, hazen instancia con Apolo para que las pro-
hiba, y lo alcançan.*

A V I S O LXXVII.

Miercoles de mañana delante de la Magestad de Apolo, con mucho sentimiento se quexaron algunos Principes, que las Cortes que en tiempos passados estauan en tanto aprecio, y estimacion, que casi todos ereian se hallaua solo en ellas todo genero de comodidad para poder passar alegremente la vida, toda suerte de doctrina para enriquezer los animos de heroicas virtudes, toda felicidad para llenarse de riquezas, y sublimes dignidades, aora eran de suerte aborrecidas, q̃ todos comunmente las renian, y juzgauan por puros quebraderos de cabeça, y publicos hospitales de hombres desventurados: de que nacia andar los Principes solícitos, y cansados, mas de lo que imaginar se puede, en buscar, y hallar hombres idoneos para la comodidad de su seruicio, y q̃ los pocos que venian à la Corte, eran sugetos muy floxos, y poco vrbanos, a quien la desesperacion, hambre, y pobreza alexaua, y desterraua de sus

casas, y patrias, de que procedia, que si luego q̃ estos tales llegauan à la Corte no enriquezian, y alcançauan los grados mas sublimes, y dignidades mas supremas, que en sus ambiciosos animos auian antes concebido, tan precipitadamente se entregauan à vna brutal impaciencia, q̃ como potros cerriles, y cauallos desbocados, por qualquier ligera espolada, ò pequeño açote q̃ recibian en las Cortes, tirâdo primero temerarias coces a su Principe, y señor, despues desamperauan descorteses el cargo, y obligacion de seruirlos. Y que donde antiguamente los mas nobles señores, y Caualleros, solamente con vn pequeño aposento, cõ vna moderada racion de pan, y vino, recibian en las Cortes criados muy lucidos, y fúgetos de muchas prendas, q̃ juzgauan, y tenian esto por suma felicidad aora no solo publicamente se quexauan desta escasez, sino que aũ las personas mas inutiles no dudauan de pedir, y pretender muy gruesos salarios: Desorden a que si no se daua presto remedio, auia de causar vno de dos inconuenientes, ò que los Principes, en tiempo muy breue, con sus Cortes yermas auian de quedar sin seruicio, ò que para suplir el nueuo gasto de pagar los salarios à los criados, alterando las publicas alcaualas, se daria al pueblo ocasion de murmurar. Y que finalmente auian descubierto, que la causa de tantos desordenes, era solamente Cesar Caporal, que con aquellos sus tan sediciosos tercetos, compuestos en vituperio de las Cortes, no bastando auerlas entre todas las naciones deshonorado, cada dia le veian andar por las Plazas hablando al oido à los que intentauan aplicarse al seruicio de los Principes, cosas muy torpes, y escandalosas de las miserias de las Cortes. Pareciole a Apolo justissima la queixa de los Principes: y assi por vnedicto suyo prohibio luego el Capitulo de la Corte de aquel famoso Poeta. Luego que los principales Letrados de Parnaso oyeron la publicacion de tan riguroso edicto, instantemente suplicaron a su Magestad, que se dignasse de no passar adelante en aquella resolucion, pues era tan

oca.

ocasionada para afligir los animos de sus queridos Letrados; pero en vano se cansaron, porque Apolo le respondió resuelto se sofegassen, que de ninguna fuerte, queria el hazer las Cortes yermas, pues eran la vnica piedra que afilaua, y adelgacaua los ingenios de los hombres, y verdadera escuela en que muchos aprendian la virtuosa dissimulaciõ, que es tan necessaria a los que nauegan el vasto pielago de este mundo, la paciencia, y sagacidad de que estauan totalmente faltos los hombres, que en ella no auian sido maltratados, y que seria vn boluer el mundo de pies à cabeça, intentar enuilecer a los Principes aquella su tan corriente moneda de las esperanças, que seruia à los Cortesanos de muy rico salario.

VIENDO EL DOCTISSIMO ANNEO SENeca, que la Reforma que vltimamente hizo en el pomposo fausto de su casa, y de su persona, auia sido mal entendida en Parnaso, en vna obra sumamente de todos alabada, expende su inmensa riqueza.

AVISO LXXVIII.

Cosa es verdaderamente digna de mucha consideraciõ, ver los escritos del sapientissimo Anneo Seneca, llenos de preceptos tan santos, de documentos para la vida de las gentes tan excelentes, que parecẽ obligan à que juzguemos, y estimemos à su Autor por hombre de purissimas costumbres, y de vida inculpable, ir con todo esso cada dia de tal fuerte perdiendo credito, que con la mayor parte de las personas doctas desta Corte, no està bien opinado, lo q̃ llegando a sus oidos, rezelofo que los demasiados criados q̃ tenia, el adorno de las alhajas, la baxilla de plata, la grãdeza de vna Real guardaropa, no solo con los embidiosos, y malignos emulos suyos, sino tambien con las personas de prendas, sus apasionadas, le menoscabasse la reputacion,

po:

pocos días ha q̄ salio del Palacio dōde viuia; vendio todas las alhajas, plata, y guardaropa, y en vn mismo dia despidio las tres partes de su familia: resolucion, que de todos los doctos deste Estado fue infinitamente alabada, y causò, q̄ la ya sepultada reputacion suya resucitasse viua en la opinion de las gentes, si bien en breue tiempo boluio luego à morir; porque los subtilissimos inuestigadores de las Cortes, que necessitados de las cosas propias se ocupan en escudriñar los hechos ajenos, vinieron luego à saber, que Seneca auia situado todo el dinero que hizo de los ricos bienes que vendio, en censos, sobremanera quantiosos: y assí sucedio, que la medicina que juzgò deuia sanar su reputacion de la calentura de la mala opinion, de que estava tan oprimido, agrauò tãto el mal, que se vio en peligro de auer de hazer breuemente sus tristes, y lamètables exequias. Conociendo, pues, por estos accidentes, que el arte de la hipocresia, que entre gente ordinaria tan felizmente se exercita, era cosa imposible (salua la reputacion) exercitarla en la Corte llena de hombres, que (ocupandose mas en el vicio de saber demasiado, que en la imperfeccion de parecer ignorâtes) haziã juyzio de la verdadera calidad de los naturales de las personas: por las obras, no por las palabras, vino à persuadirse, que era mas facil fabricar vn relox de hierro sin lima, que poder exercitar la hipocresia entre tan perspicazes ingenios, sin correr manifesto peligro de ser al primer dia descubiertos de alguno dellos: y echando tambien de ver, que en vn hombre excessiuamente rico, y extraordinariamente auaro la profesion de vna afectada bōdad, era de poco credito, por no ver la muerte de sus escritos, que tan larga, y honrada vida le auian dado, hizo la santa, y celebre accion de dexar de vna vez el camino de las apariencias en que auia enuejecido, y tomar el de la essencia, q̄ solamente adquiere à todos los q̄ por el caminan la verdadera alabança de la perfecta bondad. Prohibiase en la Corte la causa desta mudança a los amigos de Seneca, que dixeran a su Magestad, que no por auer quitado este

este Filósofo de su mesa la baxilla de plata, dexò de continuar en comer los platos regalados, tan lautos, esplendidos, y esquisitos como de antes. Y su Magestad dio a entender, q̃ la verdadera reformation, hecha de los varones virtuosos, no consistia en quitar de la mesa los platos de plata, sino en vñar los platos de oro, y comer en ellos sobria, y templadamente. Por lo qual Seneca herido graueamente de tan aguda saeta, hizo la santa resolucìon de no querer ser mas murmurado de las gentes. Y assi auiendo solamente reservado para su vestido, y sustento vna moderada renta, partio sus grandes riquezas de siete millones, y medio en quatro partes iguales, con las quales fundò otros tantos publicos hospitales, que despues dotò de gruesas rentas, y quiso q̃ en ellos con toda suerte de buen tratamiento y comodidad fuesen curados, y sustentados las quatro fuertes de locos, verdaderamente miserables, de cuya abundancia està el mundo lleno. El primero, quiso siruiesse para los desventurados, q̃ desperdician la hazienda. consumen el seso, y pierden la reputacion en el arte de la alquimia, locos verdaderamente miserables, cuya salud, toda anima deuota, deuia cada dia encomendar a Dios. El segundo, fundò para aquellos necios, q̃ *data opera*, por medio de los exorcismos, y encàtos andan buscando tesoros. En el tercero, quiso que con toda possible caridad fuesen curados aquellos locos viciosos, y dignos de seuerò castigo, que no curando saber las cosas passadas con la curiosa, y vtil leccion de las historias, locamente se persuaden poder con la vana Astrologia Iudiciaria adiuinar las futuras. El quarto hospital, fundò para beneficio de aquellos simples, que reducidos de ricos à pobres, sin tener si quiera vn quarto, con la misma vanidad, y soberuia que tenian, quando eran ricos, estàn siempre alabando, y ennobleciendo la nobleza de sus linages.

(..)

POR

POR AVER ALGUNOS PRINCIPES DE Parnaso consumido gran suma de oro en una hedionda mercaderia, agraviados de muchas deudas, son forçados a declararse por falidos, y ausentarse de Parnaso.

AVISO LXXIX.

EN esta plaça de Parnaso se ha descubierto el mas importante falimiento de quâtos jamas en algun tiempo, en memoria de los hombres, han sucedido, porque no (como suelen otros) sucedio entre mercaderes particulares, sino entre los mas poderosos Principes deste Estado: de suerte, que en todas las plaças se han impedido las pagas, y refutado por los mercaderes las letras de cambio, estando todos sobre si, hasta tanto que se conociesse bien donde tan gran ruina se auia de terminar, la qual à vna hora, en diuersas plaças del Estado de Apolo, ha traído consigo otras importantes quiebras de grandes mercaderes. La causa de tantos desordenes ha sido, la riquissima flota de las Indias, que los dias passados entrò en el golfo de Lepanto, casi toda cargada de açucar, que en grandissima copia plantarò los Españoles en el mundo nuevo. Algunos mas principales señores de Parnaso compraron todo este açucar, que importò inestimable suma de dinero, y luego alquilaron muchos Almacenes, y casas, y sobre todas cosas hizieron grandissima prouision de calderas, y otros vasos de cobre, y laton, y todo con tanto gasto, que de todos los mercaderes, para todas las ferias, con toda suerte de interes tomaron dineros a cambio. El verdadero fin, è intento destos señores, fue, querer de vna vez defengañarle, si ponian conducir a felice fin el dificultoso negocio de confitar las hezes, è inmundicias del mundo, empressa otras vezes intentada por muy grâdes hõbres, siempre empero infelizmente. En este vergonçoso ministerio, con tan obstinados animos

se emplearon tan ricos, y poderosos señores, que ni gasto, ni trabajo alguno dexaron por intentar, que pudiesse conducir al deseado fin su afrentoso designio; porque en las grandísimas calderas que auian preuenido, pusieron todos aquellos afrentosos, y desvergonzados ministros de su luxuria, Validos, Idolos, Alcaguetes, a los quales con toda fuerte de postrada, y vilísima seruidumbre no se corriá, ni auergonzauan de obedecer. Esta pessima raça de genté, tan fatal a los hōbres poderosos, cubrieron estos desdichados Confiteros de infinito açucar de honrosos cargos, y de supremas dignidades, y bien que claramente se viesse, q por su hedionda, y pessima calidad, no solamente se hazian en nada dulces de merecimiento de virtud alguna, sino q quanto mas estos desdichados señores les añadian de açucar, mas salian deste infeliz ministerio (para con los hombres honrados) asquerosos, y hediondos, no menos, empero, todos los dias porfiauan, y la obstinacion destos indiscretos Principes, era tan fatal, que quantas mas puntadas se daua en negocio tan infeliz, tanto mas con la imposibilidad, y con la afrenta del vil exercicio, crecian las diligencias, y los gastos, no se pudiendo estos necios mercaderes persuadir, que el infinito açucar, y la fragancia del mucho almizcle que gastauan, no tenian virtud bastante para hazer dulce, y olorosa la amargura, y la mucha hediondez de sus afrentosos Validos. Pero estos señores (bien que tarde) echaron al fin de ver la imposibilidad deste negocio, en q auiendo ya gastado todo el açucar, hallaron finalmente, q estos Idolos suyos con el insoportable hedor de sus indignas personas, no solo auia inficionado sus Cortes, pero grãdemente infamado los poco discretos señores, que de tan asquerosas personas se auian enamorado, por cuyas dificultades dieron de mano a la empresa. Y porque de la paga del dinero que auian tomado a cambio, auia ya llegado el tiempo, por temor de los acreedores, se ausentaron todos; agrauò mas este caso el que sucedio a vn poderoso Rey (del qual se verifica, fue el primero que por cōstar vn muy torpe,

pe, y vil ministro fuyo, persuadio a que se comprasse tal mercaderia) que mientras iba huyendo, cayò desgraciadamente del cauallo, y se matò: mucho enfado dieron a su Magestad estos desordenes, y por impedir, que en adelante no puedan suceder casos semejantes, mandò, que al primero de Agosto, dia memorable, no solo por auer sucedido en èl el vniuersal salimiento, sino tambien por la muerte deste gran Rey, que se ha dicho, se hiziesse publica conmemoracion de caso tan lamentable, y si del infeliz exemplo de tan triste memoria, no se atemorizassen los Potentados, y Reyes en adelante, seria forçoso confessar, que en ellos por irremediable flaqueza de sesso se auia causado tanta calamidad, con quanta ciertos hombres particulares, ciegos de vna execrable auaricia, locamente se perdian tras las re-domas, forjas, y hornillos para hazer alquimia.

LOS MAS PRINCIPALES POLITICOS
de Parnaso piden a la Monarquia Otomana les diga la causa porque a sus enemigos haze corta guerra, ella le responde, y satisface cumplidamente.

A V I S O LXXX.

POr dar el Menante cumplido gusto, y satisfacion à sus amados correspondientes, a quienes todas las estafetas embia gazeta de las nuevas, pone toda posible diligencia por saber las cosas mas secretas que se practican en Parnaso. Y assi el otro dia conocio, que ciertos Cortesanos, grandes Estadistas, procuraron sollicitos alcançar Audiencia de la Monarquia Otomana, y estuuò tan sobre auiso, que al punto que obtuieron licencia para hablar à esta poderosa Reyna, quiso curioso acompañarlos por saber lo q querian, y oyò, que Sipion de Castro, llamado el Antesignano de los modernos Politicos, le pidio se dignasse manifestar, assi a èl, como a los demas Estadistas, que estauan presen-

tes la verdadera causa, porque tenia costumbre hazer corta guerra à algunos Principes enemigos suyos, quando mas victorioso triunfava dellos, y tenia mas segura esperança de mayores victorias, y con otros proseguirla hasta la vltima desolacion, y ruina. Oula entonces responder mas politica que barbaramente, en esta forma: Sabed (famosos Politicos) que es antigua costumbre mia no dexar las armas de la mano, hasta dexar totalmente sugetas, y destruidas las naciones, aunque grandes, pero diuididas en muchos Principados, en que hallò reinar discordias, y facciones; de lo qual señalò por exemplo a Grecia, cuya diuision, è intestinas discordias entre sus Potentados, confieso me abrieron la puerta, y allanaron el camino a la conquista de tan famoso Imperio. De la misma suerte, quando tomò las armas contra vn Principe solo, a quien ayau desamparado los amigos, y confederados, jamas le doy treguas, hasta alcançar del cùplida victoria, como di a entèder à todos claramète en la expedicion que hize contra el Soldan de Egypto. Pero quando conozco, peleo con Principe, que ò por propia potencia, ò por la grandeza de los amigos confederados, no puedo en poco tiempo totalmente arruinarlo, acostumbro hazerle corta guerra, por muchas, è importantes causas. Porque juzgo por suma locura, y desatino destruir los Estados propios por conquistar los agenos, y detesto por totalmente erronea la opinion de los que afirman ser mas apertos à manejar las armas los medianos exercitos bien disciplinados, que los muy grandes, como aquella que ha causado à muchos Principes su vltima ruina, y amo solamente el seguro, si bien costoso modo de vencer cò la inexhausta multitud de soldados: y assi, si hiziesse larga guerra en vna Prouincia, quedaria, assi ella, como las demas ciudades, y pueblos circunvezinos, tan yermos, destruidos, y rematados, que jamas serian de algun prouecho. Por lo qual gana vna pequena parte del Estado que voy conquistando, suelo combidar con la paz, à fin que los pueblos se reparen en ella de los daños padecidos en la guerra. Lo que también me

me mueue hazer corta guerra à algunos enemigos mios, es la importante razon de Estado que allana, y facilita las empreſas mas arduas de embestir ſiempre con mis exercitos veteranos à pueblos poco guerreros, è ignorantes de la diſciplina militar: y aſſi me contento con auer ocupado alguna pequeña parte de ſus tierras, quando veo, que el largo exercicio de las armas los và haziendo aptos, no ſolo à defender lo que les ha quedado, ſino tambien à recuperar lo perdido, y con las mejores condiciones que puedo, buſco medios de paz, ordinariaméte deſeados de los que traé guerra con enemigo poderoso: y es tan importante eſta advertencia mia, que me atreuo à dezir, que della ſolo reconozco la mayor parte de mi grandeza; porque ninguna cóquiſta, por grande que ſea, ſe puede juſtamente comparar con la graue perdida que vn Principe haze, quando con la obſtinada guerra de muchos años, exercita a ſu enemigo, y le haze ſalir valeroſo en las armas. La plática deſta doctrina exercitè en las contiendas, que de algun tiempo a eſta parte he tenido con los emperadores de la Caſa de Auſtria, contentandome con quitarles vna parte de ſus Eſtados, ſin intentar arruinarlos del todo, aſſi por la importante cauſa que referi, de no exercitar en la guerra los Alemanes, y Vngaros, naciones valeroſas, nacidas para el exercicio de las armas, y por inſtinto natural codicioſas de los peligros de la guerra, ſino tambien porque he venido à conocer con larga experiencia, que el dilatar los Imperios; no conſiſte (como neciamente creen muchos ambicioſos) en atraueſar con ſus exercitos gran multitud de Prouincias, ſino en hazer ſuyas pocas, y eſſas con mucha ſeguridad. Porque como la fortaleza, aumento, y diſpoſicion del cuerpo humano no conſiſte en la demaſiada comida, ſino en la moderada, y en la buena digeſtion, aſſi el aumento, y fortaleza de vn Eſtado, no en las muchas conquiſtas, ſino en las pocas, y ſeguras. Por razon, que conſeruar los Eſtados nuevamente ganados por armas, es negocio, no ſolamente

trabajoso, sino casi dificultoso, principalmente quãdo los tales son naturalmente belicosos. Porque la mudança de Principe natural en extraño, y particularmente quando es de Religion, y nacion diuerſa, es tan peſada carga a los nobres, que con gran dificultad ſe acomoda a llevarla. Y aſi quando algun Principe ocupa parte del Eſtado de otro, à quien no ſolo quedan fuerças para defender lo reſtante del, ſino tambien para recobrar lo perdido, todo lo que intenta conquistar, es de dificultoſa, y caſi impoſible digeſtion. El ſuſtento mas groſero, y duro de digerir, ſi con moderacion ſe come del, ſe cueze, y digiere bien en el eſtomago, aſi las tierras que ſe conquiſtan, cuyos habitadores ſon belicosos, y guerreros, y el Principe ſe conſerua en ſuma grandeza, deuen ſer moderadas, y pequeñas, ſolo a fin que ſe puedan digerir, y hazer los pueblos nueuamente ſugetos de enemigos amigos, de eſtrangeros naturales. Vio tambien hazer corta guerra a los Principes, cuya ruina redundaba en opreſion, y daño de otros, que por zelos de ſus Eſtados tomarian luego las armas, por cuyo reſpeto no continuè la guerra que hize en Vngria contra la Caſa de Auſtria, porque los zelos de la perdida de Viena, tenuta, y reputada por el antemural de Alemania, è Italia, ocasionarian cargar ſobre mi todas las fuerças unidas del Imperio de Alemania, y de los Principes Italianos. Y el gran verro que cometi en la conquista del Reino de Chipre, me hizo conocer claramente el daño que me pueden cauſar las ligas de los Principes Chriſtianos; porque por vna Iſla, que puedo llamar yerma, perdi en la batalla Naual la reputacion, que Dios ſabe quando boluerè à cobrar perdida que me hizo mayor daño, que me pueden dar de prouecho ſiete Iſlas de Chipre. Los Politicos entonces dieron las gracias à la Monarquia Otomana, y ella les dixo, que en las ocurrencias de ſus dudas le preguntaffen todo lo que quiſieſſen, que muy gnoſalmente daria cumplida ſatiſfaccion; porque ellos ſabian ſolamente la Theorica politica, eſtudiada en los libros, no la
plaz

platica, que ella, bien que ignorante de las buenas letras, se gloriaua saber tan excelentemente, por auerla aprendido en el actual gouerno de los Estados, y manejo de las armas, que se atreuia a leer la Cathedra de Prima en las Escuelas publicas de Parnaso.

DESPUES DE AVER LOS DOCTOS VAS-
sallos del Estado de Apolo pagado a su Real tesoro el acostumbrado donatiuo de vn millon y medio de conceptos, conforme lo que en semejante ocasion suelen hazer, le piden una gracia.

AVISO LXXXI.

LOs que tienen caual conocimiento de las cosas de este Estado, saben, que los doctos de Parnaso, no solo pagán a la Camara Real los diezmos de todos los frutos de sus ingenios, sino tambien vn censo tassado, segun el talento de cada vno. Por lo qual el fecundissimo Ouidio a los publicos Comissarios, paga cada año ocho Elegias, Virgilio ochenta versos heroycos estápidos, Horacio cinco Odes, Marcial once Epigramas, y assi los demas, segun lo que les tienen señalado. Asimismo los ingenios peregrinos, todos los trienios con nombre de donatiuo (donatiuo, empero, q no dandose de buena gana, sin perder su modesto nombre, se puede cobrar por justicia, sacar prendas, y venderlas en almoneda) al tesorero Delfico pagan vn millon de conceptos, los quales con mano franca, y liberal, reparten despues las serenissimas Musas por los pobres Letrados, y Poetillas, que faltos, y priuados de inuencion, solo por la prompta voluntad q muestran tener para con las buenas letras, se hazen dignos de ser ayudados, y suele su Magestad en ocasion semejante hazer ostentacion con los doctos de su mucha liberalidad, recambiando esto con algunas gracias, dando facultad en tal occasi^on, para q se pidan las q mas

apetecen, y descan. De fuerte, que la semana passada, después q se juntó el donatiuo, deliberaron todos los doctos en vna general congregacion que hizieron; se pidiesen a Apolo seis gracias, las quales se expresaró todas en el memorial q se presentó a su Magestad. Pero advirtio la sagaz clase de los Politicos, q en ocasion de pedir gracias a los Principes, por merecimientos manifiestos, se evitasse el desacierto de pedir muchas cosas, no solo porque la demasia causa enfado a los Principes, por la mayor parte faciles de disgustarse en la satisfacion, y paga de obligaciones, sino también, porq al que pide muchas cosas, sucede de ordinario, se le concedan las de menos importancia. Por la qual razon seria muy prudente, y sabia resolucion, hazer instancia para alcançar vna sola gracia, advirtiendo, que fuesse considerable, que en tal ocasion, sin nota de mucha ingratitude, no podia ser negada del Principe. Este auiso de los Politicos fue generalmente de todos alabado, y seguido, y así el otro dia fueron embiados a su Magestad los muy excelentes señores Bernardino Biscia, Tiberio Cesar, Abogados de la Congregacion de todos los doctos, que luego q presentaron a Apolo el donatiuo, le suplicaron humildes, que en la prouision de los luezes para sus Tribunales, y en la de los demas ministros para los Magistrados publicos, se dignasse de hazer eleccion de hombres de natural benigno, de ingenio blando, y de animo paciente: y que ciertos humores etherocritos, arrogantes, soberbios, insolentes, y tan brutalmente fieros, y cabezudos, que ponian los miserables litigantes en mayores trabajos, que los mismos litigios, le agradasse de embiar por Vicecomitres, y Auortores de las galeras, a exercitar con los esclauos aquel su inquieto, y reboltoso natural, que era tan insupportable a los hombres libres.

(..)

AVIENDO SE LOS PVEBLOS DE LA AR-
cadia, por razon de vnos nuevos tributos, leu antado cõ
tra su Principe, con darles en su poder al arbitrista, que
se los auia persuadido, prudentemente los apaci gua.

AVISO LXXXII.

EL Principe de la Arcadia, persona muy amada, y reue-
 renciada de sus vassallos, algunos meses ha se dexò per-
 suadir de vn maligno, y codicioso arbitrista a que pusiese à
 sus pueblos algunos nuevos tributos; y sucedio, que (des-
 pues de auerse muchas vezes los vassallos acerbamète que-
 xado a su Principe del arbitrista, y hecho instancia, que co-
 mo hombre pernicioso fuesse echado de su Estado; y q̃ los
 tributos, que por su consejo se auia impuesto, se anulassen)
 echando de ver, que de los ruegos se facaba poco fruto, y
 que a vistas de la veneracion, que ellos tenian a su Princi-
 pe, crecian las extorsiones de los ministros auarientos, co-
 mo suele siempre suceder (quando los superiores muestran
 hazer poca estimacion de las queexas, y reclamos de los vas-
 sallos) se conuirtio su apurada, y vencida paciencia en tal
 furor, que auiendo todos tomado las armas, y publicamen-
 te rebelado, determinaron con los desordenes poner reme-
 dio a los inconuenientes. Por lo qual en este motin fueron
 primeramente maltratados los cobradores de los nuevos
 tributos, y auiendo luego el fuego del enojo popular le-
 uantado gran llama de sedicion, cercaron al Principe en
 la Roca, adonde, para mayor seguridad suya, se auia po-
 co antes retirado. No contentandose el furioso pueblo
 con tanta insolencia, amenaçaua mayores males, si no se
 les daua luego la satisfacion que deseaua. En las angustias
 deste trabajo estaua el Principe consultando con sus mas
 confidentes, qual de los dos partidos seria el menos ver-
 gonçoso, ò procurar saluar se con la fuga, ò con la anula-
 cion

cion de los nuevos tributos, quitar al pueblo las armas de la mano, quando los Principes comarcanos tuuieron noticia, assi del leuantamiento, como del pensamiento de este Principe, que con tanto menoscabo de su reputacion intentaua apaciguar esta rebelion. Y assechando bien de ver, que en deliberacion tan afrentosa iban tambien interessados, con toda su Corte armada se subieron luego a cavallo, y se entraron en la Roca, donde hallaron al Principe ya determinado a mandar publicar el edicto de la anulacion de los tributos. Instaronle, pues, muy apretadamente, que ni à si mismo, ni a los demas Potentados vezinos suyos quiesse hazer tal agrauio, y afrenta, perdiendo el animo en aquella rebelion de su pueblo, y dando tan escandaloso exemplo a los vassallos agenos, viendo que los de la Arcadia se leuantauan contra su Principe por causa de los nuevos tributos, y con el estruendo, y violencia de las armas, le forçaban a reuolcarlos. Que por tanto, con la sangre, y con la efusion de los vltimos espiritus, defendiesse aquella su autoridad, que otros Principes en otras ocasiones mayores, y mas peligrosas se auian de tal suerte conseruado ilefos, y dado a las sisas, gabelas, y tributos tan larga vida, que no hallandose hombre que con verdad pudiesse firmar auer jamas visto extinguir vna tan solamente, todas las naciones tenian por inmortales, aun aquellas que por corto, y limitado tiempo se auian pedido. Dixeronle mas estos senores, que se acordasse, que la pleue que en todos sus deseos, y antojos era infaciable, con el brutal exemplo de la anulacion de los nuevos tributos, facilmente se animaria a pedir la anulacion de los viejos, y que todas estas cosas le advertian en esta vrgente necesidad, para que apaciguasse sus vassallos con el remedio ordinario, felizmente platicado de grandes Principes, de entregar en manos de la plebe el inuentor de los tributos, à fin que con su ruina se quietassen los alborotos que auia excitado tal arbitrio. Remedio, que dixeron ser tanto mas seguro, quanto los pueblos, que por semejante ocasion se leuantauan, eran muy semejantes.

tes a los perros, que ladrando rabiosamente a alguno, con la satisfacion de morder la piedra con que le auian tirado, se quietaban luego. Añadio mas vno de aquellos Principes, que en las extremas necesidades era menester saber vsar de los hierros, y vnguentos de los caneros. Abraçò, pues, el señor de la Arcadia tan acertado consejo, y hizo luego por todo su Estado publicar vn edicto, en que dezia, que auiendo sido impiamente engañado de aquel maluado arbitrista, queria que su dilectissimo pueblo, que estaua del tan ofendido, hiziesse de hombre tan pernicioso la rigurosa justicia que conuenia: y luego despues fue este miserable arbitrista dado en poder del poderoso pueblo, que a guisa de fiera con los dientes, y manos, y con toda fuerte de armas le despedaçò de tal suerte, que auendolo hecho añicos, vino a quedar pasto de las aues, y fieras. Abrió, finalmente las puertas de la Roca, y todo el pueblo, que corrio alegre a besarle la mano por el sumo contento que le auia dado, le dio las gracias, y el recibiendo en su amor, y amistad, continuò pacificamente en la cobrança de los nuevos tributos, los quales los vassallos, ya por aquella vé gança satisfechos, con muy buena gana pagaron en adelante: tan propio es de la ignorante plebe rabiosamente morder el dardo, que hizo la herida, y afectuosamente besar la mano que le tirò.

MIENTRAS MARCIO PORCIO CATON
reprehende a Chrispo Salustio, por auer adulado a Tiberio Emperador, recibe del una muy seuera correccion, por ser demasiadamente obstinado.

AVISO LXXXIV.

CAusa infinita marauilla a todos los que llegan a esta Corte, ver, que Marcio Porcio Caton, sugeto tan celebre, que por boca de todos los Escritores, có toda suerte

Anisof del Parnaso

de los mas exagerados encomios, por integridad de vida, por feueridad de costumbres, por prudencia de ingenio, y por entrañable amor que siempre se ha conocido en el para con su patria, es celebrado, y exaltado a las estrellas, no empero es tenido de su Magestad en aquel credito, que parece merecia sugeto de tanta fama, y aclamacion. Porque si bien desde el primer dia que fue admitido en Parnaso, aya procurado siempre de Apolo cargos honrados: todavia jamas ha podido alcançar vno, antes los principales Letrados desta Corte, que extraordinariamente le han favorecido, han descubierto claramente en su Magestad vn animo muy resuelto de no querer en modo alguno servirse de tal hombre. La causa desta tan firme resolucion, por lo que refieren los especulatiuos, es, que auiendo Apolo por todas partes bien mirado el animo, e ingenio de Caton, su Magestad tiene a este tal sugeto en concepto de hombre impertinente, soberbio, impetuoso, y finalmente por vn capricho bizarro de prima impresion, colmado de buena voluntad, y de pessimo juyzio; y por hombre, que todo es zelo empastado de imprudencia: calidades muy odiosas a Apolo, que juzga por error muy pernicioso dar a sen ejantes bestiones cargos publicos, que solamente se deuen conferir a hombres mañosos, y tan apartados del brutal vicio de disgustar las partes, que sepan que su mas principal oficio, y obligacion, es, dar a cada vno (por lo menos de palabra) muy cumplida satisfacion. Caton, pues, aurà dos dias que llegò a caso a tiempo, que Crispo Salustio, intimio amigo, y seruidor de Tiberio, no solo manifestamente le estana adulando, sino que por alcançar del vn gran cargo, se humillaua a algunos sugetos los mas viles de la Corte, muy amados, empero, del Emperador; por cuya vil accion mostrò Caton quedar tan escandalizado, que reprehendiendo grauemente a Salustio, le dixo, que solo con el medio del merecimiento deuian los hombres de prendas procurar alcançar las dignidades de los Principes, y que a los hombres de bien les salia aquel cargo afrentosísimo, que se

auia

auia grangeado por el fauor de gente indigna, y que de la accion de auer alabado a vn hombre como Tiberio, conocido de todos por tan maligno, y vicioso, tanta afrenta, y deshonra le auia causado, quanta loa se huuiera adquirido, si con reprehenderlo de sus culpas le huuiesse advertido, y exortado a la enmienda. A esta correccion con mucho sosiego, y quietud de animo, assi respondio Salustio. No siempre, Caton mio, es de vtilidad, y prouecho en este mundo ser libre, ni por ello se adquiere la honra, y reputacion que te persuades; y assi como es cosa necia, y disparatada sembrar en la esteril arena, assi es mal logrado qualquier buen consejo, quando se dà à gente obstinada, y donde no ay esperança de sacar fruto, por razon, que *Suadere Principi, quod oporteat, multi laboris, assentatio erga Principem quemcumque sine affectu peragitur. Tacit. lib. 1. hist.* Aconsejar al Principe lo que importa, es de gran fatiga: la aduersion por qualquier Principe, se obra sin afecto. Pero en estos casos es menester acompañar la bondad con la prudencia, y el que no tiene habilidad, è ingenio para saber acomodar las velas de sus intereses a qualquier viento fauorable, que sopla, es necio, si se pone a nauegar el tempestuoso piélago de las Cortes, en las quales los obstinados, que no saben acomodar su natural ingenio al lugar, al tiempo, y a las personas, ò se anegan en el primer viaje que hazen, ò todo el tiempo de su vida, sin que jamas puedan tomar el puerto de sus ansiosos desseos, corren muy peligrosas borrascas, y sabe Caton, que por todos (como sumamente necios) son mostrados con el dedo de aquellos, que necesitado del fauor, y ayuda de alguno, solo por querer estriuar en los puntillos de la reputacion, apocan, y destruyen la substancia de sus negocios, y pretensiones, y la suma sabiduria de vn perfecto Cortesano, està librada en tener ingenio resuelto de saber hazer vna mezcla de costumbres de toda suerte, sin la qual es imposible alcançar en las Cortes cosa alguna buena, y el que llega a la deseada grandeza de alcançar al-

Auifos del Parnaso

alguna Dignidad principal, vn Magistrado grande, es mucho mas respetado de todos, por la Dignidad que posee, q vituperado por el medio que ha tenido para alcançarlo, y qualquier mancha de indignidad que se comete, por mejorar de suerte, y condicion, muy excelentemente se quita, si se exercita la nueua dignidad alcançada, solamente con el instrumento de la verdadera virtud. Y querer (como yo veo que tu hazes) predicar la castidad en los barrancos, y casas publicas, el ayuno en carnefrolendas, no es otra cosa que cantar a sordos, y con hachas alumbrar a los ciegos: y desto que digo, no quiero otro testigo que tu mismo, pues en la Republica Romana donde hiziste manifesta profesion de corrector mayor de la Imprenta, neciamente arruinaste tu estado particular, sin auerte jamas sido posible acomodar, y remediar las cosas publicas.

AVIENDO APOLO PROHIBIDO A LOS

Poetas por vn nuevo edicto suyo, en que mandaua, no pudiesen en sus versos cantar animal alguno fabuloso: por grande instancia que hizieron los mismos Poetas, su Magestad manda se reuocque el edicto.

AVISO LXXXV.

Q Vatro dias ha, que por orden expressa de Apolo, el Pretor Vrbanode Parnaso con atambores, y trompetas hizo en los lugares publicos pregonar vn edicto de este tenor, que no queriendo su Magestad en modo alguno tolerar, que en el entendimiento de los hombres, que deue ser solamente albergue de vna incorrupta verdad, se siembre por algunos la mentira: auiendo llegado a sus oidos, que los Poetas en sus escritos auian publicado, y introducido por verdaderos los Tritones, Bafiliscos, Vnicornios, Sirenas, Hipogrifos, Centauros, Esfinges, la Fenix y otros animales, los quales era notorio, y manifesto, que jamas la

ma:

madre naturaleza auia tenido pensamiento de criar en el mundo, y que de la publicacion de cosas tan fabulosas naci-
cian muchos males, sabiendose particularmente, que algu-
nos notorios embufleros auian comengado a hazer mercá-
cia del hueffo del Vnicornio, que vendian por muy caro
precio a las personas simples; por este fuyo, perpetuamen-
te valedero edicto, declaraua los animales, y las demas co-
sas arriba dichas, por expresas mentiras, meras fabulas, è
inuenciones poeticas. Que por tanto mãdaua, que los Poe-
tas deuiesfen en adelante abstenerse de cometer semejantes
desordenes, y que no pudiesfen cantar cosa alguna en sus
versos, que no se viesse, y supiesse auer sido verdaderamen-
te criada, y producida de la naturaleza, sopena al que hi-
ziesse en contrario, del destierro de Parnaso. De tal fuerte
se alteraron los caprichosos ingenios de los Poetas por se-
mejante nouedad, que luego se juntaron en su Academia,
donde de comun sentimiento eligieron al excelentissimo
Iacome Sanazaro, a fin que hiziesse instancia para la remo-
cacion de aquel edicto tan perjudicial a sus poesias. Pre-
sentose luego el Sanazaro delante del Pretor, al qual acer-
bamente se quexò, de que en vn siglo lleno de tantas men-
tiras, solo se atendiesse a prohibir las doctas, è ingeniosas
inuenciones de los Poetas, cosa digna de tanto mayor con-
sideracion; quanto quitandose de la poesia las inuenciones
de las cosas fabulosas, se les quitaua la mesma alma: y que
los Poetas muy obedientes a qualquier seña de su Mage-
stad, de bonissima gana se sugetarian al rigor de aquel edi-
cto, quando el fuera vniuersal; y que a todos era muy noto-
rio, que infinitas cosas con encomios de mucha reputaciõ
publicauan los mayores Letrados de Parnaso por verda-
deras, que apenas se hallauan entre los hombres, y que el
declararlas, y publicarlas por falsas, seria cosa tan agrada-
ble, como vtil, y prouechosa al genero humano. Respõdio-
le el Pretor, q libremente manifestasse, que cosas eran aque-
llas, que con tanta admiracion se nombrauan en Parnaso
por verdaderas, siendo en si fabulosas; porque Apolo, con
el

el qual no auia excepcion de personas, los haria compreẽder todos en el edicto. Dixo entonces el Sanazaro: Los hombres no interesados, las personas que mas aman las publicas comodidades, que los particulares intereses, los ministros que no son esclauos de sus pasiones, los Principes libres de la ambicion de desear con demasia las cosas de otros, no se dize publicamente, que viuen en el mundo a millares, y finalmente mas que a todos es notorio, a la Magestad de Apolo, si en Egypto, ò en Arabia, ò en otra alguna parte de la tierra se hallan semejantes aues Fenix; que por tanto ingeriesse su Magestad tambien estas chimieras en el edicto, que siendo la ley vniuersal, no tendrian los Poetas justa causa de quejarse. Despues destas palabras, el Pretor se presentò luego delante de Apolo, a quien hizo sabidor de la demanda del Sanazaro, y del mismo Pretor se ha sabido, que Apolo quedò de ella tan marauillado, que le dixo estas formales palabras: A ora echo de ver, que las quejas de los Poetas son justas, y que mi edicto no es vniuersal: Por tanto, sintardança alguna, reuocadle, que antes quiero hazerme esta afrenta de mostrar a mis Letrados auer con poca consideracion procedido en la publicacion del edicto, que torpemente afrentar al genero humano, con hazer faber a las gentes, que los hombres absolutamente desinteresados son fabulosos.

PARA VENGARSE CON EL BRAZO DE
la justicia de vn Senador muy principal de su Estado, por algunos particulares disgustos que del auia recibiendo, manda el Duque de la Laconia a Flaminio Cartaro, juez criminal, que forme processò contra el sobre algunos cargos que auian hecho al tal Senador, y el juez no obedecesse al mandato del Duque.

A V I S O LXXXVI.

EL Duque de Laconia por vengarse de algunos disgustos que juzgaua auer recibido de vn principal Senador de

de su Estado, començo con color de otros pretextos a perseguirle con el brazo de la justicia: de suerte, que auendolo puesto en prision, mando a Flaminio Cartaro, famoso Iuez etiminal Oruietano, que en tal officio le seruia, qfor-
mase contra el feuero processo, y en vna memoria le dio algunos cargos, de los quales mando le examinasse. El Cartaro, luego que considerò la calidad de este personage, cò-
tra quien deuia proceder, y los delitos, que contra el se fabricauan, vino a conocer facilmente, qel Duque con la espada de la justicia queria deshaogar la rabia de su odio particular contra tan señalada persona. Y por que juzgò por accion indigna de sus obligaciones, ser ministro de la passion agena, sabiendo que el feo exceso de grangear la gracia, y amistad de los Principes injustos, con la efusion de la sangre de los hombres innocentes, de que en breue tiempo se tomaua feuera vengança por Dios, y por los hombres, antes que con alguna infame accion manchasse su reputacion, hizo aquella generosa resolucion, muy digna de ser imitada por los jueces, que se hallan en semejantes aprietos, porque auiendo huido vna noche de Laconia, ha-
sis dias que llegó a esta Corte: Luego que el Duque tuuo noticia de la fuga, y del viage que auia hecho, despachò dos Embaxadores a Apolo, que instaron mucho a su Magestad de parte del Duque, que por grauissimos intereses de Estado prendiesse al Cartaro, y le pusiesse buenas guardas, y le entregasse luego a su Principe. Apolo antes de hazer deliberacion alguna, quiso del mismo Cartaro informarse de la verdad del caso, como passaua; y assi le hizo llamar en la misma Audiencia de aquellos Embaxadores, è inquiriò del la causa de su inopinada, y escondida fuga de Laconia. Contò entonces el Cartaro menudamente, y còmanifiesta verdad a Apolo, quanto le auia sucedido con el Duque, y añadió despues, que en qualquier Estado de Principe hereditario, auia el executado en el juzgar la voluntad, y gusto de su Principe, pero que en vn Principado electiuo como el Laconio, donde era tan verdade-

ro, que *Breui momēto summa verti possunt*: Tacit. 5. de los *An.*
En breue momento se puede trocar la suerte de lo mas sumo, y
sublime. En vn instante se via mandar, quien poco an-
 tes auia obedecido, y donde los nuevos Principes de or-
 dinario, ò eran de genero diuerso, ò de contrariataccion
 a los passados, quando el Principe, no solo por passion
 de otro particular, sino tambien quando iustamente per-
 seguia algũ sugeto grãde, no deuia hallar en los luezes, ni
 en los Notarios, y Alguaziles quien quisiesse seruirlo: por
 razon, que los Principes nuevos, los quales de ordinario
 no aprueuan las acciones de los passados, ya que no puedē
 dar en la bestia del Principe difunto, toda la rabia de su
 cruel odio, deshaogan en el albarda del luez, que tienen en
 tre manos. Y que en los delitos mandados hazer por hom-
 bres grandes, y executados por pequeños; era muy cierto
 penarlos estos, y no aquellos. Por razon, que el deshaogar
 el veneno del odio rabioso contra la piedra, quando no se
 puede morder la mano, que la auia tirado, no era solo costū-
 bre de perros insensatos, sino tambien de hombres de juy-
 zio, y que esta doctrina en tãto era verdadera, que les traia
 por exemplo vn caso que auia sucedido en la persona de
 vn famoso Letrado de Castel Boloñes, contra quien des-
 cargò la tēpestad de aquella rabia, que no fue posible des-
 haogar contra aquellos fuertes perros, que tenian grandes,
 y agudos dientes para morder.

AVIENDO ALGUNOS PRINCIPES DE
esta Corte presentado a Apolo vn libro de razon de Es-
tado, los Letrados de Parnaso, que no aprobaron la defi-
nicion, que en el se daua, publican otra nueua aquellos
Principe sobre manera odiosa.

A V I S O LXXXVII.

A Vrà dos dias, que con aplauso vniuersal los mayores
 Principes desta Corte presentaron a Apolo vn libro q
 tra,

trataua de razon de Estado, y hizieron mucha instancia, q̃ como obra tã importãte se pudiesse en la Biblioteca Delfica. Apolo q̃ conoce claramente, quanto los Principes abominan los escritos, que tratando materias de Estado descubren y manifestan a la gente sin ple sus animos, sus costumbres, y sus intimos sentimientos, quedò sumamente marauillado, quando vio, que ellos mismos hazian instãcia que se publicasse; y como suele suceder en semejantes casos, sospechò prudente, ocultassen algun intento malo: desuerte, que conforme al ordinario estylo desta Corte, el libro fue entregado a los señores Censores Bibliotecarios, que lo examinaron con tanta mayor diligencia, quanto tambien ellos estauan sumamente temerosos de algun engaño, que luego charon de ver; desuerte, que el dia siguiente refirierò los señores Censores a su Magestad, que estos Principes alabauan tanto a la razon de Estado, por respeto de su mucho interes: pues tratando solamente de la Politica in genere, no se hazia en el mencion de la razon de Estado, que estaua a todos prometiendo el titulo. Y con fer ella parte de la Politica, con todo esso el Autor del libro astutamente, ò por ventura rogado, y coechado de los Principes, le auia dado la hermosa definicion que a toda la Politica conuenia, auiedo dicho: *Que la razon de Estado era vn conocimiento de medios aptos a fundar, a conseruar, y ampliar vn Estado.* Y con esta reboçada definicion se esforçaua hazer parecer a todos ser cosa muy buena aquella razon de Estado, que los hombres doctos, y mas temerosos de Dios, que enamorados de los Principes, auian libremente dicho ser vna ley de Sathanas. Mucho desagrado a Apolo la falsedad que auia vsado el Autor, y mandò al instante, que el libro en todo lo demas muy elegante, le quitasse el titulo de razon de Estado, y le pudiesse el de politica, de lo qual quedaron los Principes muy disgustados; pero lo que sumamente mas sintierò, fue, auer vn Politico de mucho porte refutado, y condenado con marauillosas razones aquella definicion por erronea: y publicando vna nueva, dixo ser la razon de Estado,

Avisos del Parnaso

Vna ley útil a los Estados, mas contraria en todo à la Ley de Dios, y de los hombres. Definicion que escrita con letras de oro, y despues clauada en el Portico Peripatetico, fue de todos los Letrados de Parnaso tan aprouada por sumamente verdadera, como por todo estremo impia. Los Principes, juzgando que solo à despecho suyo auia sido publicada aquella definicion, de tal fuerte se enojaron, que no faltò quien les acòsejasse tomassen las armas contra todos aquellos Letrados, y decidiesfen con ellas tan importante question, quando los mas sabios fosegaron los animos furiosos de los que estauan mas colericos, y vnanimamente se presentaron todos delante de Apolo, donde el famosissimo Rey de Francia Luis Vndecimo, hablando en nombre de todos à su Magestad, se querò muy sentido, de que se huiesse dado por los Letrados vna definicion tan impia, y peruerfa a la razon de Estado, la qual si su Magestad no mãdaua luego reprobuar, seria bastante para hazer en sus Estados vnaseissima confusion. Respondio entonces Apolo al Rey, que desde luego declaraua la definicion vltimamente dada por sus Letrados à la razon de Estado, por sumamente escandalosa, y infinitamente impia; pero que para euitar los males, que por ocasion della podrian nacer, nõ era buena medicina el paliarla, como auia hecho el Autor del libro con tan lindas palabras, pues los males no se curauan con ocultarlos, y que assi el, como tambien los Principes del mundo, aurian confessado por muy verdadera la definicion que agora tenian en tan gran horror, quando se quiesfen acordar, que al punto que ellos hazian alguna accion por su impiedad, sumamente discordate de la Ley de Dios, y de los hombres, si despues acaso les preguntauan, que les auia mouido a obrar cosas tan impiamente iniquas? respòdian libremente, que lo auian hecho por razon de Estado. Y boluiendose Apolo al Rey, le dixo: Para enteraros bien, assi a vos, como a los demas Principes que estàn presentes, de la verdad que digo, quiero me sirua de exemplo vna de vuestras acciones, que os harà claramente conocer, que la

• defi.

definición de la razon de Estado publicada por mis Letrados, que tan obstinadamente impugnais, es muy verdadera. Muy bien sabeis que vuestra primer muger fue hermana de Carlos Octauo vuestro antecesor: y tambien, si os acordais, entrastes en la conjuracion hecha por Francisco Duque de Bretaña, por Carlos Duque de Borgoña, y por otros muchos Grandes, y Señores contra el Rey de Francia vuestro cuñado, de quien fuistes preso, y mientras como à rebelde trataua de quitaros la vida, los eficazes ruegos de vuestra muger os la saluaron: Tambien os acordais, que auendosi muerto Carlos, poco despues le sucedistes en el Reyno, y que por casaros con la Reyna viuda de Carlos, hizistes diuorcio con vuestra primer muger, paliando esto con pretexto, que el esponsalicio que hizistes con tan gran Princesa, fue forçado, como si la hermana de vn Rey tan grande tuuiesse necesidad de que se hiziesse violencia à alguno para que se casasse con ella. Vos mismo, Luis, conoceis muy bien, que este diuorcio no concuerda con la Ley de Dios, no con la de las gentes. Dezidme, pues, agora; que os mouio a echar del lecho conjugal a aquella muger, de la qual vos mismo confessastes auer recibido la vida? El Rey entonces respondio a Apolo claramente, que la verdad era, que la razon de Estado le auia assi violentado a afectar aquel matrimonio, por tener la Reyna viuda la nobilissima dote del Estado de Bretaña, à fin que con aquella tan importánte Prouincia, de que en tiempos passados auia la Frencia recibido tan graues daños, no boluiesse a desunirse del Reyno. Ved luego (añadio entonces Apolo) como hizistes vn casamiento, que conociades, que no concordaua con la Ley de Dios, ni con la de los hombres, violentado de la razon de Estado? Exemplo tan manifesto, que haze conocer à vos, y à todos estos Principes, ser muy verdadera la definicion, que de la impia razon de Estado han publicado mis Letrados: agora, pues, que auéis venido a conocer claramente la fealdad, y gran impiedad suya: sabed, que el verdadero remedio que podeis, y deueis hazer; porque ella no os sea causa de

afren-

afrenta, y deshonra, y à vuestros Estados de daño, es no
vsarla; porque es muy desvergongada hipocresia mostrar
tener en mayor horror las feas palabras, q̃ las malas obras.

E L NOBILISSIMO IVLIO CESAR ES-
*caligero hizo dar de palos à vn carpintero, por vnas
palabras injuriosas que le dixo, y quexandose al Corre-
gidor de este agrauio, y crueldad, y despues à Apolo, reci-
be otro mayor, y mas riguroso castigo.*

A V I S O LXXXVIII.

Iulio Cesar Escaligero, Varon muy eminente en letras,
mandò los dias passados a vn carpintero, hiziesse para su
libreria vnos curiosos estantes, y luego que los huuo aca-
bado, se desauinieron, no tanto por el precio numeroso,
quanto por no venir conformes al arte, ni à la curiosidad.
El carpintero, que era vn poco arrogante, y atreuido (na-
tural costumbre de hòbres baxos, que como hechos à tra-
tar con sus semejantes, quando hablan con persona de res-
peto, se le pierden atreuidos, sin examinar las palabras que
dizen) dixo al Escaligero; que el tenia la falta tan comun
que se halla entre los nobles de burlar de los pobres oficia-
les. Sintio el Escaligero tanto este atreuimiento, que al
instante le hizo pagar todo el dinero que le pedia, mostran-
do estar muy satisfecho de su obra, y del precio della, y lue-
go le preguntò, si estaua bien pagado. Respondiole que si:
pues solo resta aora (replicò el Escaligero) que lo quede
yo tambien, y la satisfacion consiste solamente en enseñar
à hablar a vn picaro arrogante, y mādò a vn criado le dies-
se de palos, porque de essa suerte escarmentasse de su atre-
uimiento. Executò el siruiente con puntualidad el manda-
to, y el miserable carpintero, viendose maltratado, todo
bañado en sangre, se presentò al Corregidor, à quien se que-
xò del exceso del Escaligero. El Corregidor antes de de-
li-

liberar cosa alguna, quiso (como conuenia) informarse enteramente del suceso, y hecho sabidor de su osadia, y poca urbanidad, mandò le diessen vnos tratos de cuerda, y executada la sentencia, andaua el miserable como loco dando voces por todo Parnaso, lamentandose, mas de la misma justicia, que de la afrenta de los palos. Diuersos pareceres, y iuyzios huuo entre los Letrados de esta Corte, acerca de este castigo, porque algunos sumamente le abominaron, diciendo, que con tal modo de proceder se daua ocasion à la nobleza de maltratar, y molestar la plebe, de quien es naturalmente contraria, y tan hecha à injuriarla. Y porque los que assi discurrían eran poco aficionados al Corregidor, prouocaron al carpintero a que xarse delante de Apolo deste injusto castigo. Pero su Magestad que ya estaua bié informado de lo que auia passado, dixo discretaméte a los emulos del Corregidor, que mouieron al carpintero à que se querellasse, que al passo que aborrecia las insolencias, que la nobleza de su Estado vsaba contra la gente plebeya, se disgustaua infinito, que los oficiales, y otros hombres vi les perdiessen el respeto a las personas nobles, que viuen solo en el mundo para ser lustre, y honra del, y que estauan muy engañados los plebeyos, si se persuadian que tambien en Parnaso se exercitaua aquella rigurosa justicia, que no hazia otro efecto, sino hazer insolente la vil canalla, y que era suma imprudencia atropellar vn noble, por auer con razon castigado vn hombre baxo, que se le auia atreuido, pues antes era digno de seuera reprehension, quando remissamante huuiesse dissimulado el agrauio: y tanto mas, quanto juzgaua graue inconueniente, y defacierto, que semejantes sujetos como el Escaligero, por disgustos recibidos de tales personas, anduiesssen por Tribunales, querellandose, y denunciando a luezes, y Escriuanos. Y que alabada la singular prudencia que vsò el Emperador Carlos Quinto, quando en Toledo, boluiendo del campo (donde se auia hecho vn Torneo) para palacio, con la Emperatriz su muger, auiendo el Duque del Infantado dado vna cuchi

llada a vn Aguazil de Corte; porque con la vara le auia açoitado el cavallo, no solamente tubo por acertado el no hazer sentimiento de aquella accion hecha en vn oficial publico, y en su presencia: mas con la prudente, y acertada justicia que se deue vsar con vn noble, embio a dezir al Duque, si gustaua que mandasse ahorcar a aquel temerario. No admitio el Duque el rigor, antes con magnanimidad Española suplicò al Emperador le perdonasse, y embio al herido quinientos escudos para que se curasse. Añadio a esto Apolo, que siendo tres las felicidades que tenian contento el genero humano, es a saber, la paz, justicia, y abundancia, si los Principes que gouernauan el mundo no tenian circunspeccion deuida en administrarlas, la seuera justicia engendraria altiuéz, y soberuia en los viles, la paz vniuersal haria corbades los vassallos, y la mucha abundancia poco industriosos los subditos, y los amigos del trabajo ociosos, inútiles, y vagamundos. Y q̄ siédo verdad que los Principes erã los pastores del genero humano, el ganado la plebe, y los perros la nobleza, que guardando el redil, le defendian de los lobos, era muy justo, y cõforme a las leyes, y necessario en razon de buen gouierno, conseruar estos valientes, y armarlos antes contra los lobos con las carlinças de hierro de la generosidad, que con el temor de vna igual justicia (tan propia de hombres ignorantes) hazerlos tan inhabiles, que el mismo ganado con los cuernos de vna insufrible insolencia tuuiesse atreuimiento para maltratarlos.

VN FAMOSO HUMANISTA PRESENTA à Apolo cierta oracion que auia compuesto en alabanza del presente siglo, la qual, como escrita con poco fundamento de Verdad, su Magestad la refuta.

AVISO LXXXIX.

HA pocos dias que vn famoso humanista presentò a Apolo cierta oracion, que auia compuesto en alabanza

bança del presente siglo, en la qual mostraua a todos claramente, quãto de algũ tiẽpo a esta parte auia crecido en el mũdo la bondad, la piedad, y toda fuerte de virtud, y cõcluia, que de tan excelentes principios, podia el genero humano firmemente esperar estaua muy vezina aquella felicissima edad de oro, que colmada de todas las mas exquisitas delicias, auia sido cantada de tan famosos Poetas. Con poco agradables caricias, y agasajos recibio Apolo a este personage, y a su oracion, y preguntandole, si (como era necesario) auia bien visto el siglo que dezia auer tanto alabado, y con que antojos le auia bien considerado, y contemplado: respondió a su Magestad, que con el mayor cuydado, y diligencia que auia podido, no solo auia asistido en infinitas Cortes de grandes Principes, sino rambiẽ andado la mayor parte de toda la Europa, en cuyas tierras diligentissimamente auia examinado la vida de aquellos que mandauan, y las costumbres de los que obedecia, y que no auia visto cosa alguna en ellos, que no mereciesse suma alabança: que despues en hazer juyzio de todos aquellos particulares del siglo presente, que se auian parecido muy benemeritos de ser alabados, y que sin vsar de otros antojos, solo se auia seruido de la ordinaria vista de su juyzio, la qual no tenia del todo por corta: a esto respondió, que bien se echaua de ver, que el auie escrito aquella su oracion a escuras, porque el verdadero estado del presente siglo, los intimos pensamientos que en sus negocios tenian los que gouernauan, y qual fuesse la verdadera calidad de las costumbres de aquellos, que en el uiuan, ni aun con los ojos del mismo Lince podian ser vistas, si antes no se ponian en las narizes aquel finissimo antojo politico, que a muchos hazia perfectamẽte ver la verdad de las passiones, que en los estomagos de las modernas personas se hallã ocultas, y tan misteriosas todas en su modo de proceder, que tenian aquel sentido por dedentro, que menos aparecia por defuera. Y dicho esto, hizo Apolo dar a este humanista vn par de los excelentes antojos mo-

Avisos del Parnaso.

dername[n]te labrados en la Oficina del politico Tacito , y le dixo, q̃ con ellos mirasse al figlo, que le representaua delante los ojos, y que le refiriesse si era el mismo, que auia táto exaltado en su oracion. Obedecio luego , y despues que con aquellos antojos huuo muy cumplidamente considerado, y contemplado el figlo, que via: Monarca(dixo) este q̃ yo aora veo con estos antojos, de ninguna fuerte es el figlo en que aora uiuimos, sino vn mundo lleno de ostentaciones, y apariencias, con poquissima substancia de bien , y de verdadera, y solida virtud, donde numero grande de hombres andan aforrados de vna fingida simplicidad , vestidos de la falsa alquimia de vna aparéte bondad, llenos, empero, de engaños, artificios, y machinaciones , donde no se estudia en mas, que en procurar de engañar al amigo, y con falsos pretextos de santissimos fines, despenar a su proximo en el profundo de calamidades , y miserias. Veo vn figlo lleno de interes , en el qual , ni aun entre el padre , y hijo echo de ver perfecta caridad, ni candidez de coraçon, y solamente con estos marauillosos antojos me defengañó, que el mundo no es otra cosa, q̃ vna gran tienda , donde no ay cosa debaxo del Cielo q̃ no se compre , y no se venda : de fuerte, que el verdadero fin de los hombres que viuen en el mundo, solamente es la ganancia , è interés por acumular dinero. Y es finalmente tan grande su fealdad , que me está dando mucha pena, y enfado, tener puestas estos antojos. Y verdaderamente si el figlo que yo con mi oracion justissimamente he alabado, en qualquier bien que pequeña parte se pareciesse a este, q̃ yo veo , feliz , y bienauenturado, se podria llamar el genero humano. Antes (respondio Apolo) el mundo que con estos antojos politicos has visto aora, es aquel mismo q̃ tu te gloras auer alabado , del qual los que quieren hazer juyzio, sin seruirse de estos penetratiuos antojos, se parecen a aquellos desdichados , que metiendo la mano dentro de vn agujero para coger vn cangrejo, sacan vn sapo.

(...)

CHRIS

CHRISTOVAL COLON, Y OTROS FAMOSOS descubridores del Nueuomundo, hazen instancia à Apolo, que a su magnanima osadia se decrete la inmortalidad, y no lo alcançan.

AVISO XC.

Parecieron en esta Corte de Parnaso los tan famosos descubridores del mundo nuevo Christoual Colon, Hernádo Cortes, Magallanes, Pizarro, Vasco de Gama, Americo Vespucio, y otros muchos. Iamas en siglos passados se vio en Parnaso espectaculo mas famoso, y agradable, que la publica entrada que ha dos dias hizieron estos señores, recibidos, acompañados, visitados, regalados, hospedados, y seruidos con tantas demonstraciones de honra, y amor de los Poetas Principes, quantas merecian Varones, q con inmenfos trabajos, y peligros enriquecieron el vniverso con la noticia de vn nuevo mudo. Mas facil seria de creer, que de imaginarse el contento que recibieron los doctos, por auer venido a conocer clara, y distintamente, quanta, y quan grande sea la maquina de la tierra criada de la diuina Omnipotencia para la habitacion de los mortales. Por lo qual Tolomeo, Varron, y otros Cosmografos, començaron a frequentar muy amenudo la casa destos señores, no pudiendo satisfacer del todo a la curiosidad insaciable de ver las partes del Asia, Africa, y America, con el Cabo de Buena esperança, y Estrecho de Magallanes, q por tantos millares de años estuuiéron incognitos a la antigüedad. Los Astrologos con el perfecto conocimiento que alcançaron de las Estrellas del otro Polo, cumplieron bastantemente sus deseos. El gran Aristoteles quedò infinitamente confuso, quando le afirmaron estos señores, que la Zona torrida, no solo por el ardor del Sol no era caliente, sino demasadamente humeda, y habitada de gentes infinitas,

Auifos del Parnaso

pareciendoles nouedad, que excedia à toda humana marauilla, oir, que sus habitadores entonces tienen el Verano rigurosamente frio, y llunioso, quando tienen al Sol perpêdicular: viendose por tales nouedades claramente las mêtiras, que así el, como los demas Filoſofos auian eſcrito de la Zona torrida, y quan engañosa cosa ſea querer con las congeturas, è indicios humanos, hazer ciertos, y ſeguros iuyzios de las marauillas fabricadas de la poderosa mano de Dios, llenos de infinitos milagros; y les cauſò ſumo guſto auer venido tambien à conocer la verdadera cauſa del crecimiento del Nilo, de que el, y otros muchos Filoſofos dixeron grandes defatinos. Inmortal gloria reſultò a Seneca tragico de la marauilla, y nouedad que ſe via en Parnaso con la viſta de tales Varones, vanagloriandose por todo el, que inspirado de diuino furor Poetico, mas de mil y quinientos años antes auia con ſus famoſos verſos profetiçado tan grand eſcubrimiento, y algunos q̃ riendose del, ſe atreuiéron a dezir, que lo que dixo en aquella tragedia, auia ſido acaſo, experimentaron el enojo de ſu Mageſtad, que juzgando auer ſido las Sereniſſimas Muſas ofendidas con eſta incredulidad, mandò habitaffen muchos años entre ignorantes. Mayor gloria adquirio Dante Aligero, por auer dicho afirmatiuamente en ſus verſos, que en el Polo Antartico, aun no deſcubierto en ſu tiempo, auia vn gran cruzero. Tuuieron, pues, el Martes paſſado eſtos iluſtres, y ſeñalados ſeñores publica Audiencia en la ſala Real, aſiſtiendo con ſu Mageſtad las Sereniſſimas Muſas, traídas tambien de la guſtoſa curiosidad, de ver hombres que tuvieron animo para no temer las enreſpadas olas del Curioſo Oceano, y de ſulcarlo por golfoſ no conocidos, llenos de baxios, y eſcollos, aun en noches muy obſcuras, y tenebroſas. Colon entonces (beſada la vltima grada del Trono Real de ſu Mageſtad, y las extremas orlas de las ropas de las Sereniſſimas Muſas, y hecha vna profunda reuerencia al venerable Colegio de los Letrados) con vna magnifica oracion en nombre ſuyo,

fuyo, y de sus compañeros, dixo: Que auiendo los dos gloriosísimos Reyes Catolicos Fernando, è Isabel con mucha copia de oro, y efusión de sangre, echado los nobles Reynos, de España la impia secta de Mahoma, deliberò Dios agradecido de tal seruicio, hazerle vna merced digna de tan señalada piedad, y que para el tal efecto auia prohibido en siglos passados a la osadia, y curiosidad de los hombres el descubrimiento del nuevo mundo, reservandole su diuina Magestad para recambiar el ardiente zelo, de su honra, que via en aquellos dos famosos, y poderosos Reyes, que nacidos para propagar entre gentes infieles la sacrosanta Religion Christiana, con suma piedad, y zelo la hizieron despues sembrar entre tantas gentes Idolatras, y que auiendo yà Dios concedido licencia a los hombres, para poder descubrir el mundo nuevo, el primero, y despues los otros famosos Pilotos, y Capitanes que estauan presentes, con osadia inmortal auian navegado el vasto Oceano, y despues de auer descubierto nuevas, y amplísimas Prouincias, y riquísimos Reynos, siguiendo el mismo curso, que con tantos sudores hazia su Magestad de Levante à Poniente, auian felizmente rodeado todo el mundo. Por cuyos bien afortunados trabajos, no solo la Cosmografia, Astrologia, y Metheoros, sino tambien la Medicina, y otras ilustres ciencias, auia recibido singular aumento: y que de mas de la curiosidad de vna infinita diversidad de costumbres descubiertas por ellos en vna innumerable multitud de naciones, auian enriquezido el antiguo mundo de Aromaticas especias, de medicamentos saludables a la vida humana, y de tales riquezas, que auian hecho correr por la Europa perperuos rios de plata, y oro, y de innumerable cantidad de piedras preciosas, y que en premio de tan señalados trabajos, de empresa tan dificultosa, pedian solamente se concediesse a su nombre fama eterna, è inmortal, pues solo por adquirirla, auian osadamente emprendido, y felizmente conducido à fin, negocio que à los hombres mas animosos de la edad passada auia pa-

re:

Auísos del Parnaso:

recido de tanto affombro, y espanto. Con suma atención, y marauilla oyò la platica de Colon, y luego decretò su Magestad, que tan famosos Heroes fuesen antepuestos à los famosos Argonautas, y que la gloriosa nao Vitoria, con que Magallanes, primero que todos, auia rodeado el mundo, se pusiesse entre las Estrellas fixas del Firmamento, y que el nombre de Varones tan celebres se grauaſſe con inextinguibles caracteses en las tablas de la eternidad. Y mientras Nicolao Perenoto gran Canciller Delfico escriuia el decreto para intimarlo despues, parecio en medio de la Real Audiencia Mario Molsa, Poeta de mucha fama, si bien estaua harto disforme por la falta de pelo en la cabeça, y barba, haziendole mas monstruoso la falta de las narizes, y estar lleno de gomas, coſtras, y dolores, y mostrando a todos sus muchas llagas, dixo con alta voz: Estos que veis en mi cara (ò Monarca de la luz) son los nuevos mundos, ritos, y costumbres de las Indias: estas las joyas, perlas drogas, Astrologia, Metheoros, Cosmografia, y los rios perenes de oro con que estos nuevos, è infelices Argonautas, descubridores del Morbo Galico (que por añadir a nuestros males materia de risa, parece han venido a Parnaso) han enriquezido, y llenado el mundo: estos son los nuevos medicamentos que han traído para apestar el genero humano con vn mal tan contagioso, cruel, y vergonçoso, que ay gran disputa entre los doctos, si se auentaja mas en afear el cuerpo, ò en menoscabar la reputaciò: con las joyas con que mi cara se ve afeada, y llagada mi persona, han estos temerarios enriquezido, y adornado el mundo con estas coſtras, eternos, y crueles dolores que padezco, han corrompido estos fieros enemigos del genero humano nuestra naturaleza. Y luego boluiendose a Colon, començo a quitar las ataduras de los braços; pero las Serenissimas Musas, por no contaminar con la vista de cosas tá obscenas sus purissimos ojos, mandaron à los Archeros, q no se lo consintiesen; el Molsa entonces exclamò: Yo, Diosas excelentissimas, no mostrarè en este Augusto lugar desho-

honestidad alguna, si lamentables calamidades, y funestas miserias de llagas traídas por estas ilustres personas de sus magníficos mundos nuevos, ocultas à toda antigua cirugía y medicina. Y como quereis vos, señor Colon, que puedan oler los hombres la suauidad de los aromas, que tanto os gloriais auer traído de las Indias, si el Morbo Galico con que tan suauemente auéis perfumado el mundo, tiene tan capital enemistad con las narizes? Ni se con que cara podeis dezir, que Dios por premiar los meritos de vuestros poderosos Reyes, les aya galardonado con el mundo, que auéis descubierto, siendo mucho mas verdadero que la diuina justicia, por medio de vuestra temeridad, quiso se truxesse à Europa este pestifero mal, para açote cruel de los libidinosos, y deshonestos. Y como teneis animo para dezir auer enriquezido el mundo de drogas, si la pimienta, canela, y clabo, valen aora mas vn tercio de lo que antes valia? Y pareceos que se puede llamar felicidad nuestra auer traído del nuevo al viejo mundo la gran cantidad de oro, y plata de que os alabais: metales pestiferos, seminarios de todos nuestros males, que antes el no auerlos hallado seria nuestra suma felicidad: bien, empero, vos, y vuestros compañeros os podeis jaclar de dos cosas gloriosas; vna, que con la gran cantidad de oro, que os alabais auer traído, puffistes el mundo viejo en grande confusion, y en vltima ruina al nuevo, con auer en el introducido al hierro. Pero de que sirue tan gran copia de oro a la Europa, si las cosas necesarias a la vida humana vemos cada dia suben de precio, y la pobreza de los pueblos ser cada vez mayor? Y por no callar lo q̃ mas odiosos os deue hazer à su Magest. à las Serenissimas Musas, y à este doctissimo, y venerable Senado, no os mouio à tã peligrosa, y dañosa empreña, hórada ambicion, ni como falsamente afirmais desseo de gloria, que haze el nombre de algunos inmortal, y eterno, sino que instigados de la codicia, picados de la espuela de la vanagloria, llevados de la sed del oro, de que se haze tanta estima en vuestra patria, temerariamente passastes las columnas de

Her.

Auifos del Parnaso

Hercules, que la fabia antigüedad puso por terminos à la infaciable curiosidad de los hombres. Por lo qual (ò Rey de los Planetas) y por los malos tratamientos que tan crueles, y atreuidos hombres han hecho a los Indios, consumiéndolos todos en las minas del oro, no solo no merecé recibir de su Magestad honra alguna, antes como perniciosos, y fatales al genero humano, deuen ser desterrados de todo el Estado de Parnaso. Parecio a Apolo, y al venerando Colegio de los doctos, que el razonamiento del Mofa auia tenido fin digno de mayor consideracion de lo que se auian persuadido al principio. Por lo qual en nombre de su Magestad se dio a Colon por vltima respuesta, que tomasse el Morbo Galico, la plata, y oro que auian traído de sus Indias, y con sus compañeros se fuesse luego al punto de Parnaso; porque le parecia ganar mucho con la perdida de su amistad, y compañía, y que la felicidad del genero humano estava librada en la firmeza de viuir en vn mundo pequeño, pero lleno de hombres, no en la vanidad de poseer muchos mundos grandes, y todos por la mayor parte deshabitados de hombres, y solamente llenos de animales.

*SIGISMUNDO, REY DE POLONIA, EXAL-
ta a las mas principales dignidades de su Reyno vn Pa-
ladin, a quien extraordinariamente amava: y porque
perfidamente le sale ingrato, la nobleza Polaca, juzgan-
do publica perdida de reputacion el vicio particular de
este Paladin, toma del seuer a vengança.*

A V I S O XCI.

Sigismundo Augusto, famoso Rey de Polonia, auiendose aficionado extraordinariamente a vn sugeto principal de la nobleza de su Reyno, le exaltò a las supremas grandezas de los mas ricos, y poderosos Paladines, bien que su prí-
uan-

nança fue su ruina, y calamidad grande a su casa; porque este Canallero, ò por vicio particular de su animo sumamente ingrato, ò porque así lo lleue el fatal destino de los Principes, ò porque así lo pida la malicia humana, que los beneficios, que por su grandeza no pueden ser galardonados, se paguen con la infame moneda del desagradecimiento, ò finalmente porque es particular defecto de la nobleza, a fuer de animal generoso, amar la libertad sobre todas cosas, y tener en sumo odio estar atado con cadenas de obligaciones. Al punto, pues, que este Paladin echò de ver que no le quedaua ya que esperar del Rey, no solo no dudò de mostrarse ingrato, sino que tambien en algunas ocasiones tuuo osadia de mostrarse enemigo. Este hombre, pues, manchado de tan enorme vicio, la noche que precedio a catorze del mes presente, fue hallado en su cama muerto, pasado de muchas, y muy crueles puñaladas, y en la misma cama dexaron los agresores vn papel, que auisaua a la justicia a no molestar a nadie por razon de tal delicto, que por justissimas causas confessauan auer cometido por sus manos los Paladines de Valsouia, de Vratisslauiia, y de Bosna. Este caso (así por la calidad del sugeto muerto, como por los matadores) sobre manera graue, tanto mayor maravilla ha causado en Parnaso, quanto los autores de exceso tan graue eran tenidos por los mas confidentes, y entrañables amigos que tenia el muerto; por lo qual el papel que dexaron en la cama, fue tenido totalmente por falso: Pero auiendose visto q̃ estos Paladines en el mismo dia se retiraron de Parnaso a sus Palatinados, se dio entero credito al papel. Apolo, q̃ sobre todas cosas ama la paz del Reyno de Polonia, temiendo sumamente q̃ por tan gran suceso (que puso luego las armas en las manos a los principales señores de aquel Reyno) se turbasse, hizo luego en su nombre tratar de paz, y reconciliacion entre los matadores, y los hijos del muerto, que postrandose humildes, y reuerentes a sus pies (como les conuenia) dixeron a su Magestad, que por darle gusto, promptamente querian olvidar de

de la injuria, y agrauio, y del grauiffimo daño que por la muerte de su padre auia recibido; pero que para poder en-
jugar las lagrimas de los ojos, y curar la herida del cora-
çon, folamente deffeauan por satisfacion, que fus enenigos
manifestaffen, fi su padre les auia disgustado, ò ofendido de
tal suerte, que huuiesse merecido tan cruel vengança. Muy
decente parecio a Apolo la demanda deftos senores, è in-
continente mandò se notificasse a los delinquentes; los qua-
les respondieron, que auiendo ellos mucho tiempo antes
echado de ver la fea ingratitud que este Paladin auia vfa-
do para con vn Rey tan bienhechor fuyo, muchas vezes
(aun con secretas advertencias) se auian esforçado, por a-
partarle de accion tan afrentosa en vna persona tal; pero q̃
fiendo frustrados sus intétos, el interes de la publica repu-
tacion de la nobleza Polaca los auia obligado a vengar cõ
el puñal la señalada injuria que este ingrato le hazia. Lue-
go que Apolo leyò esta justificacion, dixo, que sucediendo
muchas vezes, que por fines honrados, y por puros termin-
nos de reputacion, se cometian en el mundo grandes exces-
sos, conuenia que los juezes, y Principes tal vez, no sola-
mente tolerassen los delinquentes, sino que tambié se mos-
trassen algunas vezes seueros, y crueles contra los ofendi-
dos. Y luego mandò, se refiriesse esta justificacion a los hi-
jos del Paladin muerto, los quales (bien diferentes de su
padre en la virtud del animo) se presentaron delante de
Apolo, diziendo: Que auiendo ellos hecho mucha reflexiõ
acerca del modo de proceder, que su padre auia tenido pa-
ra con su Rey tan benemerito, y la causa que auia obliga-
do à aquellos Paladines a quitarle la vida, se viã pueftos en
gran necefsidad de perdonarles la publica vengança que
auian hecho en pro de la nobleza Polaca tan ofendida, y q̃
muy bien conocian, que aquel noble, que de la magnificen-
cia de vn Principe, recibia grandes beneficios, si despues
sucedia que le saliesse ingrato, de tal suerte cortaua hasta
las vltimas rayzes todas las esperanças de las grandezas, y
honras que de su Principe podia merecer, y alcançar to-
da

da la nobleza del Reyno, que fino justa, alomenos era accion que merecia mucha escusa, si del se tomava todo genero de mas cruel vengança. Porque los Principes del feif fino exemplo de los fugetos nobles, demafiadamente atemorizados, deuián con gran razon ser tolerados, y disculpados de las gentes, quando en la colacion de las mas eminentes dignidades, buscauan entre la infima plebe aquel agradecimiento que grandemente temian no poder hallar en la soberuia altivez de su nobleza.

CASTIGA APOLO SEVERAMENTE

con notorio Hipocriton que vino a dar en sus manos.

A V I S O X C I I .

TAN intenso, è implacable es el odio que la Magestad de Apolo tiene al peruerso vicio de la hipocresia, que desde el punto que contra ellos publicò el fevero edicto, de que en los ordinarios passados tan largamete auisè, prometio muy grandes premios a los que a sus juezes denunciasen semejantes embufteros; y porque aurà seis dias se tiene noticia de vno dellos, su Magestad mandò le prendieffen, y le traxessen a su presençia, y auiendose hecho assi, luego que le vio, le conocio por muy cabal, y perfecto hipocrita; y auiendole con sumo enojo desnudado de todas las apariencias de fingimientos, y de vn gran numero de falsedades, vltimamente le arrancò de los ombros la capa de oropel de la boddad fingida con que este maluado estaua todo cubierto; y a los circunstantes Letrados suyos le mostrò en los puros terminos de su diabolica hipocresia; y luego mandò, q para escarmiento de todos los que atienen à tan vergonçosa maldad, este embelecador atado pies y manos fuesse puesto à la puerta del Tèplo Delfico. Iamas fue visto de ojos humanos monstruo, ni fiera, ni otra furia infernal mas horrenda, y espantosa que este peruerso embai-

baidor, que por ocultar los vicios verdaderos, se ferna de la bondad fingida, y mentirosa: porque en los ojos de este maligno, que de antes parecian sobremanera piadosos, se vio entonces vna maldad sumaméte gráde: en las palabras, que poco auia parecian toda la humildad del mundo, vna soberuia de tirano: en todos los actos que de antes hazian folamente ostentacion de contentarse con poco, y de escándalizarse de lo mucho, vn hipo tan grande de poseer el mundo entero, q publicamente afectaua, q todo el genero humano fuesse forçado a médigar el sustento de su mano: demas desto, se le echaua de ver vn natural tan embidioso, q ninguna cosa deseaua mas intensamente q a nadie del mundo huuiesse el Sol comunicado los rayos de su luz, y resplá dor, sino solo a èl, y à sus cosas: Verdad tan patente, y manifesta, q se echaua de ver q su monstruosa flaqueza era mas ocasionada de las felicidades ajenas, q de las miserias propias: defuerte, que fue tan horrenda, y espantosa la vista de este engañador, q el pueblo no osaua entrar en el Templo, por miedo, y temor que tenia de llegar a èl. Los principales Letrados deste Estado preguntauan marauillados: Como era posible que los fraudulentos hipocritas, con vn solo grano de almizcle de aparente santidad, boluiesse tan olorosa a los hombres simples la obscena hediondez de sus asquerosos animos llenos de tan abominables maldades? como con vn poco de oropel de fingida bondad, podian ocultar vicios tan nefandos? Y mucho mas se marauillaron de la simplicidad de algunos hombres, que parece les falta la vista, y el juyzio, quando engañados de los artificios de tan infame canalla, como locos van en seguimiento de aquellos que por sus execrables maldades, como la peste del mundo, merecen sumamente ser

abominados,

(..)

CASTIGA APVLETO SEVERAMEN-
*te sin asno de oro, por auerle tirado a los pechos vn par
 de cozes.*

A V I S O X C I I I .

Que en Parñafo, despues del celeberrimo cauallo Pega-
 so, la primera, y mas preciada bestia que en el se halle,
 sea el asno de oro de Apuleo, es cosa notoria a todos los
 profesores de las buenas letras. El Beroaldo Bolones (a
 quien esta encomendado por la misma Magestad de Apo-
 lo, con el salario de tres escudos cada mes, el cuidado de tá
 famoso jumento) estava la otra mañana deláte la puerta de
 la cauallêriça real almohaçandole, mientras el mismo Apo-
 lo le estava corriendo la mano por el pelo, por darle lustre,
 y sucedio, que el jumento tirò sin pensar a su amo vn par
 de cozes a los pechos, de que cayò como muerto en tierra,
 y es cierto deuia lastimarle grauemente, porque apenas los
 Boticarios con muchos remedios confortatiuos pudieron
 restaurarle los espiritus vitales. Pero luego q̄ boluio en si
 echò mano de vna pertiga q̄ hallò en la caualleriza, cò que
 llegando al mal discreto jumento le dio fuertes cinquenta
 palos, todos con tan buen coraje, q̄ apenas le dexò cò vi-
 da, y luego se fue. Entonces el Beroaldo (por la desgracia
 sucedida a su querido jumento) sumamente afligido le echò
 los braços, y besandole amorosamente le dixo: Asno mio
 de oro, qual infeliz destino tuyo, y mio te impelio al horrè-
 do infortunio q̄ auindote cruelmente lastimado, ha junta-
 mente afligido tanto a tu caro Beroaldo? El entrañable a-
 mor de hermano que te tengo, me obliga a dezirte, q̄ a di-
 neros de contado has comprado la desgracia que te ha ve-
 nido, auiendo locamente, sin algun prouecho tuyo, tan mal
 tratado a tu amo. Con mucha alegría, como si los palos, q̄
 auia recibido de Apolo hubieran sido fauores, respondió
 assi el jumento al Beroaldo. No por inadvertencia, ni por
 f bru-

Brutalidad de ingenio caprichoso, he yo hecho aora, Beroaldo mio, contra mi amo, lo q̄ he visto, q̄ tâto te desagrada, sino con deliberacion verdaderamente premeditada, y largo tiempo consultada por mi; y advierte, q̄ los palos q̄ acabo aora de recibir, aunque me han desconjuntado, y aû aora lastimosamente estoy sintiendo, con todo esto me son de sumo gusto, y contento; porq̄ auiedo yo aora recibido solamente cinquenta en esta refriega, quedò muy seguro, porque mas de ciento aguardaua cada mes, y millares al año: y nota Beroaldo, que por este atreuimiento, q̄ has visto hize, sentido contra mi amo, en adelante se portarà mas circunspecto en mi tratamiento. La obediencia de executar promptamente lo q̄ se nos manda, la sumission en sufrir toda fuerte de mal trato, que nos hazen nuestros amos, conozco ser cosas necessarias, y fructuosas, con aquellos amos, empero, q̄ se dexan obligar, y vencer de la humildad del que sirue, y q̄ recambian el buen seruicio con el agradecimiento del buen tratamiento; pero con ciertos bestiones indiscretos (que como tu sabes) es nuestro Apuleo, que con mis iguales se deleitan de ser seueros comitres, sabe q̄ hazer alguna vez la resolucion q̄ has visto, es meterles el fesso en la cabeça, y triste de aquel, que viuiendo con amo terrible, è ingrato cõ vna perpetua humildad, no tiene animo para hazer cada año vno destos atreuimientos, q̄ tiené fuerça para cõuertir las injurias en sumisiones, y cortesias, ni por otra causa se vfa del palo con nosotros mas, q̄ cõ las mulas, sino porq̄ aquellas son diestros, y excelentes maestros en el arte de saber bien tirar cozes, donde nosotros con nuestra paciencia venimos a fer el Iman de todos los golpes, y palos. Y tu Beroaldo mucho mejor que yo conoces, que oy con los amos: *Nihil profici paciẽtia, nisi vt grauiora tamquam ex facili tolerantibus imperentur. Tac. in vita Agri.* Nada se apronecha con la paciencia, sino oprimir con mas graues pesos a los que facilmente los toleran.

MONSEÑOR PAVLO IOVIO PRE-^g
*ſenta à Apolo los dos tomos de ſus elegantes Hiſtoria s,
 a ſu Mageſtad, y al venerando Senado de los Doctos
 dieron cumplido guſto, y ſatisfacion, y no obſtante algu-
 nas contradicciones, que ſe le hizieron, con gran aplauſo
 fue admitido en Parnaſo.*

AVISO XCIV.

MOnſeñor Paulo Iouio de Como, Obiſpo de Nochera,
 noble, y famoſo Hiſtoriador, deſpues de auer ſido
 muy eſperado, y deſeado de todos los Doctos deſta Corte,
 ha pocos dias llegò à los confines de Parnaſo, donde le vi-
 no a recibir infinito numero de los mayores, y mas famo-
 ſos Poetas, y Hiſtoriadores, que le regalaron con mucha
 variedad de Doctiſſimos preſentes; demas deſto, todos los
 ſugetos inſignes en armas, y letras, q̃ en ſus dialogos, y li-
 bros auia con tanta honra celebrado, deſpues de auerle vi-
 ſitado, le acompañar p cò mucho còcurſo al Palacio Real,
 donde ſe auia juntado el venerando Senado de los Doctos.
 Preſenrò eſte venerable, y erudito Prelado à Apolo los hõ-
 rados trabajos de ſus eſcritos, q̃ con alegre ſemblante re-
 cibio ſu Mageſtad, y entregò luego a los excelentiſſimos
 ſeñores Bibliotecarios, por cuyo mandato el dia ſiguiente
 ſe puſieron edictos en las plaças, y lugares publicos, en q̃
 ſe hazia ſaber a todos, q̃ deuiendo ſe conſagrar à la inmor-
 talidad las Hiſtorias, y otros eſcritos del muy reuerendo
 Prelado Paulo Iouio, ſe ſeñalauan cinco dias de termino
 perentorio, à todos los q̃ tuieſſen alguna coſa q̃ oponer-
 le. El dia finalmente determinado ſe congregaron todos
 los doctos en la Sala del Conſejo Real, donde el Iouio ſe
 preſentò. Luego los Excelentiſſimos ſeñores Biblioteca-
 rios hizieron muy honrada relacion de los eſcritos deſte
 famoſo Prelado, y alabaron tanto la pureza de la légua La-
 tina, grandeza de eſtilo, orden claro, variedad de coſas infi-
 nitas,

tas, de que en ellos hazia mencion, y la exquisita diligencia puefta en la textura de aquellos inmortales trabajos, que refueltamente dixerón fer tales, que después de la declinacion de la lengua Latina, y Monarquía Romana, no fe hallaua Hiftoriador mas auentajado. Solamente algunos ingenios efcrupulofof dixerón, que en aquella Hiftoria defeauan vn poco de la Politica, y de las fentencias facadas de los intimos arcanos de la razon de Eftado, de que el Tacito Latino de Terni, y el Italiano Guichardino de Florencia erá cenfurados tener demafiado. Demas de fto fue acerbamente reprehendido de los muchos, y grandes corrales, que auia en fus Hiftorias, y con manifielta alteracion de animo le dixerón los Censores, que fi los doctos lleuauan tan mal ver en Liuió, Tacito, Dion, y en otros famofos Hiftoriadores, cuyos trabajos la injuria, y calamidad de los tiempos auia perdido la falta de fus efcritos, mucho mas sentiria la de los fuyos, cuyo remedio auia eftado en fus manos. Ni fe le admitio la efcuía que dio, que los libros que faltauan, fe auian perdido en el faco de Roma; porque los señores Censores libremente respondieron, que fi las preciosas horas del Inuierno, que desperdició entreteniendo con fu Iouial genio a los Iluíftrísimos Cardenales Farnesio, y Carpi huuieffe vltimamente empleado en remediar aquella falta, no difguftara tanto a fus aficionados Letrados. Después de la relacion de los señores Censores, fe abrió la puerta de la Sala, y fe concedio licencia a todos, para poder reponuar al Iouio lo que huuieffen notado de malo en fus Hiftorias. Y luego Natal Comes le tachó de auer con demafia alabado a Cosme de Medicis, gran Duque de Tofcana, y que cohechado con dones auia efcrito tales proezas de los Marqueses del Vafío, y Pescara, quales no pudie-ra auer efcrito vn Poeta Romancista de los antiguos Paladines de Francia. A este cargo de Natal respondieron los señores Censores, que tambien ellos auian notado, que en las alabangas del gran Duque, y de los señores Marqueses auias vfado Monfeñor Iouio de diuerfa tinta:

pero

pero que hallauan, q̄ la permission q̄ por decreto suyo auia cōcedido su Magest. a los Poetas, para poder texer las fr̄jas de oro, y hazer recamos, y guarniciones de joyas a los vestidos de sus liberales Meccenates, en odio de algunos auaros q̄ tienen en vil cōcepto la preciosa riqueza de dexar de sí honrada fama, quiso se estendiesse t̄bien a los Historiadores; por lo qual Monseñor Iouio con mucha honra suya pudo licitamente recambiar con sublimes encomios, y alabanças, dadas a Principes tan aficionados suyos, con pluma tan delgada, la mucha liberalidad de dones cō q̄ le auia enriquezido. Bien q̄ en este lugar se intime riguroso silencio al q̄ es censurado, mientras oye las censuras, y assi se lo auisassen al Iouio, los Maestros de las ceremonias Pegaseas; Con todo esto vencido del enojo, no pudo cōtenerse, q̄ boluiendose contra Natal Comes, no le dixesse: que alabança humana pudo llegar à merecer, no digo vn hombre, sino vn Semideo, q̄ muy cūplidamente no se deua à mi gr̄a Cosme de Medicis, segundo Augusto Italiano! Despues el señor Fr̄ncisco Berni hizo cargo a Monseñor de aver muy acerbamente perseguido la memoria de Lorenço de Medicis: pero en defensa de Iouio dixeron los Censores, q̄ en t̄to no merecia nota alguna por tal accion, q̄ antes se deuiã castigar los sediciosos Historiadores, q̄ con los encomios de los Brutos, y Cassios prouocauan los pueblos ignorantes a las rebeliones, y excitauan los animos feroces, y brutos naturales de personas desesperadas, à vrdir conjuraciones contra los buenos Principes. Vltimamente Geronimo Mulsio Iusti Napolitano, dixo q̄ las Historias de Iouio er̄an mas dignas de ser entregadas à las llamas, q̄ à la eternidad. Entonces los señores Censores instaron a Mulsio, q̄ mostrasse los lugares particulares, en q̄ Monseñor Iouio auia mentido: respondió, que no sabia, mas que lo auia oido dezir publicamente: Conocieron entonces todos al Mulsio por vno de aquellos ignorantes, que acusauan al Iouio de mentiroso, sin auerle leído.

LIBRA APOLO GRACIOSAMENTE
con muy señalado Letrado (a quien el Iuez criminal auia preso por charlatan) como a innocente de semejante delicto.

AVISO XCV.

LA obligacion de los doctos deste Estado, es discurrir, y raciocinar con aquel mismo hablar de pensado, con q algunos fuera de Parnaso efectuen, porque ordenò Apolo por beneficio vniuersal, que el discurrir de sus Letrados sobre qualquiera mas elegante materia, fuesse vn estudiar libros viuos; y asì cada vno en sus platicas en este Estado es en la còuersaciòn tan diligentemente obseruado, y notado, que con exemplar castigo, qualquiera minimo error se corrige. Sucedió, pues, ha tres dias, que vn docto discurriendo muy sabiamente en vna materia poetica, entrò en vn Episodio, en que de tal suerte se dilatò, que auìendole acabado, despues al boluer a casa no se acordò del sugeto principal del discurso: cosa que no solamente fue notada por yerro muy graue, sino que siendo luego llevada a los excellentissimos señores Censores de las buenas letras, incontinenti le hizieron meter en la carcel. Y porque no solo por testimonios, sino tambien por la misma confesion del Reo constaua por entero de la verdad del delicto, procediendo seueramente los Iuezes contra el con todo el rigor de las leyes, le prohibieron el exercicio de la pluma, y el vso de los libros. El miserable Letrado a fin que tan atroz còdenacion, ò totalmente se le quitasse, ò a lo menos se moderasse mucho, recurrio a su Magestad, la qual bien que sumamente aborrece, que qualquier docto suyo tenga fama, y nombre de charlatan, con todo para poder con firmes fundamentos de buena justicia juzgar este Letrado suyo, quiso primero oyr del mismo el hecho como passaua. Modo de proceder verdaderamente santissimo, y que si fues-

se

se imitado por los Principes q̄ gouiernan el mundo, no se hallaràn tan cargados de los pecados agenos. El docto refirio a Apolo quanto se auia processado contra èl, y tanto que oyò la confesion del Reo, al momento (tan diferente, y apartada està la buena justitia, que el piadoso Dios inxiere en el coraçon de los Principes, de aquella que los Iuezes aprenden en sus digestos) reuocò la sententia, porque auiendo hallado que el Episodio, en que este Letrado se auia tanto dilatado, era mucho mas docto, y bizarro que el mismo discurso principal, con este oluido fuyo, no auia nada desmerecido, porque todo el yerro se auia originado, no por defecto de ser charlatan, sino de la ambicion que tuuo de arquirir honra con aquel Episodio. Por lo qual dixo a los Iuezes, que soltassen al Letrado, porque no se daua multiloquio en el que siempre hablaua bien.

VIENDO EL MAGNO POMPEYO COM-
bidado a muchos nobles Cavalleros Romanos a la ceremonia de la dedicacion del Teatro, que auia fabricado con real magnificencia en Parnaso, todos rehusan interuenir a esta solemnidad.

A V I S O X C V I .

A Viendo el magno Pompeyo con real magnificencia dando fin en Parnaso a la fabrica de su Teatro, nada inferior a aquel admirable que erigio en Roma: al tiempo que quiso dedicarlo, intento celebrar el horrendo espectáculo de los Gladiadores, y entre muchos Principes que conbidò para aquella fiesta, fueron algunos modernos Cavalleros Romanos, los quales no solamente se escusaron con Pompeyo, por no tener coraçon para ver la inhumanidad de aquel espectáculo, sino que libremente dixeron, q̄ que dauan sumamente escandalizados, y aun marauillados que sus antiguos progenitores, no solamente no huiesen teni-

do en horror aquel fiero acto de ver los hombres con tanta rabia, y crueldad matarse vnos a otros, sino que tambien huieffen mostrado aun las mugeres sentir sumo deleite de tan horrenda barbaria, y que osaban dezir, que semejantes espectaculos afrentauan sumamente aquellos, que gustosos las mirauan, y causauan poca reputacion a los que los hazian representar. Hase sabido, que Pompeyo les respondió promptamente, que él siempre amaria, y admiraria mucho la blandura, y humanidad de los presentes Romanos en aborrecer la efusion de la sangre humana: si ellos no huieran manchado tan gran virtud con la vergonçosa curiosidad de estar en compaña de la mas vil plebe, viendo en las plaças al verdugo ahorcar, desquartizar, degollar, y atenazear a los hombres.

DASE A PEDRO ARETINO VNA CVCHILLADA, y Apolo, por el perverso natural de tan mordaz, y vicioso Poeta, manda no se forme processo de exceso semejante.

A V I S O XCVII.

Bolviendo la noche passada el señor Pedro Aretino à su casa de visitar a su dilectissimo Ticiano, fue salteado de vn hombre, que le dio vn feissimo chirlo por la cara, que se puede verificar, que es el vno por ciento que ha recibido este Poeta, piedra Iman de los puñales, y palos con que los ingenios tan prompts de manos, como el de lengua, le han señalado la cara, de tal suerte, que parece vna bien delineada carta de nauegar. Gran disgusto dio à Apolo exceso semejante, y mandò al Fiscal de su Estado, que hiziese toda possible diligencia para venir en conocimièto del delinquente: apretadamente fue examinado el Aretino, que depuso, no solamente no auer conocido quien le auia herido, pero que ni aun sabia imaginarlo: es fama que hazien-

se relacion a Apolo del examen del Aretino, mandò se alcasse la mano, y no se escriuiesse en la causa de aquel delito; pues no sabiendo el Aretino imaginar quien le huiesse maltratado, se seguia necesariamente, que el tenia vno de aquellos dos grandes defectos, que no merecen compasion ninguna, ò auer ofendido à tantos, que se confundiesse con el numero de los enemigos, ò de olvidarse de aquellos a quienes auia hecho injurias, dignas de sentimiento.

AVIENDO APOLO RECIBIDO NVEVA
de mucho gusto, por un correo despachado con grande diligencia de Italia, con vniversal contento la comunicaa sus Letrados.

AVISO XCVIII.

EStan grande el gusto que Apolo siente del honrado, y virtuoso proceder de los hombres, que no solo en la Italia, y en la Europa, sino tãbién en otras partes del vniuerso, dõde florecé las buenas letras, mantiene con gruesos salarios, casi numero infinito de hõbres, cuya obligacion es, hazerle saber por correos despachados cõ diligencia, las hõradas acciones, y todas las obras mas honestas, y virtuosas, qãssi los Principes, como particulares en cada Prouincia, y en cada Reyno virtuosamente exercen: las quales siendo despues por su Magestad liberalmente comunicadas, les viene a seruir de vna docta, y fructuosa licion. Y asì auiendo sabido los doctos de Parnaso, que el lueues a las ocho de la noche auia llegado de Italia vn correo a su Magestad: Luego muy demañana se llenò la sala de la Audiencia Real de gran numero de personas, para hazerse participantes de las nuevas q traia de Italia; la qual siendo soberana Reyna de todas las Prouincias, suprema Monarca de los mas famosos Reynos del vniuerso, y asiento principal de todas las

mas

mas preciadas ciencias, no solo de su Mageftad, y de otros Planetas mas benignos, fino tambien de todas las Eftrellas fixas es mirada con aquellos aspectos de particular benignidad, que en los ingenios humanos engendran la viuacidad de vn genio efpirituofò, nacido para nueuas inuenciones de las cofas mas elegantes, y raras, para la prudencia de bien difcurrir, mejor obrar, de doctamente con fecunda vena efcriuir, y con facil aprehèfion de todas las artes liberales. Finalmente auiendo Apolo, en compaõia de las fereníffimas Mufas, aparecido en la fala, facò primero del feno las cartas que el correo le auia traído de Italia, y mofttrandolas a todos, hablò defta manera: Queridos, y biè amados Letrados mios, el mundo que jamas ha ceffado de produzir Principes de eminentiffima virtud, y hombres particulares de fingulares letras, y tambien en lo venidero producirà en gran copia eternamente, por razon, que por particular benignidad no pueden perecer las buenas letras que por las inundaciones de las gentes Barbaras, tal vez fe han vifto fluctuar: alegraos, pues, todos con migo, y hazed fiestas de gran folemnidad, pues afi lo merece la agrada- ble, y fiempre felice nueua que aora he tenido de Italia, dõ de mi virtuofiffimo Francisco Maria de Rouere, Duque de Urbino, y fereníffimo Principe de los Letrados moder- nos, auiendo echado de ver, que aquella facrofanta jufti- cia, que el Eterno Dios quifo que habitaffe en la tierra en- tre los hombres, fòlo a fin, que no nazca entre el genero hu- mano alguna diferencia fobre el mio, y tuyo, que con quie- tud de todos no fe apacigue luego, por los infelizes traba- jos de la infinita multitud de aquellos Iurifconfultos, que con fus dañofos efritos hà fepultado las miffimas leyes fan- tiffimas en los foffos de las cautelas, y en el abifmo de con- fufiones, ha venido aora a fer tan dañofa, que a los tres ho- rrendos flagelos, con que el jufto Dios fuele caftigar el ge- nero humano, fe ha aõadido el quarto del pleytear: Cafti- go que affligiendo el animo con todo eftremo, confumien- do infinitamente las haziendas de los mas ricos patrimo- nios,

nios, es mas cruel que la guerra, hambre, y peste: desorden, amados mios, tanto mas pernicioso al genero humano, quanto siendo conocido, y llorado de todos, y auriendole dado de mano como llaga totalmente incurable; hasta oy no se ha hallado medico que se aya atreuido a curarla. Pero el misericordioso Dios, que por sus ocultos juyzios permitio hasta aora tales desordenes entre los hombres, finalmente por aquella natural benignidad, que no consiente por largo tiempo permanezcan sobre la tierra yerros, y males tan estraños, refucitando entre las gentes vn nuevo Iustiniano, con resolucion digna de eterna memoria, sacò la sacrosanta justicia fuera de las tinieblas de aquellas confusiones, con que los mas discretos Iurisconsultos, con los inmensos trabajos de sus intrincados escritos la auian sepultado, auiendo el serenissimo Duque Francisco Maria de la Roue re, mandado por vn santissimo edicto suyo, no fuesse licito a Letrado alguno de su Estado, en defensa de sus partes, alegar delante de los Iuezes mas que las mismas leyes, la glosa de Acurzio, los Comentarios de los sumos Iurisconsultos Bartulo, y Baldo, Paulo de Castro, el Iasson, y en las cosas criminales a Angelo de maleficijs, y algunos otros pocos: Decreto en tanto excelente, quanto, sin derramar gran copia de lagrimas, no puedo referirlo, que en los Tribunales de todas las Cortes los litigios, y pleytos tan brutalmente ayan venido a ser inmortales; que se han hallado muchos, que la misma vida, bien que larga de vn hombre, no puede ver decididos: siendo, empero, a todos notorio, q entre los Turcos (en este particular prudentemente sin libros, si en lo demas barbaraemente ignorantes) son en vna sola Audiencia acabados. A estas cosas, queridos Letrados mios, añadid, que esta misma perniciosissima enfermedad de la eternidad de los litigios, que con toda possible diligencia deuia ser por los Principes temerosos de Dios, y amigos del bien de sus vassallos, desterrado de sus Estados, por vltima calamidad del genero humano ha venido a ser formidable, y perniciosa mercancia de hombres inutilles, que

chu.

Anisos del Parnaso

chupádo la sangre vital de los oficiales, de los labradores, de los mercaderes, y de otras gentes vtilés al comercio de los hombres, mientras estos tales con publico daño se ven consumir vidas, y haciendas, no se celebra, y engrandece otra cosa, que las gruesas heredades dexadas de los Abogados, Escriuanos, Alguaziles, Procuradores, y luezes. Y auiendo su Magestad dicho esto, acompañado de numero infinito de doctos, que le estauan oyendo, se fue al Templo mayor de Parnaso, donde auiendo llegado, con todo coraçon suplicò a su diuina Magestad, que por vniuersal beneficio concediesse a este serenissimo Duque muchos años de vida, y que de semejante calidad de Principes llenasse el mundo, y que los mismos honrados, y santos pensamientos que en su feliz Estado auia sabido poner en execucion tan sabio Principe, inspirasse en los otros Potentados de la tierra, pues era miseria, y affliccion, que aún en los animos mas bien ordenados no podian en modo alguno tolerarse, ver, que a tales terminos de confusion se auia reducido la administracion de la sacrosanta justicia, que alegandose mas en los estrados las opiniones comunes, mas comunes, y comunissimas de particulares Legistas, les estaua mas a cuento desamparar, y dar de mano a su patrimonio, y hacienda, que con mil disgustos de animo defenderla delante de tan crueles Arpias.

MARCO ANTONIO MORETO PIDE
con mucha instancia à Apolo licencia para dezir una oracion en la publica Catedra de las Escuelas publicas de Parnaso, en alabança de la clemencia del gloriosissimo Rey de Francia Henrico Quarto, y no se la dà.

A V I S O X C I X .

Marco Antonio Moreto, famoso Letrado, y grande Orador Frances, ha pocos dias dixo à Apolo, que auienç

auiendo atentamente examinado todas las virtudes de los passados Reyes de Francia, y comparado con la gloria, y valor de Henrico IV. hallaua, que no auia alguna, que justamente se le pudiesse igualar, no digo preferir, y que por inflamar a los Franceses al afecto, y veneracion de tanto Rey, y por excitar a todos los Principes de Europa a la virtud heroica, suplicaua humilde a su Magestad licencia, que en alabanza de tan glorioso Rey pudiesse en la publica Cattedra del aula de Retorica dezir vna oracion: y porque discurrir acerca de todas las virtudes, que tan colmadamente campearon en tan gran Rey, fuera menester discurso de muchos meses, a fin que su oracion no passasse el vso ordinario de vna hora, solamente queria celebrar aquella admirable virtud de la clemencia, que era tan propia deste Monarca, pues echaua de ver claramente, que con su peroratio vso, auia tanto sobrepujado toda humana mansedumbre, y no poco parecia auerse auezindado a la misericordia diuina, pues que a sus mas implacables enemigos auia sabido perdonar tales injurias, que en el coraçon de qualquir otro hombre (excepto, que de vn Rey de Francia) seria inmortales: virtud que tanto mas ampliamente parecia resplandecer en este gran Príncipe, quanto en los tan corruptos tiempos presentes, el perdonar a otro las injurias, no se estima por accion heroica, y sumamente virtuosa, sino vileza grande, y suma cobardia de animo flaco. El mismo Moreto refiere comunmente, que Apolo contra lo que jamas huiera creído, se alterò sumamente con esta demanda, y q con gran enojo le dixo, que era muy crassa su ignorancia, si por clemente, y misericordioso queria celebrar el mas vengatiuo, e implacable Rey, que iamas auia tenido el vniverso, y que si el queria alabar en el gran Henrico IV. el valor de su persona, la cõstancia de su animo inuencible en las cosas aduersas, la moderacion en las prosperas, si la tan excelente ciencia del arte militar, en que tan ventajosamente auia vencido todos los Reyes, y Capitanes mas famosos, que con mano armada auian adquirido el glorioso, y hon-

y honrado nombre de belicoso, si la mas que humana virtud de su grandissimo ingenio, si la vigilancia del animo incansable, el juyzio dieftrissimo en el gouierno de aquel gran Rey a todos manifesto, que a sus oydos, y a los de los Letrados (parcialissimos de tan gran Rey) no podrian oir armonia mas suaua. Pero que despues de la famosa conquista que hizo del Reyno de Francia, auiendose mucho mas cruelmente vengado de sus enemigos, de lo que jamas auia hecho con su execrable prescripcion Augusto, que Parnaso no era lugar donde se auian de exagerar las mentiras. Por esta tan suelta respuesta no perdio el animo Moreto, pero con muy gran reuerencia replicò, que auiendo el con exquisita diligencia considerado las virtudes de su Rey, afirmaua de nueuo a su Magestad, que no hallaua ninguna que mas campeasse en el que la clemencia. Entonces Apolo, mirando con alegre semblante al Moreto; bien se conoce (dixo) ò virtuoso Frances; que solo tienes letras de Gramatico, pues muestras no saber, que no solo aquel Rey se deue llamar vengatiuo, que (como hizo Augusto) despues de la victoria matò a sus enemigos, porque el quitar del mundo vn contrario a fin que con ver los triunfos, y prosperidades de su enemigo, no prueue cada hora mil tormentos, y mil dolorosas muertes, es genero de piedad: vengatiuo, y sumamente cruel aquel que le dexa viuir, que con el perdò le confunde, y que con sus virtuosas acciones, y cò sus perpetuas prosperidades todo el dia le martiriza, y despedaga las carnes, como mas que todos los Reyes que jamas hubo en el mundo, claramente se vio hazer el tuyo, y mi Henrico IV. el qual encruelociendose siempre mas atrozmente con sus enemigos, con el perpetuo curso de sus felicidades, con mostrar al mundo innumerables virtudes de justicia, de liberalidad, de prudècia, y de suma piedad, cada dia iba siempre affligiendo mas aquellos enemigos suyos, que solamente por hazerle odioso al pueblo Frances, claramente afirmauan, que si èl llegaua al dominio de aquella poderosa Monarquia, seguramente seria su vltima ruina. Y que
do,

dolor te parece a ti,ò Moreto, que sintiessen los enemigos de vn Rey tan grande, quando en la cumplida victoria de aquel famoso Rey no vieron la gran fortuna, que con el fin cel de la propia virtud, con el martillo de su valor supo fabricarse, y con que animo crees tu que le mirassen vencedor, triunfante, adorado, por no dezir reuerenciado de sus pueblos con el antiguo afecto Frances? Es tan glorioso, q el primer dia en que se entronizò en el Reyno, quedò absoluto arbitro del mundo. No juzgas tu, que a estos tales cada dia mas se les quebrasse mil vezes el coraçõ de ver aquel Rey de Nauarra, cuya ruina auian con tantas estratagemas procurado venir entonces a ser gloriosissimo Rey de Francia, quando mas seguro pensauan tener en las manos su precipicio? Despues fortalecido en el Reyno con vna fecundidad de hijos miraculosa, que aun a su despecho son forçados a confessar, q ayà sido embiados del Cielo. No crees tu Moreto, q tãtas felicidades, tãtos dones dados de Dios, à este nuestro Rey, juzguen, y estimen sus cõtrarios miserias, y vituperios suyos? Felicissimos se pueden llamar todos aquellos que en la cõtradicion, y porfia de quitarle el Reyno murieron, pues en vna atamo fenecieron sus miserias, siendo por el contrario martirizados los que para mayor confusion dexò viuos, la gracia del perdon, quedando forçados a ver la seguridad de las presentes felicidades del poderoso Reyno de Francia..

SALE DE LA BIBLIOTÉCA DELFICA

fuera de su ordinaria costumbre vn olor suauissimo, Apolo por certifiarse deste milagro, aniendo se transferido personalmente allà, descubre luego la causa verdadera de donde procedia.

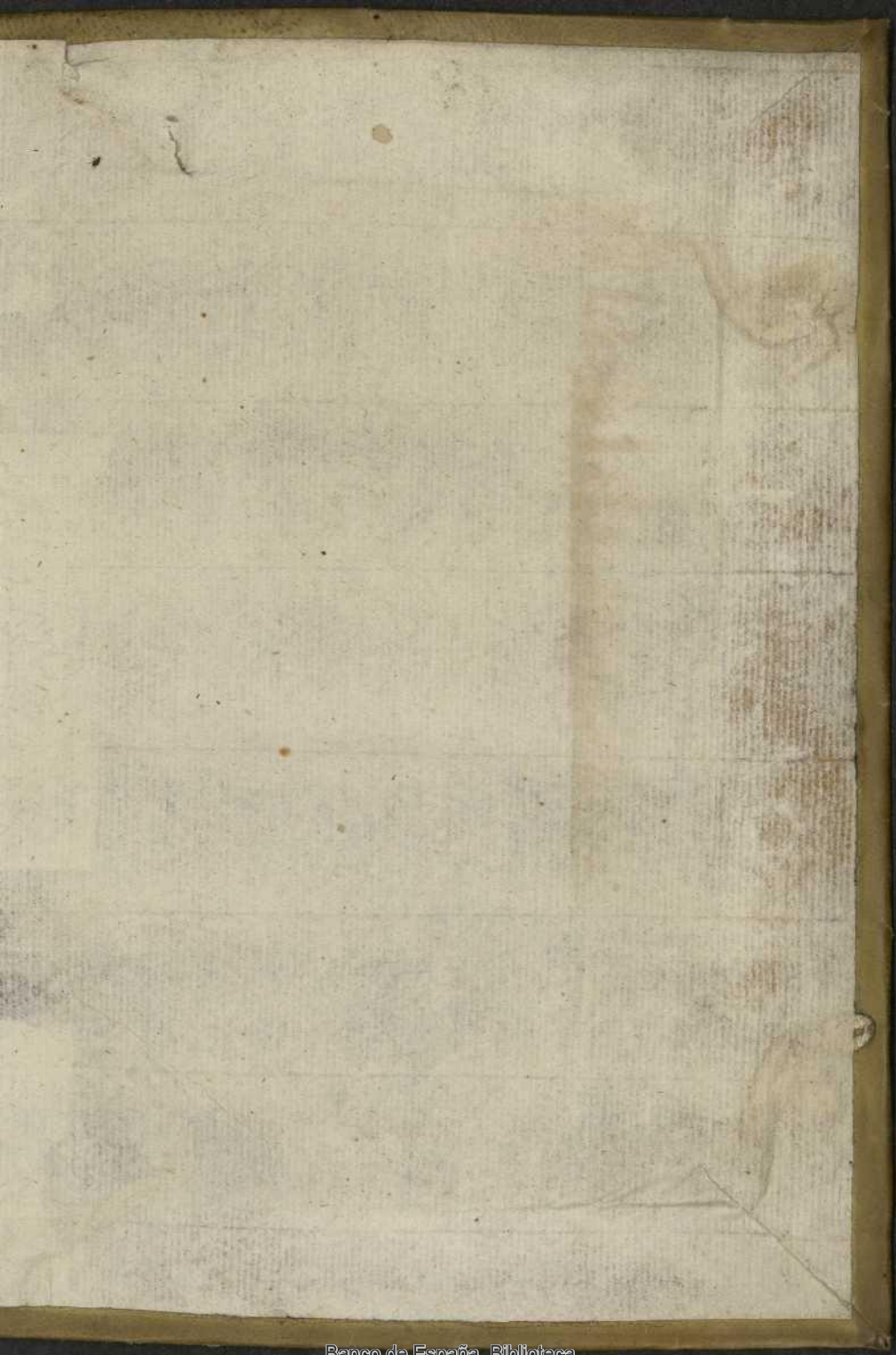
A V I S O C.

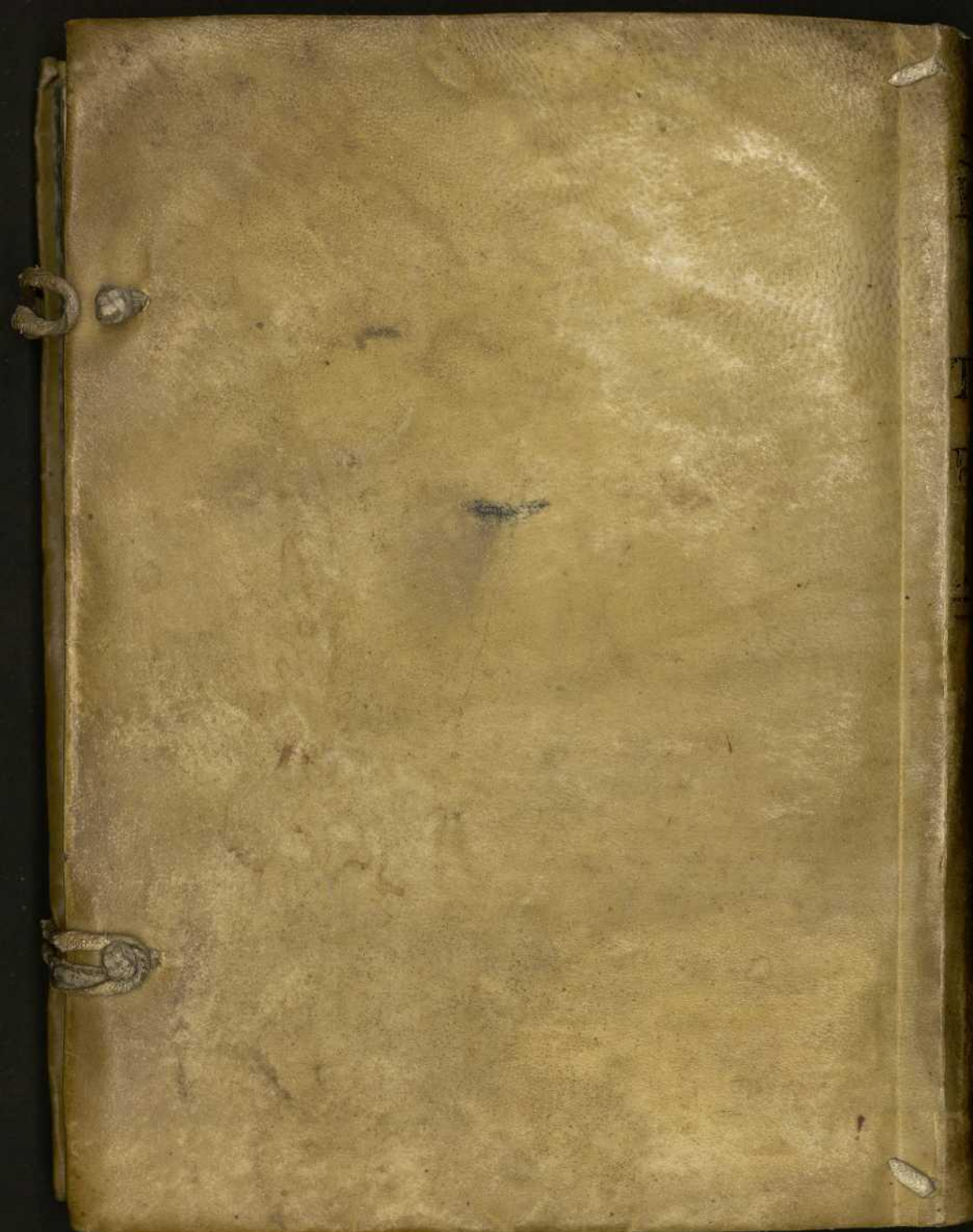
A Vrà seis dias que de la Biblioteca Delfica començò à salir vna suauidad, y fragracia de admirable, y extraordinario

Unario olor, que aumentando se cada vez mas, quedaron casi todos los eminentes sugeros de este Estado atonitos, y admirados con la nouedad de tan gran maravilla, y no pudiendo acertar con la causa della, instaron de escosos con su Magestad se la quisiessse manifestar, que tambien mouido de lo extraño del caso, la mañana siguiente muy temprano se passò à la Biblioteca; y si bien la suauidad de este olor estaua defuerte por todas partes esparcida, que los Letrados no sabian aueriguar de que lugar particularmente salia. Apolo hallò luego la verdadera fuente donde manaua; y asì se fue derecho azià la parte donde en vna urna de finissimo christal Oriental, embutida de rubies, y de perlas, se conseruauan los escritos, poco menos que diuinos del moral Seneca, y honràdo primero estos bienauenturados trabajos, alçò cò entr ambas manos la urna, y luego se boluio à sus mas escogidos, y amados Letrados (que juzgandose por indignos de mirar escritos de tan esquisita excelencia, arrodillados en tierra estauan con la cabeça baxa) diciendo: O ingenios codiciosos de honrada fama, y gloria de la nouedad de tanta fragancia, quanta veis salir de tan inmortales trabajos de mi amantissimo Anneo Seneca; estad siempre ciertos, que si con vuestras estudiantas vigilias quereis boluer el mundo de santos preceptos oloroso, y quereis perfumar vuestras personas de gloriosa fama, es necesario, como ultimamente ha hecho Seneca, confirmeis vuestra vida con los escritos, y las obras con las palabras.

(..)

Soli Deo, & Deiparae Virgini honor, & gloria in secula seculorum.





POLITE

DE

Trujano

Bocalm

2

